

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ESTUDIOS CLÁSICOS

2014 ISSN 0014-1453 18 €



Vasco Ascolini La emoción de la piedra

Francisco Rodríguez Adrados Los estudios micénicos en España:

historia y perspectivas Javier Ramia Hacia la recuperación

del tercer verso de Ovidio (Sen. *Contr.* 2.2.12)

Antonio Ramírez de Verger La elegía amorosa latina. Dos nuevos *Companions*

Alberto Pardal Padín De la modalidad a los modos: propuesta didáctica

146



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

www.estudiosclasicos.org

estudiosclasicos@estudiosclasicos.org

Estudios Clásicos (EClás), con ISSN 0014-1453, es una revista de periodicidad semestral que fue fundada en 1950 y es el órgano de difusión de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Consta de tres secciones: Artículos, Reseñas y Actividades de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. La revista recibe contribuciones relacionadas con el mundo grecolatino y su pervivencia, que se pueden inscribir dentro de los apartados temáticos de Cultura Clásica, Actualización científica y bibliográfica y Didáctica de las lenguas clásicas. Además de estas secciones, la revista ha creado la sección Investigador invitado, destinada a la publicación de un artículo traducido al castellano de un investigador extranjero que ofrezca nuevas aproximaciones o aspectos relevantes sobre temas de interés de la SEEC.

Edición

Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)

Redacción y Correspondencia

Estudios Clásicos

Sociedad Española de Estudios Clásicos

c/ Serrano, 107

28006 Madrid

Suscripciones

estudiosclasicos@estudiosclasicos.org

www.estudiosclasicos.org

91 564 25 38

Estudios Clásicos se encuentra en las siguientes bases de datos: ISOC, L'Année philologique (Aph), Latindex, Linguistic Bibliography/Bibliographie Linguistique, Directorio de Revistas Españolas de Ciencias Sociales Humanas, y Dialnet.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M.567-1958

Imagen de Portada

Vasco Ascolini, *Berlín, Museo de Pérgamo*, 1999

Diseño de cubierta: Ángela Gómez Perea, *www.angelagomezperea.com*

Composición: Sandra Romano, *http://sandraromano.es*

Impresión: Solana e Hijos Artes Gráficas S.A.

c/ San Alfonso 26, Leganés, 28917 Madrid

ESTUDIOS CLÁSICOS

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos



NÚMERO 146



Madrid · 2014

Estudios Clásicos

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

DIRECTOR

Jaime Siles Ruiz, *Presidente de la SEEC*

SECRETARIA

Patricia Cañizares Ferriz, *Vicesecretaria de la SEEC*

CONSEJO DE REDACCIÓN

M^a Ángeles Almela Lumbreras
Secretaria de la SEEC

Antonio Alvar Ezquerro
*Catedrático de Filología Latina,
Universidad de Alcalá de Henares*

Francesc Casadesús Bordoy
*Miembro de la Junta Directiva de la
SEEC*

Dulce Estefanía Álvarez
*Catedrática emérita de Filología Latina
Universidad de Santiago de Compostela*

Emma Falque Rey
Vicepresidenta de la SEEC

Manuel García Teijeiro
*Catedrático de Filología Griega
Universidad de Valladolid*

José Francisco González Castro
Tesorero de la SEEC

Julián González Fernández
*Miembro de la Junta Directiva de la
SEEC*

Gregorio Hinojo Andrés
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Salamanca*

Rosa María Iglesias Montiel
*Catedrática de Filología Latina
Universidad de Murcia*

Antonio Melero Bellido
*Catedrático de Filología Griega
Universidad de Valencia*

Enrique Montero Cartelle
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Valladolid*

Ana Moure Casas
*Catedrática de Filología Latina
Universidad Complutense de Madrid*

Jesús de la Villa Polo
Vicepresidente de la SEEC

CONSEJO ASESOR

Michael von Albrecht
Universidad de Heidelberg

Paolo Fedeli
Università degli Studi di Bari

Luis Gil
Universidad Complutense de Madrid

Ana María González de Tobia
Universidad Nacional de La Plata

David Konstan
Brown University

José Martínez Gázquez
Universidad Autónoma de Barcelona

José Luis Melena
Universidad del País Vasco

Francisco Rodríguez Adrados
*Reales Academias de la Lengua y de la
Historia*

José Luis Vidal Pérez
Universidad de Barcelona

ÍNDICE

INVESTIGADOR INVITADO

Vasco ASCOLINI, Imágenes de la memoria · 6-40

CULTURA CLÁSICA

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS, Los estudios micénicos en España:

historia y perspectivas · 43-59

Antonio RAMÍREZ DE VERGER, La elegía amoratoria latina:

dos nuevos *companions* · 61-74

Javier RAMIA, Hacia la recuperación del tercer verso de Ovidio

(Sen. *Contr.* 2.2.12) · 75-96

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

Alberto PARDAL PADÍN, De la modalidad a los modos:

propuesta didáctica · 99-124

RESEÑAS DE LIBROS

Luis-Andrés Bredlow, *Diógenes Laercio, Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* (C. MEGINO) 127-131 · Inmaculada Delgado Jara, *Gramática griega del Nuevo Testamento. 1 Morfología* (A. PIÑERO) 132-135 · Yorick Gómez Gane, «Pretiosus Thesaurus». *La llengua llatina a l'Església avui* (R. TORNÉ TEIXIDÓ) 135-136 · David Hernández de la Fuente, *Breve Historia de Bizancio* (S. TORRES PRIETO) 136-138 · Rafael Pestano Fariña, *Discurso teatral de la escena clásica* (D. HERNÁNDEZ) 138-140 · Lluís B. Polanco Roig, *The Liber elegantiarum by Joan Esteve. A Catalan-Latin Dictionary at the crossroads of fifteenth-century European culture* (M. PUNSOLA MUNÁRRIZ) 141-143 · Francisco Rodríguez Adrados, *De Historia, Política y Sociedad. (Artículos de periódico 1990-2014)* y *De Lengua española, Humanidades y Enseñanza. (Artículos de periódico 1990-2013)* (A. ALVAR EZQUERRA) 143-146 · Lucía P. Romero Mariscal, *Virginia Woolf y el helenismo, 1897-1925* (L. JIMÉNEZ JUSTICIA) 147-149 · M.^a Asunción Sánchez Manzano, *Sabiduría simbólica y enigmática en la literatura grecolatina* (J. POLO) 149-152 · Antonella Sannino, *Il De mirabilibus mundi tra tradizione magica e filosofia naturale* (R. GONZÁLEZ MACHO) 153-155 · José B. Torres Guerra, *Juan de Damasco, Sobre las imágenes sagradas* (R. TORNÉ TEIXIDÓ) 155-156 · Adela Yarbrow-Collins, *El Apocalipsis. Pautas literarias de lectura* (A. PIÑERO) 156-162

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Actividades de la Nacional · 165-189

Actividades de las Secciones · 190-202

CONTENTS

GUEST RESEARCHER

Vasco ASCOLINI, Memory Pictures · 6-40

CLASSICAL CULTURE

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS, Mycenaean Studies in Spain:

History and Perspectives · 43-59

Antonio RAMÍREZ DE VERGER, The Latin Love Elegy:

Two New Companions · 61-74

Javier RAMIA, Towards the recovery of Ovid's third verse

(Sen. Contr. 2.2.12) · 75-96

DIDACTIC OF THE CLASSICAL LANGUAGES

Alberto PARDAL PADÍN, From modality to moods:

a didactic proposal · 99-124

BOOKS REVIEW

Luis-Andrés Bredlow, *Diógenes Laercio, Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* (C. MEGINO) 127-131 • Inmaculada Delgado Jara, *Gramática griega del Nuevo Testamento. 1 Morfología* (A. PIÑERO) 132-135 • Yorick Gómez Gane, «Pretiosus Thesaurus». *La llengua llatina a l'Església avui* (R. TORNÉ TEIXIDÓ) 135-136 • David Hernández de la Fuente, *Breve Historia de Bizancio* (S. TORRES PRIETO) 136-138 • Rafael Pestano Fariña, *Discurso teatral de la escena clásica* (D. HERNÁNDEZ) 138-140 • Lluís B. Polanco Roig, *The Liber elegantiarum by Joan Esteve. A Catalan-Latin Dictionary at the crossroads of fifteenth-century European culture* (M. PUNSOLA MUNÁRRIZ) 141-143 • Francisco Rodríguez Adrados, *De Historia, Política y Sociedad. (Artículos de periódico 1990-2014)* y *De Lengua española, Humanidades y Enseñanza. (Artículos de periódico 1990-2013)* (A. ALVAR EZQUERRA) 143-146 • Lucía P. Romero Mariscal, *Virginia Woolf y el helenismo, 1897-1925* (L. JIMÉNEZ JUSTICIA) 147-149 • M.^a Asunción Sánchez Manzano, *Sabiduría simbólica y enigmática en la literatura grecolatina* (J. POLO) 149-152 • Antonella Sannino, *Il De mirabilibus mundi tra tradizione magica e filosofia naturale* (R. GONZÁLEZ MACHO) 153-155 • José B. Torres Guerra, *Juan de Damasco, Sobre las imágenes sagradas* (R. TORNÉ TEIXIDÓ) 155-156 • Adela Yarbro-Collins, *El Apocalipsis. Pautas literarias de lectura* (A. PIÑERO) 156-162

ACTIVITIES OF THE SPANISH SOCIETY OF CLASSICAL STUDIES (SEEC)

National Activities · 165-189

Local Activities · 190-202

ESPECIALISTA INVITADO



VASCO ASCOLINI

(Reggio Emilia, 1937-) es un reconocido fotógrafo italiano que comenzó su carrera en 1965, al principio de forma autodidacta. En 1973 se convirtió en fotógrafo oficial del Teatro Municipal de su ciudad natal, una colaboración que duró quince años. Esta actividad culminó en 1985 con la exposición *The Body in Its Field*, en el Lincoln Center de Nueva York. En 1988 conoció a Ernst Hans Gombrich, relación que le abrió las puertas de numerosos museos de Europa y Estados Unidos. A partir de 1990 Ascolini trabajó con más frecuencia e intensidad en Francia. El Museo Réattu de Arlés le confió el encargo de fotografiar la ciudad. En París, le encomendaron sucesivamente fotografiar el Museo Carnavalet, las esculturas del Museo Rodin y del Museo del Louvre y la Escuela Nacional de Bellas Artes, entre otros lugares históricos. En Italia ha recibido encargos de diferentes instituciones y ayuntamientos para fotografiar lugares históricos, como las ruinas de Pompeya, a instancias de la Soprintendenza Archeologica di Pompei. En el 2000 Ascolini fue nombrado Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de la República francesa. Ha sido invitado numerosas veces a presentar su obra en universidades de Italia y Francia y ha participado en simposios sobre fotografía, en particular en el titulado *El sentimiento de las ruinas*, en la Universidad de Aix-en-Provence. Desde 1983 expone de forma individual en museos y espacios expositivos de Italia, Francia, Estados Unidos, Canadá, Finlandia, Portugal, Grecia, Suiza y Egipto. Sus fotografías están presentes en numerosas colecciones públicas y privadas, como el Metropolitan Museum de Nueva York, el Victoria and Albert Museum de Londres, el Centro Pompidou de París, la Biblioteca Nacional de París, el Museum of Fine Arts de Boston o los Archives du Louvre de París, entre otros muchos.

NOTA EDITORIAL

Como recordarán nuestros socios, en 2008 la revista *Estudios Clásicos* inauguró esta sección dedicada a difundir en castellano trabajos de especialistas extranjeros que ofrecieran nuevas aproximaciones o aspectos relevantes sobre los temas de interés de la SEEC. Desde aquel número 134 hasta ahora, en ella se han publicado exclusivamente textos. En esta ocasión, el Consejo de Redacción de la revista ha querido ofrecer un tipo de contribución que, aun no siendo textual, constituya un ilustrativo ejemplo de lo que hoy en día consideramos tradición clásica: la visión de la cultura clásica de un fotógrafo contemporáneo que ha dedicado buena parte de su obra a interpretar el pasado grecolatino a través de su objetivo.

Tal como señaló Ernst Hans Gombrich a propósito de la exposición *Vasco Ascolini. Aosta metafisica e altri luoghi* (Aosta 1989), «cualquiera que sepa manejar

una cámara fotográfica puede usarla para ‘registrar’ lo que ve, pero sólo un artista como Vasco Ascolini puede usarla también para ‘interpretar’ lo que ve». En efecto, a Ascolini no le interesa retratar fidedignamente los lugares y las piezas que fotografía, sino darnos su visión personal de lo que ve, hacer partícipe al espectador de las emociones que esos lugares y objetos han producido en él. Establece con el pasado clásico un tipo de relación similar a la que se produce entre un texto y sus hipotextos. Sus fotografías no son reproducciones convencionales de la realidad tal como se nos presentan a través de la experiencia visual, sino más bien una reflexión sugerente sobre lo que esos objetos provocan en su estado de ánimo.

Para ofrecernos su particular visión de la realidad, Ascolini utiliza un lenguaje muy personal: la luz y el encuadre. Con la luz aísla, dentro del espacio visual, lo que él desea mostrarnos, ocultando, con la oscuridad total, aquello que no desea que veamos. Ese negro total que no deja entrever nada de lo que contiene obliga a nuestros ojos a concentrarse en la forma y proporciones de lo que está iluminado, del fragmento de la realidad a través del cual nos hacemos una idea del todo al que pertenece. El propio Ascolini confiesa cómo esta búsqueda personal de la oscuridad y la luz comenzó con la serie de fotografías teatrales y continuó en su etapa posterior, dedicada a la arquitectura y la escultura: «Quería un negro dentro del cual no se pudiera ver nada, del cual surgiera la figura, con la oscuridad que se convertía en una forma impenetrable. Cuando ya no pude seguir haciendo fotografías de teatro y pasé a ocuparme de lugares, de arquitectura y arqueología, quise permanecer fiel a esta marca personal mía, a ese negro que había descubierto a través de aquella experiencia».

La selección de fotografías de esta contribución ha sido realizada por la editora con la supervisión del autor, a quien el Consejo de Redacción de la revista desea agradecer su generosa y desinteresada colaboración, así como al fotógrafo Luca Gilli, quien también ha hecho posible que esta colaboración vea la luz. La selección y el diálogo buscado entre las fotografías pretenden ilustrar la continuidad del recorrido artístico de Ascolini. Hemos querido destacar la importancia que han tenido las fotografías teatrales en la concepción de las imágenes de la escultura clásica, que abiertamente pretenden reproducir los movimientos de la danza, convirtiendo a la piedra antigua en un objeto vivo ante nuestros ojos. Su juego entre la apariencia y la realidad remite al lenguaje de uno de los autores predilectos de Ascolini, Jorge Luis Borges, quien le fascina precisamente por su capacidad de confundir lo imaginario con lo real, de construir ficciones a partir de fragmentos de la Antigüedad.

Invitamos a los lectores de *Estudios Clásicos* a visitar el mundo clásico a través de la particular mirada de Vasco Ascolini.

Patricia CAÑIZARES FERRIZ

IMÁGENES DE LA MEMORIA

VASCO ASCOLINI

Filiación
email de contacto

Recepción 26/11/2013 · Aceptación 17/02/2014

Resumen — Este trabajo ofrece una visión de la Antigüedad Clásica de la mano del fotógrafo italiano Vasco Ascolini, quien a lo largo de su extensa carrera ha dedicado varias series de fotografía a la escultura y arquitectura grecorromana.

Palabras clave — Vasco Ascolini, fotografía, Antigüedad Clásica

TÍTULO EN INGLÉS

Abstract — This contribution offers a vision of Classical Antiquity through the lens of Italian photographer Vasco Ascolini, who in the course of his long career dedicated multiple photographic series to Greco-Roman sculpture and architecture.

Keywords — Vasco Ascolini, photography, Classical Antiquity

I. LA EMOCIÓN DE LA ESCULTURA

París, *Louvre*, 1993





Atenas, Museo Arqueológico Nacional, 1998



Roma, 1997



ISO, 1998

Mantua, *Catedral*, 2002





The Tokyo Ballet, 1988



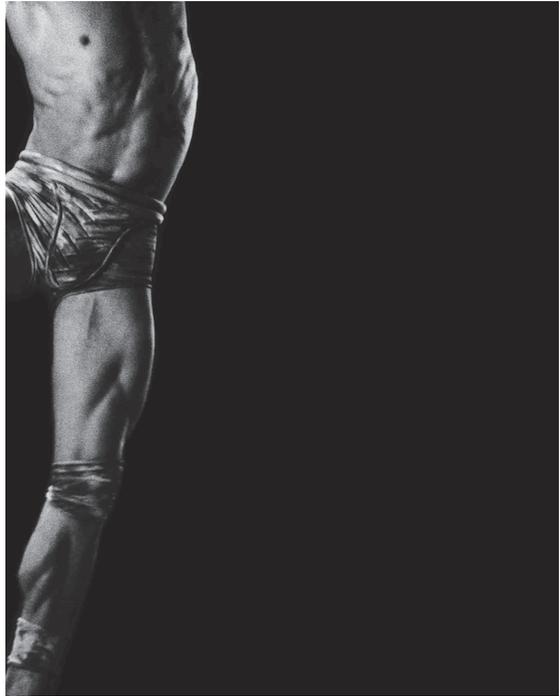
París, Rue de Varenne, *Gladiador Borghese*, 1986



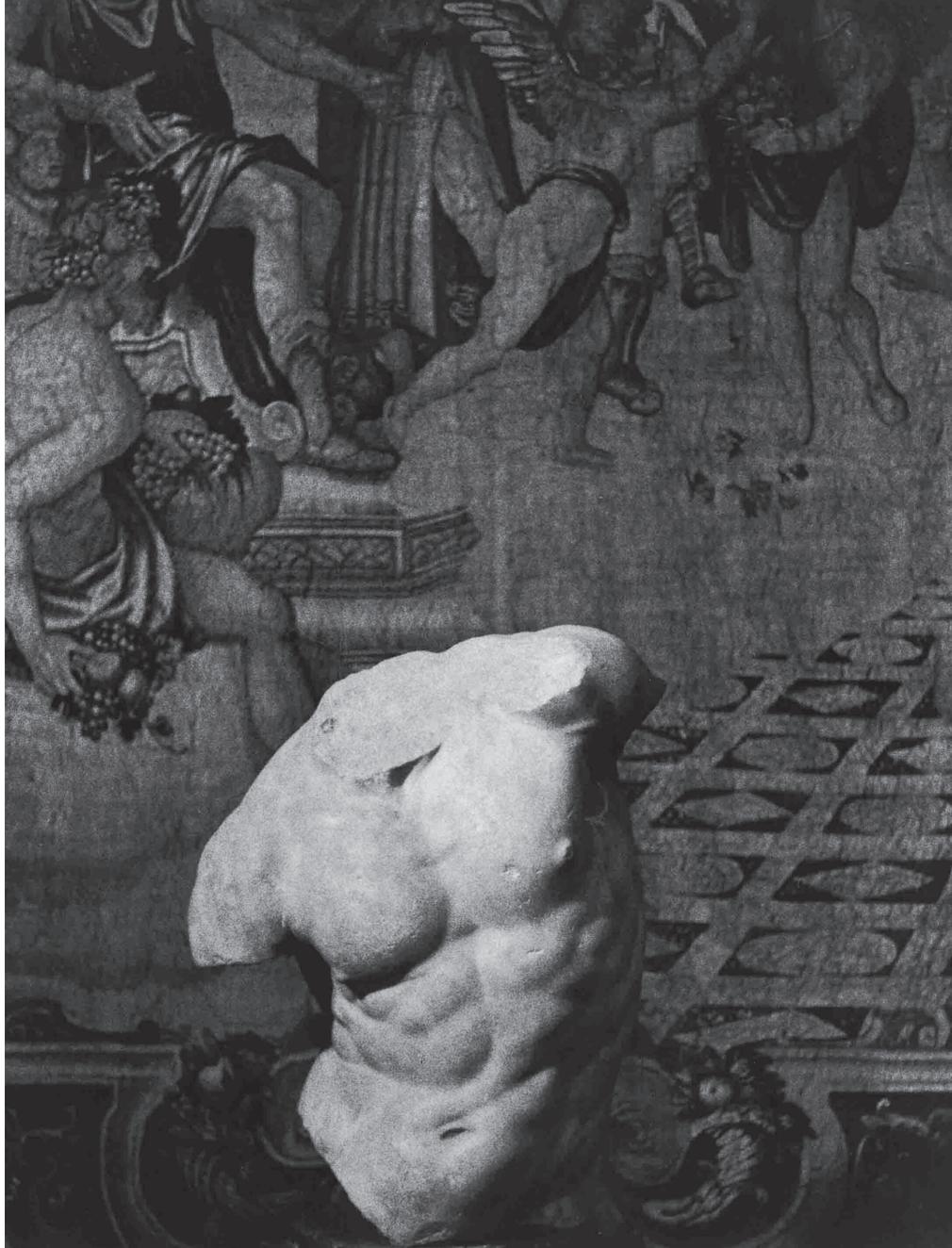
Momix Dance Theatre, 1984

Atenas, *Museo Arqueológico Nacional*, 1998

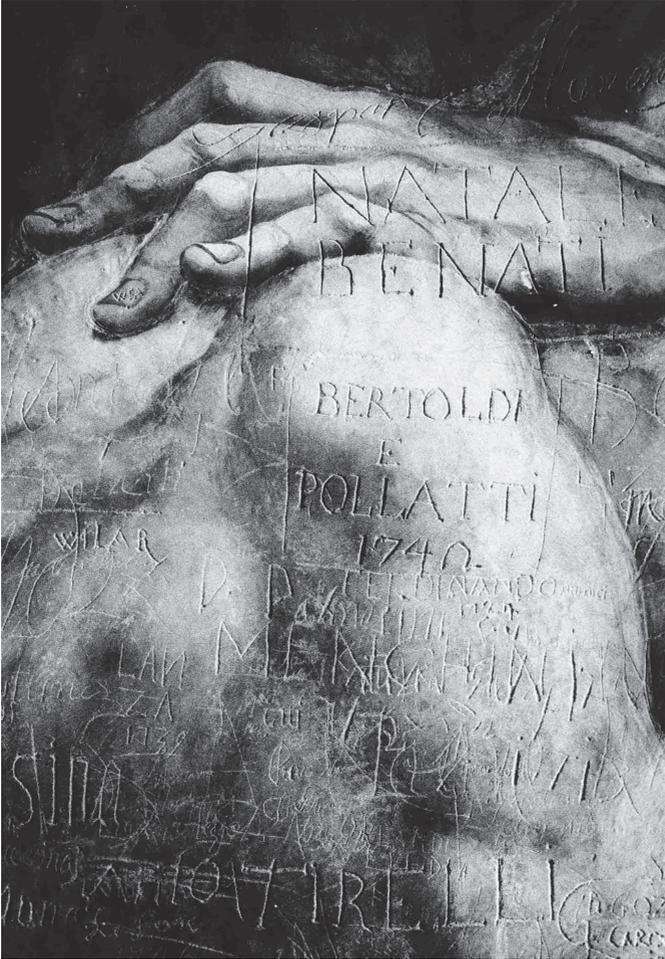




Aterballetto, *The dream walk of the Shaman*, 1985



Florence, *Galleria degli Uffizi*, 1986



Mantua, *Palazzo Tè*, 2002

Roma, 1994

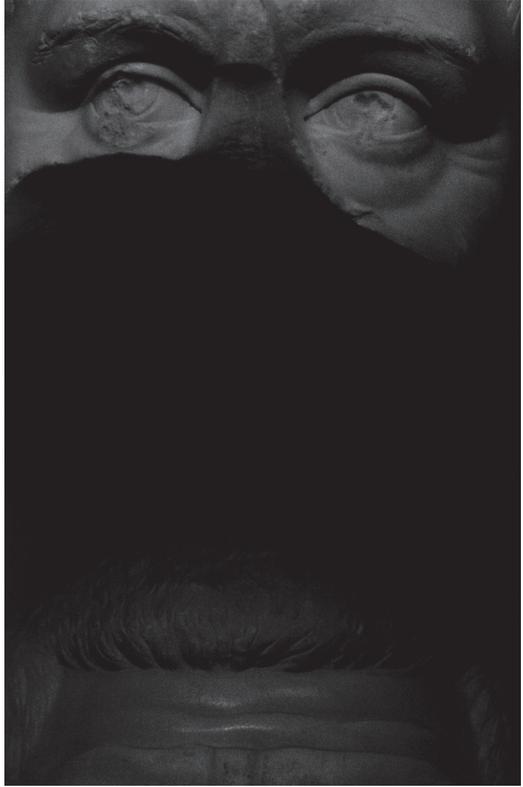




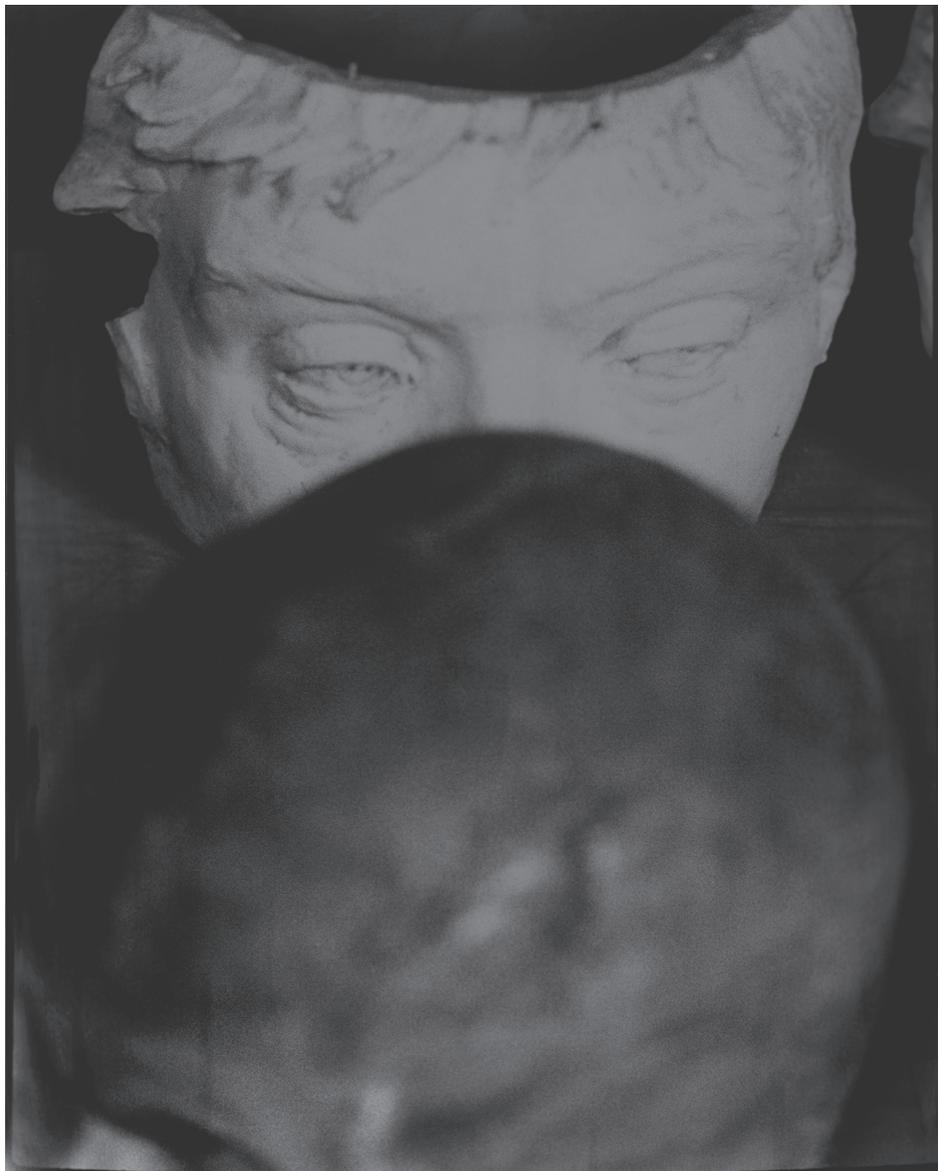
París, *Museo Rodin*, 1995



Mantua, *Palazzo Te*, 2002



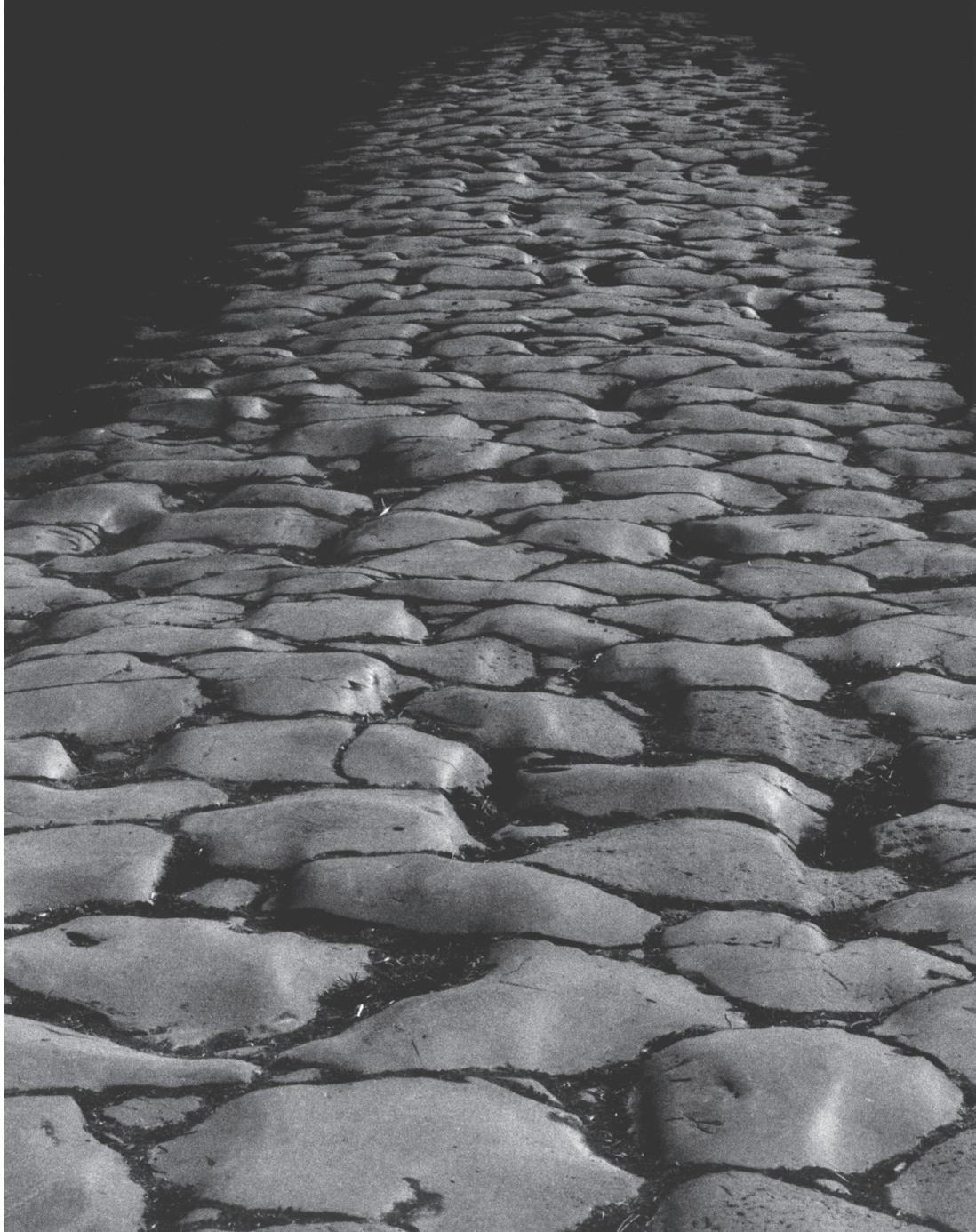
Roma, *Les yeux noirs*, 2000



París, 2000

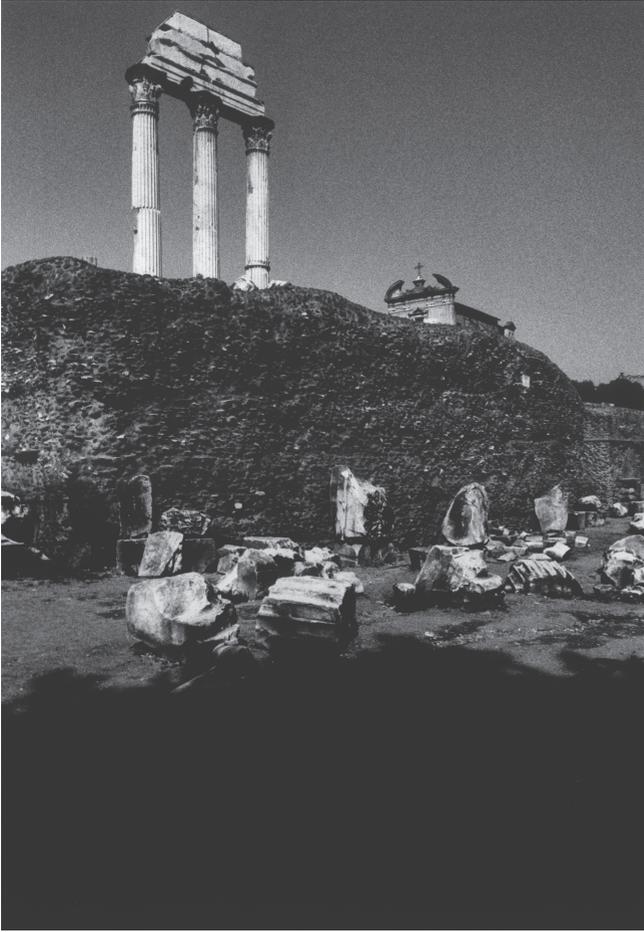
II. EL SENTIMIENTO DE LAS RUINAS

Roma, *Foros Imperiales*, 1999



Pompeya, 2001





Roma, *Foros Imperiales*, 1999

Arlés, *Teatro antiguo*, 1990

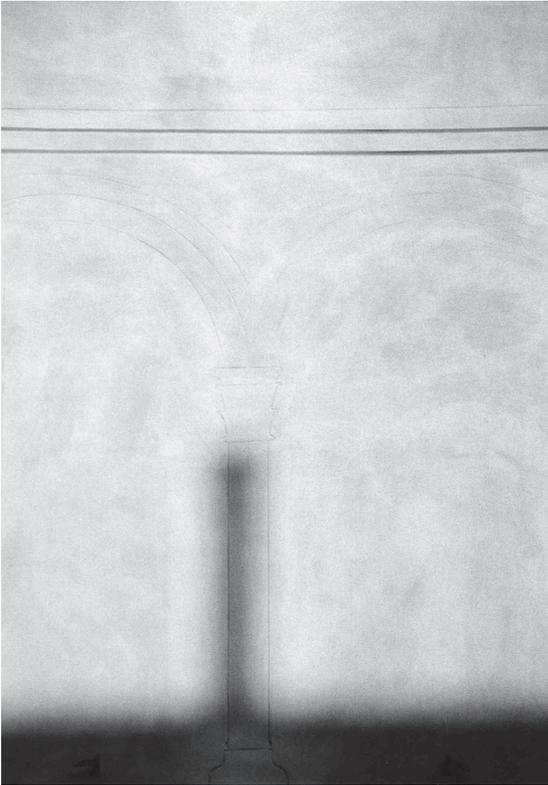


Provenza, *Parque arqueológico de Gianum*, 2001

Atenas, *Templo de Zeus Olímpico*, 1998







Reggio Emilia, 1991



Pompeya, 2001



Versalles, 1993

Pompeya, 2001



Arlés, *Termas de Constantino*, 1990



Berlín,
Altes Museum,
1990





Pompeya, 2001

CULTURA CLÁSICA



LOS ESTUDIOS MICÉNICOS EN ESPAÑA: HISTORIA Y PERSPECTIVAS

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

ILC, CSIC

Resumen — Historia del desarrollo de los estudios de Micenología en España y valoración personal del autor del artículo sobre las aportaciones y perspectivas de futuro de estos estudios.

Palabras clave — Micenología, micénico.

MYCENAEAN STUDIES IN SPAIN: HISTORY AND PERSPECTIVES

Abstract — History of the development of Mycenaean Studies in Spain and a personal evaluation by the author on the contributions and future prospects of that discipline.

Keywords — Mycenaeanology, Mycenaean.

EL CONGRESO ESPAÑOL de Estudios Micénicos, celebrado en Madrid del 12 al 14 de mayo de este año de 2014, ha sido para mí, que fui una de las primeras personas que pusimos en marcha estos estudios en España, para rememorar la labor que en nuestro país se ha hecho y sigue haciéndose en este campo. También, para congratularme de la labor realizada y para ofrecer algunas perspectivas de estos estudios para el futuro, desde mi punto de vista, claro está. Sobre estos temas hablé allí, invitado por los organizadores. Y me gustaría que, a través de *Estudios Clásicos*, llegara noticia de ello a las personas interesadas por este tema.

El micénico ha sido importante en mi vida y en la de muchos helenistas, que encontraron en él un nuevo campo de conocimiento y estudio y sigue siéndolo desde que, en los tiempos antiguos, cayó por sorpresa sobre nosotros, como una pequeña bomba lingüística e histórica dentro del asendereado campo de los antiguos griegos,

nuestros queridos griegos, que hay quien dice, con optimismo, que somos nosotros. Aportamos a él lo que pudimos, enderezamos hacia él a nuestros discípulos, y podemos, hoy, hasta cierto punto, tener una visión de conjunto sobre un campo que ayuda al conocimiento del Helenismo en general.

En general y pensando en lo que en este campo se ha hecho en España, lo que la Micenología ha significado en nuestros estudios de Filología griega, que recibieron así una ampliación inesperada.

Voy a intentar, pues, dar una visión general de la Micenología en España: que podamos hacer exámenes como este es signo de buena salud. Y colocaré la Micenología dentro del panorama general de los estudios helénicos en España, pues en ellos está encuadrada: de ellos proceden o procedemos muchos de los que los cultivamos, a ellos revierten de un modo u otro nuestros avances.

El micénico fue descifrado, como, se sabe, por Ventris, un joven arquitecto británico dotado de talento y creatividad, en 1952, por el método combinatorio. Antes había habido intentos notables, en España los de Gaya Nuño y otros más.

Ventris publicó su hallazgo, es sabido, en el *Journal of Hellenic Studies* de 1953. Conservo en mis archivos una documentación amplia sobre este hallazgo, empezando con las publicaciones de Ventris y otros colegas en el *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 1, de 1954. Allí varios colegas expusieron la organización que proponían para la nueva Ciencia. Fue exacta y precisa y aceptada por todos.

Y conservo también muchos trabajos con que me obsequiaban Chadwick, Bennet, Webster y otros muchos colegas más. Recuerdo también a Blegen, que luchaba contra el escepticismo de ciertos colegas, es claro que con éxito.

Se comprenderá que el conocimiento del Micénico fue como una bomba, procuré y procuramos todos hacer llegar al público este panorama, yo desde *Estudios Clásicos*, sobre todo.

Y algunos helenistas nos hicimos micenólogos, también aquí en España, aunque no fuera a tiempo completo. El movimiento empezó por Salamanca, de cuya Facultad yo procedía, también Ruipérez, licenciado dos años después de mí. Éramos discípulos ambos de D. Antonio Tovar. Este quedó muy interesado, trabajó

también él en micénico. No es extraño, tenía una infrecuente capacidad para ocuparse de múltiples temas e intereses, pasaba de unas a otras lenguas, del griego y el latín al vasco y a las lenguas indias de Argentina.

Y acababa de fundar con Emilio Peruzzi una revista de estudios egeos titulada *Minos*. Un tanto aventurado lanzar en España una revista sobre estas antiguas culturas. Pero esta revista tuvo un gran golpe de suerte, *Minos* estaba destinada a ser importante para la difusión de la Micenología, que ahora se inauguraba. Ya saben, *Audaces Fortuna iuuat*. La revista creció, sobre todo más tarde, de la mano de Ruipérez y luego de Melena, su discípulo. Yo escribía de Micénico también en *Minos*, pero sobre todo en *Emerita*, que dirigía desde el año 56.

Como digo, fui por un tiempo miembro del Comité Científico de *Minos* y la ayudé a sobrevivir cuando, en un momento de crisis, Lejeune, Sourvinou y otros micenólogos me invitaron a reunirme con ellos, creo que fue en Italia, pensaban que yo podía ayudar a buscar soluciones (bueno, fundar otra revista). Bueno, logré evitar que nuestros colegas crearan en la editorial Brill una revista rival y *Minos* se repuso y siguió adelante. Lástima que ahora ya no siga publicándose (bueno, he oído que buscan una solución en Salamanca).

Pero antes de comenzar un breve repaso de las primeras publicaciones dentro de la nueva Ciencia que se abría y, concretamente, sobre las españolas, déjenme recordar que historiadores, arqueólogos y helenistas conocían ya, tanto por las excavaciones a partir de Schlieman en Micenas, luego las de Evans en Creta y otras más, mucho del mundo micénico. Y la arquitectura, los frescos y las tablillas excitaban la curiosidad general, también nos animaba todo aquello que intuíamos, a partir de Homero sobre todo. El ambiente estaba preparado.

También aquí en España, a partir tanto de especulaciones varias como del conocimiento de los mitos y de las excavaciones, el mundo micénico era conocido, despertaba la curiosidad. Y habíamos pateado mucho de ese mundo, igual que gente interesada de otras naciones. Una vez cerrada la segunda guerra mundial, también

conflictos armados en Grecia resultantes del enfrentamiento del mundo occidental y el soviético, Grecia se abría para todos.

Aunque era difícil todavía manejarse en Grecia. Yo comencé en el mismo año 53, cuando viajé a allí solo y visité, entre otros lugares, Atenas, Micenas, Argos, Delfos y Festos; en otros viajes les llegó el turno a Tirinto, Pilos y otros lugares más. En los años siguientes me acompañaban en estos viajes algunos colegas, tales como Galiano, Gil y Zaragoza. Nos costaba trabajo, y no sólo por la lengua, acomodarnos españoles y griegos. Podría contar muchas anécdotas.

Viajábamos a veces en autobuses traqueteantes y nos preguntaban por el precio del aceite en España y cosas así. O yo tenía que dormir en el suelo del vestíbulo de un hotel que estaba completo. O mis compañeros se alojaron en casa del taxista, que decía que era mejor y más barato y seguro, yo me atrevía con el hotel.

Los españoles eran raros o inexistentes allí: en Micenas, a donde llegué en un camión de naranjas, un periodista me localizó y me preguntó si yo era acaso un *ταυρομάχος*, vaya, un torero. Y publicó el encuentro en un periódico de Atenas, una gaceta sobre el *τουριστικός κινήσιμος*, el movimiento turístico. En Argos pregunté por el teatro y me llevaron al cine, donde echaban Agustina de Aragón, que entusiasmaba a los griegos cuando la heroína prendía la mecha del cañón. En el palacio de Gnosos, en las ruinas, una turista americana me preguntó por el laberinto. «Está Vd. en él, señora», le contesté. Todo en inglés, claro.

Luego nos fuimos familiarizando con las ruinas y los griegos. Llevamos a cientos y aun miles de estudiantes a Grecia, primero en los barcos que salían de Barcelona y Marsella, luego en los aviones, siguieron los autobuses. Mi récord fue la expedición con cuatro de estos autobuses el año 1968, una verdadera locura que no volví a repetir, me acompañaban en aquella ocasión Luis Gil, Tejera y algún profesor más. ¡Tengo una foto de todos en el teatro de Epidauro! Cuando los del cuarto autobús intentaban comer, ya no quedaban ni las rasas.

Y se abrió, entre otras disciplinas helénicas, la Micenología española, de la que voy a hablar. Pero no sólo esto, muchos españoles se

interesaron por el tema micénico y por los temas griegos en general: recuerdo por ejemplo el teatro griego que yo ponía en escena en toda España con ayuda de nuestros estudiantes. O los libros para el gran público: cito, por ejemplo, la traducción en el 62 de *The decipherment of Linear B* (con el novelesco título *El enigma micénico*): el traductor fue D. Enrique Tierno, que bien necesitaba una ayuda económica porque en un momento el régimen le había separado de su cátedra de Salamanca. Ruipérez le ayudó en la traducción.

Añado que el estudio del griego crecía en España en Universidades e Institutos, sobre todo con el Ministerio de Ruiz Jiménez, que hizo esto último realmente posible en el Bachillerato de Letras. Es cuando yo, y digo esto entre paréntesis, llegué a ser catedrático de la Complutense después de haberlo sido del Instituto del Cardenal Cisneros. Había un crecimiento general de estos estudios: se multiplicaban las cátedras y los alumnos respondían a poco que el profesor se aplicase.

Digo estas mínimas palabras para recoger un poco el ambiente en que también en España surgieron la Micenología y los micenólogos dentro del más amplio del Helenismo.

Recogí un artículo en *Estudios Clásicos*¹ las primeras publicaciones sobre Micénico en Europa, también en España. Comenzamos esta tarea exactamente Ruipérez y yo, discípulos de Tovar en Salamanca (yo iba dos cursos por delante), ambos publicamos sendos artículos sobre Micénico ya en 1956: imposible decir quién fue el primero, en todo caso eran los primeros trabajos especializados de micénico en España. Yo publiqué en 1956 un artículo sobre el poder real y su funcionamiento económico y social; Ruipérez ese mismo año otro sobre Pilos; Tovar a su vez el año siguiente también sobre Pilos. Nos seguiría Galiano, que entre tanto había obtenido la cátedra de Griego de la Universidad de Madrid en 1959, con sus «Diecisiete tablillas micénicas», un texto para que los alumnos pudieran iniciarse en el micénico.

¹ Rodríguez Adrados (1995) recoge una conferencia dada por mí en Alicante en unas «Primeras Jornadas de Micenología» en enero de 1995.

Al tiempo, todos contribuíamos a la labor escolar a favor del Griego: primero fueron los *Manuales* de Berenguer Amenós y Pericay, luego, entre otros, los que yo publicaba en colaboración primero con Galiano, después con Esperanza Rodríguez, se añadieron otros más. También se hacían en España publicaciones para facilitar, concretamente, el acceso al Micénico. He citado una de Galiano, hay que añadir, más tarde, sobre todo, la obra excelente publicada en 2006 por Alberto Bernabé y Eugenio Luján. Pero ya desde antes se presentaban panoramas más o menos completos del mundo micénico, véase por ejemplo el que publicó García Ramón en 1984.

Este trabajo se refiere a la lengua micénica. Véase también la «Micenología» de E. Luján (2008), de tema más amplio.

Vuelvo al comienzo de las publicaciones micenológicas en España. El papel de Ruipérez y de mí mismo fue un éxito para Tovar, al que habían enviado a una cátedra de Latín en Salamanca para alejarlo de Madrid, donde existían ciertas diferencias con él. Tras sus estudios en Alemania, había hecho una excelente labor en Madrid, en la Universidad y en la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos, y dentro de ella en la revista *Emerita*, reenvió a mi artículo de 2010 sobre este tema. Ahora sus discípulos, Ruipérez y yo, iniciábamos las publicaciones especializadas sobre estudios micénicos en España.

A mí, cuando llegué a Madrid, a la Universidad, recién salido de la de Salamanca, me recibieron mal, me consideraban una especie de mensajero del Zar para ayudar a Tovar a reconquistar el imperio perdido. Pero yo iba tan sólo a hacer una tesis doctoral, lo que en Salamanca era imposible. Y a poco llegó el desciframiento del Micénico, al que quedé enganchado, como otros. Su estudio siguió luego extendiéndose por otras Universidades.

La existencia de *Minos* atrajo a nuevos micenólogos, entre ellos a Melena, discípulo de Ruipérez, lo mencioné arriba. Y yo tuve en Madrid, donde fui catedrático en 1951, discípulos que se hicieron micenólogos: los más antiguos y próximos a mí fueron Aura Jorro y Bernabé. Por otra parte, yo dirigía desde 1962 el *Diccionario Griego-Español* y emprendí inmediatamente la inclusión en el

mismo del léxico micénico. Esto lo hicimos a partir del *Diccionario Micénico* de Aura Jorro, que yo había dirigido como tesis doctoral.

Los dos volúmenes de la edición independiente de esta obra (Madrid 1985 y 1993) figuran como Anejos al *Diccionario Griego-Español*. Ahora saldrá una edición muy revisada y puesta al día.

Seguidamente, estos estudios se extendieron por buena parte de España, sobre todo en las Universidades de Barcelona, Salamanca y Sevilla. Y los micenólogos españoles comenzaron a estar presentes en los Congresos internacionales de Micenología. Concretamente en el v, de 1970, que, organizado por Ruipérez, se celebró en Salamanca. De él y de mí fueron dos de las ponencias, otras de los principales micenólogos extranjeros: Olivier, Chadwick, Bennett, Lejeune, Masson, Laroche. Este respaldo internacional fue importante para los estudios micénicos en España, por eso lo cito.

Otros varios Congresos de este tema se celebraron también en España, daré información más adelante, antes sobre nuestra presencia en los Congresos extranjeros de Micenología. Daré algunos detalles más tarde sobre todo esto, así como sobre las publicaciones micenológicas españolas en general. Ya he adelantado algo sobre ellas.

Pero debo decir primero que este rápido ascenso de nuestra micenología hay que colocarlo dentro del progreso general en la enseñanza del Griego en España, sobre todo después de la reglamentación del Bachillerato por el Ministro Ruiz Jiménez a partir de 1953.

Los malos tiempos vinieron sólo después, con la Ley General de Educación de Villar Pallasí, referida al Bachillerato, desde 1970; siguieron luego los sucesivos embates de los Ministerios socialistas desde 1983 y 1990 y culminaron en la Ley General de Educación de 1970, la LOGSE de 1990 (y más legislación adversa desde el 2004). Y no se notó apenas acción favorable en los períodos de gobierno del PP: su «Ley de Calidad de la Enseñanza» no llegó a aplicarse, derogada por los socialistas en cuanto volvieron a alcanzar el poder.

Hemos logrado, tan solo, evitar lo peor cuando hemos negociado con diferentes gobiernos socialistas (que nos atendieron en algunos puntos) y con el PP, antes y también con este Gobierno del PP de ahora, que comenzó con un proyecto de Nueva Ley (la

LOMCE) con propuestas radicales contra el Griego y el Latín (al primero ni lo citaban), proyecto que hemos logrado que mejoraran luego. Yo intervine muy directamente. Hemos evitado lo peor.

Esto en el Bachillerato. En la Universidad hemos sufrido la supresión de los Estudios Comunes, con la casi eliminación del Griego y el Latín fuera de Filología Clásica. Y los rebajes e intrusiones derivadas de los planes de Bolonia y de la implantación de ciertos «masters».

Todo esto, derivado de ideas sobre la enseñanza que nos son ajenas, a más de dañinas para las Humanidades y el Conocimiento en general. Y ello no sólo en España. Aquí no ha podido dejar de dañar a todo lo relacionado con el Griego y el Latín, la Micenología no es una excepción. De todas formas, seguimos existiendo y trabajando, todo el detalle de este proceso puede verse, entre otros lugares, en mi *Defendiendo la enseñanza de los clásicos griegos y latinos* de 2003.

Pero tenemos una excepcional plantilla de micenólogos, he dado ya algunos nombres y trabajos, hay que añadir muchos más.

Una manera de entrar en este tema de la Micenología española es decir algo sobre la presencia de nuestros micenólogos en los Congresos internacionales de Micenología, ya mencioné el de Salamanca, hablaré de los demás y luego diré algo de los nacionales: de sus publicaciones y sus actividades. Y hablaré luego de ciertas provincias de la Micenología en las que hemos especialmente trabajado.

Doy algunos datos sobre los Congresos internacionales de los que tengo documentación a mano, incluida los relativos a nuestra presencia en ellos. El primer Congreso Internacional de Micenología fue el de Cambridge en 1965, organizado por Palmer y Chadwick. Tengo sus *Actas*, publicadas en 1966 (pero no se le da la designación de «primero»). En ellas puede verse, en cabeza, la foto de todas las estrellas micenológicas internacionales allí presentes, a continuación sus comunicaciones a este Congreso, doy datos parciales sobre sus diversas Secciones: Epigrafía (Bennett, Chadwick, Olivier); Dialecto y Fonología (Bartonek, Georgiev, Lejeune, Risch); Morfología, Formación de palabras, Sintaxis

(Chantraine, Gallavotti, Morpurgo, Ruigjh, Ruipérez, Szemérenyi); Interpretación (Lejeune, Marinatos, Palmer).

Algunos de los citados son estudiosos que habían empezado como micenólogos, con ellos aparecen helenistas anteriores incorporados luego a la Micenología. Son, en conjunto los primeros fundadores de nuestra Ciencia, junto con algunos otros. De España tan sólo estuvo allí Ruipérez, que habló sobre la interpretación de *ijereja*, la sacerdotisa.

Yo estuve presente en el titulado «Primo Congresso Internazionale di micenologia» celebrado en Roma en 1967, como único español. Hablé sobre «Wanaka y rawaketa», los dos grandes funcionarios micénicos. Llamar funcionario a un rey es un poco atrevido, pero después de todo es un miembro de la administración.

Pero si ha habido un Congreso internacional que reuniera muchas contribuciones nuestras, es el titulado segundo, celebrado en Roma-Nápoles en 1991. Advierto que la numeración es cualquier cosa menos clara, varios Congresos anteriores a éste llevan una numeración más alta.

En este Congreso estuve, como digo, presente, y conmigo varios e importantes micenólogos españoles. Sus actas fueron editadas por los organizadores, Godard, Sacconi y de Miro, en 2006. Hay una buena reseña de Chadwick (1988). Hablé sobre «La cultura micenea nella storia di Grecia», tema importante sobre el que insistiré al final de estas palabras. Leyeron también comunicaciones Aura Jorro (sobre léxico), Bernabé (sobre la serie Ra de Gnosos), García Ramón (nombres micénicos de persona, poesía y fraseología), Varias (vocabulario del mobiliario y vasijas).

En otros Congresos de esta serie hay también comunicaciones españolas, así una de Ruipérez en el x, en Salzburgo, de 1995.

Y abundan los nombres españoles en revistas de Micenología como *Kadmos*, en Homenajes a profesores extranjeros y en múltiple lugares. El prof. Melena ha trabajado en Grecia para la edición de textos micénicos, los resultados se publicaron ya en España ya fuera². Otras veces publicamos en libros colectivos editados fuera

² Cf. por ejemplo Melena 1975.

de España, es el caso, por ejemplo, de mi trabajo «Le istituzioni religiose» dentro de un libro editado por Franco Maddoli, *La civiltà Micenea* (1977).

En la Micenología realmente, como Ciencia de creación reciente, ha habido desde el comienzo un cierto igualitarismo entre los estudiosos de diferentes naciones – al tiempo que una unificación, aceptada por todos, de la terminología y de varios criterios científicos y editoriales.

Desde el comienzo, apoyada quizá por el hecho de que nuestro *Diccionario Griego-Español* y su sección de léxico micénico, publicada independientemente por Aura Jorro, respondían a una necesidad común, nuestras aportaciones son conocidas y apreciadas. Por supuesto, tanto las publicadas fuera de España, como también las aparecidas en nuestro país y nuestra lengua. El español es en Micenología una lengua internacional. Pero habría que citar aquí, ya que hablamos de los estudios micénicos en España, de las reuniones científicas y Congresos celebrados en nuestro país, sería mucho pedir recoger los innumerables cursos y conferencias.

En España, de otra parte, la Micenología no quedó aislada, limitada a unos pocos especialistas. Estos fueron surgiendo, es claro, pero fue importante siempre el peso de muchos helenistas que se hicieron micenólogos y muchos de cuyos trabajos son publicados en revistas de referencia general al mundo helénico. El micénico no está, entre nosotros, en un lazareto, y esto es importante.

En *Actas* de Congresos de amplio espectro, como los generales de Estudios Clásicos o en revistas también generales, como *Estudios Clásicos* o *Minerva* o *Habis* aparecen trabajos de micénico. Y en *Homenajes* a profesores distinguidos, independientemente de su lugar de publicación. Me limito a mencionar el último de que he tenido noticia, el *Donum Mycenologicum. Mycenaean Studies in Honour of Francisco Aura Jorro*.

Y se han celebrado varios Congresos Españoles de Micenología. Puedo recordar los celebrados en Alicante bajo la dirección de Aura Jorro, aunque no ha habido publicación de *Actas*, pero sí aludí más arriba a un trabajo mío leído allí y publicado luego en *Estudios Clásicos*, relativo al *Diccionario Micénico* y a las primeras

publicaciones españolas sobre estos temas. Estuve, al menos, en los Congresos celebrados en Alicante en los años 1995, 1999 y 2000.

Pero querría dar aquí noticia, sobre todo, sobre el *I Congreso Internacional 55 Años de Micenología (1952-2007)*, celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona, en 2007, coordinado por Carlos Varias y con la presencia, además de él, de varios micenólogos españoles: Aura Jorro, que habló sobre la nueva edición, en preparación, de su Diccionario Micénico; Araceli Santiago, sobre «Hospitalidad y extranjería en el mundo micénico»; José Luis García Ramón, sobre los antropónimos micénicos; Alberto Bernabé, sobre las tablillas de Tebas, la novedad de los últimos tiempos; de Eugenio Luján, sobre los adjetivos temáticos en micénico; y del propio Varias sobre «Micenas y la Argólide en los textos micénicos». Esto, aparte de trabajos de micenólogos extranjeros tan distinguidos como Olivier, Perna, Killen y Weilhartner.

Este solo índice indica la cantidad de temas y problemas que encierran nuestras tablillas micénicas y el constante trabajo sobre ellos.

Puede irse viendo la complejidad que ofrece la bibliografía sobre el micénico: se ocupa desde los problemas de edición de los textos a los de interpretación de los signos y del léxico, a los de la gramática y el dialecto en relación con los dialectos del antiguo griego, los más antiguos y los posteriores, así como a la interpretación de la cultura, la religión y las instituciones micénicas en relación con las de la Grecia arcaica. Estos son, quizá, los temas más sugestivos. Pues resulta que en el micénico encontramos una fuente alternativa sobre la Grecia arcaica: una fuente escrita en cuneiforme y no en escritura alfabética, pública y no privada, una fuente que nos oculta cosas que seguro que existían y que no caben en ella y que nos dejan adivinar en cierto modo, incluso con su silencio, sus conflictos y sus problemas político-sociales.

Y que nos sumerge en un mundo a todas luces semejante al que conocíamos o vislumbrábamos sobre la Grecia arcaica a través de la epopeya: el de la religión, la realeza, la sociedad y las instituciones, mundo sin duda idéntico al que conocíamos por otras vías, pero visto y presentado de otro modo.

Porque los redactores de las tablillas no se proponen ilustrarnos sobre la epopeya y su mundo, sino sobre la administración real, la economía y el poder estatal. Algo sabíamos de todo esto, visto diríamos que de refilón por la epopeya: del poder real y su administración, del palacio y su funcionamiento, de la economía (a través de la *Odisea* sobre todo), pero mucho menos del entramado legal. En cambio, nuestras tablillas ignoran todo lo que es privado y personal: de los grandes personajes que vulneran la ley religiosa y tradicional y el matrimonio, y que provocan los grandes conflictos: no encontramos en las tablillas a ningún Agamenón, ninguna Clitemestra, ningún Paris y ninguna Helena. Ninguna guerra carnífera.

En cambio, vemos al vivo ecos de los estados, la realeza y las instituciones del antiguo Oriente, incluida la escritura y los archivos. Nada sabíamos de esto, salvo de los *σήματα λυγρά* o mensaje funesto («mátese al portador») con el cual Proteo, rey de Tirinto, según *Iliada* 6.157 ss., envió a Belerofontes al rey de Licia, para que lo matara como supuesto seductor de Antea, mujer del primero e hija del segundo. Como se ve, esa carta no contenía ningún texto administrativo, sólo era una venganza personal. No había hueco en las tablillas para esas otras cosas

Son dos visiones diferentes. Por lo demás, junto a coincidencias entre las tablillas y la épica, hay diferencias *de facto* cuando faltan en micénico tales o cuales dioses, por ejemplo Apolo, seguramente más tardío, o sobran, como *Diuja*, que puede ser, por lo demás, una forma de llamar a Hera. Las epopeyas ven lo que no ve o no quiere ver Homero, éste ve lo que las tablillas ignoran, seguro que conscientemente. Son un instrumento de administración y hasta de propaganda: impuestos con cómodos plazos, ningún enemigo a la vista, el rey subvenciona a unos y otros, honra a los dioses.

Estas y otras son las grandes diferencias con Homero, son dos visiones diferentes de un mismo pasado. Y sobre este y otros temas tenemos que elucubrar los micenólogos. Escribimos, y he dado unas pocas referencias, sobre temas religiosos y otros administrativos y económicos. Y para instituciones micénicas en las tablillas que nos son extrañas, hemos de estudiar los textos y proponer

soluciones. ¿Qué significa que los reyes de Pilos dieran tierras o su producto a ciertos personajes llamados «reales» en Pilos? ¿Es que eran «barones» como se decía al principio o se trataba de un catálogo de propiedad privada, como proponían Deroy y Gérard en 1964? ¿O, como propuse yo ya en 1956, en un artículo primerizo, se trata de recompensas o pagos regios a personal, digamos funcionarios, del rey?

A veces la comparación con los maestros orientales del poder real y de la burocracia puede ilustrarnos más que la épica. Los reyes micénicos convirtieron en funcionarios subvencionados a los antiguos jefes indoeuropeos de base gentilicia o tribal. Y duraron poco, les sucedieron los reyezuelos de Hesíodo, a los que pastores y labradores libres, nada de burocracia y salarios estatales, amenazaban con el poder de Zeus.

En todo caso, poco a poco se llega a la conclusión de que se trata de documentos oficiales de palacio, no hay documentos privados. Nos dan una visión de los poderes reales y la administración que tienen paralelos (como el sistema mismo de las «bibliotecas») en reinos del antiguo Oriente. Algo que difícilmente puede traslucirse en los textos homéricos.

Sólo hay la presunción de un posible riesgo en el futuro, a través, por ejemplo, de las tablillas de la serie *o-ka*, de las nuevas, recientes murallas del siglo XIV. Y no hay anticipo de una libertad futura y unos choques futuros en los debates de la Asamblea, en personajes como Odiseo, Térsites o el mismo Aquiles, que es ya un héroe trágico. Y sabemos de los pueblos del mar que estaban a punto de caer sobre los reinos micénicos y de los dorios que se descolgarían pronto desde el Norte.

Y hay que añadir lo relativo a la lengua, que he descuidado demasiado en un trabajo que, sin quererlo yo, se alarga. El micénico de nuestras tablillas es, en cierta medida, semejante a la lengua de Homero, que encierra según todos estratos de fecha y dialectos diferentes, calificados según los varios autores de jonios o eolios, de arcaicos o innovadores.

Demasiado tema, con demasiadas contradicciones para atacarlo aquí de frente, ni siquiera para exponer todas las propuestas. Sobre

él hay una vasta bibliografía y yo personalmente he ofrecido propuestas en parte novedosas.

El tema no me es ajeno. Citaré, de entre muchas cosas, mi artículo en *Glotta* de 1981 en que propongo una nueva estratigrafía del mismo. Y otro de *Emerita*, de 1976. Estamos una vez más en el filo de la navaja. Alguna pequeña cosa diré.

Vuelvo un momento, no quiero olvidarlo, al tema de los dialectos homéricos. Hay ideas contrapuestas: por ejemplo, se sostiene a veces una fase antigua ya eolia ya jónica, otra de elementos «recientes». Pero una definición sistemática de estos dialectos en las distintas fechas se son escapa. La lengua épica estuvo siempre llena de dobles y de formas ya arcaicas ya recientes, su clasificación en dialectos propios de cada época deja mucho de ser clara.

El caso es que el micénico no es jonio ni eolio y es y no es semejante a la lengua de Homero. Es, para mí, una lengua artificial, burocrática, de un determinado origen dialectal, quizá de Creta. Puede coincidir o no coincidir con la homérica en determinados momentos. Se ha fijado, sin duda, en un momento dado y es más estable que la homérica, rehecha en cada momento. El micénico no es eolio ni es jonio, está próxima a ambos, sin embargo. Pero algunos de sus rasgos son simplemente arcaicos: algunos ajenos al jonio y eolio, otras veces usa alternativamente una formas propia, arcaica, y otra que se reencuentra en jonio o eolio. Y es bastante coherente, da la impresión de una fijación artificial, de una lengua burocrática fijada por alguien o por una oficina.

Pero me doy cuenta de que a partir de un momento he expresado opiniones particulares, como si fuera un juez encargado de decidir entre tesis opuestas, sobre todo en un tema tan complejo. Me excuso, pero es una tentación difícil de resistir.

Y, de otra parte, ya que no he presentado aportaciones mías al Congreso, aprovecho, por un momento, este encargo de cerrarlo, para decir, sólo como una sugerión, la idea que me ronda, sólo una idea, sobre el complejo tema de la relación entre textos micénicos y sociedad micénica. Echo por un momento mi cuarto a espadas sobre este tema tan complejo. Algo sugerí antes.

Porque tenemos entre nuestras manos, a través de las tablillas, la sociedad micénica. ¿Pero en qué medida podemos pensar que estas tablillas nos dan una imagen enteramente fiel, no parcial, de los poderes que en definitiva las crearon, las utilizaron?

Ya lo he dicho, son documentos reales o estatales, aunque mencionen sólo al pueblo, no a otras clases. Aunque favorezcan a este, dándole noticia de las fiestas a las que está invitado, del bronce o la lana que el palacio entrega y que luego los operarios tendrán que devolver transformados en artículos de consumo, de los impuestos que deberán pagar, ya dije que en cómodos plazos. Es un estado, con toda evidencia, tan paternalista como absoluto. Un estado que ha absorbido del Oriente todo este sistema, incluidas en él las tablillas y las bibliotecas que las guardan.

Hay un influjo, bien se sabe, de las instituciones orientales, hay una tiranía entre dominante y benéfica. Siempre a favor del pueblo, sobre las clases altas y el rey se calla demasiado. Las tablillas no contienen datos que no reflejen el poder de un estado rígido y de los funcionarios a los que se protege y que encuadran y organizan al pueblos. En última instancia es claro que dependen del rey – y la reina.

Se habla de funcionarios, no de autoridades gentilicias, del poder de un sistema muy cerrado, del rey y sus autoridades. Pero hay resquicios que dejan ver que se trata de un poder amenazado, casi se anuncia su próximo final allá por el siglo XIV. Insistiré sobre esto.

Se habla de guarniciones defensivas en las playas. Y se construyen los grandes muros de Micenas. Esas grandes galerías de Tirinto, ¿serán sólo para guardar a los carneros, como dicen? Casamatas las llamaron los excavadores alemanes.

La verdad es que está próxima la llegada de los pueblos del Mar, que al tiempo caerán sobre Egipto, Asia, el litoral del Grecia... El rey encuadra estrechamente al pueblo, quiere que sea su aliado. Está protegido por los muros, se fabrican armas, se reparan carros, se mantiene funcionarios, entre ellos militares, tal el *ra-wa-ke-ta*. Es claro que el viejo sistema defensivo es reforzado.

El pueblo es visto con sospecha, no hay duda, pero está protegidos por reyes, autoridades y milicias en toda la Grecia en torno.

Es claro que aquel viejo sistema trataba de subordinar a sí los restos del más antiguo sistema gentilicio. Lo que sale a luz en cuando los micénicos hubieron de utilizar sistemáticamente a favor del pueblo, para defenderlo, los nuevos y rigurosos sistemas religiosos, militares, fiscales, industriales.

Fue el poder micénico un breve paréntesis de rigor ciudadano y militar en momentos en que la crisis interna apretaba y se agravaba el peligro exterior. Dentro estaba la masa popular, la que seguía disfrutando con Homero, la que preparaba sistemas individualistas y al tiempo colectivos que brotarían en la edad arcaica, ya tras el siglo x.

La que aceptó sistemas reformistas que acercaron Grecia a su futuro, a base de individuos que firmaban sus trabajos, de reyes y organizaciones más humanas. Un poco individualistas, a ratos, me he atrevido a proponer en casos como Aquiles, Térsites, Néstor – y hasta la propia Helena, que se desentendía de las normas, buscaba su placer.

Claro, no hay que buscar a estos personajes en las tablillas, habrá que esperar a Homero, a Arquíloco y a los demás.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNABÉ, A. & LUJÁN, E. (2006) *Introducción al Griego Micénico (Gramática, Selección de textos y Glosario)*, Zaragoza.
- CHADWICK, J. (1988) *RFIC* 125, 219-243.
- DEROY, L. & GÉRARD, M. (1964) *Le cadastre micénien de Pylos*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.
- GARCÍA RAMÓN, J.L. (1984) «El micénico», en A. Martínez Díez (ed.) *Actualización Científica en Filología Griega*, Madrid, Universidad de Madrid, 239-272.
- LUJÁN, E. (2008) «Micenología», en *Veinte años de Filología griega 1884-2004*, CSIC, 273-312.
- MELINA, J.L. (1975) «Studies on some Mycenaean Inscriptions from Knossos dealing with textiles», *Minos* (Supl. 5).
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1956) «El culto real en Pilos y la distribución de la tierra en época micénica», *Emerita* 24, 353-426.
- (1976) «Micénico, dialectos paramicénicos y aqueo épico», *Emerita* 44, 65-113.

- (1977) «Le istituzioni religiose» en F. Maddoli (ed.) *La civiltà Micenea*, Roma-Bari, Laterza.
 - (1981) «Towards a new stratigraphy of the homeric dialect», *Glotta* 59, 13-29 (en español en *Nuevos estudios de Lingüística indoeuropea*, Madrid, CSIC, 1988, 505-518).
 - (1995) «El Diccionario Micénico de Aura Jorro en el contexto de los estudios micénicos», *Estudios Clásicos* 37, 101-122.
 - (2003) *Defendiendo la enseñanza de los clásicos griegos y latinos*, Madrid, Ediciones Clásicas.
 - (2010) «El Centro de Estudios Históricos, Emerita y los Estudios Clásicos, hoy», en J.M. Sánchez Ron & J. García-Velasco (eds.), *100 JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su Centenario*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiante, vol. II, 95-212.
- RUIPÉREZ, M. (1956) «Une charte royale de partage de terres à Pylos», *Minos* 4, 146-154.
- TOVAR, A. (1957) «Talleres y oficios en el palacio de Pylos», *Minos* 7, 101-152.

LA ELEGÍA AMATORIA LATINA: DOS NUEVOS COMPANIONS

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER

Universidad de Huelva
rdverger@uhu.es

Resumen — Valiéndose de la aparición de dos buenos *Companions* sobre la elegía amatoria latina el autor pasa revista a la misma desde sus precedentes hasta el día de hoy con especial mención al universo amatorio de Tibulo, Propertio y Ovidio.

Palabras clave — Elegía amatoria latina: Tibulo, Propertio, Ovidio

THE LATIN LOVE ELEGY: TWO NEW COMPANIONS

Abstract — Prompted by the recent publication of two estimable *Companions* to the Latin Love Elegy, the author presents an overview of the genre from its beginnings to the present day, with particular reference to the amatory worlds of Tibullus, Propertius, and Ovid.

Keywords — Latin Love Elegy, Tibullus, Propertius, Ovid

Barbara K. GOLD (ed.) *A Companion to Roman Love Elegy*, Oxford-Chichester, Wiley-Blackwell, 2012, xvi + 591 pp.

Thea S. THORSEN (ed.) *The Cambridge Companion to Latin Love Elegy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, xiv + 435 pp.

EL CONTENIDO DE LOS LIBROS es descrito por las editoras en sus respectivas introducciones, de forma pormenorizada por la primera (pp. 1-6) y de manera abreviada por la segunda (pp. 19-20). Con ambas introducciones nos podemos hacer una idea muy certera del contenido de ambos volúmenes. Ello me eximirá de entrar en cada una de las 33 contribuciones del *Companion* de Blackwell y de las 23 del de Cambridge. Si por medio de una especie de *contaminatio*

pudiéramos quedarnos con lo mejor de los dos manuales, tendríamos una buena puesta a punto de la elegía amatoria latina. Utilizaré las abreviaturas *CB* para el *Companion* de Blackwell y *CC* para el de Cambridge.

I. ANTECEDENTES DE LA ELEGÍA LATINA

I.1. *La elegía griega* (R. Hunter, *CC*, pp. 23-38)

Hunter, con la claridad y concisión propias de la tradición filológica inglesa, ofrece una ajustada sinopsis de la elegía griega desde los famosos *golden lines* de Odiseo a los feacios (Hom. *Od.* 9.2-11) hasta la influencia de los *Aetia* de Calímaco en la elegía de amor romana pasando por la elegía griega arcaica (esp. Mimnermo, «el inventor» del dístico elegíaco; cf. las fuentes en p. 24), por la elegía clásica de los siglos V y IV a.C. (*Lyde* de Antímaco) y por la elegía helenística (*Demeter* de Filitas de Cos, *Erigone* de Eratóstenes, *Leontion* de Hermesianacte, *Amores* de Fanocles, *Sufrimientos de amor* de Partenio). Mención aparte merece el estudio de Calímaco, el poeta helenístico más influyente en la elegía latina. Sobre Calímaco, cf. también Hunter *CB*, pp. 155-171. Sobre la influencia de Calímaco en Propercio 4 y los *Fastos* de Ovidio trata la contribución de J.F. Miller («Breaking the rules», *CC.*, pp. 239-253).

I.2. *Precursores latinos* (F. Bessone, *CC*, pp. 39-56)

La italiana Bessone, autora de un buen comentario de *Heroides* 12 (Medea a Jasón), trata brevemente sobre las manidas teorías del origen de la elegía latina (cf. Day 1938) y sobre el canon de la elegía griega y latina según Quintiliano (*inst.* 10.1.98 y 93; cf. Propercio 2.34.85-94 y Ovidio, *trist.* 4.10.51-54; léase Farrell, *CB*, pp. 11-24). Repasa a continuación el epigrama preneotérico, ignorado en *CB*, de Valerio Edítuo, Porcio Licino y Lutacio Cátulo, sin olvidar el epigrama griego, especialmente la *Corona* de Meleagro, y el epigrama catuliano, verdadero campo de experimentación de nuevas formas y nuevos temas poéticos subjetivos en Roma. Termina con

un análisis de los poemas largos de Catulo, 65-68B, considerados por ella con toda razón como elegíacos (cf. Luck 1993: 61-73). Sobre si Catulo era o no un poeta elegíaco, léase Wray, *CB*, pp. 25-38. Interesante es también la contribución «Elegy and New Comedy» (Sh. L. James, *CB*, pp. 253-268) sobre la enorme influencia de personajes y situaciones de la Comedia Nueva en la elegía latina. Y estupenda es la sinopsis de L. Piazzzi sobre la relación de la elegía con otros géneros literarios («Latin love elegy and other genres», *CC*, pp. 224-238).

2. EL MUNDO ELEGÍACO

2.1. *Tiempo, lugar y sustrato político* (S. Harrison, *CC*, pp. 133-150)

La elegía amorosa latina se desarrolló en la segunda parte del s. I a.C. y fue un género localizado fundamentalmente en Roma. La libertad del último período de la república romana permitió su auge, pero la legislación moral conservadora de Augusto y su principado autoritario marcaron su final.

En este punto no vendría mal leer el denso capítulo que Gold (*CB*, pp. 303-317) dedica al patronazgo entre los poetas elegíacos como una institución sociopolítica y literaria.

2.2. *El libro elegíaco: modelos y problemas* (S.J. Heyworth, *CB*, pp. 219-233)

¿Lo que leemos en las ediciones modernas de Catulo, Tibulo, Propertio y Ovidio es lo que salió exactamente de sus plumas? ¿La distribución y ordenamiento de sus poemas pertenecen a sus autores? Heyworth argumenta brillantemente sobre estas cuestiones textuales. De Catulo y Tibulo los manuscritos completos más antiguos datan del s. XIV, los de Propertio proceden del s. XII y los *Amores* de Ovidio no tienen testimonios completos antes del s. IX. No podemos, pues, por los avatares de la transmisión de los textos fiarnos de los manuscritos para resolver problemas de autenticidad, de la separación de los poemas e incluso de libros y del orden de las elegías. El ejemplo más evidente lo tenemos en el libro 2 de

Propertio, que, a juicio del autor y otros (cf. Fedeli 2005: 22-24), debe ser dividido en dos libros: 2.1-12 y 2.13-34.

2.3. *El dístico elegíaco latino* (Th. S. Thorsen, *CC*, pp. 367-378)

Me resulta curioso que el metro que define a la misma poesía elegíaca haya sido relegado al último capítulo de *CC* a modo de apéndice. No obstante, su tratamiento es completo en lo esencial del dístico elegíaco: descripción, breve historia en Roma y significado, especialmente el que se refiere a la unidad semántica de cada dístico. Cf. Ll. Morgan, *CB*, pp. 204-233 y para los lectores españoles, léase también Luque 1994.

2.4. *La amada* (P. A. Miller, *CC*, pp. 166-179)

La amada elegíaca es hermosa, atractiva, inteligente y culta. Pero también es desleal, voluble y muy interesada. Resulta casi imposible, a partir de los datos recibidos, saber con certeza si las amadas elegíacas eran mujeres libres, esposas liberadas, libertas y cortesanas de lujo o vulgares prostitutas. De una lectura entre líneas de las elegías que han llegado hasta nosotros podríamos inclinarnos a considerarlas como cortesanas de lujo, una especie de «mujeres fatales», que se distinguían por su buen gusto y su *savoir faire* en todos los sentidos: baile, canto, literatura, tertulia y sexo. Últimamente se ha venido defendiendo la tesis de que el contenido de la elegía erótica latina es todo un montaje literario sin ninguna base real. Desde luego no es necesario creer al pie de la letra las relaciones amorosas entre los poetas y sus amadas, ni hay por qué elaborar una novela histórica con los amores de Catulo y Lesbia o de Propertio y Cintia (cf. Hallet, *CB*, pp. 269-284). Pero de ahí a negar toda relación del poeta con la vida real, como es el caso extremo de Paul Veyne (1991), hay un abismo. El sentido común nos dice que los poetas nos ofrecen una mezcla de realidad y ficción. Esta es también la posición intermedia de Miller en su mesurada contribución sobre la *puella* elegíaca. Cf. Keith, *CB*, pp. 285-302.

2.5. *Temas y motivos amorios*

El universo metafórico que explotaron todos los poetas elegíacos en el campo amoroso fue inagotable y no exclusivo de ellos (cf. James, *CB*, 253-267). Las metáforas amorios más frecuentemente explotadas por los poetas de amor son: el enamoramiento a través de los ojos (*amor puellae visae*) gracias al saetazo de Cupido; la consideración de la amada como una diosa radiante (*puella divina*) que deslumbra a todos a su paso; el fuego que desata la pasión amorosa (*flamma amoris*); la enfermedad incurable (*morbus amoris*) que produce el veneno del amor; la aceptación de total dependencia y sumisión del amado hasta convertirse en esclavo de su amada (*servitium amoris*); la entrega a la vida de amor como un soldado que debe salvar todos los obstáculos hasta conquistar a la amada (*militia amoris*); los avatares en las relaciones se reflejan en riñas entre enamorados (*rixae in amore*), en ausencias no deseadas (*absentia amantis*) o en sufrimientos en la dura travesía del amor en medio de pasiones tumultuosas (*navigium amoris*) que producen tormentos en el alma (*tormenta amoris*); y, al final, cuando la relación se hace imposible, el poeta renuncia con dolor a su amor (*renuntiatio amoris*). Las metáforas amorios se podrían multiplicar *ad nauseam*, pero baste esta muestra para indicar que el mundo simbólico del amor es inagotable.

Las contribuciones a este rico universo me parecen decepcionantes, tanto en *CB* (Kennedy, «Love's Tropes and Figures», *CB*, pp. 189-203) como en *CC* (Fulkerson, «*Servitium amoris*», *CC*, pp. 180-193; Drinkwater, «*Militia amoris*», *CC*, pp. 194-206). Vienen a ser estudios muy limitados. Seguiremos apoyándonos para los términos amorios en Pierruges 1908, Pichon 1966, Adams 1982 y Montero 1991, y para los motivos amorios en el rico y útil diccionario de Moreno Soldevila 2011.

3. LOS POETAS ELEGÍACOS LATINOS

3.1. *Galo: el primer poeta de amor en Roma*
(R.K. Gibson, *CB*, pp. 172-186)

El autor nos sorprende con un remedo de un nuevo descubrimiento en las excavaciones de Qasr Ibrîm el 1 de abril de 2010. La burlesca falsificación serviría para hacernos ver que, si se descubrieran nuevos fragmentos de la obra de Galo, nos podría hacer cambiar el eslabón que nos falta entre Catulo y los elegíacos posteriores. Mientras tanto, sólo nos queda especular sobre lo que pudo haber sido la poesía de Galo, del que sólo conservamos 10 versos. «But the fascination –as with everything to do with Gallus– remains». Cf. E. Raymond, *CC*, pp. 59-67.

3.2. *Tibulo* (P.A. Miller, *CB*, pp. 53-69)

Tibulo, aunque era considerado en la antigüedad el primer poeta elegíaco, no ha conseguido en época moderna una consideración equiparable a la de Propercio u Ovidio. Miller responde que Tibulo no es un poeta de grandes ideas y declaraciones importantes, pero es el campeón de la difícil sencillez de la expresión y de las transiciones simples en la sucesión de las ideas y de los dísticos. No posee la dramática sinceridad de Catulo, el que pone en ebullición los sentimientos, ni está dotado de la brillantez retórica de Ovidio, ni alcanza a tener el corazón atormentado de Propercio, pero su poesía fluye como el agua clara de un río sin torbellinos ni saltos inesperados. Leído sin prejuicios, se puede entender que los antiguos lo elevaran a los altares de la poesía elegíaca, como el homenaje que Ovidio le rindió a su muerte en *Amores* 3.9, como los poemas que escribiera Horacio en su honor (*carm.* 1.33, *epist.* 1.4) o como el primer lugar que le asignara Quintiliano, ya citado, entre los poetas elegíacos. Y esta valoración antigua es la que intenta rescatar Miller a través del análisis de los poemas 1.1, 1.2 y 2.3.

3.3. *Corpus Tibullianum*, Libro 3 (M. Skoie, *CB*, pp. 86-100)

Hasta Voss 1786 (cf. Navarro Antolín 1996: 5) y Gruppe (1838: 25-64) no se había puesto en duda la autoría de lo que hoy conocemos con el nombre del libro 3 del *Corpus Tibullianum*. Se había aceptado que el texto transmitido bajo el nombre de Tibulo pertenecía a él. Únicamente, criterios estilísticos hicieron dudar de la autoría del libro 3. Skoie nos ofrece una ajustada descripción y una excelente valoración literaria del libro tercero. Dicho libro abarca 19 elegías de extensión variable y un panegírico. Los primeros seis poemas (3.1-6) tratan de la relación romántica entre Lígdamo (nombrado en 3.2.29) y Neera. Sigue el panegírico de Mesala (3.7 o 4.1), el patrono de Tibulo, con motivo de su consulado en el año 31 a.C. A continuación aparecen 11 poemas (3.8-18 o 4.2-12) de la poetisa Sulpicia que tratan de su amor con Cerinto. Los cinco primeros (3.8-12 o 4.2-6) tienen una extensión de unos 20 versos bastante elaborados, mientras que los seis restantes (3.13-18 o 4.7-12) son más breves y se acercan a la forma del epigrama catuliano. Los dos últimos poemas (3.19-20 o 4.13-14) tratan de la infidelidad de un amante desconocido. Skoie defiende que el libro 3 del *Corpus Tibullianum* viene a ser un conjunto de fragmentos de elegías no tibulianas, como adelantara Gruppe en 1838. Sobre Sulpicia en particular, cf. Skoie, *CC*, «The woman», pp. 83-96 y, en español, López 1994.

3.4. *Propertio* (W.R. Johnson, *CB*, pp. 39-52)

La decena de páginas que Johnson dedica a Propertio es lo mejor que he leído en los últimos años sobre la obra propertiana. El autor repasa los significados de Cintia («Cynthia as a textual creature, as a generic construction, as an assemblage of the conventions of love poetry») y la libertad artística del poeta Propertio para elaborar una Cintia que significaba para él «Sexual Liberation, the Rejection of the Patriarchy, and the poet's claim to Poetic Autonomy». Trata a continuación sobre «The Meaning of Maecenas» con análisis pormenorizados de las elegías 2.1 y 3.9, dedicadas a

su patrono. Y culmina con lo que el autor designa como la ironía erótica de Propercio. Lo que no he acabado de entender, como no podía entender el juicio negativo de Dámaso Alonso al ropaje mitológico de Horacio en *Odas*, 4.7 (cf. Ramírez de Verger 1987: 773), es que Johnson tilde de «an extravagant mythological preface» la espléndida entrada mitológica de artes visuales de la incomparable elegía 1.3, cuando el poeta ve con ojos artísticos a su amada Cintia sumida en un plácido sueño. Será barroco ornamental, pero bendito barroco que apela a toda nuestra imaginación en un cuadro sin precedentes. Cf. también el estudio, más bien lineal, de A. Keith, *CC*, pp. 97-113.

3.5. Ovidio (*Th. S. Thorsen*, *CC*, pp. 114-119)

La autora incluye con razón en el Ovidio elegíaco a *Heroides* 1-15, donde la protagonista es la *puella* como *exclusa amans* de sus amados ausentes; *Amores*, homenaje a la obra del mismo nombre de Galo (cf. *Serv. buc.* 10.1); *Ars amatoria* con Ovidio actuando de *magister amoris* (1.17, 2.744, 3.812); y *Remedia amoris*, una obra repleta de pretericiones amorosas, como cuando el poeta aconseja no leer a los tiernos poetas, pero reproduce una lista de ellos en los vv. 757-766 (cf. *ars* 3.329-334). La autora termina con un breve análisis de las *Heroides* dobles (16-21) más una alusión a *trist.* 2.467-468 y *Pont.* 4.16, también de contenido elegíaco. Cf. también Sharrock, *CB*, pp. 70-85.

4. RECEPCIÓN

Tanto *CB* como *CC* dedican diversos capítulos a la posteridad de la elegía latina desde Augusto hasta nuestros días: la poesía augústea y postaugústea (Davis, *CB*, pp. 443-458), la antigüedad tardía (Uden, *CB*, pp. 459-475), la literatura medieval (Kretschmer, *CC*, pp. 270-289), el Renacimiento (Parker, *CB*, pp. 476-490; Houghton, *CC*, pp. 290-305), y la época moderna (Hooley, *CB*, pp. 491-507). El *CC* dedica más de un centenar de páginas (pp. 255-363) a «Receptions». El *Maximianus* de R.P.H. Green es de obligada lectura; cf. Arcaz

2011. M. Th Kretschmer repasa la elegía amorosa en la literatura medieval a través de los *Pseudo-Ovidiana* y las imitaciones de Ovidio (p. e., *Pseudo-Ovidiana*, *Pamphilus*, *De vetula*, *Deidamia Achilli*, los *Amores* medievales). El Renacimiento corre a cargo de L.B.T. Houghton, quien repasa la supervivencia de la elegía amorosa latina a través de la recreación (la *Cinthia* de Enea Silvio Piccolomini o la *Xandra* de Cristoforo Landino), la contaminación (p. e., las *Elegiae* de Janus Secundus o las elegías de Iacopo Sannazaro y de Petrus Lotichius Secundus) y la sucesión (p. e., el *Hermaphoditus* de Antonio Beccadelli o Panormita, el *Parthenopaeus sive Amores* de Giovanni Gioviano Pontano, la *Cyris* de Basinio Basini, los *Tumuli* de Michele Marullo). Siguen unos capítulos sobre la elegía inglesa de los siglos XVI y XVII (V. Moul), la elegía en la Francia del siglo XVIII (St. Loubère), los poetas elegíacos rusos en el siglo XVIII (A. Kahn), y las elegías alemanas desde el barroco hasta Hollywood (Th. Ziolkowski). Un cuadro muy completo, si no fuera porque sobre la literatura hispánica en latín se corre un tupido e insólito velo, como desgraciadamente suele ocurrir en los estudios de habla inglesa. Por poner unos ejemplos, no se dedica ni una sola palabra al *Cancionero de Ripoll* (cf. Moralejo 1986) ni se hace mención alguna a la poesía latina renacentista en España (cf., p. e., Rodrigo Caro, Maese Rodrigo de Santaella, Juan de Verzosa o Antonio Serón).

5. PEDAGOGÍA

CB dedica cuatro capítulos a la enseñanza de la elegía amorosa latina en High School o Bachillerato y en cursos de Grado de la Universidad en USA. Ancona («Teaching Roman Love Elegy», CB, pp. 511-525) traza un breve panorama indicando que los autores preferidos son Propertio y Ovidio siguiendo el manual de Miller 2002 y los espléndidos ensayos que él incluye al final del libro (Miller 2002: 305-479; cf. Ramírez de Verger 2003). Boyd se centra en las elegías ovidianas («Teaching Ovid's Love Elegy», CB, pp. 526-540): selección de *Amores*, *Heroides*, *Ars amatoria* y *Metamorphoses* como la fábula de Píramo y Tisbe (*met.* 4.1-166). Toda la enseñanza va adobada con las modas tan explotadas, primero, en USA y después

por doquier: el género en la cultura romana, el contexto político y sus consecuencias (p. e., el destierro de Ovidio) y la intertextualidad (p. e., Virgilio, *Eneida*, I.I en *Amores* I.I.I). Termina el grueso volumen de *CB* con dos contribuciones sorprendentes, dedicadas a la violación en la Elegía Romana. Se quiere contribuir a la prevención de los asaltos sexuales que tienen lugar en el entorno de las clases de UK. Los trabajos se deben a Lively («Teaching Rape in Roman Elegy, Part I», *CB*, pp. 541-548) y James (Part II, *CB*, pp. 549-557). Si ello ayudara a erradicar de una vez la violencia machista, bienvenido sea el esfuerzo.

6. EL TEXTO

Falta, al menos, un capítulo dedicado a la transmisión del texto (manuscritos y ediciones) de los poetas elegíacos latinos del estilo del que R. Martin dedicó a Tácito («From manuscript to print», en Woodman 2009: 241-252) o de los que Possanza y Knox elaboraron sobre Ovidio (Knox 2009: 311-340). Para ello tendremos que acudir a otros trabajos importantes. Así, Catulo está bien servido con el trabajo de Gaisser (1992: 197-292), la sinopsis de Bonvicini (2012: 11-43) y el Catullus *online* de D. Kiss (<http://catullusonline.org>); Propertio ha sido estudiado por Butrica (1984; 1997: 176-208), Heyworth (1995: 165-185; 2007: lvi-lxv), y Fedeli (1986: 238-250; 2006: 1-21); Ovidio elegíaco por Kenney (1962) y Ramírez de Verger (1991: xxxviii-lvi; 2006: v-xix y 310-341), mientras que de Tibulo disponemos de los estudios de Moya del Baño (1985: 59-87), Navarro Antolín (1996: 31-40), Maltby (2002: 22-32) y Ramírez de Verger («Manuscritos» y «Ediciones» en Arcaz & Ramírez de Verger 2015). Y siempre tendremos a mano los resúmenes de los respectivos autores en el ya clásico Reynolds 1983.

7. LA TRADUCCIÓN

V. Katz (*CB*, pp. 234-250), excelente traductor al inglés de Propertio, trata de demostrar que la traducción de poesía es un intento de crear una obra de arte que debe respetar las cualidades lingüísticas

de la obra traducida, es decir, debe preservar la sintaxis, el orden de palabras, los encabalgamientos y demás efectos, sean cultos o vulgares, sean metafóricos o irónicos. Ahora bien, traducir, como hace Katz, *ingenium nobis ipsa puella facit* por «the girl alone erects my genius» (2.1.4) es llevar las cosas demasiado lejos, porque Propertio alude en este verso a la *puella* como inspiración de su talento literario (cf. 2.1.1-6). Recomiendo vivamente la lectura detenida de este capítulo.

8. OTROS CAPÍTULOS

Valladares («Elegy, Art and the Viewer», *CB*, pp. 319-338) nos muestra a través de las pinturas de la Villa della Farnesina y del Pedana Altar (*CIL VI 17050*) cómo existen paralelos entre la elegía amorosa latina y su representación visual, especialmente en el caso de Propertio.

A continuación del *CB* aparecen varias contribuciones, excesivamente teóricas para mi gusto, pero que harán las delicias de los teóricos de la crítica literaria latina. Por ejemplo, Gamel («Performing Sex, Gender and Power in Roman Elegy», *CB*, pp. 339-356) analiza el poema 50 de Catulo (pp. 343-346) presentando disquisiciones teóricas sobre el término *performance*, que no es otra cosa que la *actio* o *pronuntiatio* de toda obra literaria y en cuya *recitatio* se tiene en cuenta, por ejemplo, la entonación y la voz. Esto es obvio y fue tratado por los retóricos griegos y latinos (Lausberg 1967: 404), pero al final me quedo sin entender nada, a no ser que lea el texto catuliano sin tanto bagaje teórico y vea que lo fundamental en los versos 7-13 es la descripción que hace Catulo de su excitación literaria y erótica a través de los *signa amoris* o síntomas de amor, que anuncian la célebre traducción de Safo en el poema 51.

Siguen no pocas contribuciones muy de moda, sobre todo en el mundo anglófono: «Gender and Elegy» (E. Green, *CB*, pp. 357-371); «Lacanian Psychoanalytic Theory and Roman Love Elegy» (M. Janan, *CB*, pp. 375-389); «Intertextuality in Roman Elegy» (D. O'Rourke, *CB*, pp. 390-409); «Narratology in Roman Elegy» (G. Lively, *CB*, pp. 410-425); «The Gaze and the Elegiac Imaginary»

(D. Fredrick, *CB*, pp. 426-439). Cf. «Authorial Identity in Latin Love Elegy: Literary Fictions and Erotic Failings» (J.P. Hallet, *CB*, pp. 269-284). En *CC* aparecen otras contribuciones interesantes y menos teóricas que las anteriores, como la de R. Gibson («Loves and Elegy», *CC*, pp. 209-223).

9. CONCLUSIÓN

Con sus muchos aciertos y pocos defectos los dos volúmenes nos ofrecen un buen panorama de la elegía amorosa latina. El espléndido «General Index» de *CB* (pp. 558-573) y el normalito «Index» de *CC* (pp. 420-435) ayudarán a centrarnos en los aspectos que más nos interesen.

Y una reflexión final. Se discute y argumenta *ad nauseam* sobre la sinceridad o realismo de la elegía amorosa, como se ha visto más arriba. En España disponemos de un *Corpus* casi cerrado de canciones amorosas, la *Copla*. A nadie se le ocurre pensar que las letras de los maestros Quintero y León con música del maestro Quiroga describen situaciones que ellos hayan vivido. Y a nadie se le pasa por la cabeza que las cantantes o cantaores de la *Copla* pasan por la experiencia de «Ojos verdes», «Rocío», «María de la O» y otra muchas. Los poetas populares, como Rafael de León (cf. Acosta, Gómez Lara & Jiménez Barrientos 1997; Ramírez de Verger 2001) y otros, elaboraron un mundo poético, inspirado en la realidad que veían a su alrededor, pero su poesía no es ni mucho menos real, sino imaginaria. Lo mismo, pienso, habría ocurrido en la Roma mediterránea de finales del s. I a.C., en la que los poetas (también letristas) Catulo, Tibulo, Propertio y Ovidio elaboraron un *Corpus* poético de tema amoroso acompañado por una música que no ha llegado hasta nosotros y recitado en tertulias, bibliotecas o celebraciones especiales¹.

¹ El presente trabajo ha contado con el apoyo económico del MCI (FFI2008-01843) y de la Junta de Andalucía (PO9-HUM-4534 / FEDER-FSE).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, J, GÓMEZ LARA, M.J. & BARRIENTOS, J. (eds.) (1997), *Poemas y canciones de Rafael de León*, Sevilla, Alfar.
- ADAMS, J.N. (1982) *The Latin Sexual Vocabulary*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- ARCAZ, J.L. (2011) *Maximiano etrusco: Poemas de amor y vejez*, Madrid,
- ARCAZ, J.L. & RAMÍREZ DE VERGER, A. (2015), *Tíbulo: Elegías*, Madrid, Cátedra.
- BONVICINI, M. (2012) *Il novus libellus di Catullo. Trasmissione del testo, problematicità della grafia e dell'interpunzione*, Cesena, Stilgraf Editrice.
- BUTRICA, J.L. (1984) *The Manuscript Tradition of Propertius*, Toronto.
- (1997) «Editing Propertius», CQ 47, 1, 176-208.
- DAY, A.A., *The Origins of Latin Love-Elegy*, Oxford, 1938.
- FEDÉLI, P. (1986) «Sul modo di costituire il testo di Propertio», RFIC 114, 238-250.
- (2005) *Propertio, Elegie Libro II. Introduzione, testo e commento*, Cambridge.
- (2006) «The History of Propertian Scholarship», en H.-Chr. Günther, *Brill's Companion to Propertius*, Leiden-Boston, 3-21.
- GAISSER, J.H. (1992) «Catullus», en V. Brown (ed.) *Catalogus translationum et commentariorum. Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, Washington DC, The Catholic University of America Press, vol. VII, 197-292.
- GOLD, B.K. (2012) *A Companion to Roman Love Elegy*, Oxford-Chichester, Wiley-Blackwell, xvi + 591 pp.
- GRUPPE, O.F. (1838) *Die römische Elegie*, Berlín.
- HEYWORTH, S.J. (1995) «Propertius: Division, Transmission and the Editor's Task», PLLS 8, 165-185.
- (2007) *Sexti Properti Elegos*, Oxford.
- KENNEY, E.J. (1962) «The Manuscript Tradition of Ovid's *Amores*, *Ars amatoria* and *Remedia amoris*», CQ 12, 1-31
- KNOX, P.E. (2009) «Commenting on Ovid», en P.E. Knox (ed.), *A Companion to Ovid*, Oxford, Wiley-Blackwell, 327-340.
- LAUSBERG, H. (1967) *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 11.
- LÓPEZ, A. (1994) *No sólo hilaron lana. Escritoras romanas en prosa y verso*, Madrid, 1994.
- LUCK, G. (1993) *La elegía erótica latina*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- LUQUE, J. (1994) *El dístico latino. Lecciones de métrica latina*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- MALTBY, R. (2002) *Tibullus: Elegies*, Cambridge, Francis Cairns Publications.
- MARTIN, R.H. (2009) «From manuscript to print», en A.J. Woodman (ed.), *The Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge, Cambridge University Press, 241-252.
- MILLER, P.A. (2002) *Latin Erotic Elegy*, Londres/Nueva York, Routledge.
- MORALEJO, J.L. (1986) *Carmina Rivipullensia/Cancionero de Ripoll*, Barcelona, Bosch.

- MONTERO, E. (1991) *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- MORENO SOLDEVILA, R. (2011) *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina*, Huelva, Universidad de Huelva (*Exemplaria Classica*, Anejo 11).
- MOYA DEL BAÑO, F. (1985) «Notas sobre ediciones y comentarios de Tibulo desde el humanismo», en F. Moya del Baño (ed.) *Simposio Tibuliano*, Murcia, 59-87.
- NAVARRO ANTOLÍN, F. (1996) *Lygdamus. Corpus Tibullianum III.1-6: Lygdami elegiarum liber*, Leiden, E.J. Brill.
- PICHON, R. (1966) *Index verborum amatoriorum*, Hildesheim, Georg Olms.
- PIERRUGES, P. (1908) *Glossarium eroticum Linguae Latinae*, Berlín.
- POSSANZA, M. (2009) «Editing Ovid: Immortal Works and Material Texts», en P.E. KNOX (ed.), *A Companion to Ovid*, Oxford, Wiley-Blackwell, 311-326.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (1987) «Horacio (Oda IV 7) y Francisco de Medrano (Oda XIV)», en P. Bádenas y otros (eds.) (1987) *Athlon. Saturae grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid, Gredos, II, 767-773.
- (1991) *Publio Ovidio Nasón, Obra amoriosa I: Amores*, Madrid, CSIC.
- (2001) *Motivos amorios en la Copla española*, Huelva, UNED.
- (2003) «Reseña a P.A. Miller, *Latin Erotic Elegy*», *BMC R* 2003.06.03.
- (2006) *P. Ovidius Naso, Carmina amoriosa: Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amoriosa, Remedia amoris*, Monachii et Lipsiae.
- REYNOLDS, L.D. (ed.) (1983) *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, Clarendon Press.
- THORSEN, T.S. (2013) *The Cambridge Companion to Latin Love Elegy*, Cambridge, Cambridge University Press, xiv + 435 pp.
- VEYNE, P. (1991) *La elegía erótica romana. El amor, la poesía y el occidente*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VOSS, J.H. (1786) *Musenälmanach*, Hamburgo.
- WOODMAN, A.J. (ed.) (2009) *The Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge, Cambridge University Press.

HACIA LA RECUPERACIÓN DEL TERCER VERSO DE OVIDIO (SEN. CONTR. 2.2.12)

JAVIER RAMIA

Universitat de València
javier.ramia.gil@gmail.com

Resumen — Cuenta Séneca el Viejo (*Contr.* 2.2.12) una divertida anécdota acerca de algunos versos de Ovidio: aceptaba el poeta que sus amigos eligiesen tres versos que serían irremediabilmente eliminados de su obra, siempre y cuando no fuesen los tres que él mismo escogiese. Y no precisamente por casualidad los versos que eligió salvar el poeta de Sulmona fueron los mismos que sus amigos quisieron eliminar. Por desgracia sólo han llegado a la posteridad dos de los tres versos señalados, pero no han sido pocos los intentos de restaurar la terna. Nuestro objetivo será doble: de un lado, expondremos a modo de repaso histórico una sucinta selección de propuestas que nos llevará desde el primer decenio del siglo xvii hasta el año 2013 y, de otro, indicaremos de entre dichos versos el que consideramos que ha de ser el tercero. Aunque las propuestas están realizadas por autores diferentes y en contextos bien dispares, comparten un mismo y noble objetivo: recuperar un significativo fragmento de literatura romana.

Palabras clave — Ovidio, Séneca el Viejo, tercer verso.

TOWARDS THE RECOVERY OF OVID'S THIRD VERSE (SEN. CONTR. 2.2.12)

Abstract — Seneca the Elder (*Contr.* 2.2.12) tells an amusing anecdote about Ovid: the poet once allowed his friends to select any three lines for removal from his poetry, on the condition that he could retain three verses of his own choosing. Predictably, the lines chosen to be saved by the poet of Sulmona were the same three that his friends wanted to delete. Unfortunately, only two of the three verses have been preserved, but many attempts have been made to restore the full triplet. Our aim will be twofold: first, to expose by way of historical study selected proposals for the missing verse (dating from the early 17th century to 2013); then, to indicate which of those proposed lines is, in our opinion, most likely to be the missing verse. Although these proposals were written by different authors and in disparate contexts, all share an identical and noble purpose: to recover an important fragment of Roman literature.

Keywords — Ovid, Seneca the Elder, third verse.

SEGÚN NOTICIA AUTOBIOGRÁFICA (*Pont.* 4.10), Ovidio enumeraba entre sus amigos a Albinovano Pedón, un poeta que, a juzgar por algún fidedigno testimonio antiguo (*Sen. Ep.* 122.15), tenía fama de ser un gran contador de historias. Y precisamente gracias a una de estas historias que el propio Albinovano contara, conocemos una anécdota acerca de tres particulares versos de Ovidio que lo enfrentaron poéticamente a sus amigos. Por desgracia sólo han pervivido dos de los versos que, por un lado, eligiera Ovidio salvar y que, por otro, sus amigos decidieran eliminar para siempre de su obra. Nos encontramos, en cualquier caso, ante una pérdida –aunque cuantitativamente nimia, cualitativamente relevante– de la que la erudición filológica no se ha mantenido al margen. Recordamos, a continuación, esta divertida y curiosa anécdota que nos transmite, merced a la información de Albinovano Pedón, Séneca el Viejo (*Contr.* 2.2.12):

Declamabat autem Naso raro controuersias et non nisi ethicas. Libentius dicebat suasorias. Molesta illi erat omnis argumentatio. Verbis minime licenter usus est, non [ut] in carminibus, in quibus non ignorauit uitia sua, sed amaui. Manifestum potest esse [ex eo] quod rogatus aliquando ab amicis suis, ut tolleret tres uersus, inuicem petit, ut ipse tres exciperet in quos nihil illis liceret. Aequa lex uisa est. Scripserunt illi quos tolli uellent secreto; hic, quos tutos esse uellet. In utrisque codicillis idem uersus erant, ex quibus primum fuisse narrabat Albinouanus Pedo, qui inter arbitros fuit:

semibouemque uirum semiuirumque bouem

Secundum:

et gelidum Borean egelidumque Notum

Ex quo apparet summi ingenii uiro non iudicium defuisse ad compescendam licentiam carminum suorum sed animum. Aiebat interim decentiorem faciem esse, in qua aliquis naeuos fuisset.

Nasón tenía profundo conocimiento de aquellos rasgos de su poesía que los demás vituperaban como defectos. Todos ellos, empero, formaban parte de su arte poética. Ya nos informa al respecto Séneca: *non ignorauit uitia sua, sed amaui*, es más, *aiebat interim decentiorem faciem esse, in qua aliquis naeuos fuisset*. Ovidio era, como vemos en los dos pentámetros *supra* citados (*Ars* 2.24; *Am.* 2.11.10), un verdadero amante del pleonasma y la redundancia,

de los juegos de palabras y de otros tantos artificios literarios. No cabe duda de que no fue arbitraria la selección que hiciera nuestro poeta, pues bien sabía qué versos iban a elegir sus amigos. Por ello no sorprenden afirmaciones como la de Quintiliano (*Inst.* 10.1.88): *nimum amator ingenii sui*. Con todo, no ha faltado quien se ha alineado con Nasón en la defensa de versos de este tipo (Ballester 1998: 65). A nosotros nos gustaría pensar que Ovidio los consideraba el máximo exponente de su producción, de la producción literaria de un poeta fácil, de un poeta que escribía sin dificultad. En sus propias palabras: *sponte sua carmen numeros ueniebat ad aptos, / et quod temptabam dicere uersus erat* (*Trist.* 4.10.25-26).

En consecuencia, deberíamos esperar que el tercer verso del listado de Séneca el Viejo del que la tradición nos ha privado contenga elementos estilísticos particulares y no se aleje, al menos en gran medida, de la naturaleza de los dos que ya conocemos. Alegando simplemente aspectos estilísticos singulares y bien conspicuos en dichos pentámetros como la presencia de compuestos, de juegos de palabras o de repetición léxica y estructural, no son pocos los versos presentes en la producción literaria del poeta oriundo de Sulmona que podrían proponerse para completar la hasta ahora incompleta tríada. De este modo, cualquiera podría escoger desde un verso cuyos hemistiquios se repiten *litteratim*:

nulla futura tua est, nulla futura tua est (*Her.* 15.40)

o prácticamente *litteratim*:

si tibi cura mei, si tibi cura tui (*Her.* 13.166)

o con idéntica estructura:

Nereidesque deae Nereidumque pater (*Am.* 2.11.36)

o con estructura semejante, presencia de un compuesto y mayor reiteración de la conjunción copulativa:

Sphingaque et Harpyias serpentipedesque Gigantas (*Trist.* 4.7.17)

hasta otro que presenta –de nuevo, con la misma estructura– diferentes compuestos, el segundo de los cuales recoge de manera parcial la figura del minotauro:

centimanumque Gygen, semibouemque uirum (*Trist.* 4.7.18)

Y éstos son sólo unos pocos de los versos ovidianos que podríamos haber reseñado, puesto que, como ya apuntó en la primera parte del siglo pasado Wheeler (1925: 10): «any reader could easily find hundreds in Ovid that would serve». Ahora bien, no sólo en la obra de Nasón advertimos versos con este tipo de peculiaridades, pues, a decir verdad, no sería difícil señalar un buen número de versos presentes en la literatura romana que bajo el criterio de este tribunal podrían haber sido condenados al fuego. Quizá si debiésemos quedarnos con uno solo, citaríamos un *desafortunado* hexámetro compuesto por Cicerón, mencionado, entre otros, por el retórico Quintiliano (*Inst.* 9.4.41, II.1.24) y por el satírico Juvenal (10.122), quien añadiera que el Arpinate hubiese conseguido evitar las espadas de Antonio si en todo momento se hubiese expresado de esa manera:

o fortunatam natam me consule Romam

A nuestro estudio, empero, le compete sólo un verso, el que fuera omitido en la lista de Séneca el Viejo. Para tratar de sacarlo a la luz haremos, antes de comenzar el recorrido histórico por nuestra sucinta selección de propuestas, un breve repaso por autores de época romana, pues consideramos que no es conveniente soslayar al menos un par de táticas propuestas efectuadas por éstos. Difícil es pensar que con sus críticas a ciertos versos ovidianos estos autores estén realmente solucionando nuestro estudio, más bien muestran –y esto puede resultar de gran interés– algunos rasgos a su juicio vituperables. Por lo demás, pasaremos por alto las citas

de carácter gramatical, pues, a diferencia de los versos criticados en su aspecto literario, no ayudan a nuestra inquisición.

La primera de las notas nos la brinda el maestro de retórica Marco Fabio Quintiliano, quien indicó, entre otras sentencias dignas de reproche, un verso ovidiano que no consideraba, en absoluto, modélico y en el que observaba cierto artificio poético cuya imitación desaconsejaba. Como no podría ser de otra manera, consideramos muy válido el juicio del calagurritano que leemos en su *Institutio Oratoria* (9.3.69-71):

Aliter quoque uoces aut eadem aut diuersa in significatione ponuntur aut productione tantum uel correptione mutatae: quod etiam in iocis frigidum equidem tradi inter praecepta miror, eorumque exempla uitandi potius quam imitandi gratia pono: ‘amari iucundum est, si curetur ne quid insit amari’, ‘aiuum dulcedo ad auium ducit’, et apud Ouidium ludentem: cur ego non dicam, Furia, te furiam?

Cornificius hanc traductionem uocat, uidelicet alterius intellectus ad alterum.

Quintiliano censuró en un pentámetro cuya autoría ovidiana no es puesta en duda (Blänsdorf 2011: 283 fragm. 4) el juego de cantidades y significados de dos voces prácticamente idénticas (*Fūria, fūriam*). Podemos encontrar juegos de cantidades como los que presenta Quintiliano (*Fūria, fūriam; āuium, āuium*) también en lugares otros de la literatura romana. El autor de la *Rhetorica ad Herennium* señaló algún ejemplo: *tantum tamen cūriam diligit quantum Cūriam?* (4.21.29). También en Apuleyo leemos: *apud sinuare ad Veneris cursum fēmina fēminae* (*Anth. Lat.* 712), e incluso en el mismísimo Ennio: *simia quam similis turpissima bestia nobis* (*Cic. Nat.* 1.35.97). Sugestiva resulta la presente crítica porque, como veremos, este verso será propuesto en más de una ocasión para completar nuestra tríada.

Tenemos que avanzar algunas centurias para encontrar la segunda de las menciones antiguas a que nos referiremos. En uno de los comentarios –son, de hecho, varios los versos que cita de nuestro poeta– que el gramático Diomedes (1.451 Keil) dedicase a Ovidio, advertimos unos versos merecedores, al menos a su juicio, de crítica:

De cacozelia. Cacozelia est per affectationem decoris corrupta sententia, cum eo ipso dedecoretur oratio quo illam uoluit auctor ornare. Haec fit aut nimio cultu aut nimio tumore: nimio tumore,

Iuppiter omnipotens, caeli qui sidera torques,
ore tuo dicenda loquar

nimio cultu,

aureus axis erat, temo aureus, aurea summae
curuatura rotae, radiorum argenteus ordo,
per iuga chrysolithi positaeque ex ordine Musae

En este pasaje Diomedes reparó en dos fragmentos poéticos, en el segundo de los cuales hallamos tres versos pertenecientes a las ovidianas *Metamorphoses*. A pesar de que Diomedes realizó la crítica sobre el conjunto (*Met.* 2.107-109), para nuestros intereses deberíamos subrayar el primero de los hexámetros indicados. Remarcó el gramático la presencia de *cacozelia*, pues en el ejemplo reseñado la repetición de un mismo término (*aureus, aureus, aurea*) no es más, en fin, que excesivo y vacuo ornato. El propio Ovidio consideraba que esta obra contenía no pocos elementos dignos de reprobación y por ello aparentemente decidió, aunque sin fortuna, hacerla desaparecer —en un claro símil con Virgilio— entregándola a las llamas (*Trist.* 1.1.117-118, 1.7.13-20). A diferencia del verso transmitido por Quintiliano, ninguno de los versos notados en este pasaje por Diomedes será en adelante elegido para completar la terna.

No han sido pocas las propuestas formuladas a lo largo de los siglos para intentar recuperar el tercer verso del que una aparente laguna en el texto de Séneca el Viejo nos ha privado. Con todo, limitaremos nuestro examen a la recogida de una sucinta pero representativa selección de un total de diez versos ovidianos presentados en las últimas centurias. En todo momento trataremos de contextualizar cada propuesta reseñada, así como de subrayar los motivos expuestos para la selección de un determinado verso o, en el caso de que éstos no fueran manifiestos, de inferir, en la medida de lo posible, algunas de las causas de su elección.

Comenzamos nuestro repaso cronológico en los albores del siglo xvii. Como ocurrirá en otras ocasiones, no se indicó sólo uno, sino que fueron dos los versos señalados por el jesuita André

Schott (1603: 57) –Andreas Schottus según latina apelación– en su edición de las obras de Séneca el Viejo, bajo el rótulo *Senecae Rhetoris Suasoriae, Controuersiae Declamationumque Excerpta*:

Tertium Nasonis versum à Criticis notatum, quando hic defecit esse:
eum dicam, dum quid verius adferatur, qui à Fabio aduocatur lib IX.
Institut. Oratoriar.

Cur ego non dicam Furia te furiam?

Vel potius illum, quem Fl. Sosipatro acceptum referimus, libro I.

Gausapa si sumpsit, gausapa sumpta probat.

Este estudioso del ducado de Brabante, al que conocemos más bien por su latinizado nombre, propuso unos pentámetros que, amén de elementos estilísticos dignos de mención cuales, como vimos, el juego de palabras y de cantidades (*Fūria, fūriam*) en el primer verso o la repetición léxica (*gausapa... gausapa, sumpsit... sumpta*) en el segundo, tienen la peculiaridad de ser mencionados por autores antiguos: el primero aparece, como ya apuntamos, criticado en Quintiliano (*Inst.* 9.3.70) y el segundo (*Ars* 2.300) –por el que Schottus se decanta– lo citaron con algunas variantes Sosípatro Carisio (I.104 Keil) y Prisciano (2.333 Keil), aunque no como objeto de crítica, sino con fines gramaticales.

Continuamos nuestra inquisición con una magna obra titulada *Historia literaria de España*, que fue publicada entre los años 1766 y 1791 y cuyo contenido se extendía desde la llegada de los fenicios a la Península Ibérica hasta la vida y obra del poeta Lucano. En el tomo séptimo de esta inconclusa obra los hermanos Pedro y Rafael Rodríguez Mohedano (1781: 277-278) añadieron en una nota al pie, después de recordar las dos propuestas que hiciera Schottus, un nuevo verso para tratar de completar nuestro listado:

Cur ego non dicam, Furia, te furiam?

Quintilian. lib. 9. cap. 3. = nótese que según Schoto este verso de Ovidio citado por Quintiliano, es uno de los tres que refirió Séneca; ó mas bien otro que menciona Sosipatro lib. I. y Prisciano lib. 7.

Gausapa si sumpsit, gausapa si sumpta probat.

Pero nosotros creemos mas bien que era el siguiente.

Centimanumque Gygem, semibouemque uirum.

Si un verso es semejante al primero de los citados por Séneca (*Ars* 2.24) tanto en estructura cuanto en léxico es el que propusieron estos dos hermanos franciscanos (*Trist.* 4.7.18). En este caso observamos la repetición de la primera parte de dicho verso, así como una idéntica estructura simétrica con la presencia de la conjunción enclítica *-que* en las primeras voces de cada hemistiquio. Además, hallamos la composición de creación genuinamente ovidiana empleada para referirse al minotauro (*semibouemque*), precedida de otra composición (*centimanumque*), que leemos, por cierto, usada en análogo contexto también en Horacio (*Carm.* 2.17.14, 3.4.69). Desgraciadamente, como no aparecen de manera explícita las causas que les condujeron a este pentámetro, no podemos saber con certeza si hubo otros motivos que decantaron su elección.

La tercera de las propuestas nos lleva a la primera década del siglo pasado. Podría parecer sorprendente su aparición en un artículo dedicado a otro poeta latino. Sin embargo, vemos que éste no es un caso aislado, pues en muchas ocasiones la búsqueda del verso perdido de Ovidio no es más que un breve apunte en obras de literario carácter general o, como en este caso, en estudios consagrados a otro autor. Sea como fuere, Foster (1909: 55-56) en su artículo «On certain Euphonic Embellishments in the verse of Propertius» propuso un total de tres versos susceptibles de ser elegidos para completar la tríada:

There are so many pentameters in Ovid in which the second half echoes more or less exactly the first that it would be hard to determine which of them figured as the missing member of this unhappy trio. Perhaps one's choice would fall upon one of these two:

oscula aperta dabis, oscula aperta dabis – *Her.* IV, 144

tu male iactato, tu male iacta dato – *A. A.* II, 204

In the latter verse the second half sounds much like a stuttering repetition of the first. But, for sheer perversity, I should award the palm to the pentameter of the following distich, where the second hemistich is exactly like the first, but bears a different meaning. The line is perhaps the most Ovidian in Ovid.

si nisi quae facie poterit te digna videri

nulla futura tua est, nulla futura tua est.

– *Her.* xv (Sappho), 39 s.

El rasgo característico, según Foster, de los dos versos transmitidos por Séneca consistía en que la segunda parte del pentámetro repetía en mayor o menor medida la primera y en torno a ello fundamentó sus propuestas. Los dos primeros versos indicados por Foster hacen gala de sendos juegos morfológicos y semánticos entre las voces últimas de cada hemistiquio: en el primero (*Her.* 4.144) encontramos dos mitades con idéntica disposición y que se diferencian sólo en una letra (*dabas... dabis*) y en el segundo de los versos (*Ars* 2.204) tenemos, de nuevo, estructuras análogas y repetición de términos con la salvedad de una minúscula variación en la parte final de cada hemistiquio (*iactato... iacta dato*). En el tercero de los versos propuestos (*Her.* 15.40), que Foster ensalzó como digno merecedor de la palma y perteneciente a una epístola que parece que debe ser tenida por fin como ovidiana (Ramírez de Verger 2009: *passim*), observamos un hecho ciertamente particular: ¡un verso cuyos hemistiquios son idénticos! Este pentámetro —el más ovidiano de los versos de Ovidio en el decir del propio Foster— además de una conspicua repetición léxico-estructural, contiene —y por ello era conveniente citar también el verso precedente— un curioso juego semántico.

A mediados del pretérito siglo xx se propuso un verso de *Tristia*, muy semejante, como veremos, a otro que se indicará algunos decenios más tarde. Siefert (1952: 63) señaló su elección en una breve nota al pie dentro de su estudio dedicado a la exposición sistemática de la estructura métrica y casual del pentámetro elegíaco latino, bajo el título *Meter and Case in the Latin Elegiac Pentameter*:

Perhaps the third was the line: *tergeminumque uirum tergeminumque canem*
(T 4.7.16).

En este exiguo apunte leemos un pentámetro (*Trist.* 4.7.16) estructural y métricamente idéntico al primero de los que recogió Séneca (*Ars* 2.24), en el que hallamos la repetición de los primeros vocablos de cada hemistiquio. Como comentó Siefert (1952: 62-63), en este verso Nasón dispuso dos pares simétricos con la presencia de la conjunción enclítica *-que* en las voces duplicadas. Ello provocaba un equilibrio muy amado por Ovidio, pero criticado por

otros autores. Es éste, por cierto, un fenómeno común en versos otros de *Tristia* (3.9.30, 3.11.36, 4.1.56, 4.7.18, 5.4.2 y, en menor medida, 3.5.19) y en lugares otros de la producción del sulmonés (*Am.* 2.11.36, 2.18.24; *Ars* 1.92, 1.552, 3.322, etc.). Además, en la segunda palabra de cada hemistiquio se seguía el mismo patrón que en el primer verso citado por Séneca: leemos la misma voz (*uirum*) en la primera parte del pentámetro y en la segunda parte tenemos, de nuevo, un zoónimo (*canem*) con idéntica terminación casual. Es más, el verso que indicó Siefert se insertaría en un cuarteto (*Trist.* 4.7.15-18) —en el que aparece el pentámetro que propusieron los hermanos Rodríguez Mohedano— repleto de compuestos y de repeticiones léxicas y estructurales.

En este punto de nuestro recorrido histórico nos detenemos a comentar conjuntamente las propuestas de dos autores a las que separan un total de veinticinco años y en las que se llegó a idéntica conclusión: sus autores escogieron un mismo verso de *Amores*. El primero que se decantó por esta elección fue Lenz (1965: 13), quien señaló su hipótesis en una explicativa nota al pie dentro de su *Ovid, die Liebeselegien*, obra consagrada a la traducción y breve comentario de los tres libros de *Amores*:

In diesem Zusammenhänge läßt sich auf einen Vers hinweisen, der genau dieselben Eigentümlichkeiten in seinem Bau und seiner Ausdrucksweise aufweist. Der Dichter nennt *Amores* 3, 4, 40 *Romulus* und *Remus*, um die engste brüderliche Beziehung zwischen ihnen zu bezeichnen, *Romulus Iliades Iliadesque Remus*. Die chiasmatische Anordnung der beiden den Vers einrahmenden Namen und die Bezeichnung ihrer Herkunft von derselben Mutter unter Wahrung des korrekten Einschnitts im Pentameter sind Dinge, die den Dichter veranlassen konnten, den Vers von jedem Änderungsversuch auszuschließen.

El segundo de los autores que optó por idéntica solución fue Kenney (1990: 193-194), quien en sus compendiosas notas finales —el encargado de la traducción en verso fue Melville— a *The Love Poems* señaló en un escueto apunte el mismo verso de *Amores*:

A possible candidate for the third place is iii. 4. 40 *Romulus Iliades Iliadesque Remus*.

Kenney no hizo explícitas las causas que le llevaron a la elección de este pentámetro (*Am.* 3.4.40). Lenz, en cambio, recalcó que el verso propuesto contenía características afines a las presentes en los versos que recogió Séneca el Viejo tanto en construcción cuanto en modo de expresión y subrayó también la disposición en quiasmo de los vocablos. De esta manera, se observa un juego de palabras entre el primer y último términos del verso (*Romulus... Remus*) y quedan a uno y otro lados de la cesura medial del pentámetro las mismas voces (*Iliades Iliadesque*). Advertimos, además, otras características recurrentes en los versos que transmitió Séneca, como la presencia de la conjunción enclítica *-que* y semejanzas con otros versos de la producción ovidiana (*Her.* 15.54, entre otros) que no han aparecido en nuestra sucinta selección de propuestas.

Llegamos a nuestro siglo con un nuevo pentámetro señalado en un trabajo dedicado a la traducción y al comentario de unos pasajes de Séneca el Viejo. En este estudio el enfoque empleado para la búsqueda del tercer verso fue distinto, pues se prestó en buena medida atención no sólo a factores ovidianos, sino también a aspectos relativos al propio Séneca. Bajo este prisma Scarcia (2000: 94) propuso, atendiendo a algunas cuestiones aparentemente ignoradas por otros autores anteriores, el siguiente verso de *Amores* en un artículo titulado «Seneca il Vecchio: *Controuersiae* 2,2,8-12»:

Il punto è cercare di rintracciare nel *corpus* ovidiano preservato, se possibile, di quale altro curioso conglomerato verbale si tratti, inevitabilmente anch'esso presente nel giro di un pentametro, non solo, ancora, per obbligo di simmetria, ma perché è il precipuo bilanciamento ritmico del pentametro che solo può dare risalto a scomposizioni speculari e ad antitesi come quelle riportate. Penserei ancora, naturalmente e come il quadro cronologico evocato autorizza, a un luogo della produzione giovanile di Ovidio, sempre quella dell'atmosfera complice dei salotti letterari che gli accreditarono una fama alla moda, e partirei dallo spunto offerto da Sen. *ben.* 4, 14, 1 *Non dicam pudicam quae amatorem ut incenderet reppulit, quae aut legem aut virum timuit: ut ait Ovidius, 'quae, quia non licuit non dedit, illa dedit'. non immerito in numerum peccantium refertur quae pudicitiam timori praestitit, non sibi. eodem modo qui beneficium ut reciperet dedit, non dedit [...]* per suggerire il restauro della lacuna con *am.* 3, 4, 4 ivi appunto citato [...]. Il testo originale di Ov. *am.* 3,4,4 attualmente invece suona come *quae quia non liceat non facit, illa facit.*

Scarcia concluyó que el verso que buscamos debería ser –como los de la anécdota– un pentámetro en razón principalmente de sus mayores posibilidades poéticas y debería asimismo hallarse en la producción juvenil de Ovidio. Con estas premisas se decantó por un pentámetro de *Amores* (3.4.4) pleonástico, con repetición léxica, aliteración y citado, aunque con importantes variantes léxicas, por Séneca el Joven (*Ben.* 4.14.1). Entre los motivos que Scarcia (2000: 95) expuso para la inexactitud de la cita del joven Séneca, leemos un apunte ciertamente sugestivo, pues indicó que el verso reseñado por éste podría formar parte de la primera edición de *Amores* y que, de este modo, el filósofo habría tomado de la obra de su padre la primera versión del pentámetro ovidiano.

La penúltima de las propuestas podemos atribuirla –aunque la hemos conocido por noticia indirecta– a McKeown. El propio McKeown (1987: 110) puso de manifiesto el motivo por el que fueron únicamente pentámetros los versos que transmitió Séneca: «that both are pentameter may be indicative of that's line comparative weakness; since the hexameter so often carries the main point of the couplet, the pentameter has the greater scope for playful *lasciua*», pero no indicó ninguno susceptible de ser elegido como el tercer miembro del listado. Fue Gibson (2003: 228) quien, en una breve nota dentro de su comentario al tercer libro de *Ars Amatoria*, reseñó una sugerencia de McKeown:

Tartareosque lacus tergeminumque canem. Prof. McKeown suggests to me that this line may be a candidate for the missing final example of the three lines which Ovid's friends wished to remove from his poetry.

Este verso (*Ars* 3.322) presenta una estructura simétrica idéntica a la del primero de los que recogió Séneca (*Ars* 2.24), así como cierta aliteración en los primeros vocablos –seguidos por la conjunción *-que-* de cada hemistiquio. Tanto por léxico cuanto por estructura este verso es en buena medida semejante al que Siefert propuso décadas antes (*Trist.* 4.7.16) y por mor únicamente de su estructura simétrica también al que seleccionaron los hermanos Rodríguez Mohedano (*Trist.* 4.7.18) y a los versos que señalamos a propósito de la reflexión de Siefert. Quizá la presencia de una

figura estilística como la aliteración influyese decisivamente en la elección de este pentámetro. Ahora bien, no estamos sino especulando, pues no aparecen en este caso descritas las causas que motivaron la decisión de McKeown.

Ponemos fin a nuestro repaso cronológico con una propuesta recientemente publicada. Nos encontramos ante un trabajo particular, puesto que tiene la singularidad de estar dedicado en exclusiva, a diferencia de todos los estudios anteriormente expuestos, a la búsqueda del verso perdido de Ovidio. En un artículo titulado «Ovid's lost line», Ballester (2013: 28-29) eligió de acuerdo con una serie de motivos internos y externos un pentámetro que ya se había indicado a principios del siglo XVII:

Finally, as far as I know, the only single line that might meet all five basic requirements is the one referred to by Quintilianus (9.3,70):

cur ego non dicam, Furia, te 'furiam'?

First, it is Ovidian (Quint. 9.3,69: *apud Ovidium ludentem*) and a single line. Second, the verse has an obvious lexematic pleonasm with its *Fúria* and *fúriam* in 'Furia, why should I not call you a fury?', and –let's admit it– the result is a very odd and rather ugly line. Thirdly, the pun is quoted very generically as belonging to an *Ovidium ludentem* or 'joking Ovid', as we have just seen. Therefore, the line would meet the requirement of contextual peculiarity as well, since the other verses belong to successful publications of works of a whole (*Ars* and *Amores*), but our line is very likely to have been published in a lesser-known collection of poems. This circumstance could explain its omission in Seneca the Elder [...] Fourth, the verse is very critically quoted by the rhetorician from Calagurris (9.3,69) as a device rather to avoid than to imitate (*uitandi potius quam imitandi*) [...] Fifth, the line could perfectly well refer to an early work of this author.

Esta cronológicamente última aportación nos retrotrae, como avanzábamos, al primero –pero, en opinión de Schottus, secundaria posibilidad– de los versos reseñados en el presente artículo (Quint. *Inst.* 9.3.70). En este caso tenemos la fortuna de que Ballester presentó en buena medida desarrollados los diferentes motivos que le llevaron a la elección de un determinado verso y no a la de otro de características similares. Cinco son los requisitos exigidos (2013: 26-27) para seleccionar el verso perdido: debe ser un único

verso ovidiano, poseer elementos pleonásticos, tener alguna particularidad que explique su omisión en el texto de Séneca, haber sido criticado por algún autor antiguo y, además, formar parte de las primeras obras de nuestro poeta. Un aspecto fundamental de la última propuesta es, como leemos en los cinco requisitos señalados, la preponderancia otorgada no tanto a motivos internos cuanto a razones externas.

Es una verdadera lástima que en algunas de las propuestas sus autores no hayan manifestado los motivos concretos de sus selecciones y que en otras tantas hayan aparecido las posibles causas carentes de desarrollo. Esto puede deberse a un sinfín de causas: no otorgaban especial atención a la búsqueda del tercer verso, pues no era ello más que un apunte de exigua relevancia; tal vez pensaban que los motivos de su elección eran ya patentes y que su explicación resultaría ovidianamente pleonástica; o, más bien, no estaban del todo seguros de los versos que proponían, puesto que su selección respondía más a una intuición que a una profunda reflexión. En cualquier caso, consideramos que el examen sistemático de —al menos— algunas de las propuestas presentadas a lo largo de los siglos es adminículo imprescindible para nuestra propia búsqueda del verso perdido.

Tenemos, en definitiva, un total de diez versos —todos ellos, como los transmitidos por Séneca el Viejo, pentámetros— distintos: dos versos de *Amores* (3.4.4, 3.4.40), tres de *Ars Amatoria* (2.204, 2.300, 3.322), dos de *Epistulae Heroidum* (4.144, 15.40), dos de *Tristia* (4.7.16, 4.7.18) y uno que rescató Quintiliano (*Inst.* 9.3.70). Ninguno de estos pentámetros se aleja de los dos que ya conocemos: alguno con composiciones idénticas (*Trist.* 4.7.18) o con estructuras simétricas semejantes y presencia recurrente de la conjunción *-que* (*Am.* 3.4.40; *Ars* 3.322; *Trist.* 4.7.16, 4.7.18). Los más con pleonasma y repetición bien léxica (*Am.* 3.4.4, 3.4.40; *Ars* 2.204, 2.300; *Her.* 4.144, 15.40; *Trist.* 4.7.16; *Inst.* 9.3.70), bien estructural (*Am.* 3.4.40; *Ars* 2.204, 2.300, 3.322; *Her.* 4.144, 15.40; *Trist.* 4.7.16, 4.7.18). Y todos ellos con juegos de palabras de distinta índole (*Am.* 3.4.4, 3.4.40; *Ars* 2.204, 2.300, 3.322; *Her.* 4.144, 15.40; *Trist.* 4.7.16, 4.7.18; *Inst.* 9.3.70). Ninguno de los versos que hemos reseñado

carece de particularidades –al menos estilísticas– que impidan su presencia en el listado de Séneca el Viejo. Por este motivo debemos fijar nuestra atención también en aquellos aspectos externos que puedan iluminar nuestro camino, así como profundizar todavía más en algunos elementos internos.

En sus respectivos artículos Scarcia (2000: 94) y Ballester (2013: 26-27) determinaron que el verso perdido se hallaría en uno de los escritos poéticos de juventud del sulmonés. La fecha de composición de la obra de Séneca en que se nos ha referido la anécdota se sitúa más allá del 37 de nuestra era (Griffin 1972: 4; Sussman 1978: 92-93; Fairweather 1981: 15), de suerte que ello no nos permite excluir versos de ninguna obra tardía de Ovidio. Ahora bien, parece, en efecto, inverosímil que el tercer verso se encontrase en una obra compuesta durante la *relegatio* –suponiendo que no fue del todo fingida–, pues el juicio poético –si realmente aconteció– tuvo por diversos motivos que celebrarse con anterioridad a dicho suceso. Es más, los dos versos conocidos (*Ars* 2.24; *Am.* 2.II.10) y el contexto de la anécdota parecen remitir indudablemente a la juventud de Ovidio, hecho que confirmaría definitivamente –nos parece– la conjetura de Scarcia y Ballester. De acuerdo con esta premisa limitaríamos el número de versos elegibles. Así, aunque por motivos meramente estilísticos las pudiésemos aceptar, deberíamos prescindir en razón de su cronología de las propuestas de los hermanos Rodríguez Mohedano (*Trist.* 4.7.18) y Siefert (*Trist.* 4.7.16). En cambio, el resto de versos –un total de ocho– pertenecen a obras anteriores al año 8 d.C., de manera que superarían nuestra primera criba.

Una cuestión merecedora de análisis particular la constituye la ausencia del verso en Séneca el Viejo. Como afirma Winterbottom (1974: 265), dos son principalmente las opciones posibles: que el tercer verso se hubiese perdido a lo largo de la transmisión manuscrita o que el propio Séneca desconociese –o no recordase– el verso y por ello no lo citase. Si creemos que en el texto hay verdaderamente una laguna, resultaría en buena medida complejo fijar una nueva premisa, más allá de buscar un verso de *Ars Amatoria* o de *Amores* posterior a los reseñados por Séneca, de modo que

podría escogerse alguno de los pentámetros de *Ars Amatoria* indicados por Schottus (2.300), Foster (2.204) y McKeown (3.322) o de *Amores* señalados por Lenz y Kenney (3.4.40) y Scarcia (3.4.4). Otra opción consistiría en seleccionar un verso perteneciente a una obra distinta de *Amores* y *Ars Amatoria*, de suerte que podrían ser válidos los pentámetros de *Epistulae Heroidum* propuestos por Foster (4.144, 15.40). Por el contrario, si consideramos que Séneca desconocía o no recordaba el tercer verso y que por ello tuvo que omitirlo, no optaríamos por la elección de versos presentes en obras célebres como *Amores*, *Ars Amatoria* o *Epistulae Heroidum* sino que buscaríamos, en consecuencia, versos pertenecientes a colecciones de poemas menos conocidas, muy probablemente compuestas en su juventud, como el criticado por Quintiliano (*Inst.* 9.3.70).

Ovidio no ignoraba sus *defectos* poéticos sino que se enorgullecía de emplearlos. Hasta tal punto fue así que nuestro poeta retomaría en obras compuestas durante su *relegatio* algunos de los trazos estilísticos que sus amigos habrían censurado de aquellos dos versos que conservamos. Así, leemos en obras tardías la misma genuina composición –seguida, a su vez, de la misma voz– referida al minotauro: *semibouemque uirum* (*Trist.* 4.7.18) y encontramos también un verso con presencia de vientos adjetivados de manera semejante al segundo de los pentámetros de la anécdota: *tepidus Boreas et sit praefrigidus Auster* (*Pont.* 4.12.35). Además, no son pocos los versos presentes en sus últimas obras en los que advertimos estructuras simétricas con repetición de la conjunción *-que* en el primer término de cada hemistiquio (*Trist.* 3.5.19, 3.9.30, 3.11.36, 4.1.56, 4.7.18, 5.4.2, etc.). En este sentido, deberíamos descartar la propuesta de Scarcia (*Am.* 3.4.4.), pues, si fuese cierta su sugestiva conjetura, ello supondría que Ovidio hubiese modificado un verso criticado por sus amigos, hecho que se alejaría en mucho –nos parece– del modo de proceder de nuestro poeta.

Leemos entre las propuestas algunos versos como el indicado por Siefert (*Trist.* 4.7.16), en el que observamos un hemistiquio (*tergeminumque canem*) que encontramos *litteratim* en el verso propuesto por McKeown (*Ars* 3.322). De este modo, podría afirmarse que el último verso tendría su correlato en una obra compuesta desde

Tomis o desde donde pasara Ovidio sus últimos años. Ahora bien, limitar la elección del verso perdido a la mera repetición de una parte del mismo en obras tardías nos parece muy arriesgado, ya que, a decir verdad, hay otros hemistiquios pertenecientes a obras anteriores a la *relegatio* que se repiten en escritos poéticos posteriores. Un ejemplo más lo hallamos en *Ars Amatoria* (2.1.12), donde advertimos un hemistiquio (*centimanumque Gygen*) idéntico a otro que aparece en *Tristia* (4.7.18), verso en que, según hemos visto, nuestro poeta volvía también sobre otro hemistiquio conocido.

Como posible correlato —en este caso mucho menos evidente— podría entenderse, asimismo, el verso que refirió Quintiliano (*Inst.* 9.3.70) por mor del empleo de una voz trisilábica en última posición de pentámetro. Este final se explicaría por la pertenencia de dicho verso a un epigrama, género en el cual Ovidio no se sentía obligado a que el pentámetro acabase en término disilábico (Courtney 1993: 309). Se trata de un final que no observamos de nuevo hasta una obra compuesta durante su *relegatio*, de suerte que, aun ampliando el recuento de Platnauer (1951: 14-15) con los versos dudosos, únicamente lo tenemos atestiguado en un total de cinco tardíos pentámetros (*Pont.* 1.1.66, 1.6.26, 1.8.40, 3.6.46, 4.9.26). Sin duda, no es éste el rasgo más llamativo del verso criticado por Quintiliano, pero presenta una idiosincrasia lo suficientemente significativa como para tenerse en cuenta.

Ovidio y sus amigos habrían coincidido en la elección de unos versos pleonásticos tanto en estructura cuanto en léxico. No obstante, no habrían seleccionado dichos versos tanto a causa de sus estructuras, cuanto —pensamos— por sus composiciones y, sobre todo, en razón de sus particulares juegos de palabras. Tenemos en el primer verso (*Ars* 2.24) los compuestos *semibos* y *semiuir*, seguidos respectivamente de los vocablos *uir* y *bos*. El primero de estos compuestos es una creación genuinamente ovidiana con el significado de «medio toro» y el segundo de ellos, aunque atestiguado en otros autores, muestra una significación particular en nuestro poeta. Aparece esta voz, entre otros, en Virgilio (*Aen.* 4.215, 12.99) con el valor de «afeminado» y también en algún lugar de la poesía ovidiana (*Met.* 4.386) con el significado de «hermafrodita». En

cambio, en el verso que nos ocupa (*Ars* 2.24) y en otros del propio Nasón (*Fast.* 5.380; *Her.* 9.141) presenta, al fin, el significado anatómico de «medio hombre», de modo que ello supone una segunda mitad no humana, sino animal. La denominación del minotauro mediante estos juegos de palabras (*semibos uir*, *semiuir bos*) resulta, como vemos, del todo pleonástica y hasta cierto punto semánticamente equívoca.

En el segundo verso (*Am.* 2.11.10) hallamos de nuevo un juego de palabras entre un adjetivo simple *gelidus* «frío» y uno compuesto *egelidus* «templado». Este mismo adjetivo compuesto lo leemos en Catulo (46.1) con idéntica significación, pero en Virgilio (*Aen.* 8.610) con el significado de «muy frío». Dicha variación semántica obedecía, por supuesto, al divergente valor otorgado al prefijo *e-*. La adjetivación de los vientos presentes en este verso resulta por la propia naturaleza de éstos del todo pleonástica. Asimismo, el verso hace gala de una conspicua ambigüedad semántica debido al empleo –de nuevo, pleonástico– de dos adjetivos prácticamente idénticos pero con significación –en algunos casos y, desde luego, en el que nos ocupa– antagónica. Es más, al primero de dichos términos le antecede la conjunción copulativa *et*, de manera que ello acrecienta todavía más las similitudes sonoras con el segundo adjetivo: «*et gelidum... egelidumque*».

De acuerdo con esto, no sería estrictamente necesario que el tercero de los versos presentase dos hemistiquios paralelos, sino más bien un ambiguo, particular y en cierta medida inusual juego de palabras. Más concretamente buscaríamos dos voces semejantes con significados dispares y, acaso, complementarios como, por un lado, *semibos* y *semiuir* y, por otro, *gelidus* y *egelidus*, que mediante un juego de palabras dieran como resultado una suerte de verso ambiguo y pleonástico. En consecuencia, no nos veríamos forzados a escoger versos como el propuesto por Lenz y Kenney (*Am.* 3.4.40) o el señalado por McKeown (*Ars* 3.322), aunque éstos pudieran, al menos a simple vista, tener más semejanzas con los versos de la anécdota. Tampoco tendríamos inevitablemente que optar por el segundo de los versos reseñados por Schottus (*Ars* 2.300) o por alguno de los tres indicados por Foster (*Ars* 2.204; *Her.* 4.144, 15.40),

a pesar de que sus estructuras simétricas y pequeñas variaciones léxicas y semánticas pudieran hacerlos susceptibles de ser elegidos.

Fehacientes indicios nos guían hacia un pentámetro —opción según remarcó magistralmente McKeown (1987: 110) y a juzgar por los otros dos versos conservados más probable que un hexámetro— anterior a la *relegatio* ovidiana, cuya omisión en Séneca parece justificada y que recibiera crítica mención en su aspecto literario —aunque no consideramos que ello haya de entenderse como requisito— por parte de Quintiliano. A estas tres particularidades, que ya fueron debidamente subrayadas por Ballester (2013: 28-29), es posible añadir otras de cariz estilístico, profundamente relacionadas con los rasgos que muestran los dos versos de la anécdota que la tradición nos ha legado.

El pentámetro por el que optamos contiene una serie de elementos estilísticos distintivos. Tres son sus rasgos definitorios: ambigüedad semántica, juego de palabras y pleonasma léxico y semántico. Ninguno de ellos resulta ajeno a las características que ostentan los dos versos preservados. Debemos subrayar para nuestros intereses el juego de palabras y cantidades —equiparable, en cualquier caso, a los que advertimos en los versos conservados— que distingue dos voces por lo demás idénticas (*Fūria*, *fūriam*) y para el que ya hemos citado algún paralelo en la literatura romana. Y precisamente este juego de palabras genera un verso —como los otros dos— pleonástico y semánticamente ambiguo que bien verosíblemente los amigos de Ovidio podrían haber querido censurar y el propio Nasón salvaguardar a toda costa. En otras palabras: de la misma manera que el minotauro era *semibos uir* y *semiuir bos* y el viento del norte *gelidus* y el del sur *egelidus*, con el empleo de ninguna otra voz mejor que *furia* podría Nasón haber denominado a *Furia*.

En efecto, a pesar de que este pentámetro —con un final trisilábico sin parangón hasta *Epistulae ex Ponto* para mayor singularidad— no contiene dos pares simétricos, sí hace gala de ambigüedad semántica y de pleonasma léxico y semántico, llevado todo ello tal vez a su máxima expresión mediante un juego de palabras basado en el empleo de dos voces al mismo tiempo dispares, semejantes y, más aún, complementarias. En suma, ningún otro verso —nos

parece— podría ocupar el tercer lugar del listado de Séneca el Viejo con mayor derecho. Si estuviésemos en lo cierto, no nos quedaría más que convenir con la primera y última propuestas reseñadas en este artículo, esto es, con Schottus y Ballester, en que el tercero de los versos hasta ahora perdido es el que criticó Quintiliano (*Inst.* 9.3.70):

cur ego non dicam, Furia, te furiam?

Sea como fuere, en cuanto a la anécdota, nos quedará siempre la misma sensación que a Wheeler (1925: 10): «how much Falernian, we wonder, was bet on this occasion!».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, W. (1956) «O fortunatam natam...», *TAPHA* 87, 130-146.
- ARNALDI, F. (1958) «La ‘retorica’ nella poesia di Ovidio», en N.I. Herescu (ed.) *Ovidiana. Recherches sur Ovide*, París, Les Belles Lettres, 23-31.
- AUHAGEN, U. (2006) «Rhetoric and Ovid», en W. Dominic & J. Hall (eds.) *A Companion to Roman Rhetoric*, Malden/Oxford/Chichester, Blackwell Publishing, 413-424.
- BALLESTER, X. (1998) *Los mejores títulos y peores versos de la literatura latina*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- (2013) «Ovid’s lost line», *Anu. Filol. Antiq. Mediaevalia* 3, 25-29.
- BARDON, H. (1952) *La littérature latine inconnue. Tome 1: L’époque républicaine*, París, Klincksieck.
- (1956) *La littérature latine inconnue. Tome 11: L’époque impériale*, París, Klincksieck.
- BERTI, E. (2007) *Scholasticorum studia: Seneca il Vecchio e la cultura retorica e letteraria della prima età imperiale*, Pisa, Giardini.
- BLÄNSDORF, J. (1995¹) *Fragmenta Poetarum Latinorum Epicorum et Lyricorum praeter Enni Annales et Ciceronis Germanicque Aratea*, Stuttgart/Leipzig, Teubner, [Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter, 2011].
- CAMERON, A. (1968) «The First Edition of Ovid’s *Amores*», *CQ* 18, 320-333.
- COURTNEY, E. (ed.) (1993) *The Fragmentary Latin Poets*, Oxford, Clarendon Press.
- CUNNINGHAM, M.P. (1957) «Ovid’s Poetics», *CJ* 53, 253-259.
- DÖRRIE, H. (ed.) (1971) *P. Ovidi Epistulae Heroidum*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter.

- ERNOUT, A. & MEILLET, A. (1932¹) *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck, [París, Klincksieck, 1985].
- FAIRWEATHER, J. (1981) *Seneca the Elder*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1987) «Ovid's autobiographical Poem, *Tristia* 4.10», *CQ* 37, 181-196.
- FANTHAM, E. (2009) «Rhetoric and Ovid's Poetry», en P. Knox (ed.) *A Companion to Ovid*, Malden/Oxford/Chichester, Blackwell Publishing, 26-44.
- FERGUSON, J. (1960) «Catullus and Ovid», *AJP* 81, 337-357.
- FOSTER, B.O. (1909) «On Certain Euphonic Embellishments in the Verse of Propertius», *TAPHA* 40, 31-62.
- FRÄNKEL, H. (1945) *Ovid: A Poet between Two Worlds*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press.
- GIBSON, R.K. (2003) *Ovid: Ars Amatoria book 3*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRIFFIN, M. (1972) «The Elder Seneca and Spain», *JRS* 62, 1-19.
- HAKANSON, L. (ed.) (1989) *L. Annaeus Seneca Maior: Oratorum et rhetorum sententiae, diuisiones, colores*, Leipzig, Teubner.
- HALL, J.B. (ed.) (1995) *P. Ovidi Nasonis Tristia*, Stuttgart/Leipzig, Teubner.
- HELZLE, M. (1988) «Ovid's Poetics of Exile», *ICS* 13, 73-83.
- HERAEUS, W. (1930) «Ein makkaronisches Ovidfragment bei Quintilian», *RhM* 79, 253-278.
- HOLLIS, A.S. (2007) *Fragments of Roman Poetry c. 60 BC-AD 20*, Oxford, Oxford University Press.
- HOLZBERG, N. (1997) «Playing with his life: Ovid's autobiographical references», *Lampas* 30, 4-19.
- KEIL, H. (1857-1880¹) *Grammatici Latini ex recensione Henrici Keilii*, Leipzig, Teubner, [Hildesheim, Olms, 1981].
- KENNEY, E.J. (ed.) (1961) *P. Ovidi Nasonis: Amores, Medicamina Faciei Femineae, Ars Amatoria, Remedia Amoris*, Oxford, Clarendon Press.
- (1965) «The Poetry of Ovid's Exile», *PCPhs* 191, 37-49.
- (2002) «Ovid's language and style», en B.W. Boyd (ed.) *Brill's companion to Ovid*, Leiden/Boston/Colonia, Brill, 27-89.
- KENNEY, E.J. & MELVILLE, A.S. (trad. y notas) (1990) *The Love Poems*, Oxford, Oxford University Press.
- LATEINER, D. (1990) «Mimetic Syntax: Metaphor from Word Order, Especially in Ovid», *AJP* 111, 204-237.
- LENZ, F.W. (trad. y notas) (1965) *Ovid, die Liebeselegien*, Berlín, Akademie Verlag.
- LÓPEZ-CAÑETES QUILES, D. (2012) «El ingenio de Ovidio», *Myrtia* 27, 111-146.
- LUCK, G. (1961) «Notes on the Language and Text of Ovid's *Tristia*», *HSCP* 65, 243-261.
- McKEOWN, J.C. (1987) *Ovid: Amores I. Text and Prolegomena*, Liverpool, Francis Cairns.
- (1989) *Ovid: Amores II. A Commentary on Book One*, Leeds, Francis Cairns.
- (1998) *Ovid: Amores III. A Commentary on Book Two*, Leeds, Francis Cairns.

- MORGAN, L. (2003) «Child's play: Ovid and his critics», *JRS* 93, 66-91.
- OLIVER, R.P. (1945) «The first edition of the *Amores*», *TAPHA* 76, 191-215.
- OWEN, S.G. (ed.) (1915¹) *P. Ovidi Nasonis: Tristium libri quinque, Ibis, Ex Ponto libri quattuor, Halieutica, Fragmenta*, Oxford, Clarendon Press, [Oxford, Clarendon Press, 1963].
- PEMBERTON, R.E.K. (1931) «Literary criticism in Ovid», *CJ* 26, 525-534.
- PLATNAUER, M. (1951) *Latin Elegiac Verse: A Study of the Metrical Usages of Tibullus, Propertius and Ovid*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RADERMACHER, L. & BUCHHEIT, V. (eds.) (1959) *M. Fabi Quintiliani Institutionis Oratoriae libri XII*, Leipzig, Teubner.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (ed.) (2003) *P. Ovidius Naso, Carmina amatoria*, Múnich/Leipzig, K.G. Saur.
- (2009) «La carta de Safo a Faón de Ovidio (*Her.* xv)», *Emerita* 77, 187-222.
- RODRÍGUEZ MOHEDANO, P. & RODRÍGUEZ MOHEDANO, R. (1781) *Historia literaria de España, tomo VII*, Madrid, por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S.M.
- ROSATI, G. (1979) «L'esistenza letteraria. Ovidio e l'autocoscienza della poesia», *MD* 2, 101-136.
- SCARCIA, R. (2000) «Seneca il Vecchio, *Controversiae* 2,2,8-12», *Schol(i)a* 2 (2), 83-95.
- SCHOTTUS, A. (ed.) (1603) *M. Annaei Senecae Rhetoris Suasoriae, Controversiae Declamationumque Excerpta*, Heidelberg, In Bibliopolio Commeliniano.
- SIEFERT, G.J. (1952) *Meter and Case in the Latin Elegiac Pentameter*, Baltimore, Waverly Press.
- SUSSMAN, L.A. (1978) *The Elder Seneca*, Leiden, Brill.
- WHEELER, A.L. (1925) «Topics from the life of Ovid», *AJP* 46, 1-28.
- WILKINSON, L.P. (1955) *Ovid recalled*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WILLIAMS, G. (2002) «Ovid's Exilic Poetry: Worlds Apart», en B. W. Boyd (ed.) *Brill's companion to Ovid*, Leiden/Boston/Colonia, Brill, 337-381.
- WINTERBOTTOM, M. (ed.) (1970) *M. Fabi Quintiliani Institutionis Oratoriae libri duodecim*, Oxford, Clarendon Press.
- (trad.) (1974) *Seneca the Elder, Declamations, Controversiae 1-6*, Cambridge, Harvard University Press.

DIDÁCTICA
DE LAS LENGUAS CLÁSICAS



DE LA MODALIDAD A LOS MODOS: PROPUESTA DIDÁCTICA¹

ALBERTO PARDAL PADÍN

Universidad Autónoma de Madrid

alberto.pardal@uam.es

Resumen — Frente a lo que aparece en la mayoría de los libros de iniciación al griego antiguo, el artículo propone, para la explicación de los modos, partir de los contenidos modales (modalidad) para llegar luego a su expresión formal y no al revés. La propuesta parte de un contenido universal (la modalidad), cuyos usos son conocidos por el alumno, para explicar la codificación específica que el griego hace de ella. Además, plantea una planificación y secuenciación que introduce los elementos nuevos de forma paulatina. Este planteamiento reporta beneficios tanto para el alumno, que parte de conocimientos previos para asimilar la nueva información, como para el docente, que puede realizar una mejor evaluación de sus alumnos y de su propia enseñanza.

Palabras clave — enseñanza del griego antiguo, modalidad, modos.

FROM MODALITY TO MOODS: A DIDACTIC PROPOSAL

Abstract — Contrary to what one finds in most introductory textbooks on Ancient Greek, this paper puts forward an explanation of Ancient Greek moods, taking modality as starting point and later arriving at its formal expression (and not the other way around). This proposal starts from a universal feature (modality) whose content the student will already know, in order to explain its specific coding in Ancient Greek. Furthermore, it presents a method of planning and sequencing that introduces new elements little

¹ El presente artículo es una reelaboración del Trabajo Final de Máster *Viejos y nuevos modos: comparación de métodos y propuesta didáctica*, ganador del Premio de la SEEC a «Mejor trabajo de investigación de formación de profesores». Agradezco a Jesús de la Villa su guía durante la elaboración del trabajo y sus acertados comentarios y sugerencias a una versión previa de este artículo, y a Julián Méndez Dosuna sus críticas e impresiones al trabajo previo. El resultado final se ha beneficiado notablemente de los comentarios y correcciones de los informantes anónimos. El artículo se ha llevado a cabo gracias a una beca FPI (BES-2010-035519) enmarcada en el proyecto de investigación «Rección y complementación en griego y en latín» (FFI2009-13402-CO4-01).

by little. This approach benefits both the student, who can build on prior knowledge, and the teacher, who can achieve better evaluation of their pupils as well as of their own teaching.

Keywords — Ancient Greek teaching, modality, moods.

I. INTRODUCCIÓN

A pesar de los avances que las nuevas corrientes en lingüística teórica han proporcionado al estudio del griego y el latín, su enseñanza continúa basada en modelos tradicionales. El objeto de este artículo es proponer un acercamiento entre el estudio de la lengua griega y su enseñanza en el aula a través de un capítulo de la gramática que suele ser problemático: los usos de los modos.

Es una propuesta cuya aplicación es independiente del tipo de método empleado, ya sea tradicional, también llamado de «gramática y traducción» (Cortés Moreno 2000: 234; Larsen-Freeman 2000: 117ss.; Pedrero 2008: 795), o inductivo, también conocido como «método directo» (Cortés Moreno 2000: 235; Larsen-Freeman 2000: 237ss.; Pedrero 2008: 798)². La propuesta consiste, principalmente, en cambiar el modelo de explicación y pasar de uno centrado en la morfología a uno que parte del contenido semántico. Este modelo de explicación para las lenguas clásicas, que podría adaptarse a todas las parcelas de la gramática, es especialmente ventajoso en la explicación de los modos.

La propuesta se inspira en métodos de enseñanza de las lenguas extranjeras y del español. Se ha observado el papel que el conocimiento de la primera lengua (L1) ejerce sobre el aprendizaje de segundas lenguas, ya que puede servir de base sobre la que construir

² La diferencia, en realidad no es siempre tan acusada y la mayoría de textos se mueven en puntos intermedios de un *continuum* entre lo tradicional y lo inductivo. En las obras de Larsen-Freeman 2000 y de Cortés Moreno 2000 es posible encontrar otros métodos de enseñanza de lenguas que, por lo general, no se aplican a las lenguas clásicas por ser únicamente orales.

el conocimiento de la L2 adaptando patrones ya existentes³. En este caso, por tanto, es conveniente tener en cuenta cuáles son los factores comunes entre la lengua griega y la española y qué estructuras cognitivas del lenguaje puede tener el alumno: de ahí que se haya partido de la modalidad, que es universal, y no de la morfología de los modos, que es una codificación específica de cada lengua. En el siguiente apartado se ofrece una breve explicación sobre las relaciones entre modalidad y modo en griego antiguo.

2. MODALIDAD Y MODO

El modo es la categoría de la morfología verbal que codifica la virtualidad del evento y la actitud y opinión del hablante con respecto al enunciado, es decir, la modalidad. Los estudios sobre modalidad en los últimos años han distinguido diferentes tipos en función de su contenido semántico. En este trabajo me centro en los dos tipos de modalidad que en griego están codificados en los modos verbales: la modalidad epistémica y la deóntica.

a) La MODALIDAD EPISTÉMICA (Bybee *et al.* 1994: 179; Crespo 1992: 288ss; Crespo *et al.* 2003: 282s.; Revuelta Puigdollers 2005: 4s.; «oraciones enunciativas» para Berenguer Amenós 1949: 181; «función representativa» para Adrados, 1992: 496) expresa el grado en el que «el hablante está comprometido con la verdad de la proposición» (Bybee *et al.* 1994: *ib.*). Esta puede expresar certeza absoluta, probabilidad, posibilidad e imposibilidad (o irrealidad). Por ejemplo:

La casa es grande (certeza, realidad)

La casa quizá sea grande para lo que necesitamos (probabilidad)

La casa sería mayor si la ampliáramos (posibilidad)

La casa habría sido enorme si hubiéramos tenido dinero (imposibilidad, irrealidad)

³ Cf. Ellis 2003: 72, donde explica las diferencias entre la adquisición de la primera lengua y de una segunda lengua. Este aprovechamiento, además, es compatible con las propuestas de Piaget 1978 o Vigotsky 1979 sobre el proceso de aprendizaje.

b) La MODALIDAD DEÓNTICA (Crespo 1992: 283ss., Crespo *et al.* 2003: 282s.; Revuelta Puigdollers 2005: 4-5; «*speaker-oriented modality*» en Bybee *et al.* 1994: 179; «oraciones volitivas» para Berenguer Amenós 1949: 183; «función impresiva» para Adrados 1992: 496) expresa la actitud del hablante con respecto a su interlocutor. Pertenecen a la modalidad deóntica órdenes, prohibiciones, exhortaciones, permisos, deseos, etc. Por ejemplo:

¡Haz la cama antes de irte! (orden)
¡No salgáis todavía! (prohibición)
Compremos el coche rojo (exhortación)
¡Ojalá venga pronto! (deseo)

Estos conceptos son universales: en todas las lenguas se puede expresar una orden, un deseo o la posibilidad de que algo ocurra. Lo que varía de una lengua a otra es la codificación. El griego antiguo (al igual que el latín o el castellano) recurre predominantemente a los modos, formas verbales asociadas a uno o varios contenidos modales. Estos modos son el indicativo, el subjuntivo, el optativo y el imperativo⁴.

En los manuales y gramáticas contamos con dos formas diferentes de describir el sistema, según tomen como punto de partida la modalidad o el modo. Por un lado, se propone una clasificación semasiológica de acuerdo a la morfología (es decir, a partir de los modos; cf. Adrados 1992; Crespo *et al.* 2003; Rijksbaron 2002³) presentada en (1) y otra onomasiológica en función de la semántica (a partir de la modalidad; cf. Berenguer Amenós 1949; Revuelta Puigdollers 2005) representada en (2).

En este artículo la clasificación utilizada es la de (2), que tiene dos ventajas: por un lado, permite establecer un punto de partida didácticamente más provechoso, ya que la modalidad es un dominio conceptual común a todas las lenguas, mientras que la codificación

⁴ Los modos no son el único medio de expresión de la modalidad, que en griego también se puede expresar, por ejemplo, mediante adverbios (como *ἴσως*) o ciertas construcciones (introducidas por verbos como *οἶμαι*, usado también en oraciones parentéticas con esta misma finalidad).

(I) VALORES DE LOS MODOS

- a. Indicativo
 - i. Real
 - ii. Irreal (imperfecto o aoristo + ᾗν)⁵
 - iii. Deseo irrealizable (εἰ̄θηε, εἰ̄ γάρ + imperfecto o aoristo)
- b. Imperativo: expresar órdenes y prohibiciones
- c. Subjuntivo
 - i. Deliberativo
 - ii. Probabilidad (+ ᾗν)
 - iii. Voluntativo, yusivo, exhortativo
- d. Optativo
 - i. De posibilidad o potencial (+ ᾗν)
 - ii. Optativo oblicuo
 - iii. De deseo o cupitivo (a veces con εἰ̄θηε, εἰ̄ γάρ)

(2) MODALIDAD EN GRIEGO

- a. Modalidad epistémica
 - i. Real (indicativo)
 - ii. Probabilidad (subjuntivo + ᾗν)
 - iii. Posibilidad (optativo + ᾗν)
 - iv. Irreal (imperfecto o aoristo de indicativo + ᾗν)
- b. Modalidad deóntica
 - i. Orden, mandato ([infinitivo-]imperativo)
 - ii. Exhortación-deliberación (subjuntivo)
 - iii. Deseo realizable (optativo con o sin εἰ̄θηε, εἰ̄ γάρ)
 - iv. Deseo irrealizable (εἰ̄θηε, εἰ̄ γάρ + imperfecto o aoristo de indicativo)

morfológica es diferente de unas lenguas a otras. Una segunda ventaja es que, además, permite una mayor secuenciación en la presentación de nuevos contenidos: al estar divididos de acuerdo a su contenido semántico, se puede introducir el uso de los modos de manera paulatina. La clasificación morfológica, por el contrario, suele estar asociada a una presentación conjunta de usos semánticamente independientes.

⁵ Se ofrece aquí una visión simplificada, ya que la presencia o ausencia de la partícula modal (en este y otros usos) no se regulariza hasta el ático clásico y presenta cierta variabilidad diacrónica, dialectal y contextual. Cf., p.ej., Adrados 1992: 494ss.

Por último, hay ciertas coincidencias en la codificación de los modos, si bien también hay diferencias. Podemos observar en qué medida son similares los usos en español y en griego en la tabla de (3).

(3) USOS DE LOS MODOS EN GRIEGO Y EN ESPAÑOL

	GRIEGO	ESPAÑOL	COINCIDENCIA
<i>Órdenes</i>	Imperativo	Imperativo	Sí (aunque el español carece de formas de 3. ^a persona)
<i>Prohibiciones</i>	<i>Μή</i> más imperativo o subjuntivo	No + subjuntivo	Parcial
<i>Exhortaciones</i>	Subjuntivo	Subjuntivo o «ir a + infinitivo»	Parcial
<i>Deliberación</i>	Subjuntivo	Indicativo	No
<i>Deseo realizable</i>	Optativo	Subjuntivo	No
<i>Deseo irrealizable</i>	Tiempos secundarios de indicativo	Subjuntivo	No
<i>Potencialidad</i>	Optativo	Condicional	Asimilable ⁶
<i>Irrealidad (Contrafactual)</i>	Tiempos secundarios del indicativo	Imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo	Parcial

Las similitudes, donde las hay, son aprovechables en el aula, ya que en los primeros usos modales que vamos a introducir son similares a los del español. Esto, unido a la universalidad de la modalidad, permite utilizar la lengua de materna del alumno (el español) como trampolín para el aprendizaje de la lengua meta.

⁶ En algunas gramáticas del castellano lo que normalmente conocemos como tiempo condicional es denominado modo potencial. Cf. Alarcos Llorach 1994, que une el condicional y el futuro en un modo «condicionado».

3. CLASIFICACIÓN MORFOLÓGICA Y LIBROS DE TEXTO: ALGUNOS EJEMPLOS

El predominio del modelo formal, que antepone la forma a la función, en la enseñanza del griego antiguo se puede observar fácilmente en los libros de textos elaborados para las asignaturas de Griego I y II (correspondientes a los dos cursos del Bachillerato), así como en los manuales de iniciación al griego antiguo. Los modos (que, por otro lado, son un capítulo menor, poco tratado en la Enseñanza media) suelen presentarse de acuerdo a su morfología: todos los usos del optativo, ya sean epistémicos (como el potencial) o deónticos (como el de deseo), se explican al alumno en el mismo momento del curso. Son dos usos claramente diferentes pero unidos por una misma morfología. Así puede verse en numerosos libros de texto, como los de las editoriales Editex (Almodóvar García & Gómez Tirado 2008, 2009), Teide (Capellà Soler 2005a, 2005b) y Vicens Vives (Alberich i Mariné 2003a, 2003b), así como en métodos extranjeros, como el de Oxford (Balme & Lawall 2003a, 2003b)⁷. Otros, como el método de Santillana (García Gual *et al.* 2008, 2009), recurren directamente a explicar toda la morfología y sintaxis de los modos en conjunto, explicando a un mismo tiempo las formas y usos de subjuntivo, optativo e imperativo⁸.

Esta perspectiva formal conlleva una serie de características comunes a muchos de estos libros de texto que se pueden resumir en los siguientes puntos:

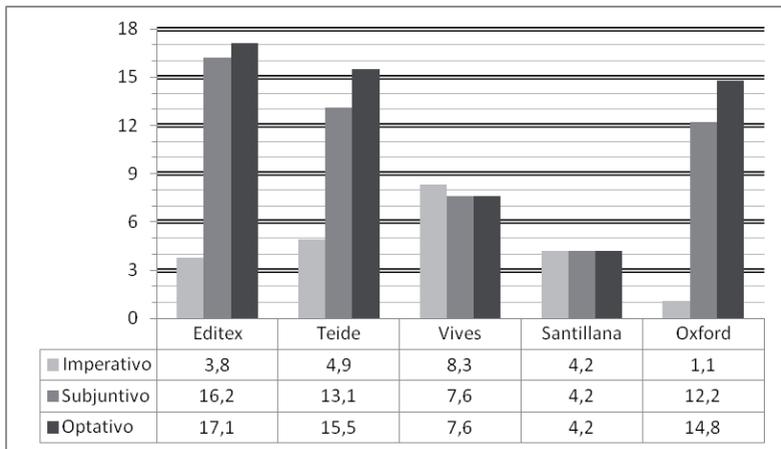
- ⦿ La explicación, como se ha visto, parte generalmente de la morfología y la toma como elemento de referencia.

⁷ La editorial Oxford cuenta con una traducción del método *Athenaze* al español, ligeramente adaptada. La adaptación es más profunda en los temas culturales que en la lengua, pero implica una reducción de contenidos: la traducción tiene un total de 25 unidades, mientras que el original tiene 30. Los temas no incluidos están recogidos en apéndices.

⁸ El estudio está basado en una selección de métodos y libros de textos que busca ser representativa, no exhaustiva. Es probable que en otros libros de textos o métodos utilizados actualmente se encuentren metodologías y planes de trabajo diferentes a los observados en este trabajo.

- Los ejercicios, en muchos casos, están centrados en afianzar la morfología (p.ej. «Completa las siguientes oraciones añadiendo las desinencias correctas», Balme & Lawall 2003a: 22) y en desarrollar la capacidad de discernir unas formas modales de otras (p.ej. «Di en qué modo están los verbos de las siguientes oraciones», Capellà Soler 2005b: 141), si bien, obviamente, en los libros citados no faltan ejemplos de ejercicios de traducción (Almodóvar García & Gómez Tirado 2008: 94; García Gual *et al.* 2008: 84) o que inviten a una reflexión sobre la semántica de los modos (Alberich i Mariné 2003a: 247).
- La secuenciación de los contenidos es menor. Como se puede observar en la tabla 1, esta presentación de los modos sólo permite establecer tres etapas, directamente relacionadas con los tres modos: imperativo, subjuntivo y optativo.

TABLA 1: SECUENCIACIÓN DE LA EXPLICACIÓN DE LOS MODOS



En el eje de abscisas se presentan los diferentes métodos, en el de ordenadas los 18 meses (aproximadamente) de los que consta la suma de los cursos del bachillerato. Para el primer curso del método de Santillana se ha tomado como referencia las 17 unidades de lengua y no las 23 que conforman el total, ya que se ha considerado más probable y razonable que el docente las alterne y no siga el

curso marcado por el libro de texto (algo ya mencionado por sus autores en la presentación). La cifra representa aproximadamente el mes en el que se introduce cada uno de los modos.

La combinación de estos factores dificulta, a nuestro juicio, el aprendizaje de los usos de los modos en la enseñanza media y hace que, como puede comprobarse repetidamente, sea este uno de los aspectos que peor dominan los alumnos al final de su período de aprendizaje de esta lengua.

A continuación se ofrece una propuesta didáctica que, al partir de la modalidad y no de la morfología, permite un acceso más intuitivo de los estudiantes al conocimiento de los usos de los modos griegos, una mayor secuenciación en la presentación de los contenidos y el afianzamiento progresivo de los contenidos adquiridos a lo largo del curso.

4. OTRO MODO DE EXPLICAR LOS MODOS: PROPUESTA DIDÁCTICA

Lo que se propone en estas páginas es la aplicación de un punto de vista diferente para alcanzar el mismo objetivo fundamental: que el alumno comprenda los valores de los modos griegos y sea capaz de interpretarlos en los textos. Para ello, propongo partir de la modalidad y no de los modos, es decir, del contenido y no de las desinencias.

¿Quiere esto decir que hay que presentar al alumno un resumen de la modalidad desde el punto de vista lingüístico, como el que se ha visto en el apartado 2? Desde luego que no. El aparato teórico gramatical debe estar presente siempre en la mente del docente a la hora de planificar las actividades en el aula o de preparar materiales, pero al mismo tiempo tiene que ser sutil, dejarse ver lo menos posible en los propios materiales. En palabras de Domínguez García (2011: 30): «el camino de la enseñanza de la gramática (...) no debe partir de la simplicidad, sino al revés: el punto de partida real es un aparato teórico más o menos complejo (...) que debe adaptarse al aula». Es tarea del docente elaborar materiales y normas gramaticales sencillos y fáciles de comprender, de simplificar la complejidad gramatical. Por consiguiente, en la propuesta descarto ofrecer de

entrada el esquema completo de la modalidad. Este esquema es solo la plantilla que el profesor tiene como punto de partida para ir desarrollando progresivamente la explicación del valor y uso de los modos. Y convendría que fuera, naturalmente, el punto de llegada, a modo de resumen final, que el alumno pudiera llegar a dominar después de todo el período de enseñanza.

Considero necesario, por tanto, en ocasiones, prescindir de parte de la información y posponer su aparición a un momento en el que los conocimientos del alumno sean más sólidos. De ahí la necesidad de secuenciar la explicación para que los contenidos se adquieran de manera paulatina y se puedan asimilar mejor. Y para esa asimilación, es necesario practicar de manera activa los elementos nuevos que hemos introducido a través de ejercicios abundantes y variados.

La intención es que esta propuesta sirva de guía para cualquier tipo de metodología que se quiera aplicar, de ahí que no haya cronologías absolutas, ejercicios completos ni explicaciones completamente establecidas. El objetivo es introducir un nuevo acercamiento a los modos en griego, no crear un libro de texto o una metodología completa. Se observará que se ofrecen dos versiones de las explicaciones, principalmente para demostrar que lo que propongo es aplicable a todo tipo de métodos.

4.1. *La explicación gramatical*

Si bien en el párrafo anterior se ha afirmado que no se iba a optar por un tipo de método en concreto, sí he de decir que considero que las normas gramaticales que se ofrezcan en los primeros estadios de la enseñanza de una lengua deben ser simples, claras y fáciles de comprender. Esto podría acercarse a lo que propugnan los métodos directos. Por tanto, debería considerarse una premisa básica en la elaboración de cualquier libro de texto el tener en cuenta que en bachillerato o en cualquier fase inicial de aprendizaje de esta lengua no buscamos que los alumnos sean especialistas en lingüística, sino que puedan enfrentarse a los textos griegos y comprenderlos. Es por ello por lo que en mi propuesta descarto las explicaciones

gramaticales complejas, propias de las gramáticas de consulta. Para ello, propongo que el encabezamiento de las secciones, en lugar de «los modos en griego», «el imperativo» o «el subjuntivo», sean etiquetas funcionales específicas para cada uso de los modos. Así, el uso principal (y casi único) del imperativo estaría encabezado por un título «Dar órdenes» u «Órdenes y prohibiciones». La presencia de la gramática en la explicación se rige por un principio de relevancia: se prescindirá de la gramática que sea confusa, de aquello que se pueda escapar a la comprensión del alumno, y se contará con aquellos elementos gramaticales indispensables para la explicación (García Santos 1994: 76).

Si seguimos con el ejemplo de las órdenes, es evidente que faltaría parte de la información, ya que exhortaciones (que son órdenes a una 1.^a persona plural inclusiva, yo + tú/vosotros) y algunas prohibiciones (las del tema de aoristo) se suelen expresar a través del subjuntivo⁹; es más, en un primer lugar sería preferible introducir únicamente las formas de 2.^a persona¹⁰. Sin embargo, no supone ningún problema, ya que esa etiqueta funcional puede retomarse en un nivel superior para completarla con la 3.^a persona o con el subjuntivo. Que el método sea tradicional o inductivo no tiene por qué suponer ningún problema. (4) y (5) son ejemplos de este tipo de explicación para un método tradicional y otro inductivo respectivamente¹¹.

⁹ Como bien indica uno de los informantes anónimos, las relaciones entre aspecto y modo son complejas. Para las prohibiciones es posible el uso tanto del imperativo como del subjuntivo, si bien hay una distribución desigual en función del aspecto utilizado (más común el imperativo en presente y el subjuntivo en aoristo); cf. Rijksbaron (2002²: 39-40; 43), Revuelta Puigdollers (2005: 9-10). Aquí se ofrece una simplificación de la cuestión de cara a su enseñanza en el aula.

¹⁰ El uso de la analogía será fundamental en la propuesta, de ahí que sea preferible empezar con las formas de 2.^a persona por dos motivos: son más similares a las formas de indicativo que ya conocen y son los únicos imperativos que existen en español.

¹¹ Los ejemplos empleados a lo largo de esta sección están, en parte, tomados o elaborados a partir de los materiales de los libros de texto analizados. Prescindo de la explicación de la morfología siempre que sea posible.

(4) ÓRDENES Y PROHIBICIONES EN GRIEGO ANTIGUO

Para expresar órdenes en griego antiguo se utiliza preferentemente, como en español, el imperativo:

Λέγε δέ μοι τὸν νόμον

Recítame la ley

Τρέχε, Ἀλέξανδρε, εἰς τὴν μητέρα σου

Corre, Alejandro, hacia tu madre

Ἀκούετ', ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι

Escuchad, atenienses

Para las prohibiciones, se emplea habitualmente *μή* más imperativo, a diferencia del español que usa únicamente el subjuntivo:

Μή μοι λέγε ταῦτα, ἄνθρωπε

No me digas eso, hombre

Μὴ πῖνε οἶνον

No bebas vino

Μὴ προσέχετε τὸν νοῦν

No prestéis atención

(5) CÓMO DAR ÓRDENES

Observa el siguiente diálogo y localiza las órdenes y prohibiciones:

+ *Δοῦλε, ποῦ εἶ; Μὴ καθέυδε*

- *᾿Ω δέσποτα, ἀνάμεινε.*

+ *Ἐλθέ δούρο, σπεῦδε. Ἵμεις δὲ ἐνθάδε μένετε.*

Como habrás observado, las órdenes se dan con formas en *-ε* para el singular y en *-ετε* para el plural: es el imperativo. Sirve, como en español, para dar órdenes, pero también para prohibir con *μή* (no).

La simplificación tiene ciertos límites. Al tratarse de una lengua que se está estudiando en un curso de bachillerato, resulta innecesario y absurdo desterrar toda la terminología gramatical. Sin embargo, es posible prescindir de explicaciones complejas como «la categoría de modo (...) opone primariamente la noción de actualidad o realidad (expresada por el indicativo) a la de no actualidad (expresada por los demás modos con distintas oposiciones secundarias: subjuntivo, imperativo, optativo, irreal)» (Almodóvar García & Gómez Tirado 2008: 122) o «llamamos modos a las formas verbales que expresan la actitud mental del sujeto o un punto de vista subjetivo ante el proceso de la acción verbal» (García Gual

et al. 2009: 39). Este tipo de aclaraciones oscurecen la explicación de los modos y no encajan con el fin real: que el alumno consiga comprender los textos cuando aparezca una forma modal. Son reglas gramaticales poco operativas. No obstante, buena parte de la terminología gramatical empleada dependerá del tipo de método que estemos utilizando: en un método tradicional es más esperable la presencia de términos técnicos que en un método directo.

El imperativo es, sin duda, el más fácil de todos los usos de los modos que hay que explicar. En algún momento posterior a la introducción del imperativo en segunda persona habría que introducir, apoyándose en lo ya visto, la explicación del imperativo en tercera persona, notando el contraste con el español, que para la tercera persona solo emplea el subjuntivo. De la misma manera, la introducción del subjuntivo de voluntad o exhortativo debería apoyarse en lo ya conocido previamente para órdenes y prohibiciones. Veamos una muestra de cómo se podría presentar el valor exhortativo del subjuntivo:

(6) ÓRDENES DE PRIMERA PERSONA Y EXHORTACIONES (MÉTODO TRADICIONAL)

Vimos en la lección ‘x’ cómo se dan las órdenes en griego antiguo. Cuando la orden no es a una segunda persona, sino a una primera, en griego se utiliza el modo subjuntivo:

Πειθόμεθα πάντες

Obedezcamos todos

Νῦν ἴωμεν καὶ ἀκούσωμεν τοῦ ἀνδρός

Ahora vayamos y escuchemos al hombre

Μετὰ δὲ ταῦτα λέγωμεν περὶ ἀρετῆς καὶ κακίας καὶ καλοῦ καὶ αἰσχροῦ

Después de esto, hablemos sobre la virtud y vicio, sobre lo noble y lo vil

Μὴ τοιοῦτο ποιήσωμεν

No hagamos algo así

A este uso del subjuntivo se le conoce como subjuntivo exhortativo y también está presente en español; por ejemplo, «Leamos el texto», «no repetamos el mismo error», etc. Se utiliza la negación *μή*.

(7) DAR ÓRDENES Y HACER INVITACIONES (MÉTODO INDUCTIVO)

Ἐν τῇ ἀγορᾷ

– *Ἀκούωμεν τοῦ στρατηγού;*

- + Οὐδαμῶς. Ἔλθωμεν οἰκόνδε καὶ ἐσθίωμεν
 – Μήπω ἐλθῶμεν οἰκόνδε, ἀλλὰ ἐνθάδε μένωμεν καὶ πίνωμεν
 + Ἄγε δῆ, πίνωμεν

En el texto anterior los dos personajes se sugieren mutuamente qué hacer a continuación. Es como cuando en español decimos «empecemos la clase» o «dejemos ese tema». Exhortamos a quien nos acompaña a hacer algo junto a nosotros. Se emplea para negar μή y las formas, todas con -ωμεν, son las del subjuntivo, que puedes comprobar en la siguiente tabla...

Este tipo de explicaciones permiten enlazar con los conocimientos que el alumno ya posee, ya que la modalidad, como hemos visto, es universal. Además, los modos se utilizan de manera similar a la del español, por lo que es más fácil comprenderlo.

Hasta ahora he utilizado dos ejemplos de modalidad deóntica. La explicación de la modalidad epistémica es equiparable. El valor del indicativo para expresar la realidad habrá sido introducido al inicio de las explicaciones del sistema verbal. Quedarían pues el subjuntivo de probabilidad o eventual (que se utiliza en la subordinación), el optativo potencial y los usos modales del indicativo para marcar la irrealidad.

Veamos el optativo potencial. Como se verá en el siguiente apartado, propongo estudiar en primer lugar la modalidad deóntica, por lo que el alumno ya estará familiarizado con las formas del optativo, que habrá estudiado con motivo de las oraciones desiderativas. Así pues, sólo quedaría explicar su uso. De nuevo, recojo en (8) y (9) dos posibles explicaciones para el optativo potencial.

(8) OPTATIVO POTENCIAL (MÉTODO TRADICIONAL)

Estudiamos en la unidad 'x' el uso del modo optativo para expresar deseos en griego antiguo. Este mismo modo se utiliza, junto a la partícula ἄν, para expresar la posibilidad de que algo ocurra; es el optativo potencial.

La negación que se utiliza es οὐ

Ἴσως γὰρ ἂν πείσαις ἐμέ

Quizás me convencerías

Σὺ ἂν πάσχοις οὐδὲν κακόν

Tú no sufrirías ningún daño

Τίς τοῦτ' ἂν λέγοι;

¿Quién diría eso?

En español se puede traducir con un condicional o con el giro «podría + infinitivo».

(9) PODRÍA... (MÉTODO INDUCTIVO)

Lee las oraciones siguientes y observa los verbos en optativo.

- Ἐμοῦ δὲ βουλομένου ὁ ἐμὸς πατήρ τρεῖς βοῦς ἂν ἀγοράζοι
- Ἴθι δῆ, εἰπέ· ἴσως γὰρ ἂν πείσαις ἐμέ
- Νῦν οὐκ ἂν δυναίμεθα ὄλην τὴν Ἰλιάδα καὶ τὴν Ὀδύσειαν ἀπὸ στόματος εἰπέειν

Cuando aparece con la partícula ἂν, el optativo indica que algo es posible. Se conoce como optativo potencial y se niega con οὐ.

Por supuesto, este tipo de explicaciones son orientativas y no explotan al máximo las posibilidades de formato que ofrece un libro de texto: cuadros con explicaciones al margen, realces tipográficos, divisiones en la página, etc. No obstante, creo que está claro que este tipo de explicaciones, partiendo desde la semántica, son posibles y se pueden aplicar a cualquier tipo de método, ya sea tradicional o inductivo.

Que este planteamiento tenga éxito depende en buena medida de cómo se estructure la explicación a lo largo de los dos cursos del bachillerato.

4.2. *Plan temporal y secuenciación de los modos*

La principal ventaja de la explicación de los modos a partir de su semántica es que permite trazar un mapa cronológico diferente, más secuenciado. Al no tomar como referencia la morfología, no estamos obligados a presentar al mismo tiempo todos los usos del subjuntivo o del optativo. De este modo, se evita un exceso de información en un período escaso de tiempo a la vez que se fragmentan los contenidos, haciendo que puedan insertarse en diferentes unidades sin necesidad de trastocar en exceso la organización del curso.

Una organización similar a la propuesta por los libros de Almodóvar García & Gómez Tirado (2008, 2009) o Capellà Soler (2005a, 2005b), vistas en la tabla 1, resulta la más beneficiosa, a mi juicio:

primero el imperativo y después el resto de usos. La diferencia va a estar en que no propongo introducir todo el subjuntivo antes del optativo, sino introducir la modalidad deóntica en primer lugar y la epistémica después.

Tras el indicativo, habría que empezar, por tanto, con el imperativo. Si bien la forma no es lo que guía este trabajo, el motivo para explicar el imperativo en primer lugar es que su morfología es muy similar a la del indicativo, sobre todo en las segundas personas del plural. Esto facilita la comprensión de la morfología por parte del alumno y permite ahondar en la asimilación de los usos. Las ventajas de una introducción temprana del imperativo son varias: en el caso de los métodos comunicativos, el imperativo cumple una función comunicativa básica, la de dar órdenes (así lo afirma para el español, por ejemplo, García Santos 1994: 70); pero además, en cualquier método que se emplee, permite variar el tipo de oraciones y ejercicios que el alumno tiene que realizar sin necesidad de aumentar en exceso el bagaje gramatical con el que se está trabajando. Este tipo de contenidos debería aparecer en las primeras unidades de Griego I, poco después de explicar el indicativo, para que los ejercicios mezclen ambos modos y permitan afianzar y repasar el indicativo al tiempo que se practica el imperativo

Dado que el imperativo es lo primero que se introduciría, es lógico continuar con la modalidad deóntica. Así, en segundo lugar deberían estudiarse los valores exhortativo y deliberativo del subjuntivo. Esto implica introducir la morfología del subjuntivo. No obstante, esta es más sencilla que la del optativo, ya que se asemeja a la del indicativo. Es necesario, en este caso, aludir al imperativo, que ya se ha estudiado, y relacionar los contenidos. No es necesario, obviamente, mencionar que estamos trabajando la modalidad deóntica, ya que es probable que dejemos al alumno con más dudas que soluciones. No obstante, sí es interesante hacerles ver que hay una relación entre dar órdenes y exhortar o hacer sugerencias y entre estas últimas y las dudas planteadas con el subjuntivo deliberativo. El momento adecuado para la inserción de estos contenidos sería hacia el final del primer curso del bachillerato o en los primeros meses de segundo.

Mientras que el resto de métodos introducirían tras el subjuntivo exhortativo el resto de usos del subjuntivo, nuestro planteamiento lleva a explicar antes los usos desiderativos del optativo y del indicativo. Ya que la diferencia entre unos y otros es el matiz de la posibilidad de que se cumpla el deseo, se pueden trabajar al mismo tiempo. La morfología nueva es la del optativo, que se explicaría por primera vez en este momento. La introducción en este punto del optativo de deseo permite, además, trabajar ejercicios en conjunto con el resto de los usos modales vistos hacia el momento: ejercicios de reescritura de oraciones, de interacción en el aula, etc. Permite, además, introducir también los deseos irreales expresados con el indicativo. Con estos contenidos se completa el panorama de la modalidad deóntica. Además, la explicación es más simple y unívoca: al tomar como punto de partida la semántica evitamos abrumar al alumno con demasiada información sobre uno solo de los modos y puede asimilar bien uno de los usos antes de introducir el resto. Las oraciones desiderativas deberían introducirse en torno al final del primer trimestre de 2.º.

Tras ello, es necesario seguir practicando estos contenidos antes de introducir la modalidad epistémica. El valor real del indicativo es algo que ya habrán podido comprobar mediante los textos y los ejercicios. Sin embargo, es conveniente mencionar este valor tanto en la propia explicación del indicativo como a la hora de introducir el resto de los valores modales epistémicos para establecer una comparación que aclare más todavía las diferencias semánticas.

El primero de los usos que habrá que estudiar es el del subjuntivo de probabilidad. A pesar de estar restringido a la subordinación en griego clásico, supone un punto necesario en la gradación que ofrece la modalidad entre lo real y lo irreal. Además, permite trabajar ciertos tipos de subordinadas que serán útiles en los ejercicios destinados a comprender la modalidad epistémica. El alumno ya conoce la morfología del subjuntivo, por lo que los esfuerzos estarán centrados en que comprenda el valor específico y lo diferencie de los valores deónticos. Debería introducirse algo antes que el optativo potencial, en torno a la mitad del 2.º curso.

El siguiente punto sería el optativo potencial. La explicación es más sencilla, ya que estaríamos trabajando con una morfología conocida. En este caso, es necesario hacer hincapié en la presencia de *ἄν* y en que la negación utilizada no es la misma, ya que es *οὐ*¹². Sería conveniente introducirlo hacia el final de la segunda evaluación de 2.º de bachillerato. Al haber visto antes la modalidad deóntica, esta organización nos permitiría trabajar el optativo potencial en contraposición con el indicativo y subjuntivo, por un lado, y con el optativo desiderativo, por otro. Habría que enfocar los ejercicios a dos objetivos: que se entienda la diferencia que aporta el optativo con respecto al indicativo y el subjuntivo de probabilidad y que se pueda diferenciar un uso del optativo del otro.

Por último, sería necesario explicar los usos contrafactuales del indicativo. El imperfecto y el aoristo con la partícula *ἄν* introducen la irrealidad, el último punto de la modalidad que vamos a tener que estudiar. Es la explicación más sencilla en cuanto a la morfología, ya que son formas que han estado practicando a lo largo de los dos cursos de griego. Además, al introducir las en último lugar permiten trabajar al mismo tiempo la modalidad epistémica y la deóntica, recogiendo todos los usos. Se puede utilizar en ejercicios de reformular oraciones pasando de un tipo de modalidad a otro. Además, supone un repaso a los valores del indicativo, ya que deberán contrastar el uso del imperfecto y el aoristo con valor real y con valor irreal. Estos contenidos habría que introducirlos a continuación de la explicación del optativo potencial, en la siguiente unidad o poco después.

En los últimos compases del curso se podría introducir el optativo oblicuo, que tiene ciertas particularidades sintácticas y semánticas que lo diferencian del resto de usos de los modos y no forma parte del núcleo de este estudio, aunque lo incluyo en el plan temporal por completar el panorama de los usos de los modos en griego.

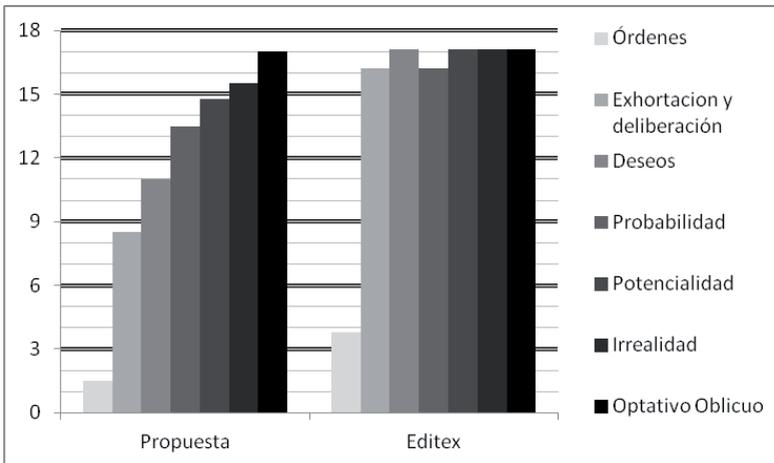
¹² El uso de las negaciones está simplificado siguiendo las tendencias generales de uso en la lengua griega, ya que es posible encontrar otras combinaciones no reflejadas en estas páginas.

Asimismo, si el tiempo lo permite, se pueden incluir usos no modales, como el del optativo de repetición en el pasado.

Este tipo de secuenciación de los diferentes valores de un mismo elemento gramatical no es extraño en las explicaciones de la gramática griega. Estamos acostumbrados a que no se expliquen al mismo tiempo todos los valores del participio, a dejar para más tarde, por ejemplo, el genitivo absoluto o a explicar en dos unidades diferenciadas el infinitivo objeto directo y las oraciones de infinitivo con sujeto en acusativo. En realidad, los modos son uno de los pocos elementos gramaticales que tienen esta explicación de conjunto en la que se mezcla la subordinación con las oraciones principales y todos los valores semánticos.

La Tabla 2 presenta la secuenciación de nuestra propuesta, comparada con la del libro de texto de Almodóvar García y Gómez Tirado (2008, 2009), el único que menciona de manera explícita el valor irreal de los tiempos secundarios del indicativo.

TABLA 2: PROPUESTA DE SECUENCIACIÓN



En el eje vertical se representan los meses en los que se dividen los dos cursos del Bachillerato. Se puede observar, por tanto, que la introducción de nuevos contenidos es más escalonada al dividirlos

en función de su valor semántico. Los beneficios de nuestra propuesta, que se han ido enumerando hasta el momento, no serían suficientes, no obstante, si la práctica mediante textos y ejercicios no fuera adecuada y abundante.

4.3. *Selección de textos y creación de ejercicios*

La selección de textos para la enseñanza del griego es un tema excesivamente extenso como para tratarlo en estas páginas. Se pueden encontrar trabajos en profundidad al respecto, como el repaso que hace Pedrero (2008: 803ss.) o el artículo de García Romero (1992). Comparto en parte la visión de este último acerca de la selección de textos. Considero que es preferible que sea el profesor el que haga su propia selección de textos e introducir la traducción de textos originales tan pronto como se pueda.

Es fundamental afianzar los contenidos gramaticales a través de contextos amplios. Por más que expliquemos los usos de los modos, es imposible que el alumno termine de comprenderlo a través de ejemplos escasos y aislados, por lo que habría que intentar que siempre se practicaran los elementos gramaticales nuevos en los textos de la propia unidad.

Más se puede decir acerca de los ejercicios para este tipo de contenidos. La traducción directa y la retroversión de oraciones son ejercicios útiles, pero es recomendable enriquecer la práctica con otro tipo de ejercicios. Para ello, podemos aprender mucho de la enseñanza de lenguas modernas, para las que los ejercicios suelen ser mucho más variados.

En primer lugar, los ejercicios deberán saber conjugar los elementos que se acaban de explicar con los que ya se conocen de unidades anteriores. Tratamos con el aprendizaje de una lengua y, para ello, lo mejor es que los ejercicios sean acumulativos. Un ejemplo sería el presente en (10), donde se mezcla el estudio del imperativo con el repaso al indicativo.

(10)

Elige el verbo que corresponda a cada oración y conjúgalo correctamente (εἰμί, κλέπτω, λέγω, ἐσθίω, βλέπω, ἀκούω, πίνω, φεύγω):

....., ὦ δοῦλε, τὴν ἐπιστολὴν τοῖς φίλοις.
 Ἐγὼ μὲν λέγω, σὺ δὲ
 Ὁ Προμηθεὺς Ἡφαίστου καὶ Ἀθηνᾶς τὴν σοφίαν.
 Ἡ σελήνη καλὴ ἐστι, (ἡμεῖς).
 Τὸν θάνατον οἱ ἄνθρωποι.
 Καὶ σὺ, ὦ Σώκρατες, μὴ τὸν φάρμακον.
 Ὁ βάρβαρος δοῦλος οὐκ
 Οἱ κροκόδειλοι ἀνθρώπους.

Como se ha dicho, si observamos las lenguas modernas podemos extraer valiosas ideas para aplicarlas a las clases de griego (y de latín). Un tipo de ejercicio que se presta a la aplicación para el estudio de los modos es el de transformación de oraciones (más conocido por su nombre en inglés, *rephrasing*). En este tipo de ejercicios se ofrece al alumno una oración que debe transformar de acuerdo a un modelo: transformar una oración enunciativa en un deseo, orden o prohibición, cambiar la modalidad epistémica de una oración dada, etc. Un posible ejemplo sería el recogido en (11)¹³.

(11)

Convierte las siguientes oraciones según el modelo. Las que expresen posibilidad tendrán que pasar a ser hechos reales y viceversa¹⁴

Τί ἀποκρινόμεθα αὐτῷ; → Τί ἂν ἀποκρινοίμεθα αὐτῷ;
 - Σὺ βούλει ἀδικεῖσθαι μᾶλλον ἢ ἀδικεῖν; →
 - Δὶς ἐς τὸν αὐτὸν ποταμὸν οὐκ ἂν ἐμβαίης. →

¹³ Este tipo de ejercicios, así como su relación con el texto propuesta más abajo, se pueden encontrar de forma abundante en un método no analizado para este trabajo, el de Ruck 1979.

¹⁴ Evidentemente, la terminología utilizada en el enunciado dependerá en gran medida de la que hayamos utilizado en la explicación gramatical.

Mediante este tipo de ejercicios se practica a la vez la morfología y la sintaxis, al tiempo que se obliga al alumno a reflexionar sobre la lengua y a escribir su propia oración en griego. Para que este ejercicio sea eficaz es necesario que no sea excesivamente repetitivo. De ahí que haya introducido en el ejemplo la posibilidad de encontrarse con dos tipos de oraciones que habría que intercambiar: si hubiera que hacer siempre lo mismo, el ejercicio se convierte en una actividad mecánica en la que el alumno no tiene que hacer nada más que localizar el elemento que tiene que sustituir y aplicar constantemente el mismo resultado.

Los ejercicios de rellenar huecos con opciones cerradas o los que simplemente piden del alumno que identifique los valores de los modos en las oraciones pueden resultar muy útiles siempre que se evite la repetición en las soluciones y se alternen los contenidos.

Por último, sería interesante unir los dos vertientes, los textos y los ejercicios, haciendo que los ejercicios estuvieran creados a partir del texto y con este como referencia. Esto, que ya se lleva a cabo en algunos libros de texto (Almodóvar García & Gómez Tirado 2008, 2009), permitiría hacer un proceso de aprendizaje más integrado, ya que se estaría trabajando constantemente sobre un mismo material, aunque variando los objetivos en cada momento. Además, se conseguiría que el alumno recurriese más al contexto y a la reflexión lingüística, ya que al modificar una oración de un texto se modifica el contenido de todo el texto en cierta medida, algo que se puede comprobar con facilidad en español: la historia no sería igual si dijéramos «Hitler podría haber invadido Polonia en 1939» en lugar de «Hitler invadió Polonia en 1939». Este tipo de ejercicios permitiría entrar en una dinámica en la que el alumno exponga cuál cree que sería el cambio, pudiendo dar lugar a debate. Además, permitiría al profesor repasar ciertos contenidos. Una posible interacción sería la representada en (I2), tomando como referencia el texto del *Padrenuestro* (presente en varios de los métodos consultados).

(12)

¿Qué habría que hacer para que en vez de una orden (*γενηθήτω τὸ θέλημα σου*) fuera un deseo?

+ Habría que poner *γενηθείη*.

- ¿Y esa sería la única forma?

* No, también podría ponerse *γενήθη*.

- ¿Solo eso? Así significa «se hizo tu voluntad».

+ Habría que poner *εἶθε*.

- ¿Y qué diferencia habría? (...)

Este tipo de interacciones podrían darse en un punto avanzado del curso en el que los alumnos puedan utilizar su competencia en la lengua griega para llevar a cabo una reflexión lingüística.

En el fondo, lo que es necesario es que los ejercicios sean abundantes y lo más variados posible. Solo así es posible adaptarse al alumnado que tengamos en cada momento, bien seleccionando los ejercicios y apartados que debe hacer cada alumno, bien dando libertad para hacer los apartados que ellos prefieran, algo que solo se puede hacer si hay una buena cantidad de ellos donde elegir.

Además, el proceso de aprendizaje de una lengua siempre es acumulativo, por lo que los ejercicios que empleemos tienen que ser también acumulativos. No tiene sentido introducir el imperativo en las primeras lecciones si luego no volvemos a practicarlo hasta la segunda mitad de 2.º de bachillerato en un texto cualquiera. Es necesario componer y crear nuestras actividades de acuerdo a este principio, por más que el trabajo de docente se vuelva mucho más pesado y extenso. De una buena selección de textos, ejercicios y materiales complementarios depende el éxito de esta propuesta (y de cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua griega o de cualquier otra materia).

5. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

He explicado las principales características de la explicación de los modos a partir de la modalidad. Sin embargo, hasta ahora se habían explicado de otra forma y se habían obtenido resultados, aunque no siempre fueran del todo satisfactorios. ¿Qué ventajas aporta

este tipo de explicación? Intentaré centrarme en tres aspectos por los que considero que es beneficioso este planteamiento.

En primer lugar, el exceso de terminología gramatical resulta confuso para los alumnos. Esto es incluso más acentuado en el caso de los modos. Si bien se entiende bien qué es un subjuntivo, en el momento en el que se le pone un «apellido» (deliberativo, exhortativo, eventual, etc.) los alumnos suelen perder el contacto con la explicación, ya que no entienden bien cuál es el valor que hay detrás de la denominación. Con esta propuesta, el valor semántico es el que antecede y estructura la explicación, por lo que hacemos entender el uso y significado antes de ponerle un nombre.

En segundo lugar esta aproximación se basa en gran medida en los puntos en común entre el español y el griego antiguo. Si bien el sistema modal no es idéntico, sí que hay claras similitudes. Esto supone un punto de partida beneficioso, ya que el alumno aprende mediante un proceso en el que asimila los conceptos nuevos (en este caso, la gramática griega) a un esquema cognitivo precedente (la modalidad como universal lingüístico presente en su lengua) tal y como propone Piaget (1978: 8), y parte de unos conocimientos previos para adquirir otros que están en su Zona de Desarrollo Próximo (Vygotski 1979: 130ss.).

Este proceso de asimilación también se ha observado en las investigaciones sobre adquisición de lenguas extranjeras, si bien denominado como «interferencias entre la L1 y la L2» (Cortés Moreno 2000; Ellis 2003)¹⁵. Como se ha podido observar en (3), el sistema modal del griego y el del español comparten, además, similitudes que se pueden aprovechar en el aula.

Por último, la propuesta ofrece ventajas didácticas para el docente. La secuenciación de los contenidos y la apuesta por un sistema acumulativo a la hora de plantear los ejercicios permite llevar a cabo una evaluación también acumulativa de los alumnos.

¹⁵ La interpretación lingüística coincide, por tanto, con el mecanismo cognitivo propuesto por Piaget (1978) y se observa en el aula que los conceptos más cercanos o similares a los presentes en la lengua materna son más fácilmente asimilables en la «lengua meta».

Además, la distribución y el repaso constante de los elementos ya estudiados permiten evaluar la propia enseñanza de manera efectiva y realizar cambios, repasos y correcciones al propio método a medida que avanza el curso.

A estas tres ventajas principales cabría añadir que el planteamiento de ir desde la modalidad hasta los modos es aplicable a cualquier tipo de método, por lo que no supone un problema para ningún tipo de docente que quiera emplearlo: simplemente será necesario adaptarlo a las elecciones metodológicas ya hechas por el profesor.

A lo largo de este artículo he intentado acercar la lingüística y los avances en el estudio de la modalidad y los modos a la enseñanza de la lengua griega. Hasta el momento, se había optado siempre por presentar los hechos lingüísticos partiendo de la morfología. La propuesta planteada es la contraria: partir de la semántica de la modalidad, universal, para aprender los modos.

Este planteamiento podría abrir la puerta a posteriores propuestas de aplicación de la semántica como principio estructurador de la enseñanza del griego en el aula de bachillerato, un enfoque que podría aportar importantes innovaciones metodológicas para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua griega, un objetivo que debería estar siempre presente en las mentes de los filólogos clásicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F.R. (1992) *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Gredos, Madrid.
- ALARCOS LLORACH, E. (1994) *Gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid.
- ALBERICH I MARINÉ, J. (2003a) *Hespérides 1. Griego*, Vicens Vives, Barcelona.
- (2003b) *Hespérides 2. Griego*, Vicens Vives, Barcelona.
- ALMODÓVAR GARCÍA, J. & GÓMEZ TIRADO, J.M. (2008) *Griego 1.º Bachillerato*, Editex, Madrid.
- (2009) *Griego 2.º Bachillerato*, Editex, Madrid.
- BALME, M. & LAWALL, G. (2003a) *Athenaze: an introduction to Ancient Greek. Book 1*, Oxford University Press, New York.
- (2003b) *Athenaze: an introduction to Ancient Greek. Book 11*. Oxford University Press, New York.

- BERENGUER AMENÓS, J. (1949) *Gramática griega*, Bosch, Barcelona.
- BYBEE, J., PERKINS, R. & PAGLIUCA, W. (1994) *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, University of Chicago Press, Chicago.
- CAPELLÀ SOLER, M. (2005a) *Griego 1*, Teide, Barcelona.
- (2005b) *Griego 2*, Teide, Barcelona.
- CORTÉS MORENO, M. (2000) *Guía para el profesor de idiomas. Didáctica del español y segundas lenguas*, Recursos, Octaedro, Barcelona.
- CRESPO, E. (1992) «Sintaxis y semántica de las formas modales en griego clásico», *RSEL* 22, 277–307.
- CRESPO, E., CONTI, L. & MAQUIEIRA, H. (2003) *Sintaxis del griego clásico*, Gredos, Madrid.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, L. (2011) *Quien algo quiere algo le cuesta. La enseñanza/aprendizaje de los relativos en los manuales de español como lengua extranjera* (Tesis de máster). Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ELLIS, N.C. (2003) «Constructions, chunking, and connectionism: the emergence of second language structure» en Doughty, C. & Long, M.H. (eds.) *Handbook of Second Language Acquisition*, Blackwell, Malden, 63–103.
- GARCÍA GUAL, C., LUCAS DE DIOS, J.M. & MORALES OTAL, C. (2008) *Griego 1*, La casa del saber, Santillana, Madrid.
- (2009) *Griego 2*, La casa del saber, Santillana, Madrid.
- GARCÍA ROMERO, F. (1992) «La selección de textos griegos» en Lasso de la Vega, J. (ed.) *La enseñanza de las Lenguas Clásicas*, Rialp, Madrid, 95–114.
- GARCÍA SANTOS, J.F. (1994) «¿Qué gramática?» en Sánchez Lobato, J. & Santos Gargallo, I. (eds.) *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera*, Sociedad General Española de Librería, Madrid, 69–77.
- LARSEN-FREEMAN, D. (2000) *Techniques and Principles in Language Teaching*, Oxford University Press, New York.
- PEDRERO, R. (2008) «Didáctica de la lengua griega» en Adrados, F.R., Berenguer, J.A., Luján, E.R. & Rodríguez Somolinos, J. (eds.) *Veinte años de Filología Griega (1984–2004)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 791–813.
- PIAGET, J. (1978) *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, Siglo Veintiuno, México.
- REVUELTA PUIGDOLLERS, A.R. (2005) «Modo y modalidad en griego antiguo. La negación», *Liceus E-Excel, Sintaxis Griega*.
- RIJKSBARON, A. (2002³) *The Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek: an Introduction*, University of Chicago Press, Chicago.
- RUCK, C. (1979) *Ancient Greek: a New Approach*, MIT Press, Cambridge, MA.
- VGOTSKI, L.S. (1979) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Crítica, Barcelona.

RESEÑAS



Luis-Andrés BREDLOW (introd. trad. y notas), Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Zamora, Editorial Lucina, 2010, 535pp.

Cada vez admiro más a los traductores. La labor de traducción es trabajosa y no valorada muchas veces en lo que merece, y, sin embargo, cuánto bien hace en la promoción y difusión del conocimiento. Y si esto es cierto en general, lo es también (o más) en el caso de la traducción de una obra como las *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio. Los que nos hemos enfrentado con esta obra sabemos de sus dificultades textuales y de la laboriosidad que exige en su anotación. No es, pues, extraño que no viera la luz una traducción completa en castellano desde la benemérita de José Ortiz y Sanz de 1792 hasta que lo hizo la de Carlos García Gual en 2007. Por eso agradecemos y valoramos una nueva traducción de la obra laerciana, especialmente si es realizada por una sola persona, como es el caso de la que reseñamos, debida a Luis-Andrés Bredlow.

La obra está constituida por unos prolegómenos, la traducción, un comentario y una bibliografía.

En los prolegómenos, Bredlow traza una breve e interesante reseña de las fuentes doxográficas de Diógenes Laercio, al final de la cual niega, con la gran mayoría de la crítica actual, la teoría de la fuente única. Le sigue una exposición de la estructura de la obra, trazada principalmente sobre el esquema de las *diadochai* de los filósofos, que, remonta al menos, hasta la *Sucesión de los filósofos* de Soción de Alejandría (s. II a.C.), una somera discusión de los escasísimos datos que sabemos de Diógenes Laercio y de su adscripción filosófica, de la fecha de composición de las *Vidas* y de su fortuna posterior hasta el presente. Cierran estos prolegómenos una presentación y justificación de la propia traducción, basada en la edición de Marcovich de 1999, aunque apartándose de ella en más de 250 ocasiones, como confiesa el mismo autor.

Entrando en la traducción, he de decir que me ha parecido muy fiable y bastante correcta en líneas generales. No obstante, sí he observado algunos aspectos reseñables que me han llamado la atención.

En primer lugar, hay casos en los que la traducción queda un tanto extraña. Por ej., en 1.1, cuando se traduce τὸ τῆς φιλοσοφίας ἔργον por «la obra de la filosofía». Esta frase es ajena al uso castellano. Hubiera sido preferible «el ejercicio» o «la tarea de la filosofía», o incluso, si no se quiere ser tan literal, «el cultivo de la filosofía» o «la actividad filosófica». La segunda frase del primer párrafo tampoco se entiende muy bien: «La obra de la filosofía dicen algunos que empezó entre los bárbaros, puesto que entre los persas fueron los magos, entre los babilonios y asirios los caldeos y los gimnosofistas entre los indios, así como entre los celtas y galos los llamados drúidas y semnoteos». Uno se pregunta: ¿fueron qué? O se completa el sentido añadiendo por ej., «filósofos», o se puede traducir sin ninguna adición, pero con sentido completo: «pues hubo

magos entre los persas, caldeos entre los babilonios y asirios, etc...» (como hace por ej. García Gual), con lo que se da a entender, como hace el griego, que los magos entre los persas, los caldeos entre los babilonios y asirios, etc... fueron los primeros que cultivaron la filosofía, y que por eso se puede decir que ésta tuvo su origen entre los bárbaros.

También hay ejemplos de traducciones discutibles: por ej. *δαίμων* por «espiritu» (I.8, I.27, 3.79, etc.), cuando sería más apropiado traducir por «dios» o «deidad», pues *δαίμων* hace referencia a un ser divino, no a un simple espíritu. O *ἐπίκλησις* en I.9 por «nombre», cuando sería mucho más claro traducirlo por «invocación». O *αὐτάρκης* en 2.24 por «frugal», cuando lo que significa no es «parco en comer o beber», sino «independiente» o «autosuficiente». O *ἐγκύκλια παιδεύματα* en 2.79 por «estudios superiores», pues se refiere más bien a una educación de carácter general, relativa a un amplio círculo y no especializada. O *ἔλκουσι* por «fuerzan» en 3.60, aplicado a los diálogos platónicos en trilogías, cuando *ἔλκω* referido a soportes de lectura significa más bien «extender, desplegar» (v. *DGE* s.v. 3.4), lo que, por el contexto, podría traducirse por «distribuir», quedando el pasaje así: «algunos [...] distribuyen los diálogos en trilogías». O *βασιλικόν* por «real» (3.82), en referencia al régimen político, en lugar del mucho más natural «monárquico», ya que en castellano no se denomina «real» un régimen político caracterizado por tener a un rey como jefe de estado, sino monárquico. O *ἐγγράμματος* por «culto» en 3.107, referido al sonido que emiten los hombres frente al de los animales, en lugar de «susceptible de escribirse», que es lo que en realidad dice el término griego. O *βάρος*, referido a la actitud de Polemón en 4.19, por «aire gravadoso», en lugar de «gravedad», pues «gravadoso» comporta una idea de afectación que no se corresponde con el sentido del término griego. Por otro lado, no hay razón para mantener la lectura *πέντε* «cinco», en lugar de *ἕξ* «seis», en 4.15, pues se habla de otros seis Jenócrates, no de cinco.

Veo también cierta tendencia al anacronismo al verter algunos términos, como *στρατηγείον* por «Departamento de la Guerra», en lugar de, p.e., «sala de los estrategos» (I.50), o *δορυφορούντων* por «se hagan sus alabarderos», en lugar de «se hagan sus escoltas» (I.65).

Hay casos en los que se dan, según mi opinión, traducciones erradas, como por ej. en la última frase de I.20, donde se dice «y tales las partes y las escuelas de la filosofía», cuando el texto ofrece *ποσαῦτα*, que habría que traducir más bien por «tantas» o «de tal número»; o en I.75, donde se dice que, tras poner los de Mitilene el poder en manos de Pítaco, «él, tras detentarlo (*κατασχών*) diez años...», cuando debería traducirse «mantenerlo» o «conservarlo», pues no se puede detentar un poder que ha sido conferido voluntariamente por los gobernados (otro uso erróneo del verbo «detentar» se observa en 3.88). O en 2.60, donde se dice en boca de Sócrates: «El único que sabe honrarme es el hijo del salchichero», cuando debía decir «honrarnos». O en 2.63, donde se escribe

«estratega» en lugar del correcto «estratego». O en 2.98, donde se dice que el cirenaico Teodoro «como extremos del bien y del mal postulaba la alegría y la tristeza», que no tiene correspondencia con el griego, que trae *τέλος δ' ὑπελάμβανε χαρὰν καὶ λύπην*, es decir, «consideraba como fin la alegría y la tristeza».

Y las hay también extravagantes, como verter *ἄλκιμον ἦρω Νοῦν*, referido a Anaxágoras por «el valiente don Inteligencia» (2.6), en lugar de «un valiente héroe, Inteligencia».

El afán de literalidad de Bredlow le lleva a veces tan lejos que deja oscuro el texto en castellano. Por ej. en 1.11, cuando traduce: «Así están las cosas en lo que toca al descubrimiento». Esta frase es tan oscura que lo único que causa es perplejidad. Sería preferible, o bien dejar clara la frase en la propia traducción, añadiendo alguna palabra ilustrativa, como p.e. «de la filosofía», o bien incluir alguna nota explicativa. Que el texto griego sea ambiguo u oscuro no es motivo suficiente para dejar de la misma manera la traducción sin ningún tipo de aclaración. Un caso similar lo tenemos en 1.16, donde se dice: «De los filósofos, unos fueron dogmáticos, los otros suspensivos (*ἐφλεκτικοί*)». Esta vez sí queda claro por el contexto que por «suspensivos» se entienden los que suspenden el juicio, es decir, los escépticos, aunque en este caso el inconveniente no está tanto en la oscuridad del término, sino más bien en su uso inapropiado en castellano aplicado a personas. Una traducción preferible hubiera sido «los que suspenden el juicio», y, más adelante, para *οἱ σοφοὶ ἐπέχουσι περὶ αὐτῶν* «los que se abstienen de juzgar sobre esas mismas cosas» (y no «acerca de las mismas», como hace el traductor, haciendo un uso erróneo de «mismo» como pronombre anafórico). Otro ejemplo de oscuridad debido a una literalidad excesiva lo vemos al final de 1.28, donde en el contexto de la anécdota de una copa que debía darse al mejor de los sabios, se dice: «Así pues, fue dada a Tales y, tras haber dado la vuelta, de nuevo a Tales». En lugar de «haber dado la vuelta», que traduce *κατὰ περίοδον*, hubiera sido preferible «tras su recorrido de mano en mano» que, aunque menos literal, deja claro lo que D.L. quería decir. En 1.31, en lugar de traducir *χρήματ' ἄνθρωπος* por «el dinero es el hombre», que no se entiende, hubiera sido mejor «un hombre es su riqueza». O en 2.89, cuando D.L. da una razón de que para los cirenaicos el placer y el dolor no sean, respectivamente, ausencia de dolor y ausencia de placer, dice *ἐν κινήσει γὰρ εἶναι ἀμφοτέρω*, lo que Bredlow traduce: «en el movimiento están ambos», lo que apenas se entiende, a menos que se hubiera traducido «ambos consisten en el movimiento».

Se aprecian también casos de sintagmas sin traducir, como por ej., en 1.8.6 se deja de traducir la locución *κατ' αὐτοῦς* «según ellos». Y en 7.10, en lugar de «la Asamblea Soberana, presidida por Hipón hijo de Cratistotéleo, del distrito de Jipeteo, ha resuelto», es más fiel al griego traducir, p.e.: «la Asamblea Soberana, y entre los presidentes Hipón hijo de Cratistotéleo, del distrito de Jipeteo, junto con los copresidentes, han votado».

El uso de la tilde es a veces desconcertante. Por ej., cuando se escribe «druidas» en lugar de «druidas» (p. 31).

Llama asimismo la atención la tendencia a la transcripción infrecuente de nombres, como Hermías por Hermias, Aristocles por Aristocles o Arío por Ario, en la que además, Bredlow no es coherente, pues después escribe, por ej., Aristipo y no Aristipo (p. 15), ni sigue un criterio claro. También se leen los inusuales Hélena por Helena (1.32), Ésquines por Esquines (2.20, 34; sin embargo, aparece Esquines en 2.55), Ésquilo por Esquilo (2.43) o Heraclitano por heraclíteo (3.6) y un largo etcétera. Esa tendencia se extiende al uso de nombres o frases alambicados, como por ej. cuando traduce *Ἐλεγκτικοὶ* por «refutacionistas», cuando podía haber escrito simplemente «refutadores» (1.17), o *ἀστρονόμημα* por «astronomaje», en lugar del más simple «observación de los astros» o, si se prefiere, «astronomía» (1.34), o *δείξει, ἀληθείης ἐς μέσον ἐρχομένης* por «sí, mostrará: la verdad corro a través saltará», cuando lo que se quiere decir es simplemente «la mostrará (i.e. la locura de Solón) cuando surja la verdad en público» (1.49). O al empleo de neologismos innecesarios como «milsagaz» para verter *πολυφροντίστος*, en lugar del natural «muy sagaz» (1.39), y otros usados especialmente para hápax en citas de poetas.

He observado también algunas erratas, algo casi inevitable en una obra tan extensa, como «ésta» por «ésto» en la última frase de 1.20; «levaba» por «lle-
vaba» en el segundo párrafo de 2.114; «éstos versos» por «estos versos» en 3.17; «constan» por «consta» en 3.70; «y como de modo natural usaba» por «y de modo natural usaba» en 4.36; «el» por «él» en la sexta línea de 5.9; y, finalmente, la numeración de los párrafos 7 y 8 del libro 7 está equivocada: el segundo 7 debe ser un 8 y el 8, un 9.

Hay también inconsecuencias verbales, como en la primera oración de 1.21, que dice «que elige lo que le plazca», cuando debe decir «que elige lo que le plaze», o en la transcripción de nombres, como es el caso de Ayante en 1.48 y Áyax en 1.62, o en la de títulos de obras, como en la obra de Demetrio de Magnesia, que unas veces transcribe como *Homónimos* (p.e. 1.38, 79, 7.185) y otras *De los poetas y escritores del mismo nombre* (p.e. 1.112, 5.3), o en la traducción de nombres comunes, sin que lo justifique el contexto, como la de *ἀνδρεία* unas veces por «hombría» (p.e. 3.80) y otras por «valentía» (p.e. 3.90), o *σωφροσύνη* unas veces por «sensatez» (1.78), otras por «moderación» (3.80) y otras por «decencia» (4.16, 7.23, etc.); o *διακούω* unas veces por «ser discípulo» (1.122, 2.86), otras por «escuchar» (2.19) y otras por «asistir a las lecciones» (4.32).

Llama también la atención la artificiosidad de Bredlow en el lenguaje anti-
cuado que emplea en la traducción de las cartas apócrifas de los sabios tratados en el libro 1, que él justifica por el carácter arcaizante del original griego, aunque la verdad es que en estos casos el griego empleado es bastante común. Así como los hipébatos en las citas poéticas, que a veces llegan al paroxismo, como p.e. en 5.6, donde se dice «de los de arcos llevar persas el rey lo mató», en lugar de «el rey de los persas arqueros lo mató».

Un rasgo característico del estilo de D.L. es subordinar varias oraciones consecutivas a un verbo principal, que suele ser del tipo «decía» o «afirmaba». No dejar claro en la traducción la subordinación de las oraciones siguientes al verbo principal lleva a que a veces éstas no tengan un sentido completo. Es el caso, por ej., de 7.42, en la que una oración subordinada se vierte así: «Que la retórica es la ciencia del bien hablar en discurso seguido, y la dialéctica la del recto disputar en el razonamiento por pregunta y respuesta». Evidentemente, aquí falta un verbo principal, que aparece en la oración anterior, que es *παρалаμβάνω* y que se traduce como «emplear», cuando la estructura del texto exige más bien verterlo como «admitir», de modo que la frase anterior se entienda del siguiente modo: «(Y los estoicos admiten) que la retórica...» Al no hacerlo así, el sentido de la frase queda incompleto. Algo similar se observa en varios lugares, como por ej. 7.46.

Bredlow pretende que a la traducción le sigue un comentario, aunque, a decir verdad, no se trata de lo que un servidor entiende propiamente por comentario, sino más bien de un conjunto de notas más o menos extensas, que no dan cuenta de todo el texto laerciano. La diferencia fundamental entre uno y otro es que el comentario es una explicación pormenorizada del conjunto de un texto, mientras que las notas solo son aclaraciones concretas de puntos particulares, aun cuando puedan ser muy extensas. Bredlow no da cuenta en sus notas del conjunto del texto laerciano, pues de algunos párrafos apenas ofrece más que las referencias de las obras citadas por D.L. (y no siempre) y de otros ni siquiera ofrece una nota (por ej. de 2.130 y 131). Asimismo, no siempre se consignan las variantes textuales respecto al texto de Marcovich en nota, sino que se remite a esa edición. Por eso, creo que se trata más bien de notas y no de un comentario propiamente dicho, lo cual, por supuesto, no desmerece en nada a la calidad y contenido de ellas.

Finalmente, se hubiera agradecido una breve introducción a cada uno de los libros que componen la obra, en la que se ubicaran los autores tratados en su época y contexto histórico y se hiciera un breve resumen del contenido. Asimismo, hubiera sido de una gran utilidad un índice onomástico, cuya falta es de lamentar.

Se trata en todo caso de una traducción muy encomiable y recomendable, que creo que supone una importante contribución a la literatura existente en castellano sobre la obra de Diógenes Laercio, y cuya aparición es motivo de congratulación y agradecimiento.

Carlos MEGINO

Inmaculada DELGADO JARA, *Gramática griega del Nuevo Testamento. 1 Morfología*, Universidad Pontificia de Salamanca/Verbo Divino, Estella, 2.^a edición corregida y aumentada, 2013, 397 pp.

Lo mejor que puede decirse de este libro es que cumple exactamente con su propósito tal como indica en la introducción: aunque vaya dirigido ante todo a lectores del *Nuevo Testamento* en su lengua original, «tiene la intención de ofrecer una guía de la lengua griego a todos aquellos que se interesan por primera vez en su estudio», naturalmente con un hincapié especial en todo lo que se refiere al *Nuevo Testamento*. En la mayoría de las ocasiones pertinentes la autora señala el paso del dialecto ático a la koiné. En segundo lugar, es muy clara y didáctica: está bien ordenada y explicada. La prueba de que está dedicada a principiantes se halla en el apéndice III, donde se explica al lector las funciones sintácticas primarias que, hipotéticamente, tendría que conocer bien ya por los estudios secundarios como sujeto, atributo, y complementos directo, indirecto y circunstancial. La misma orientación plenamente didáctica está en el resto de las notas del libro. Por ejemplo, n. 3 p. 57 §41: «En los diccionarios un adjetivo se reconoce porque detrás de su enunciado no aparece ningún artículo a diferencia de un sustantivo... ya que por sí mismo no tiene género». En el mismo sentido están las «recapitulaciones», o resúmenes, hechas después de algunos temas de especial dificultad o importancia.

Aunque parezca raro a primera vista, la autora ha decidido adelantar a este primer volumen algunos temas/lecciones de sintaxis, como son la sintaxis del relativo, del infinitivo y del participio porque la frecuencia de uso en el *Nuevo Testamento* es muy elevada y porque complementemente en estos casos la mera morfología desnuda de estos elementos. El libro tiene ejercicios de práctica, aunque no después de todos los temas: análisis morfológico y traducción de frases más o menos largas tomadas siempre del *Nuevo Testamento*. Como el texto no está retocado, para que las oraciones se acomoden al tema que se trata en cada lección, todo vocablo o forma que aparezca en los ejercicios y sean desconocidos del lector principiante están aclarados morfológicamente en notas a pie de página de modo que no haya desorientación alguna. No hay clave de resolución de los ejercicios, porque la traducción la puede encontrar el lector en cualquier ejemplar del *Nuevo Testamento*. Si acierta o no en análisis morfológico necesita de un control del lector mismo.

Los temas sobre el alfabeto y las leyes fonéticas son solo los dos primeros, claros y precisos. Creo que la brevedad está bien y no impide para que esté todo lo necesario. Naturalmente la sección dedicada a la morfología empieza por la declinación, pero enseguida mezcla la exposición de los verbos de modo que el lector avance bien equipado para enfrentarse a los ejercicios prácticos. El libro no tiene muchas notas, lo cual ayuda también a evitar el lector-aprendiz. Cada bloque de temas lleva intercalados su tabla de paradigmas: sustantivos en sus

declinaciones, verbos en sus tiempos, modos y voces, adjetivos, pronombre, preposiciones, etc. de modo que sirven al lector de resumen y control.

El último tema, «Las transformaciones del ático a la Koiné» me ha parecido espléndido. Ahí está sintéticamente todo lo que debe saberse, desarrollado sobre todo en torno a dos de las características de la Koiné respecto al ático: tendencia hacia una mayor expresividad, por un lado, y hacia una mayor simplicidad y uniformidad (enunciadas en español por vez primera por I. Errandonea y popularizadas por M. Zerwick). Para la tercera característica de la koiné, la ampliación del vocabulario, «ya por creación o admisión de nuevos términos, ya por nuevos sentidos de los ya existentes», la autora se remite a las pp. 195-198 de la obra de Zerwick, vertida del latín al castellano por A. de la Fuente, *El griego del Nuevo Testamento, Verbo Divino, Estella 1997*. A partir de la p. 281 comienzan los apéndices, que considero igualmente bien dispuestos y útiles, unos más que otros (el más útil en mi opinión es el pequeño diccionario griego-español de vocablos más frecuentes del *Nuevo Testamento*).

Indico ahora algunas pequeñas notas de lectura –por ejemplo, algunas pocas erratas– que he podido percibir y que quizás sean de interés para una futura edición:

- En la p. 22 n. 6: cámbiese a suave el espíritu de la primera ρ : de *Πύρρος* a *Πύρρος*.
- En las notas, la abreviatura *óp. cit.* no debería llevar acento en la primera parte: *op. cit.* por ejemplo, en p. 143.
- No me acaba de convencer su aclaración de lo que es «tema de una palabra», ya sea sustantivo, adjetivo, pronombre o verbo, en la nota 1 de la p. 37. Ahí explica que «La parte que permanece invariable en toda la declinación o conjugación». Y luego añade que «Todo lo que precede a la desinencia forma el tema», lo que no me parece correcto, ya que lleva a una confusión enorme para el aprendiz. Por ejemplo, en el vocablo *ἐλεγον* si eliminamos la desinencia *-ν* me pregunto si el principiante no dirá que *ἐλεγο-* es el tema, puesto que es «todo» lo que precede a la desinencia. En la p. 203 §189, verbos contractos, la autora distingue entre «vocal temática» y «vocal de unión». Igualmente en p. 67 §49 se habla de tema verbal respecto a *λν-* en el verbo *λύω* donde me pregunto si no sería mejor hablar de «raíz» (como en pp. 76 n.º 4, 95 §75; aunque después el término aparece en el glosario). Debería explicarse también para el principiante lo que es el «tema puro» (por ejemplo, p. 99). Otro caso que deberá añadirse cuando se aborda el «tema» es que hay vocablos que tienen temas variables alternando la «i» con «ei» y la «u» con «eu» en nominativo, vocativo y acusativo de singular (pp. 109-110). Aquí, opino, la disposición o presentación tipográfica debería cambiarse para que resultara a la vista más clara la variación entre Invariables (sin alternancia vocálica) que lleva delante el 81, en negrita como párrafo distintivo, y los variables (con alternancia vocálica) que debería llevar quizás como división aparte el párrafo 82 en negrita. También se preguntaría el principiante:

¿Es el tema y el radical (que no parece en el índice de materias) lo mismo? (pp. 233 §213.2)

- En p. 133 §99 sustituiría la frase «Algún adjetivo *de* grado positivo» por «Algún adjetivo *en* grado positivo»
- En p. 255 §219.3) se mencionan, entre los verbos irregulares, «Los verbos con refuerzo ϵ en el tema de presente...», pero no se presenta ningún ejemplo, al contrario que en los párrafos precedente y consecuente 218 y 220 respectivamente.
- P. 205 §191 se lee *a-* y debería leerse *a?****.
- La tabla sinóptica de los verbos contractos, líquidos y mudos aparece en la p. 219 §199 antes del tratamiento de estos verbos, cuando lo lógico, y según la costumbre misma de la autora, es que apareciera después.
- Sugeriría que en la p. 230 §210 la observación «Normalmente [los aoristos primeros y segundos] tienen en mismo significado» se adelantara a la p. anterior, 229, §205 que es, en mi opinión, cuando el principiante se preguntaría si esas formas especiales, que se le aparecen de repente, tienen o no un significado especial.
- «Infijo», utilizado en p. 67 §48, que no está en el índice de materias, debería explicarse. Tampoco aparece la explicación de «tiempo histórico» (p. 156).
- Hay una cierta confusión en el libro —o al menos me lo parece— entre «vocal de unión» y «vocal temática». En la p. 43, en el ejemplo *ἔλθων*, debería la autora remitir a la p. 68 §52 para aclarar al lector
- En la p. 53 §39, donde se habla de la koiné se debería remitir al lector a la p. 263, lección o tema 32.
- Cuando trata de distinguir entre adjetivos demostrativos *οὗτος αὐτῆ τοῦτο* y el pronombre *αὐτός αὐτή αὐτό* indica la autora que *αὐτή* y *αὐτῆ* / *αὐταί* y *αἶται* (p.85) «se distinguen por los acentos», debería añadirse, como es obvio, «por los acentos y espíritus».
- En los numerales, a partir de mil, *χίλιοι*, la letra que χ hace de cardinal lleva delante de ella, en la parte inferior izquierda una suerte de acento agudo ($\grave{}$) que la imprenta ha substituido por una coma (,): debería corregirse (p. 92).
- En la p. 96, a la mitad debajo de «DESINENCIAS GENERALES» hay un número de párrafo, el 77, que está aparentemente fuera de lugar (y además no va en negrita, como debería), porque luego se vuelve al 76. No sé si se podría enmendar esa aparente descolocación.
- La evolución de una forma, sustantiva o verbal desde el indoeuropeo a la koiné se expresa, como me parece más pedagógico (p. 144) desde lo más antiguo a lo moderno. Así la evolución hasta *λύη* se indica del siguiente modo: < *λυ-η-σαι* > *λυηαι* > *λυηι* > *λύη*, pero en otros lugares de forma inversa.
- Hay un pequeño error en la aclaración del optativo oblicuo en p. 156 §140. Se lee «*Ἡρώτα εἶ τι ἔχοις* (en lugar de *ἔχεις*, imperfecto)» y debe leerse «*Ἡρώτα εἶ τι ἔχοις* (en lugar de *ἔχεις* imperfecto; o bien *ἔχεις* pres. indicativo)».

- En §154 p. 160 al explicar las funciones sintácticas del infinitivo y al indicar que puede hacer la función de sujeto, la autora pone el siguiente ejemplo de Hch. 1.16, que está bien: *ἔδει πληροθῆναι τὴν γραγῆν*. Pero sugeriría que se explicara al principiante que a su vez el sujeto *πληροθῆναι τὴν γραγῆν* está compuesto de un acusativo que hace de sujeto *τὴν γραγῆν*, y de un predicado en infinitivo pasivo *πληροθῆναι*.

La autora ha publicado también un *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento* en Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, 2.^a, 2008, y tiene un segundo tomo dedicado a la Sintaxis, de 2011, editado por la Universidad Pontificia de Salamanca, de la que sospecho que pronto verá su segunda edición, coeditada por la UPS y Verbo Divino.

Antonio PIÑERO
Universidad Complutense de Madrid

Yorick GÓMEZ GANE, «Pretiosus Thesaurus». *La llengua llatina a l'Església avui*. Barcelona, Facultat de Teologia de Catalunya, 2012, 269 pp.

La publicación de este libro obedece a dar cuenta del interés ininterrumpido que en la Iglesia Católica ha habido por el cultivo del latín, no solo como lengua vehicular sino como lengua necesaria acerca de temas canónicos y teológicos. En efecto, desde la publicación de la *Nova Vulgata* en 1979 (encargada a una comisión *ad hoc* por Pablo VI), ha sido notorio el incremento por el estudio y cultivo de la lengua del Lacio que cristalizó con la tímida reposición de la misa en latín por Benedicto XVI. Se recogen, pues, en el libro de Yorick Gómez todos los testimonios y documentos papales, en muchas ocasiones recogidos de primera mano, en los que se anima y se reivindica el uso del latín para la Iglesia católica. El libro consta de cuatro capítulos aunque, en su conjunto, se configura en dos grandes apartados: en los tres primeros capítulos se ofrece un exhaustivo repaso del extenso articulado eclesiástico acerca de la postura de la Iglesia con respecto al uso de la lengua, mientras que el cuarto capítulo (el más largo), recoge todos los documentos específicos, desde Juan XXIII hasta Benedicto XVI, que ilustran el proceder de la Iglesia de Roma. La edición de estos documentos se presenta en un formato bilingüe, latín-catalán, en cuya traducción han participado los profesores de la Facultat de Teologia de Catalunya, Narcís Figueras y Josep Urdeix.

Los dos primeros capítulos del libro ilustran históricamente el uso del latín, tanto en su lado oficial como en el no oficial. Se desgranar, pues, tanto el proceso centrífugo como el centrípeto: de un lado se cuenta con el esfuerzo por salir del

corazón de la cristiandad hacia todos los pueblos del orbe, y del otro, se asume el estudio de la latinidad para adentrarse en el conocimiento de la tradición misma de la Iglesia (pp. 13-60). De especial interés resulta el tercer capítulo (pp. 61-68), sobre las perspectivas de futuro: se debaten aquí los esfuerzos por dotarse de formulaciones canónicas sólidas, de la creación de neologismos y de las cada vez más numerosas ediciones críticas y necesarios comentarios textuales (tanto de la patrística como de la teología y del derecho).

El último capítulo (pp. 69-265) recoge los textos magisteriales más importantes: se incluyen aquí el texto y traducción de la constitución conciliar *Sacrosantum concilium*, las dos constituciones apostólicas *Veterum Sapientia* y *Sacrificium laudis*, de Juan XXIII y de Pablo VI respectivamente, dos «motu proprio» de Pablo VI y Benedicto XVI, juntamente con más de treinta y cinco alocuciones, cartas, homilías, cartas y telegramas, todos ellos papales, dando cuenta del uso del latín y de la necesidad de su cultivo en el ámbito eclesial. En este sentido el libro de Y. Gómez es un *thesaurus* documentadísimo y útil sin lugar a dudas.

Ramon TORNÉ TEIXIDÓ

Institut Superior de Ciències Religioses de Barcelona

David HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, *Breve Historia de Bizancio*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, 336 pp.

Encapsular mil años de historia y cultura en algo menos de trescientas páginas no es desde luego tarea fácil. Y mucho menos si se trata de la historia y la cultura del imperio más estudiado de la Antigüedad. Y la pregunta clave es saber a qué hay que renunciar para poder lograrlo. David Hernández de la Fuente (*Historia del pensamiento político griego: Teoría y praxis, Vidas de Pitágoras, «Bakkhos Anax» Un estudio sobre Nono de Panópolis*) se propone, una vez más, acercar el mundo clásico al lector culto, pero no especializado deseoso de acercarse a una obra que sea, como afirma el propio autor, amena pero rigurosa (24). No le faltarán los críticos, pero pasemos primero a analizar las partes de que se compone el volumen.

Tras una breve introducción en la que el autor expone claramente las intenciones y el plan de la obra, el libro se divide en nueve capítulos de extensión más o menos homogénea, de entre 20 y 40 páginas, en los que el autor va desgranando la historia fáctica y cultural de Bizancio en un desarrollo diacrónico. Así, dedica sendos capítulos a Constantino, Teodosio y Justiniano para sumergirse después en capítulos dedicados a los diferentes periodos o dinastías que, entendidos de forma unitaria, cambiaron de manera sucesiva la historia del Imperio Romano de Oriente. Una escogida y actualizada bibliografía en varias lenguas sirve como colofón para esta obra sin notas que, sin embargo, apunta en todo momento las fuentes de las ideas que refleja en llamadas bibliográficas,

aunque, desgraciadamente, sin anotación de las páginas en particular. Todo lo cual (la ausencia de notas, la carencia de páginas concretas de las obras de referencia, o la omisión de sempiternas discusiones académicas) hacen de este volumen presa fácil de los críticos academicistas, al tiempo que podrá sin duda atraer al público en general.

Como muy bien indica el autor en su breve epílogo (pp. 299-305) la importancia que Bizancio tiene para la cultura occidental, de la que nosotros somos directos herederos, a duras penas puede ser exagerada. Y ese aspecto, la presentación de las diferentes tendencias culturales, así como la evolución en lo que se ha denominado la historia de las mentalidades son, a nuestro entender, uno de los principales valores de este volumen. El estudio del pasado bizantino no ha sido solo tradicionalmente olvidado en España, con muy honrosas y muy pocas excepciones: en general en una Europa que se acostumbró a percibir la caída de Roma como el comienzo de una edad oscura, Bizancio, cuyos herederos más directos estaban o bien bajo el dominio del Imperio Otomano, o bien más allá del muro de Berlín, quedó durante largas décadas relegada al olvido tanto en los departamentos e estudios clásicos como en los de medievalística, sin que ni unos ni otros entendieran el papel fundamental de puente entre la antigüedad y el renacimiento, ni entre oriente y occidente que desempeñaron estos *rhomaioi* tan místicos como belicosos.

Pocas personas a día de hoy discutirían, sin faltar a la verdad, la tremenda influencia que la obra de un Robert Graves, por ejemplo, ha tenido para el conocimiento de la Antigüedad Clásica, tanto en el mundo angloparlante como mediante la difusión que sus obras han alcanzado en todas las lenguas a las que han sido traducidas. Además de sus bellísimos *Mitos Griegos*, su famosísimo *Yo, Claudio*, encarnado por un genial Derek Jacobi para la BBC, dio textura a los personajes ya acartonados de las películas de romanos. Y sin embargo... Sin embargo, es frecuente encontrar en el mundo académico, incluso entre aquellos que se apresuran a recomendar los libros de Graves a sus amistades no especialistas en el mundo clásico, censores de dedo largo y mente estrecha que se apresurarán a tachar de «dilettantes» a quienes, en su propio país y en su propia lengua, y, dicho sea de paso, con el mismo o más rigor que Graves, se atreven a escribir sobre la Antigüedad un texto que, lejos de estar engalanando con notas a pie de página del tamaño casi de esta última (a menudo copiadas y repetidas de publicación en publicación) sea capaz de mantener la atención del lector culto sobre un tema que acabe por despertar un interés futuro. ¿Desde cuándo puede alguien arrogarse la legitimidad para hablar sobre un tema como si de una secta mística se tratara condenado a los impuros al escarnio? La consecuencia de todo este estado de cosas es clara: las humanidades hace tiempo que han perdido la batalla social. No son visibles en los medios de comunicación, no reciben tantos fondos institucionales como otras disciplinas, ni siquiera los más jóvenes las demandan ya como optativas, y mucho menos como opción

prioritaria de sus estudios universitarios. Dentro de poco acabarán en un lugar tan remoto y de tan difícil acceso como la tumba del propio Graves en Dejá.

David Hernández de la Fuente ha hecho un noble intento de dar a conocer la antigüedad tardía en su último libro. No es el primer intento del autor en este sentido (*Civilización Griega, Oráculos Griegos, La Mitología contada con sencillez*) pero el tema elegido es bastante más complejo, porque los mil años que el Imperio Romano de Oriente sobrevivió a la caída de Roma son un episodio de la historia que no parece atraer un interés mayoritario, ni está de moda. Un poco como le ocurre a los siglos xvii y xviii españoles: están, pero no se les conoce. Gracias a una prosa cuidada y amena, pulida ya en otras lides, el autor va revelando la historia de la historia cultural más importante que ha conocido la cultura occidental, cómo sobrevivieron a los bárbaros y a algunos obispos cristianos en extremo celosos los valores artísticos y de pensamiento que hoy todavía, y más que nunca, se encuentran en la raíz de lo que llamamos Europa, porque Occidente ya se ha convertido en otra cosa desde el siglo diecinueve. Está todavía por ver si la cultura clásica será capaz de resistir y sobreponerse a aquellos que, con un exceso de celo parecido al de los prelados anteriormente mencionados, pretenden asfixiarla en departamentos universitarios casi vacíos y dejarla, esta vez sí, definitivamente, exánime a base de escalpelo y bisturí. La vivificación de esta clásica doncella pasa por dejarla respirar un aire renovado que solo encontrará de la mano de nuevos lectores que puedan asomarse ni tan siquiera a ver su rostro. Esta *Breve Historia de Bizancio* debería contribuir a que así sea.

Susana TORRES PRIETO
St. Louis University (Madrid)

Rafael PESTANO FARIÑA, *Discurso teatral de la escena clásica*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2013, 163 pp.

¿Se han planteado alguna vez la relación existente entre los espectáculos teatrales de la Antigüedad clásica grecolatina y los actuales programas de televisión? ¿Se han parado a pensar en alguna ocasión que las conductas y decisiones de antiguos tiranos —míticos e históricos— no difieren tanto de las adoptadas a menudo por los dirigentes políticos de nuestros días? Esta rigurosa y valiente obra de Rafael Pestano Fariña nos permite, precisamente, ampliar nuestra perspectiva en esta dirección, tanto en lo estético como en lo ideológico, y conectar el pasado con el presente a través del estudio del teatro clásico. Por otra parte, obras como esta del profesor Pestano se agradecen especialmente si tenemos en cuenta la carencia de recursos con la que se suele encontrar la crítica para valorar las nuevas propuestas espectaculares que se han venido desarrollando en las últimas décadas del siglo xx y principios del XXI, entre ellas las que se

producen y emiten en televisión, muchas de las cuales responden a parámetros que ya se daban en la escena clásica y que, por tanto, debemos redescubrir.

Desde su Introducción, el autor nos advierte implícitamente de que su obra debemos leerla y estudiarla liberados de prejuicios sobre el teatro clásico o, dicho de otro modo, de que debe ser leída y estudiada por aquellos que deseen deshacerse de dichas ideas preconcebidas. Así, por poner un ejemplo, nos plantea cuestiones como la siguiente: «¿Cuál fue el origen: el texto transmitido o la puesta en escena correspondiente? Por mucho que se diga aún no está claro si fue antes el huevo o la gallina» (11). En esta Introducción, además, Pestano resume los contenidos de los cinco capítulos que componen el libro, los cuales nos atrevemos nosotros a interpretar a continuación.

A partir de la obligada referencia a su uso en el teatro clásico, el profesor Pestano intenta articular en su primer capítulo una teoría general de los valores y funciones de la máscara como mecanismo espectacular. Como explica el investigador, desde un punto de vista muy novedoso, las máscaras permitían cosas tan diversas como la conjunción de rasgos para constituir prototipos escénicos, la desinhibición del actor, la superación de prejuicios por parte de los espectadores, el tránsito de lo individual a lo colectivo, la separación entre el mundo de la ilusión escénica y el de la realidad del público, etcétera. Es de gran interés también en este capítulo la reflexión por parte de Pestano sobre cómo estos valores y funciones de las antiguas máscaras se han transfigurado en los medios escénicos de hoy, esto es, no solo en el teatro, sino en el cine, la televisión o en otros formatos audiovisuales. Las máscaras antiguas evidenciaban la transformación del actor en personaje y, por consiguiente, la del personaje de nuevo en actor, mientras que las actuales –desaparecidas como objetos pero reconvertidas en realidades intangibles– se han apoderado de muchos actores, actrices, cantantes, presentadores y presentadoras de televisión, etcétera, «precisamente porque la reiteración informativa de su prototipo anula la personalidad individual» (25).

En su segundo capítulo, Pestano indaga en los vínculos temáticos y técnicos entre las obras de Sófocles y de Séneca, tan profusamente estudiadas, como él mismo indica, por multitud de especialistas. No obstante, nuestro investigador innova en dos sentidos. En primer lugar, propone un análisis comparativo de la producción dramática de ambos autores pero basado no en el examen de sus respectivos guiones teatrales, sino en el estudio de la virtual representación en vivo de sus obras. Hablaríamos, por tanto, de una perspectiva metodológica no de tipo intertextual, sino, como el propio Pestano señala, «interespectacular» (72). En segundo lugar, nuestro autor focaliza su atención en la manera en que ambos dramaturgos representaron en sus obras a los hombres de Estado –entre ellos el mítico Edipo– y establece ciertas correspondencias entre muchas de las características de estos con las de los gobernantes de la vida real, tanto antiguos –Nerón, por ejemplo– como de nuestro tiempo –George W. Bush, entre otros.

En esta misma línea se encuentra el tercer capítulo, pues se escudriña en él «La figura del gobernante en la escena clásica», como su propio título indica. El teatro era en la Antigüedad clásica grecolatina el medio de comunicación de masas más popular, equivalente a lo que es hoy en día la televisión. Los gobernantes de la época eran conscientes de ello y, por consiguiente, utilizaban a menudo el teatro en su beneficio, como mecanismo de propaganda política; pero, al mismo tiempo, también los dramaturgos más críticos lo aprovecharon para cuestionar las actitudes y actividades de algunos de sus mandatarios. Como explica Pestano: «Los griegos primero y los romanos después utilizan el espectáculo teatral –preferentemente la comedia y la tragedia– para juzgar ciertos comportamientos y para configurar así la que ha de ser su moral colectiva» (81). ¿No ha ocurrido acaso lo mismo con la televisión, en un sentido y en otro, desde su existencia?

El cuarto capítulo lo dedica Pestano al análisis de *La destrucción de Numancia*, de Cervantes. Centra su interés nuestro investigador en dos aspectos de esta tragedia cervantina: su influjo del teatro clásico –el de Séneca, por ejemplo– y su tratamiento del tema del asedio, frecuente en la escena antigua. En última instancia, le interesa a Pestano destacar las conexiones existentes entre el cruel sitio de Numancia por parte de las tropas romanas al mando de Cipión y casos de asedios de nuestra época contemporánea como los de Estalingrado, Vietnam, Cuba, Afganistán, Irak, Palestina, la República Saharaui... «Sobra enumerar los nombres que Cipión toma históricamente en las constantes reencarnaciones de asedios como el numantino» (117).

En el último capítulo, consagrado a la exploración de la obra *Amphitruo*, de Plauto, Pestano no solo profundiza en aquellos elementos y factores de los que se sirvió el comediógrafo latino para generar el humor y la risa de los espectadores, sino que, además, teniendo en cuenta las condiciones en las que se desarrollaba la llamada Comedia Nueva ática, nuestro investigador elabora, por ejemplo, una hipótesis más que fiable sobre cómo debieron de distribuirse en su momento los siete papeles de la obra entre los tres comediantes (número habitual de actores en aquel entonces) que la debieron representar. Asimismo, Pestano termina su capítulo reflexionando sobre los rasgos específicos del género de la tragicomedia, cultivado por Plauto en *Amphitruo*.

Como apuntábamos al principio, *Discurso teatral de la escena clásica* alberga dos características fundamentales que son definitorias de su alto valor académico: su rigor desde el punto de vista metodológico y hermenéutico y su valentía en el plano ideológico y ético. Una y otra características confluyen, sin ir más lejos, en la propuesta de Rafael Pestano Fariña del empleo del conocimiento sobre el teatro clásico grecolatino como herramienta para el análisis, la interpretación y la crítica de la realidad social y cultural contemporánea.

Darío HERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna

Lluís B. POLANCO ROIG (introducción, edición crítica, notas e índices), *The Liber elegantiarum by Joan Esteve. A Catalan-Latin Dictionary at the crossroads of fifteenth-century European culture*, Corpus Christianorum, Continuatio mediaevalis Series in 4.°V Turnhout, Brepols Publishers, 2012, CCXIII + 437 pp.

Lluís B. Polanco ha dedicado numerosos años de su carrera investigadora al estudio y edición del *Liber elegantiarum* de Joan Esteve. En un breve prólogo (pp. VII-VIII), explica que una primera edición crítica de la obra fue el sujeto de su tesis doctoral, leída en la Universidad de Valencia en el año 1995. Pero Polanco describe como, aunque la presente publicación es heredera directa de dicha tesis, ha reformulado profundamente las bases de la *interventio* crítica, al mismo tiempo que se ha extendido considerablemente en la colación de los textos originales. Si bien el *Liber elegantiarum* ha suscitado el interés de diversos investigadores, entre los cuales el editor destaca especialmente el estudioso menorquín F. de B. Moll, la presente publicación ofrece la primera edición crítica de la obra de Joan Esteve. Polanco no se limita a analizar el texto para ofrecer una versión fiable y revisada de éste, sino que además lo contextualiza en relación con la biografía del autor y su carrera profesional como notario —primero en la cancellería del rey Alfonso el Magnánimo y más tarde en el capítulo de la catedral de Valencia—, y con un marco histórico y cultural mucho más amplio, esto es, el del Humanismo del siglo xv en Europa y en la Corona de Aragón.

El *Liber elegantiarum* de Joan Esteve es una obra de carácter lexicográfico editada en Venecia en el año 1489, probablemente con posterioridad a la muerte de su autor. Se compone fundamentalmente de un vasto corpus de equivalencias léxicas catalán-latín, ya sea de términos aislados, ya sea de sintagmas, construcciones u oraciones enteras. Diccionario bilingüe y manual de gramática, la obra se convierte al mismo tiempo en valioso testimonio de la influencia ejercida por el Humanismo italiano en los territorios de habla catalana.

La presente edición va precedida de una extensa y detallada introducción (pp. XI-CLXXV); Polanco no solo consagra estas páginas a la obra (estructura, contenido, transmisión textual, etc.) y a la biografía de su autor, sino que se detiene en el análisis de los factores socioculturales que dieron lugar a la aparición de una obra como el *Liber elegantiarum*. Especialmente interesantes son las páginas dedicadas a la historia de la gramática y la lexicografía desde los autores clásicos hasta el Renacimiento (pp. LXVIII-CX). En cuanto a los criterios y normas de edición, éstos son explicados de forma clara y precisa (pp. CLXVI-CLXXII), y meticulosamente respetados a lo largo del texto editado. A la introducción sigue una completa lista de bibliografía (pp. CLXXXVII-CCXIII) dividida en tres categorías: abreviaturas, autores y bibliografía general; la lista de autores se divide a su vez en *autores antiquiores*, *autores recentiores* y *editiones alterae usque ad 1800*.

Por lo que a la transmisión textual del *Liber* se refiere, actualmente solo se conservan ocho copias procedentes de una única edición impresa (Venecia, 1489); al no disponerse tampoco de ningún ejemplar manuscrito —el autógrafo del autor o una copia—, este incunable veneciano funciona como una especie de *codex unicus*, el cual resulta ser especialmente corrupto. Polanco ofrece una detallada descripción catalográfica de cada una de las copias conservadas (pp. xvii-xxii), las cuales comparten las mismas características externas básicas, tanto físicas como tipográficas. Anota además algunas diferencias textuales entre las copias, que le permiten establecer una clasificación por grupos (pp. xxv-xxvi).

El *Liber elegantiarum* se divide en tres partes: un *prooemium* (p. 3), el *vocabularius* (pp. 5-319) y una serie de *praecepta* a modo de conclusión (pp. 321-322). El proemio consiste en una carta dedicada al médico Ferrer Torrella en la que el autor describe los motivos que le han llevado a la redacción de la obra, a la vez que expresa la voluntad de su difusión (*Tu igitur ea leges ceterisque copiam facies, si modo tibi digna videbuntur, ut in manus exeant aliorum*). Por lo que respecta al amplio cuerpo de la obra, es decir, el *vocabularius*, éste consta de un total de 12.158 entradas ordenadas alfabéticamente. Cada entrada está compuesta por el vocablo, expresión o frase en lengua catalana, y por una o más subentradas con su equivalente latino. Finalmente, se incluye una lista de catorce preceptos relativos al orden y distribución de los términos en la redacción de la lengua latina. Tanto el *prooemium* inicial como los *praecepta* finales están redactados en su totalidad en latín. En cuanto a la edición crítica del texto, ésta presenta tres aparatos diferenciados. Por un lado, a pie de página se encuentran, en primer lugar, el aparato de fuentes y, a continuación, el aparato crítico. Este segundo incluye cuatro tipos principales de información: la *collatio* de las variantes identificadas entre las copias conservadas de la única edición veneciana, las intervenciones manuscritas presentes en las copias impresas, las *emendationes* del editor y la comparación selectiva con algunos testimonios de las fuentes. Finalmente, el aparato de notas (*apparatus adnotationum*) no se encuentra a pie de página, sino que se presenta a plena página a continuación de la edición completa del texto (pp. 323-406); las *adnotationes* se dividen en tres grupos, las referidas al *prooemium*, al *vocabularius* y a los *praecepta*.

La edición finaliza con un índice de fuentes (pp. 407-437) que recoge información contenida en los distintos aparatos. En este *index fontium*, las referencias a todas las fuentes del *Liber* aparecen distribuidas por orden alfabético de autores y obras. Las fuentes explícitas van precedidas de un asterisco, mientras que las fuentes implícitas no contienen ninguna señal o marca particular en el índice. Las fuentes del *Liber* incluyen obras de autores antiguos, medievales y del Renacimiento; destacan particularmente el *Liber facetiarum* de Poggio Bracciolini (1504 referencias) y los *Synonyma* de Stefano Fieschi (912 referencias), seguidos de diversas obras de Bartolomeo Facio (587 referencias), las *Epistolae* de Francesco Filelfo (468 referencias), los *Rudimenta grammatices* de Niccolò Perotti (439

referencias), la *Obsidionis Rhodiae urbis descriptio* de Guillaume Caoursin (426 referencias) y el *Catholicon* de Giovanni Balbi (245 referencias). De entre los autores clásicos, destacan Terencio y Virgilio con 266 y 78 referencias, respectivamente.

En conclusión, nos encontramos ante una excelente edición crítica del *Liber elegantiarum* precedida de un estudio introductorio considerablemente extenso y de altísima calidad. Sin duda, la presente edición va a convertirse en una obra de referencia para el estudio de la lexicografía medieval y de las influencias humanistas en tierras de habla catalana.

Marta PUNSOLA MUNÁRRIZ
Institución Milá y Fontanals - CSIC

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Historia, Política y Sociedad. (Artículos de periódico 1990-2014)*, Real Academia de la Historia, 2014, 434 pp.

— *De Lengua española, Humanidades y Enseñanza. (Artículos de periódico 1990-2013)*, Madrid, Visor Libros, 2014, 303 pp.

D. Francisco Rodríguez Adrados, Presidente de Honor de la SEEC, ha publicado recientemente dos volúmenes en los que se recogen sus artículos de periódico aparecidos en la prensa nacional entre 1990 y 2013/14. En el primero de ellos, que ha dado a la luz la Real Academia de la Historia, de la que forma parte como miembro de número, se recogen nada menos que ciento catorce artículos (más seis entrevistas) relativos a asuntos de Historia, de Política y de Sociedad, como queda reflejado en el título; en el segundo, editado por Visor Libros, se reúnen sesenta y un artículos relativos a Lengua española, Humanidades y Enseñanza, como así mismo reza su título, a los que se suman tres apéndices, el primero titulado «Sobre animales humanizados» – a saber, el toro, el caballo y el perro; el segundo titulado «Ensayo literario-mitológico», que no es sino la contestación al discurso de ingreso de D. Juan Gil en la Real Academia Española en el 2011; y el tercero, «Sobre la vida del autor», que se subdivide a su vez en tres apartados, el primero bajo el marbete de «Mínimo archivo del autor», el segundo, que contiene otras tres entrevistas, y el tercero, llamado «Mínima autobiografía», que leyó su autor con motivo del Homenaje que le tributó en 2013 el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, del que fue profesor entre el 48 y el 64 del siglo pasado.

No es ésta la primera vez que Adrados ofrece al lector una recopilación de sus artículos periodísticos; ya lo había hecho en cuatro ocasiones anteriores y él mismo lo recuerda en el prólogo al primero de los conjuntos ahora reseñados;

son éstas: *Peregrinaciones y recuerdos*, El Escorial, Ediciones la Discreta, 2000; el celebrado *Humanidades y Enseñanza. Una larga lucha*, Madrid, Taurus, 2001; *De nuestras lenguas y nuestras letras*, Madrid, Visor Libros, 2003 y, por fin, *Hombre, Política y Sociedad en nuestro mundo*, Madrid, Espasa, 2008.

En los prólogos a estos volúmenes Adrados explica de manera suficiente las razones que le llevaron a cultivar el género del artículo periodístico desde los escritos académicos de su especialidad (de sus especialidades), por los que es universalmente reconocido como maestro de maestros; también explica cuáles son sus temas predilectos. Sin duda, la razón fundamental de su inclinación hacia el periodismo fue la búsqueda de un altavoz mediático que le permitiera hacer llegar sus ideas, sus reflexiones, sus preocupaciones, sus experiencias, al más amplio público posible. En cuanto a sus temas preferidos son, según propia confesión, los viajes realizados a lo largo y ancho del mundo —pues es bien sabido que Adrados es un viajero incansable—, de los que da cumplida pero no definitiva cuenta (pues aún sigue viajando) en el volumen titulado *Peregrinaciones...*, los relativos a la Educación, a la Lengua y Literatura españolas o a las Humanidades en general y a las clásicas en particular —a cuya defensa ha consagrado no pocas de sus inmensas energías, recogidas en forma de artículos tanto en los volúmenes titulados *Humanidades y Enseñanza...*, *De nuestras lenguas...* y el segundo de los ahora reseñados—, y, por fin, la reflexión sobre la condición humana en su largo devenir histórico desde la Antigüedad clásica a nuestros días y, por tanto, a la dimensión política y social del hombre —recogida en el volumen titulado *Hombre, Política y Sociedad...* y en el primero de los aquí reseñados—, sin eludir, más bien queriendo afrontar sin complejos ni autolimitaciones «políticamente correctas», los temas de más rabiosa actualidad por espinosos e incómodos que pudieran resultar.

Los artículos recogidos en el primero de los volúmenes —aparecidos los más en las páginas de *ABC* y de *La Razón*, aunque los más antiguos vieran la luz en *El Independiente*, en *El Sol*, o en el *Ya*, más algunos otros en *El País* y, por fin, uno más («No han aceptado») que se presenta como «inédito»—, se organizan en cinco grandes partes, cuyos títulos son suficientemente significativos: I. Historia, visión general (25 entregas); II. Países varios, hoy (6 entregas); III. Castilla, España, Europa (41 entregas); IV. La sociedad española actual (21 entregas; vendría retirarse de este apartado algunos artículos como el titulado «La India, mucho más que la miseria de Calcuta o la violencia racial», o el titulado «Fidel disfrazado de Fidel»); y V. Nacionalismo, nacionalismos (20 entregas). En cuanto a las seis entrevistas, tratan asuntos similares como los orígenes y la esencia de la democracia, el problema de los nacionalismos, la República o la desaparición de las Humanidades en el sistema educativo.

Por su parte, los recogidos en el segundo de los volúmenes —aparecidos asimismo en el *ABC* y en *La Razón*, mayoritariamente, luego en *El País* o en el *Boletín del Colegio de Doctores de Filosofía y Letras* o en el *Instituto de España*, más otro

«inédito» («Decíamos ayer»)– se organizan en torno a tres grandes apartados: I. España, Lengua española, Lenguas españolas (12 entregas); II. Humanidades (16 entregas); y III. Enseñanza (33 entregas). Merece señalarse que las últimas del tercer apartado son notas necrológicas dedicadas a amigos y colegas del autor, aparecidas bien en periódicos de ámbito nacional, bien en revistas de la especialidad (*Emerita*, *Iris*). Por fin, en los apéndices finales, de los que ya se ha dado cuenta, incluyen cartas dirigidas bien al Director de la RAE cuando se trata de asuntos relativos a la lengua española, bien al Director del *ABC*, bien al Presidente del Gobierno, sobre asuntos de actualidad, mientras que las entrevistas recogidas en este volumen vuelven a tratar asuntos bien queridos del autor, como, de nuevo, la Lengua española, la relación de Cataluña con el español o la necesidad de cultivar las Humanidades.

Ante este resumidísimo panorama del quehacer periodístico de Adrados solo cabe sorprenderse y admirar una vez más su abrumadora capacidad de trabajo, sí, pero también su ilimitada y comprometida curiosidad intelectual, como académico y como ciudadano. Seis nutridos volúmenes de artículos periodísticos redactados durante más de cuatro décadas es una proeza con la que muchos profesionales del gremio no podrán ni soñar; aún más cuando esos seis volúmenes no son sino un acompañamiento aparentemente liviano de su vastísima obra científica. Incluso, es preciso subrayar que esos volúmenes son, en buena medida, el envés de la hoja de su trabajo académico, de modo que van respondiendo de manera sistemática en clave periodística a sus quehaceres como catedrático de Filología griega y, permítaseme en este caso la aparente exageración, de sabio total.

Si fuera preciso ofrecer una explicación a semejantes resultados, habría que regresar a las propias confesiones del autor, de acuerdo con las cuales fue precisamente su dedicación al mundo clásico en general y al griego en particular, desde la perspectiva de la Lingüística pero también de la Literatura, la que le llevó primero a recorrer senderos colindantes, por una parte el indoeuropeo, el sánscrito, las lenguas prerromanas de la Península ibérica, el español y otras lenguas romances o la Lingüística general, por otra el pensamiento filosófico y político de las sociedades antiguas o su organización social, más tarde y, por un efecto reflejo y como contraste, el de la sociedad que nos ha tocado vivir. En efecto, el mundo griego antiguo es –frente a los muchos que olvidan que la historia no se inicia con el Humanismo renacentista, con la Revolución francesa o en el siglo XIX– una magnífica plataforma para reflexionar con seguridad histórica y con profundidad intelectual sobre todo el acontecer humano, al menos el referido a Occidente. Naturalmente, no basta con situarse en ese lejano pero privilegiado otero para escribir todo lo que escribe Adrados. Es necesario poseer una insaciable curiosidad intelectual –que pretende colmarse en libros y bibliotecas pero también recorriendo de manera lúcida y reflexiva el ancho mundo–, una descomunal capacidad de trabajo y, por fin, una voluntad de

compromiso ciudadano que le lleva a proclamar el resultado de sus reflexiones y a defender sus ideas con coraje, sin complejos y con una insobornable libertad de palabra y acción.

Ciertamente no es fácil reunir tantas cualidades en una sola persona y eso es lo que hace de Adrados y de estos libros algo excepcional. Podremos disentir con algunas de sus afirmaciones, podremos discutir algunos de sus comentarios (pues ¿quién tiene la verdad sobre todo y quién acierta siempre si incluso Apolo u Homero erraban?) pero a duras penas podremos resistir el avasallador —por globalizador— empuje de su discurso. Y es que cada artículo, cada entrevista, cada escrito por sí solos tienen el limitado valor que tiene lo efímero pero puestos unos junto a otros aparece ya no el intelectual que sabe de esto o de aquello, que opina sobre la Guerra del Golfo o sobre la caída del muro de Berlín, que compara a Alejandro con el general Schwarzkopf, que protesta contra las multas de tráfico o que medita sobre la utilidad de los teléfonos móviles, o que debate y pelea contra una Ley de Educación o que defiende incansable la imperiosa necesidad de cultivar en nuestros sistemas educativos las Humanidades en general y las clásicas en particular (¡cuánto le debe la cultura española a Adrados en este sentido!), sino el pensador de amplio espectro, el filósofo de nuestro tiempo, pues su pensamiento es un pensamiento —a pesar de su amplitud y complejidad— ordenado y totalizador.

La lectura de estos artículos no solo proporciona el inmenso placer de evocar hechos vividos por todos y contemplados a través de los ojos inquisitivos, curiosos, críticos, de Adrados, aparentemente hechos aislados y elegidos al azar o de manera arbitraria, sino sobre todo el placer de situarnos en nuestra dimensión de seres históricos, lo que produce al mismo tiempo una sensación de vértigo y también una convicción de la grandeza del ser humano, con todos sus prodigiosos aciertos y con todas sus dolorosísimas equivocaciones. Es, en definitiva, una gratísima manera de enfrentarnos a nuestra historia y a nuestra condición, de modo que se facilita la comprensión del tiempo que vivimos y la razón de lo que somos. La voz de Adrados, por su alto grado de sabiduría y de compromiso, por su forma expresiva directa y no exenta de humor, es una voz que conviene escuchar y, luego, sobre la que merece la pena reflexionar de manera racional, libre de prejuicios y desapasionada. Seguro que no pocas veces agitará la conciencia del lector, mientras que otras muchas le arrancará una íntima sonrisa.

Antonio ALVAR EZQUERRA
Universidad de Alcalá

LUCÍA P. ROMERO MARISCAL, *Virginia Woolf y el helenismo, 1897-1925*, Valencia, Diputació de València, Institut Alfons el Magnànim, 2012, 216 pp.

Nos encontramos ante una monografía que versa sobre un aspecto ignorado o no tratado en profundidad hasta ahora: la relación entre la obra de Virginia Woolf y su pasión por la lengua y literatura griegas. Romero Mariscal se adentra en la formación helénica de la escritora, en las emociones y pensamientos que ésta le suscita para analizar, en un segundo momento, cómo influye dicho aprendizaje en la configuración de su obra tanto ensayística como literaria. Como la propia autora nos explica, el estudio se detiene en 1925 porque es esta una fecha clave que consagra su madurez como escritora y marca el final de una etapa de experimentación y formación, si bien promete continuar este trabajo de investigación en el futuro.

El libro se divide en tres capítulos: en el primero («Una emoción diferente», pp. 27-110) asistimos paso a paso al aprendizaje del griego por parte de Virginia Woolf. Inicia sus estudios de griego a los 15 años en la sección femenina del King's College de Londres. Después será instruida por varios profesores particulares, entre los que destaca Janet Case, que marcará profundamente su interpretación de la lengua e influirá en el conocido pensamiento feminista de la escritora.

La joven lee a Homero, haciendo caso omiso de las recomendaciones de sus profesores y, en seguida, se siente fascinada por los trágicos, en especial por Sófocles y su *Antígona*. A estas primeras lecturas se irán añadiendo la *Antología Palatina*, Esquilo, Eurípides, algunas obras de Platón, la *Poética* de Aristóteles. Sus lecturas junto con un viaje a Grecia, realizado en 1906, serán claves en la formación espiritual e intelectual de Woolf.

Cabe destacar la importante labor documental de la doctora Romero a la hora de realizar este capítulo. La autora intercala las noticias acerca de la formación de Woolf con notas extraídas de sus cartas personales y diarios. Las citas se ofrecen en inglés con traducción en nota a pie de página, una elección que muy acertada. Más aún, es una delicia advertir las emociones y sensaciones que experimentaba la escritora durante su proceso de aprendizaje y que dejan ver una sensibilidad literaria muy marcada.

El capítulo II se titula «Viaje a Grecia de 1906. Un diálogo en el monte Pentélico. El cuarto de Jacob» (pp. 111-65) y se divide en tres epígrafes en que se desarrollan cada uno de estos temas. En el primero («Viaje a Grecia de 1906», pp. 111-26) se analizan las notas que Virginia escribió con motivo de su viaje. Le sorprende la diferencia abismal que separa la Grecia antigua de la moderna, así como la miseria y pobreza de sus gentes, pero no deja de advertir la belleza del Partenón y del paisaje natural, que ofrece una solución de continuidad entre aquella Grecia de Homero y la moderna. Fue precisamente este viaje el que inspiró el relato breve *Un diálogo en el monte Pentélico* del que se nos habla

a continuación (pp. 126-142). A través de un diálogo entre seis hombres, con ecos del *Fedro* platónico, la autora medita acerca de la lengua, literatura y cultura griegas y vemos las ideas y preocupaciones que ya hemos advertido en el primer capítulo a través de sus cartas personales y diarios: si tenemos derecho a apropiarnos de lo griego, si realmente lo comprendemos, si hay alguna relación entre los griegos de la antigüedad y los contemporáneos, si nuestra idea de Grecia es errónea o acertada, si debe el griego ser obligatorio en la enseñanza universitaria. Temas de candente actualidad en la época. En 1922 la escritora retoma el motivo del viaje en *El cuarto de Jacob*. En este epígrafe (pp. 142-64) se analiza la influencia de las lecturas de Virginia y de su propio pensamiento y vivencias en la configuración de la novela. La autora hace un análisis riguroso y exhaustivo tanto del argumento como de los personajes.

El libro se cierra con un examen de aquellos escritos en que Virginia Woolf reflexiona acerca de la lengua griega. El primero de ellos es *La lengua perfecta*, publicado en 1917 (pp. 168-74). El título nos da ya una idea del sentimiento con que la escritora se acerca al estudio del griego. Estamos ante la auténtica devoción de una gran amante de la lengua y literatura clásicas. Woolf alaba las ediciones bilingües de la Loeb, tan útiles para quienes, como ella, no tienen un conocimiento especializado, pero también critica a los eruditos que se olvidan de que la mayor parte de los lectores no pueden acceder a esta lengua tan difícil. La dificultad del griego será un tema importante en esta y otras obras de Virginia. En efecto, afirma que la imposibilidad de aprehender en todo su sentido esta lengua es común a especialistas y no especialistas, pero también ahí reside parte de su magia y su encanto. Así, cuando leemos griego, con o sin ayuda de ediciones bilingües, nos da la sensación de que estamos ante la máxima expresión de belleza. En su ensayo de 1925 *Del no saber griego* (pp. 175-204) volverá sobre las mismas ideas: es imposible saber griego y quizá, tanto eruditos como aficionados, interpretan lo que quieren ver en lugar de lo que realmente hay en los textos. Aún así queremos aprenderlo y ese deseo es tanto más extraño por la consciencia de su imposibilidad. Woolf retoma aquí temas que ya había esbozado en *Un diálogo en el monte Pentélico* y *El cuarto de Jacob* acerca de la lengua griega y la continuidad entre los antiguos griegos y nosotros. Reflexiona también acerca de la literatura griega: se trata de una literatura de lo impersonal, en estado puro, lo que es signo de humanidad y perdurabilidad. Por otra parte, es una literatura en que influyen mucho las condiciones climáticas, así el suave clima mediterráneo permite la representación de la tragedia al aire libre, género del que la autora destaca su originalidad al tratar temas tradicionales, la humanidad de sus héroes y el encanto de sus coros, que ella trató de imitar en sus novelas, al hacerlas corales. Al lado de esta literatura existe otra de puertas para adentro, adecuada par el invierno: la filosofía que invita a la reflexión y a la búsqueda de nuevas ideas, como ejemplo, Woolf analiza algunos de los diálogos platónicos que ya leyera en su juventud. Finalmente cita sus autores

y obras favoritos: Safo, Platón, Tucídides, Sófocles, la *Odisea*, y reflexiona sobre la imposibilidad de traducir esta «lengua perfecta» y sobre la vitalidad de la literatura griega.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio marcado por el rigor filológico y científico, bien documentado, lleno de notas eruditas y abundante bibliografía. Su lectura es amena y agradable y hará las delicias tanto de los lectores de Virginia Woolf, que podrán profundizar en su obra, como de los helenistas, que tal vez se sientan identificados con ciertas ideas y apreciaciones de tan inteligente escritora.

Lorena JIMÉNEZ JUSTICIA
Universidad de Almería

María Asunción SÁNCHEZ MANZANO (coordinadora), *Sabiduría simbólica y enigmática en la literatura grecolatina*, Madrid, Editorial Tecnos, 2011, 405 pp.

Del 20 al 29 de octubre de 2009, la Universidad de León celebró las XXXII Jornadas de Filología Clásica de las Universidades de Castilla y León, cuyos temas —íntimamente relacionados entre sí— eran símbolos, enigmas y sabiduría en las literaturas clásicas. El presente volumen, aparecido en la colección Humanismo y Tradición Clásica, recoge en forma de artículos las conferencias pronunciadas en dichas Jornadas.

El libro comienza con una introducción de María Asunción Sánchez Manzano, coordinadora del volumen, en la que define los conceptos sobre los que versan los diferentes artículos que componen esta obra. En primer lugar, en sus reflexiones sobre el lenguaje simbólico, el símbolo queda definido como «conceptos complejos, signos que sirven para la identificación de una parte concreta de la realidad» (p. 11). En segundo lugar, se detiene en el lenguaje enigmático, entendiéndolo éste como «disposición del contenido informativo de una manera que se distinga de la comunicación habitual de comprensión inmediata» (p. 13). Por último, repasa el significado de sabiduría haciendo un recorrido que comienza con la literatura veterotestamentaria y termina en la Edad Media. Durante esta introducción pone cada uno de estos conceptos en relación con el mundo griego, romano y cristiano, proporcionando, de este modo, un marco teórico e histórico en el que es posible ubicar los contenidos de este libro.

Tras la introducción, la obra continúa articulada en tres partes: la primera está dedicada al estudio de algunos símbolos en la cultura grecolatina; la segunda trata sobre algunas formas de sabiduría; y la tercera se centra en la sabiduría enigmática.

La primera parte se abre con un artículo de Emiliano Fernández Vallina, quien, de forma general, traza un recorrido por la simbología medieval. Teniendo en cuenta la perspectiva literaria, iconográfica e incluso arquitectónica, repasa los símbolos que tienen que ver con la naturaleza, la historia y lo espiritual.

El segundo artículo, de Beatriz Antón Martínez, aborda la simbología de los emblemas del médico y filólogo holandés Adriano Junio (1511-1575). En concreto se centra en el significado de la palmera (= aquel que ha llegado a los puestos prestigiosos), del pérsico o melocotonero (= sabiduría a la que se accede con dificultad) y de la encina (= nobleza y fortaleza de espíritu), poniendo en relación estos árboles con las fuentes antiguas (Teofrasto, Galeno, etc.) y con la literatura contemporánea del mismo Junio.

Después, Aurelia Ruiz Sola, estudia los símbolos en el teatro griego. Repasa algunos aspectos simbólicos del mismo, como los símbolos que transmitían a la sociedad los mitos de las tragedias (Alceste = devoción conyugal; Fedra = pasión culpable; etc.).

Diana Rodríguez Pérez dedica su contribución al estudio del simbolismo de la serpiente en un grupo de vasos que pertenecen al grupo de Leagro, de finales del s. VI a.C. Tras analizar su iconografía, la autora se separa de la interpretación tradicional que entiende la serpiente como representación del alma del difunto, para comprenderla como «signos visuales usados por el pintor» que «están fuera de la acción visible, son espectadores silenciosos» (p. 106).

Alfonso Vives Cuesta se centra en los *proskynemata* de las inscripciones griegas de File dedicadas a Isis, partiendo de la recopilación de Bernard en su obra *Les Inscriptions Grecques de Philae*. Tras una contextualización histórica y un estudio de las inscripciones (estructura, contenido, etc.), el autor interpreta los *proskynemata* como símbolos de una «práctica de piedad personal autóctona» (p. 129), relacionada con tradiciones egipcias y orientales.

El trabajo de Alejandro García Molinos sobre la simbología en los papiros griegos destaca por su claridad y concisión. Expone en primer lugar los recursos mágicos para obtener el favor de las divinidades, entre los que incluye las partes del cuerpo como símbolo de divinidades y otros elementos procedentes de la mitología que son símbolos de los dioses. Continúa este esclarecedor artículo ejemplificando estas prácticas al explicar los símbolos usados para obtener el favor de Apolo. Por último, se detiene en los símbolos empleados en casos de sincretismo greco-egipcio.

En la siguiente contribución Óscar Prieto Domínguez, hace una bellísima y muy sugerente interpretación del personaje mitológico Eco como símbolo de la evocación de pasajes homéricos que tiene lugar en los centones griegos. Para ello parte de centones en los que la protagonista es Eco, como el de la *Antología Palatina* 9.382.

El último artículo de esta primera parte, de Nicolás Castrillo Benito, trata sobre la consideración del símbolo y de los enigmas en Cicerón, formalizando la comprensión de los mismos en el lenguaje de la matemática moderna.

La segunda parte, sobre formas de sabiduría, se abre con la aportación de Patricia Varona Codeso en la que presenta algunas figuras de sabios de la literatura medieval griega como Juan el Gramático, León el Filósofo o Focio, entre otros, analizando el tipo de sabiduría que representa cada uno de ellos.

Victoria Recio Muñoz, en un artículo muy esclarecedor, estudia los llamados *experimenta* o *empírica*, especie de «recetarios» médicos, pertenecientes a la Escuela de Salerno en el siglo XII, en los que se mezclan salmodias, encantamientos y oraciones para obtener salud. Sin dejar el ámbito médico, María del Carmen Fernández Tijero, estudia en su contribución la relación entre medicina y astrología en los siglos XII y XIII.

El siguiente artículo es de Manuel Andrés Seoane Rodríguez y presenta la estructura y contenidos de la obra *Cohortatio ad Graecos* de Pseudo Justino, en la que se presenta el cristianismo como la verdadera sabiduría.

A continuación, María Asunción Sánchez Manzano explica la comprensión de la sabiduría respecto de las artes del lenguaje en el siglo XV, reconociendo lo que el humanismo debe a la Edad Media y a la recuperación de lo clásico.

Este bloque se cierra con la contribución de José Antonio Fernández Delgado que muestra, estudiando y comparando *Edipo rey* de Sófocles e *Ion* de Eurípides, cómo el oráculo de Delfos, la religión delfica y su sabiduría podían ser objeto de crítica en parte de la literatura griega.

La tercera parte, sobre sabiduría enigmática, comienza con un artículo de Jesús María Nieto Ibáñez. En él muestra la relación entre literatura apologética cristiana y los oráculos griegos y el uso que aquellos hicieron de estos para confirmar su doctrina.

José Pablo Barragán Nieto hace una presentación general muy estructurada y clara de los llamados «libros de secretos» medievales, a partir de tres obras: el *Liber de secretis naturae seu de quinta essentia*, el *Liber secretorum ad Monteum* y el *Clavicula Salomonis*.

A continuación, Elena Martín González, reflexiona acerca del acertijo de la lira y la tortuga en el fragmento del drama satírico sofocleo *Rastreadores*. De forma clara y acertada repasa sus contenidos, la historia del acertijo, la métrica del fragmento, etc.

Más adelante, Cecilia Blanco Pascual defiende convincentemente la lectura «leo quidam triginta milia martirum sepeliuit» frente a «Leo quidam...» en el *Tractatus de Terra Sancta compilatus a fratres Marino et a fratres Brocardo* de entre los siglos XIV y XV basándose en la literatura contemporánea, relatos legendarios y en la iconografía de la época.

Felipe G. Hernández Muñoz, en un artículo muy sugerente y estimulante, aborda algunos enigmas que la tradición textual ofrece al estudioso del siglo XXI, cuya labor es en ocasiones verdaderamente detectivesca. El autor se centra fundamentalmente en textos del rétor Menandro, Esquines y Demóstenes.

Al final de esta parte, Benjamín García Hernández repasa la iconografía de la fachada de la Universidad de Salamanca teniendo en cuenta su trasfondo clásico.

La obra termina con una bibliografía general y con un útil índice onomástico y toponímico.

De entre las varias virtudes de estas actas, me centraré en algunas que, a mi juicio, son destacables.

En primer lugar, me parece muy positivo que en este volumen se traten estos temas no solo acerca de la Antigüedad grecolatina, sino también abarcando la Edad Media y el Renacimiento, e incluso la labor del filólogo de nuestro siglo. La comprensión de fondo que el lector reconoce en esta opción es que hay una unidad cultural en Occidente que arranca con el mundo grecorromano y que llega hasta hoy. Comprender los símbolos, las formas de sabiduría y los enigmas de esta historia, nos permite comprender los nuestros porque, en más de una ocasión, los hemos heredado. El artículo en el que se muestra esta afirmación de forma más clara quizá sea el de Benjamín García-Hernández.

En segundo lugar, la obra contribuye a ampliar los estrechos límites en que, en ocasiones, el lector moderno encierra el concepto de sabiduría en la Antigüedad. En efecto, de forma casi intuitiva, a día de hoy, *sofía* está vinculada con la filosofía de los presocráticos, Platón, Aristóteles, etc. sin tener en cuenta otras formas de sabiduría que circulaban tanto en la Antigüedad como en la Edad Media y que, aunque a nuestros ojos nos parezcan carentes de todo rigor científico, debieron de ser consideradas formas de sabiduría por la gente que manejaba los textos que las recogen.

Por último, las múltiples perspectivas de estos estudios —literaria, filológica, iconográfica, epigráfica, lingüística, etc.— enriquecen la obra ofreciendo al lector una imagen multiforme de lo simbólico, lo sapiencial y lo enigmático.

Sin ánimo de desmerecer esta obra, mencionaré a continuación dos aspectos menores a mejorar, pero, como digo, sin que ello suponga restarle valor. Primero, al comienzo, se repite en más de una ocasión (introducción, artículos I y III) la definición de símbolo y una reflexión sobre el mismo. En mi opinión, la definiciones de la introducción son suficientes para establecer el marco teórico del resto de la obra. Segundo, en las páginas 341, 342, 345, 347, 351, se habla de unas láminas adjuntas que no están incluidas en el volumen y que habrían sido estupendas para acercarnos más al objeto de estudio.

En conclusión, se trata de un libro multidisciplinar y sugerente —en términos generales— para el lector, quien, gracias a este volumen y a la bibliografía del mismo, puede adentrarse en los campos —nunca terminados de estudiar— del símbolo, la sabiduría y la sabiduría enigmática en el mundo grecolatino y sus prolongaciones medievales y renacentistas.

Jesús POLO

Antonella SANNINO, *Il De mirabilibus mundi tra tradizione magica e filosofia naturale*. Florencia, Sismel, Edizioni del Galluzzo, Micrologus' Library 41. 2011, xi, 179 pp.

La profesora Sannino, investigadora de la Universidad de Nápoles «L'Orientale», presenta una edición crítica de uno de los dos principales tratados del *Liber Aggregationis*, tradicionalmente atribuido a Alberto Magno. El contenido de este *Liber Aggregationis* y, concretamente, el *De mirabilibus mundi* (*D.M.*), se encuadra en el género de literatura de secretos, tal y como lo define Montero Cartelle en «Tipología de la literatura médica latina», esto es, una literatura pseudocientífica y semiculta, que se sitúa a medio camino entre los recetarios, la literatura técnica y los textos herméticos y que tiene una gran difusión a partir del siglo XII. La editorial Sismel ya publicó en 2007, en la misma colección (Micrologus 22), una completa edición crítica con valiosos comentarios y traducción francesa del otro tratado: *Le Liber de virtutibus herbarum, lapidum et animalium. Un texte à succès attribué à Albert le Grand*, elaborada por Isabelle Draelants, que sirve a Sannino como punto de partida y referencia principal para desarrollar, a partir de él, su análisis del *D.M.*

Este análisis, que ocupa de la página 5 a la 71, se centra, en primer lugar, en el origen y naturaleza del texto, donde poco se añade a lo ya expuesto en la obra de Draelants. En segundo lugar, el debate historiográfico, ofrece un repaso de los diversos estudios en los que se ha examinado el *D.M.*, comenzando por la voluminosa obra de Lynn Thorndike, *History of Magic and Experimental Science* (1923) donde se distingue al *D.M.* del *De virtutibus* por su más elaborada introducción teórica a las artes mágicas. Detalla también Sannino las aportaciones de los autores de finales del s. XIX e inicios del XX, James Riddick Partington, S.J. Von Romocki, y Marcellin Berthelot que incluyeron comentarios sobre el *D.M.* en sus obras acerca de la historia de los explosivos los dos primeros o de la historia de la química el último. Asimismo, se refiere a la edición moderna de la traducción inglesa del s. XVI realizada por Michael R. Best y Frank H. Brightman (1973) y a sus numerosos comentarios; y a las referencias que David Pingree, William Eamon o Jean-Patrice Boudet han hecho, en fechas más recientes, enmarcadas en el actual y creciente interés por este tipo de libros. También se mencionan las aportaciones de la edición de Paolo Scopelliti y Abdessattar Chaouech del *Liber anegemis*, libro atribuido a Platón del que *D.M.* toma su base teórica y una buena parte de los experimentos de lámparas maravillosas y generación de insectos. Se cita igualmente el estudio de Maaike van der Lugt sobre la tradición del *Liber anegemis* (o, con otro título, *Liber uaccae*) y su relación con el *D.M.* Se establece con acierto y claridad el punto en que se encuentra actualmente la investigación y sus antecedentes.

En tercer lugar el análisis se centra en la estructura y doctrina del *D.M.*, distinguiendo sus dos partes: un prólogo o introducción teórica a las prácticas

mágicas, y una relación de experimentos, a la que la editora califica como una compilación más o menos desordenada de fragmentos de sus diversas fuentes, y que puede clasificarse sin duda como un libro de secretos. Sannino trata de buscar, sin demasiada precisión, paralelos del *D.M.*, por una parte con el *Liber de anima* de Avicenna, que es citado en aquel, y por otra parte con *De radiis* de Al-Kindi.

En el cuarto epígrafe se identifican y comentan las fuentes occidentales y orientales de los experimentos del *D.M.*, principalmente el citado *Liber uaccae* de Pseudo Platón, pero también se rastrea en el *De proprietatibus* de Ibn al-Jazzar, el *Picatrix* de Al-Majriti, el *Kiranides*, o el *Liber Ignium* de Marcus Graecus.

El quinto epígrafe está dedicado a la autoría y a la fecha de composición de la obra. No se aporta ninguna conclusión novedosa al respecto excepto que el autor conocía bien este tipo de literatura y estaba familiarizado con las obras de Alberto Magno. Data la obra entre 1223 y 1276, es decir durante la vida de Alberto Magno, aunque no quedan muy claras las razones para establecer esos términos *post* y *ante quem*.

La última parte de este análisis del texto está dedicada a comentar el medio cultural en el que surge el *D.M.*, su relación con la obra de Alberto Magno, y también, aunque de forma somera, la relación con autores como Roger Bacon o Guillermo de Auvernia. Se trata de un examen suficiente, y aunque no en profundidad, bastante claro sobre el momento y las circunstancias sociales y culturales del *D.M.*

El análisis introductorio da paso a la edición crítica del *D.M.* Sannino ofrece un aparato crítico negativo, con números arábigos. Además incluye un aparato de concordancias y de referencias de comentaristas que añade información concreta adicional a la ya ofrecida en la introducción.

Se han colacionado siete manuscritos, M, Venecia, de la Biblioteca Marciana, Lat. Z 539; P, París, de la Biblioteca Nacional de Francia, Lat. 7287; C, Roma, de la Biblioteca Casanatense, 120; F, Florencia, de la Biblioteca Nacional Central, Pal. Lat. 719; L, Los Ángeles, de la Biblioteca de la Universidad de California, Benjamin I; V, Vaticano, de la Biblioteca Vaticana, Pal. Lat. 1248; y W, Wolfenbüttel, de la Biblioteca Herzog August, 62.4 Aug, 8°. Todos son del siglo xv, y solo los cuatro primeros, M, P, C y F están completos.

No se ha utilizado el H 277 de la Biblioteca Interuniversitaria de Montpellier (s. xiv-xv), ni el G 89 sup. de la Biblioteca Ambrosiana (xv), ambos completos; y tampoco ha contado con los excerpta del Lip. 46 de la Universidad de Leiden (xv). El uso de estos tres manuscritos habría sido, sin duda, de gran utilidad para ofrecer una edición crítica completa. Tampoco se maneja ninguna de las numerosas ediciones incunables que se hicieron del tratado —existen unas 40 del siglo xv— que, debido al escaso número de manuscritos y a su datación, habrían servido para solventar algunas dudas a la hora de establecer el texto. Hemos comprobado, por otra parte, que existe un buen número de divergencias entre las lecturas que Sannino hace del Ms. P con las que se detectan en un cotejo directo del manuscrito, aspecto este que le resta fiabilidad a la edición.

Respecto de la disposición del texto, aunque no es un libro voluminoso, se echa en falta la numeración de líneas o de párrafos para manejarlo o citarlo con mayor facilidad. También, a falta de una traducción, consideramos que habría sido muy útil haber incluido un vocabulario por el especial uso de los términos en su contexto y por el intento que hace el *D.M.* de adaptar términos árabes al latín.

En conclusión, hay que dar la bienvenida a esta edición por la aportación que supone y por ampliar el estudio de este tipo de literatura, aunque en posteriores ediciones se deberán mejorar algunos aspectos.

Rafael GONZÁLEZ MACHO
James Madison University (Harrisonburg, Virginia USA)

José B. TORRES GUERRA (introducción, edición bilingüe y notas), Juan de Damasco, *Sobre las imágenes sagradas*. Pamplona, EUNSA, colección «Cátedra Félix Huarte de Estética y Arte Contemporáneo», 2013, 336 pp.

Primera traducción española (incluye el texto griego a doble cara pero sin aparato crítico) de un documento fundamental y que trata de lleno el gran problema de la iconoclasia. La obra es importante no sólo para los estudios de historia de la estética sino para entender cómo los problemas político-sociales no quedaban al margen de cuestiones religiosas, en este caso de piedad popular, tratándose de la veneración de imágenes. De hecho, entre la apologética aducida por el Damasceno ocupa un lugar importante la atención a este fenómeno que la tradición eclesial consideraba sólidamente anclado.

Además de himnos, escritos de carácter dogmático y otras obras ascéticas, san Juan Damasceno es autor de obras de carácter polémico enfrentándose a diversas herejías (*Contra los maniqueos*, *Contra los monotelistas*, *Contra los nestorianos*) y, en el caso que nos atañe, afrontó el problema político-religioso de la veneración de imágenes. Iniciada a raíz del edicto del emperador León III en el año 726, la iconoclasia pareció ganar terreno durante algún tiempo pero fue combatida por Juan de Damasco quien, por residir en Palestina, gozaba de una mayor libertad de expresión. Sus argumentos tocan puntos de vista éticos y estéticos (¿es lícito «representar» lo sagrado?, ¿es lícito adorar una imagen?), y abundan en precisiones que hacen necesaria una especial atención para el traductor, pues venerar una imagen no es adorar la materia (*προσκύνησις / λατρεία*).

En su conjunto, los tres discursos *Πρὸς τοὺς διαβάλλοντας τὰς ἀγίας εἰκόνας* no suelen encontrarse copiados conexos en los códices y, lo que todavía dificulta más su edición, no pocos capítulos se repiten en otros discursos. Así, en el tercero, los diez primeros capítulos vienen a ser como un centón de pasajes ya contenidos en los dos discursos anteriores. Todo ello, pues, dificultaba

enormemente la edición del texto griego y, desde que B. Kotter lo editara por última vez en 1975, se ha seguido su texto como edición de consenso para otras traducciones a otras lenguas¹, y también ahora (cf. p. 176, nota 380). Desde aquí, pues, no podemos menos que recomendar su lectura, pues Juan Damasceno es todo un maestro en desgranar exposiciones sistemáticas y en aducir autoridades patrísticas y «paralelos sagrados», todos ellos reunidos en unos completos índices al final de este completo volumen.

Ramón TORNÉ TEIXIDÓ
Institut Superior de Ciències Religioses de Barcelona

Adela YARBRO-COLLINS (prefacio), *El Apocalipsis. Pautas literarias de lectura*. CSIC, Madrid, 2013, 231 pp., colección «Textos y estudios 'Cardenal Cisneros' de la *Biblia Polígloa Matritense*», n.º 79. ISBN: 978-84-00-09719-6.

Ante todo este libro es la demostración de que el *Apocalipsis* es una obra literaria de elevada factura. El que lo escribió no era solo un vidente, sino también un excelente literato que sabía cómo hacer para narrar bien, para transmitir un mensaje nítido, para emocionar, conmover, en casos aterrorizar y en la mayoría, consolar a sus lectores u oyentes, para guiarlos a prepararse para lo que va ser el fin, de lo cual está él convencido. Este es en síntesis el mensaje es la siguiente: «¡Hay que estar bien dispuestos... y los fieles a Jesús pueden consolarse ya por para ellos el final es absolutamente feliz!» Y la pregunta que se propone el presente volumen es cómo lo logra.

Por «pautas de lectura» entiende la autora las líneas según las cuales debe leerse el *Apocalipsis*, que sirven para comenzar a entender este libro. Hay en primer lugar una pautas generales que se hallan al principio del *Apocalipsis* mismo en 1.1-3: a) es una revelación celeste sobre Jesucristo; b) otorgada por Dios mismo; c) a sus siervos, y en concreto a Juan de Patmos (el autor es anónimo y hoy día entre los estudiosos nadie lo confunde con el autor del IV Evangelio) sobre lo que es preciso que ocurra de inmediato; d) y es una revelación veraz.

A partir de estas claves, la autora desvela las estrategias literarias empleadas por el autor para «comunicar la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo sobre lo que sucederá» al final de la historia. Sencillamente el libro que reseñamos tiene que aclarar cómo expone Juan de Patmos la idea consoladora de que

¹ Cf. algunas traducciones más o menos recientes: al francés por A.L. Daras-Worms (1994), al alemán por G. Feige (1994), al italiano por V. Fazzo (1997), al inglés por A. Louth (2003).

los malvados pierden la batalla final y decisiva, junto con su jefe Satanás, aquí en la tierra, y cómo ganan los buenos, los que están con Dios; finalmente ha de convencerlos de que la felicidad futura que les espera será espléndida: el paraíso futuro será algo absolutamente nuevo y resplandeciente. El universo antiguo se encogerá, desaparecerá como va disminuyendo de tamaño un viejo pergamino al enrollarlo y se tira a la papelera por inservible. En su lugar aparecerá una nueva tierra, un nuevo cielo, y ante todo una nueva y maravillosa ciudad, la nueva Jerusalén..., donde van a habitar por siempre los justos. Finalmente, el libro investiga los medios literarios con los que el autor del *Apocalipsis* impulsa a sus lectores a el método cómo hace el autor para conseguir el efecto que sus lectores a que estén ciertos de ese final feliz, lo apetezcan y se sientan entre los elegidos para emprender desde el mismo momento de la lectura la peregrinación definitiva que concluye entrar y habitar permanentemente en la ciudad maravillosa.

Como el autor del *Apocalipsis* envuelve su mensaje en símbolos y descripciones abigarradas, el lector moderno o bien se cree al pie de la letra lo que lee, pero se verá confundido por la oleada de males que se describen y a la vez cómo los habitantes malvados de la tierra resisten, o bien se siente absolutamente perdido en unas descripciones que avanzan como por oleadas. El lector moderno necesita ayuda para comprender un texto escrito hace casi veinte siglos con una mentalidad muy distinta a la suya y la autora ofrece magistralmente esa ayuda en el ámbito de lo puramente literario.

Por ejemplo, la primera pauta estratégica: el lector de hoy no debe leerlo en silencio, solo para sí mismo: se trata de literatura para ser escuchada, más que leída por un lector solitario, y se trata también de un libro pensado no solo para que haya un lector y oyentes en una sala apropiada, sino que esos oyentes deben estar reunidos en una asamblea litúrgica donde se va a proclamar la palabra divina y donde se va a dar testimonio de cómo obró y obrará Jesucristo a favor de sus fieles... ¡que son ellos!

La segunda pauta es caer en la cuenta de que al escritor intenta dibujar que se le han presentado ante sus ojos dos escenarios, el cielo y la tierra, alternándose, y que él ha visto como en un gran teatro no lo que ha pasado ya, sino lo que va a pasar pronto. Consecuentemente el libro que comentamos analiza cómo el autor hace para describir lo que ve y lo que oye: cómo se mueven las figuras, qué características y cualidades muestran, cómo son sus vestimentas y qué colores emplean. Luego presta atención, a sus actuaciones y en tercer lugar a lo que hablan: qué voces emiten y ante todo qué sonidos, ruidos agradables o temerosos rodean a la acción.

La tercera pauta es caer en la cuenta del por qué que de repente el autor del *Apocalipsis* pasa del relato al estilo directo: los personajes no aparecen solo descritos pasivamente sino que a veces hablan y el libro transmite directamente lo que dicen. Se percibe que se trata entonces de un drama, no de un relato. La autora investiga entonces y expone cómo se engarzan las partes narrativas del

texto con los diálogos y cómo esta mezcla puede unirse en un género literario preciso, como veremos en seguida.

Estudia también detenidamente la autora de nuestro libro cómo son las visiones del autor del *Apocalipsis*. ¿Se pueden dividir en clases, según lo que ve y lo que oye? ¿Cuáles son las características en las que el lector u oyente debe fijarse? ¿Por qué y cómo intervienen seres celestiales, ángeles sobre todo, o Jesucristo o Dios Padre mismo, explicando lo que ocurre o va ocurrir? ¿Cómo describe el vidente los lugares que aparecen en el relato? ¿Por qué se detiene y recrea el autor en los colores e insiste sobre todo en el blanco y en el rojo? ¿Qué técnicas emplea para hacer sensibles los sonidos, que desempeñan un papel importantísimo? Es decir, ¿cómo logra crear una auténtica atmósfera sonora que conduce al lector/oyente al espanto o a la admiración?

Naturalmente el lector avisado concluye que el estilo del *Apocalipsis* es parte visionario y parte la obra de un gabinete literario, de un autor encerrado entre cuatro paredes. Y aquí el libro presenta una de sus soluciones: no se trata de Jesús de Patmos solo con su imaginación, sino que utiliza para sus descripciones dos elementos. Por una lado, un gran bloque de literatura previa, lo que hoy llamamos el *Antiguo Testamento*, nunca citándolo directamente, sino evocándolo con el empleo de las mismas palabras. Y, por otro, símbolos y recursos propios de la literatura popular, oral, la que se transmite por obra de bardos o aedos que emplean ciertas fórmulas estereotipadas para conseguir los efectos pretendidos. La autora sostiene en que prima a veces el segundo elemento: se trata más bien de literatura oral.

Observa nuestra autora que hay partes del *Apocalipsis* que se parecen más a una pieza de teatro, a un drama en concreto, que utiliza técnicas que el pueblo ya conoce por haber asistido a las tragedias griegas. Así, por ejemplo, la aparición de un heraldo, o mensajero, que cuenta cosas acaecidas o anuncia lo que va a ocurrir. La autora explica en su libro cómo se une un estilo tan apocalíptico judío con elementos griegos: aparecen coros, como en la tragedia griega, que entonan himnos, con su propia melodía, y que parecen ser como la respuesta del público que participa en lo que se cuenta precisamente a través de la figura de ese coro. ¿Cómo sabemos que esos coros cantaban y cómo podemos intuir que los lectores del momento sabían la melodía con la que iba la letra de lo que cantaban? La respuesta: porque están compuesto según pautas de los salmos, que resonaban en los oídos de los lectores —que conocían bien su *Biblia*— y que conocían su melodía. Así que, indirectamente, el *Apocalipsis* evoca las melodías conocidas por los oyentes de la lectura de otros oficios litúrgicos.

Un tema importante que llama la atención al lector moderno del libro de García Ureña y que pienso que será para muchos sorprendente es: la mejor descripción de lo que literariamente hablando es el *Apocalipsis* es la siguiente: el *Apocalipsis* tiene la estructura literaria de un «cuento», o «relato breve» literario, aunque ese cuento es para adultos. García Ureña sostiene con buenos argumentos que el cuento es la forma o género literario que mejor se acomoda al conjunto del libro,

y sostiene que es mejor considerarlo así que como «un conjunto de visiones» o algo similar. Según la autora, el *Apocalipsis* tiene todas las características de un cuento: intervienen no solo personajes humanos, sino sobrenaturales, Dios, los ángeles, Satanás; aparecen animales casi personificados, como langostas, o totalmente, como el Cordero, que es Jesucristo; tiene un gran protagonismo una gran fiera con siete cabezas y diez cuernos; los caballos tienen a veces más realce y protagonismo que sus jinetes. Y segundo, y muy importante: el escenario y el tiempo aparecen en una dimensión absolutamente fantástica, como en los cuentos. Los lugares de la acción van cambiando: el cielo y la tierra se alternan (Así, 1-3: tierra; 4-5: *cielo*; 6.1-7.8: tierra; 7.9-17: *cielo*; 8.1-11.14: tierra; 11.15-19: *cielo*; 12-14: tierra; 15: *cielo*; 16-18: tierra; 19: *cielo*; 20: tierra; 21.1-22.5: *cielo y tierra*). Lo que va a pasar sobre la tierra acontece o se dice antes en el cielo. El tiempo es una vez el presente y otras el futuro.

Por tanto, los personajes y el espacio y el tiempo desempeñan papeles de fantasía como no pueden hacerlo en una novela o en una pieza de teatro normal. Estamos en una estructura de cuento, en la que no importa solo lo que pasa, a veces importa poco o menos, sino ante todo el mensaje, todo lo que se quiere transmitir por medio de la descripción y acciones fantásticas. A mí me convence esta tesis. Y pienso que en el caso del *Apocalipsis* se trata de un cuento en donde —en mi opinión y en la de otros— las escenas importantes se repiten tres veces para lograr una gran intensidad pedagógica y emocional: los tres ciclos de los sellos, las trompetas y las copas cuentan lo mismo, son un único ciclo solo que dibujado tres veces con detalles distintos. Y para intensificar la veracidad de la acción de este cuento o relato breve el narrador, el vidente Juan, es a la vez relator y personaje de la historia que se está presentando.

En este cuento y muy al gusto oriental, los números y su significado tienen una importancia notable. Es uno de los patrones dominantes que orientan la lectura es la repetición de unidades numéricas. El número principal es el siete: 1.4ss: siete comunidades a las que el autor dirige siete cartas; 1.4 y 11.15 siete espíritus o ángeles; 2.1: siete candelabros de oro y siete estrellas; 4.1-8.1: siete sellos; 5.6: siete cuernos y siete ojos; 8.7-12; 9.1-21; 11.15-19: siete trompetas; 10.3: siete truenos; 11.13: muerte de siete mil personas; 12.3: siete cabezas; 14.1-15.5: siete visiones sobre la llegada del Hijo del hombre; 15.5-16.21: siete copas llenas de desgracias. *El significado del siete es la plenitud*. Y hay más número importantes como el cuatro... ¡el de los jinetes!

A estas notas de lectura quisiera añadir otras pequeñas observaciones que quizás sean interesantes para el lector de nuestra Revista a la hora de valorar el libro:

Ya existe la edición 28.^a del texto griego de Nestle-Aland. La autora debería haberla tenido en cuenta (ha escrito su libro sobre el texto de la 27.^a), al menos en algunos pasajes esenciales para estar segura de que ha escogido las lecturas al día.

Sería necesario insistir, ya que el autor del *Apocalipsis* es teológicamente paulino, que no debemos traducir la palabra griega *δοῦλος* por «siervo», que es descafeinarla, sino por «esclavo», como en la cartas de Pablo («Saulo» pasa a

«Paulos», «El Pequeño», como nombre de esclavo de Dios, comprado por la sangre de Jesucristo, cambio de estado de quien antes había sido libre). En el *Apocalipsis* se contraponen los esclavos del Imperio (los poderosos, los comerciantes, los malvados en general) a los esclavos de Dios. Ahora se traduce «siervo», porque «esclavo» suena mal... pero en la época de los primeros lectores del texto eso es lo que deseaba manifestar el autor.

La revelación del final que el vidente proclama «nueva» solo lo es parcialmente: el núcleo está en Pablo (1 Tesalonicenses 4.13-17), pero es tan parco, escaso y conciso que casi bien merece llamarla «nueva» porque da muchísimos más datos que Pablo.

La autora afirma que hacia el 96, fecha de composición del *Apocalipsis*, las 7 cartas a las 7 iglesias de Asia Menor son como las cartas de otros apóstoles a sus comunidades. Puede ser verdad, pero lo cierto es que no se ha conservado hasta hoy ninguna de ellas; solo de Pablo. Las siete cartas del *Nuevo Testamento* que no son de Pablo (Santiago, Judas, 1 2 3 Juan, 1 2 Pedro) no son auténticas. Por tanto lo que ocurrió fue que se extrapoló la costumbre paulina de controlar sus comunidades por medio de cartas a otros apóstoles.

Respecto a la divinización de Jesús es interesante señalar que en el *Nuevo Testamento* las doxologías (acciones de gracias y de alabanza, a la vez) se hacen a Dios, no a Jesús. Pero en el *Apocalipsis* sí se hacen también a Jesús/Cordero. Por ejemplo: Ap 1.5-6, lo cual es muy raro. Por tanto, el proceso de divinización de Jesús está muy avanzado a finales del siglo 1 d.C.

En esta línea de avance en la divinización debe señalarse que en el *Apocalipsis*, al estilo del libro de Daniel, siempre hay dos tronos y por tanto Dios Padre es más importante que el Cordero; éste está subordinado al Padre (monarquianismo o subordinacionismo) porque los casos en los que se menciona un solo trono (Ap 21.3; 22.1) el contexto indica en seguida que es el trono de Dios Padre y no —como se ha pretendido— un trono doble, con dos asientos, en el que están sentados Dios Padre y el Cordero en pie de igualdad. Creo que hasta ese punto no llega el autor del *Apocalipsis*.

Debe observarse cómo el paraíso definitivo consta no solo de cielo, sino de tierra nueva. ¿Quién la habitará? No lo dice claramente el autor del *Apocalipsis*; pero nótese que el cielo/paraíso tiene connotaciones materiales. Como buen semita, Juan de Patmos —al igual que Pablo— no puede, probablemente, prescindir del cuerpo de los elegidos, aunque sea espiritual. Este rasgo «materialista», semita, en contraste con el espíritu griego que no considera que el cuerpo, material, pueda participar de la bienaventuranza de los Campos Elíseos, puede explicar por qué otro paraíso de una religión originada entre pueblos semitas, el islam, tenga también rasgos materiales y disfrutes incluso sexuales (huríes, etc.).

Al terminar la lectura del libro, he llegado a la conclusión de que es absolutamente preciso que la autora escriba una segunda parte. En la presente ha expuesto y explicado el método literario del autor del *Apocalipsis*, digamos el sistema de su gabinete estrictamente literario pero donde recoge y elabora los

ecos de la literatura oral. Es cierto que conocer el método de composición es imprescindible para comenzar a entender el *Apocalipsis*. Pero ahora pienso que la autora debe escribir el segundo libro con la idea de transmitir con más detalle el contenido, es decir, la exégesis y explicación detenida del mensaje, dando ya por supuesto que sabemos cómo el autor ha logrado escribirlo. La autora lleva años estudiando el tema desde su tesis doctoral y es una experta: es doctora en Filología Clásica y en Teología, ¿quién mejor?

Ahora tendría por delante la tarea de explicar en detalle el mensaje: ¿qué dijo exactamente el enigmático autor? Tanto para los lectores de finales del siglo I como para el presente. ¿Cuál es con exactitud su contenido teológico? ¿Es el semi-anónimo autor, Juan de Patmos, un discípulo teológico de Pablo de Tarso y hay que leer sus declaraciones a la luz de la teología del maestro? Personalmente estoy seguro de que así es, como he indicado y por extraño que parezca a algunos, pues a pesar de ser un libro embebido casi al cien por cien en el *Antiguo Testamento* y en la literatura apocalíptica judía, los rasgos fundamentales de su interpretación de la figura y misión del Mesías, Jesús de Nazaret, del valor salvífico de su muerte y resurrección, son totalmente paulinos. Me parece que precisamente por eso entró en el canon del *Nuevo Testamento*, porque estas ideas se acomodaba a sus líneas generales de interpretación de Jesús de la escuela paulina. Y por ello la lectura denominada «canónica» —es decir la exégesis apoyada en otros libros del *Nuevo Testamento*, que es también fundamentalmente paulino— es correcta en este caso. No en vano el Cordero, Jesucristo, figura central del *Apocalipsis*, se inspira en el *dictum* paulino «Cristo nuestra Pascua ha sido inmolado» (1 Cor 5,8).

Así pues, el libro que comentamos me parece un libro magnífico, en verdad, en el que la autora ha condensado y destilado muchísimo acumen crítico, mucho sentido común para analizar y ordenar un material abigarrado y enorme, a la vez que nos ha presenta en él, muy bien digerida, una buena cantidad de bibliografía moderna, no solo sobre el *Apocalipsis* en sí —pienso que ha leído todo lo esencial— sino también sobre otros muchos libros de exégesis del Antiguo y del *Nuevo Testamento* y de teología en general. Destacaría en especial la utilización de estudios muy modernos sobre teoría literaria y los géneros, sobre la novela y sus diferencias con el relato corto y los cuentos, sobre teoría del discurso, sobre teatro griego, sobre retórica, etc. Este libro que comentamos se basa precisamente en la aplicación de los estudios actuales de teoría del discurso y del relato. Y otra cosa que me parece importante para filólogos clásicos: quien quiera traducir bien el *Apocalipsis* tiene que leer este libro de García Ureña. La precisión en las versiones de los adjetivos, en especial, de los sonidos, y de las características que adornan a personajes y cosas es muy buena por lo exacta y precisa. Fijándose bien, se aprende mucho también en este ámbito.

Pero, después de defender que el libro que reseñamos es muy bueno (y felicitó al CSIC por haberlo publicado, incluso sin omitir el texto griego con su pertinente traducción), sostengo a la vez, y de a cuerdo con las pistas que he

señalado en mis notas de lectura, que este libro es solo un primer paso para el lector de hoy: no puede uno quedarse en el estadio puramente literario: hay muchos más temas a desarrollar en una intelección completa del *Apocalipsis*: ¿cómo entender su profecía? ¿Es un libro circunstancial, es decir, una profecía para un momento determinado y solo para ese momento, en concreto el final de la era de Domiciano? Y si es una profecía que no se cumplió, ¿qué queda de su valor? O ¿Tiene valores no solo literarios, sino de mensaje teológico para momentos situados fuera de su época? ¿Es lícito trasladar su mensaje circunstancial a un final de los tiempos indeterminado... , sea este cuando sea? ¿En qué sentido es interpretable como clave de personajes y circunstancias concretas de ese final? ¿Es un código secreto como lo entiende tanta gente... , por cierto de un modo ignorante y grosero? ¿Por qué es tan cruel el *Apocalipsis* con los enemigos y vaticina tanta destrucción? ¿Dónde está la misericordia divina? ¿Qué hacer con su doctrina del milenio, con esos años de reino de Dios y de su Mesías en la tierra, convertida en Jauja durante mil años? ¿Por qué ya Dionisio de Alejandría atacó no solo la lengua sino la doctrina del milenio? ¿Por qué el libro no fue declarado plenamente canónico en la Iglesia oriental hasta el siglo x? Y muchos más temas interesantes. Esperemos pacientemente a que la sabiduría acumulada de la autora del presente libro puede abordar estas y otras cuestiones análogas, que dada la maestría con la que se ha enfrentado al método, no dudo que será también un éxito cuando se enfrente al contenido. Es un libro imprescindible, pero le falta el segundo volumen.

Antonio PIÑERO
Universidad Complutense de Madrid

ACTIVIDADES DE LA SEEC



ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

I. CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA SEEC

Por orden del Sr. Presidente, tengo el gusto de convocarle a la reunión de la Asamblea General de la SEEC que tendrá lugar el próximo día 27 de febrero de 2015 a las 15:00 h en primera convocatoria y a las 16:00 h en segunda, en la sede social de la SEEC (c/ Serrano, 107), con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.
2. Aprobación, si procede, de la gestión de la Junta Directiva durante 2014.
3. Aprobación, si procede, del balance económico de 2014 y de los presupuestos de 2015.
4. Ruegos y preguntas.

M.^a Ángeles Almela Lumbreras
Secretaria de la SEEC

2. ACTA DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC DEL DÍA 6 DE JUNIO DE 2014

El día 6 de junio de 2014, viernes, a las 11 h. en segunda convocatoria, tuvo lugar la reunión de la Junta Directiva de la SEEC, que se celebró en la sede de la SEEC (c/ Serrano 107, Madrid), con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

2.1. *Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior*

Se aprueba el acta.

2.2. *Informe del Presidente*

El Presidente de la SEEC, D. J. Siles, da la bienvenida a los asistentes y comienza su intervención informando de que la SEEC estuvo presente en la 4.^a Conferencia Internacional de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades representada por la Vicesecretaria P. Cañizares. En ella quedó patente la dificultad de muchas revistas para mantener su financiación y, por lo que allí se expuso, la revista *Estudios Clásicos* cumple los parámetros de calidad. Tendremos que trabajar para que órganos como la FECYT acepte evaluar nuestra revista.

Continúa informando el Presidente de que la SEEC ha sido invitada al IV Congreso de Estudios Clásicos en México el próximo septiembre de 2014. Habrá que ponderar la posibilidad de que la SEEC sea representada en dicho congreso.

Sigue su informe comunicando que D. J.L. Navarro, Presidente de EURO-CLASSICA, ha enviado la información sobre la Academia Homérica y la Academia Saguntina, cuyo plazo de inscripción concluye el 10 de junio 2014. Anuncia, asimismo, la creación de dos ayudas de estancia en la Fundación Hardt, tal como se aprobó en la anterior reunión de la Junta Directiva de la SEEC. Las bases para solicitarlas se encuentran publicadas en la web.

A continuación pasa a informar del congreso de la FIEC, que tendrá lugar el próximo agosto en Burdeos, al que asistirán en representación de la SEEC el Vicepresidente, D. J. de la Villa, y él mismo. En dicho congreso se ha de renovar el *Bureau* de la FIEC y dado que, gracias a la intervención de D. A. Alvar en la anterior presidencia de la SEEC, es obligada la presencia de un miembro hispano parlante en el *Bureau* de la FIEC, la SEEC va a proponer a D. J. de la Villa como candidato para formar parte de él. Esto nos permitirá tener una presencia más visible en la FIEC y nos facilitará las gestiones para tratar de conseguir que el español sea lengua oficial en dicho organismo, como ya ocurre en la UNESCO, lo que permitiría presentar comunicaciones en español. D. A. Alvar, Expresidente de la SEEC, recuerda que esa decisión se aprobó en el comité ejecutivo de la FIEC y que no se ha revocado, por lo que actuar de otro modo sería poco democrático. Pide que se recuerde que el acuerdo sigue vigente y que solo se puede anular mediante otra nueva votación. Añade, además, que hay que hacer valer el hecho de que un tercio de las sociedades allí representadas son hispanoparlantes.

Continúa su intervención el Presidente valorando muy positivamente las numerosas actividades organizadas por las Secciones de la SEEC y su presencia en los medios locales. Así, se ha celebrado el VI Simposio de Estudios Clásicos de Extremadura, el Congreso Andaluz de Estudios Clásicos en Málaga, al que asistió Dña. E. Falque en representación de la SEEC, el Congreso Internacional Oralidad & Literatura griega en el Imperio Romano, que tuvo lugar en Cartagena recientemente, etc.... La Sección de Galicia tiene nueva página web, que invitan a visitar, y se ha celebrado el I Certamen de Teatro Grecolatino de Elche. Con Castilla y León se ha firmado un convenio de colaboración en el que la SEEC será un órgano consultivo de referencia. D. J.M.^a Maestre recuerda el homenaje a D. L. Charlo en la Universidad de Cádiz. D. J. Siles informa de que también se van a celebrar sendos homenajes a D. M. García Teijeiro en Valladolid y a D. G. Hinojo en Salamanca, a los que asistirá D. J. de la Villa en representación de la SEEC.

D. F. García Romero interviene en este punto para expresar su malestar con las autoridades educativas de la Comunidad de Madrid, que han rechazado la propuesta de la SEEC de que se dé al Latín el mismo trato que a las lenguas modernas en la prueba de premios extraordinarios de la ESO en cuanto al uso del diccionario y se permita su utilización. D. E. Bérchez informa de que están negociando con la Consejería de Educación de la Comunidad de Valencia para que se pueda impartir Griego Moderno en Secundaria. Cierra este apartado

D. J. de la Villa informando de sus gestiones con respecto al *Certamen Ovidianum* como se le encargó en la reunión de febrero. Tras ponerse en contacto con los organizadores, llegó a la conclusión de que se trata de una prueba inaccesible para alumnos de Bachillerato, ya que tiene una complejidad mayor que la del *Certamen Ciceronianum*.

El Presidente concluye su informe sometiendo a la aprobación de la Junta Directiva la renovación de la pequeña subvención al Diccionario de griego virtual para financiar el trabajo informático externo. Se aprueba su continuidad.

2.3. *Informe del Tesorero*

Toma la palabra D. J. Fco. González Castro, Tesorero de la SEEC, para explicar la situación contable de la SEEC. Expresa su disconformidad con las comisiones que cobra el banco con el que trabaja la SEEC y manifiesta su intención de buscar otras alternativas que abaraten costes bancarios.

Insiste de nuevo en la progresiva pérdida de socios debido a la crisis, el paro y a las jubilaciones. Dña. M.^a Luisa Harto muestra su preocupación por el escaso número de socios estudiantes e Institutos. Dña. C. de la Rosa plantea que se busquen acuerdos para conseguir descuentos en instituciones culturales, cines, librerías... y que esto constituya un incentivo para hacerse socio.

Continuando con su informe, el Tesorero da unas pautas bancarias respecto a la organización de los viajes por parte de las Secciones. Dña. E. Borrell propone que este envíe un protocolo para actuar a este respecto. Dña. J. Cantó sugiere que se le exponga claramente a los viajeros qué responsabilidad económica tiene la SEEC en la organización de los viajes. D. J. Fco. González Castro lo justifica refiriéndose a la dura experiencia de la quiebra de Viajes Iberia, que se ha solucionado con gran dificultad.

2.4. *XIV Congreso de la SEEC*

Toma la palabra D. J. de la Villa, quien informa de los trabajos de organización del XIV Congreso de la SEEC. Una vez constituidos los comités de organización, el día 10 de abril se reunió en la sede de la SEEC en Madrid el comité nacional para trabajar sobre diferentes aspectos: cuotas, propuestas de ponencias, cartel anunciador, folleto y su formato bilingüe, etc. Se ha comenzado a recibir respuestas de los invitados a participar en el comité de Honor (es llamativa la negativa del Ministro de Educación y Cultura y el de Economía y Competitividad), y de los ponentes y moderadores de las mesas redondas. El objetivo es concluir esta relación para poder cerrar el tríptico informativo y poder incluirlo en el próximo número de Estudios Clásicos, tal y como se suele hacer habitualmente.

2.5. *Nombramiento de la comisión del premio de Tesis y Trabajos de Fin de Máster*

Toma la palabra D. J. de la Villa para plantear la posibilidad de que sea la comisión nombrada quien decida la distribución de los apartados en los premios. Se aprueba la propuesta. A continuación se procede a nombrar a los integrantes de la comisión:

- Latín: D. G. Hinojo y D. A. Alvar (Presidente)
- Griego: D. L. A. Llera y D. J. Fco. González Castro
- TFM Profesorado: D. Jorge García y Dña. E. Fernández de Mier

2.6. *Modificación del Comité de redacción de la revista Estudios Clásicos*

Toma la palabra Dña. P. Cañizares para exponer la necesidad de actualizar la composición del comité de redacción de la revista con el fin de cumplir los requisitos necesarios para ser admitidos por la FECYT y ser sometidos a su evaluación. Recuerda, además, que es necesario nombrar un nuevo miembro que cubra la vacante dejada por el fallecimiento del profesor López Eire. Tras una serie de intervenciones con diferentes propuestas, se acuerda nombrar a D. Konstan para el comité de redacción y a D. J. Méndez Dosuna para el comité asesor.

A continuación, con respecto a las actividades de las Secciones, se recuerda que es necesario ajustarse a las pautas establecidas de número de palabras y extensión. D. F. Casadesús pide que se sea estricto en este aspecto y que se utilice el mismo criterio para todos. Dña. J. Cantó manifiesta su malestar porque no coincide su informe con lo publicado en la revista. La Secretaria, Dña. M.^a Á. Almela, responde que se trabaja con los textos enviados desde cada Sección y que solo se hacen ligeros cambios a los informes propuestos. Comprobará el documento recibido y se lo hará llegar para aclarar el asunto.

2.7. *Pruebas de Griego y Latín*

D. J. de la Villa informa de que las comisiones deben preparar la propuesta de texto y enviarla cuanto antes a las Secciones. Dña. C. Criado propone que se mantenga el del año anterior, ya que lleva bastante trabajo prepararlo, pero que se escanee de una edición publicada con el fin de evitar confusiones y malentendidos. Pide también que se publique el nombre de los 10 finalistas en el *Certamen Ciceronianum* al igual que se hace en la Prueba Nacional de Griego. Dña. E. Borrell propone que se haga socio por un año al ganador del *Certamen Ciceronianum* como reconocimiento a su muy meritorio 5.º puesto en Arpino. Se aceptan las propuestas.

2.8. *Asuntos varios*

D. G. Hinojo informa de que la Fundación Ana M.^a Aldama concederá varias becas para la asistencia al XIV Congreso de la SEEC. Manifiesta, asimismo, su extrañeza por el hecho de que en el premio a la mejor Tesis Doctoral, dotado con 2.000 euros, no hubiera ninguna tesis española, por lo que pide que se le dé mayor difusión.

2.9. *Ruegos y preguntas*

Dña. C. Criado solicita que se unifique la denominación de las Secciones de la SEEC.

Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

3. PREMIOS DE LA SEEC DE TESIS, TFM Y TFM DE FORMACIÓN DE PROFESORES 2014

Reunida la comisión encargada de fallar los premios de la SEEC a las mejores tesis y trabajos de investigación, tras valorar todos los trabajos presentados, proponen a la Junta Directiva la siguiente atribución, que es aprobada por esta: Mejor Tesis Doctoral de Latín para Dña. Victoria Recio Muñoz por *La Práctica de Plateario. Edición crítica, traducción y estudio*, dirigido por D. E. Montero Cartell, de la Universidad de Valladolid. Mejor Trabajo de Fin de Máster de Investigación de Griego Héctor Arroyo Quirce por *Evergesía en Pisidia. La promoción del helenismo en una región del interior de Anatolia*, dirigido por Dña. M.^a Paz de Hoz García-Bellido, de la Universidad de Salamanca. Mejor Tesis Doctoral de Tradición Clásica es para D. Guillermo Soriano Sancha por *Tradición Clásica en la Edad Moderna. Quintiliano y la cultura del Humanismo*, dirigido por D. Jorge Fernández López, de la Universidad de La Rioja. Mejor Trabajo de Fin de Máster de Investigación de Latín para D. Jesús López Zamora por *La traducción latina de Nicolás Valla de Los Trabajos y los Días de Hesíodo*, dirigido por D. Antonio Moreno Hernández de la UNED. Mejor Trabajo de Fin de Máster de Investigación de Formación de Profesores es para Dña. Laura Manjón Ferreras por *Guía didáctica de la Casa del Sol: una propuesta de actuación fuera del aula para alumnos de Latín, Griego y Cultura Clásica*, dirigido por Dña. Cristina de la Rosa Cubo de la Universidad de Valladolid.

Asimismo, debido a la concurrencia de una sola Tesis de Griego, la comisión propone que se traslade este trabajo a la convocatoria del próximo año, con el fin de que pueda haber un concurso real.

Madrid, 28 de noviembre de 2014

4. CONVOCATORIA DE PREMIOS DE LA SEEC DE TESIS, TFM Y TFM DE FORMACIÓN DE PROFESORES 2014

La SEEC, en su reunión de la Junta Directiva del pasado 28 de noviembre de 2014, decidió realizar la convocatoria anual de los premios de Tesis, TFM y TFM de formación de profesores que hayan sido defendidos durante el año 2014, de acuerdo con las siguientes bases:

1. Se convocan dos premios a las mejores Tesis Doctorales, dos premios a los mejores Trabajos de Fin de Máster de investigación y un premio al mejor Trabajo de Fin de Máster de formación de profesores de la especialidad de Lenguas y Cultura Clásicas.
1. Podrá presentarse a estos premios cualquier socio de la SEEC que haya defendido su Tesis Doctoral, TFM de investigación o TFM de formación de profesores durante el año 2014.
1. El plazo de presentación de trabajos vence el 31 de mayo de 2015. Los trabajos habrán de remitirse a la sede social de la SEEC (c/ Serrano, 107, 28006-Madrid), en papel y en formato electrónico (PDF).

2. XIV PREMIO DE LA SEEC A LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS

Resolución del Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los Estudios Clásicos en su décimo cuarta edición.

Se han presentado tres candidaturas en la convocatoria de 2014: *CulturaClasica.com*, el programa de RNE *Verba volant* y la Editorial Akal. Toman la palabra D.^a M.^a Luisa Harto, D. J. M.^a Maestre y D. F. García Romero para exponer los méritos que hacen acreedoras a sus respectivas candidaturas del Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los Estudios Clásicos en su décimo cuarta edición. A continuación se procede a votar con el siguiente resultado: votos emitidos: 29; votos a favor de *CulturaClasica.com*: 5; votos a favor de *Verba volant*: 12; votos a favor de editorial Akal: 12. Por consiguiente, el Premio de la SEEC a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos en su XIV edición se concede *ex aequo* al programa de RNE *Verba volant* y a la editorial Akal.

3. CONVOCATORIA DEL LA XV EDICIÓN DEL PREMIO DE LA SEEC A LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS

La SEEC, a propuesta de su Junta Directiva en sesión del día 28 de noviembre de 2014, convoca el Premio de la SEEC a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos en su XV edición.

Las bases del premio pueden encontrarse en *EClás* 118, 2000, pp. 200-201 y actualizadas en la página web de la SEEC.

4. CERTAMEN CICERONIANUM

Fecha de celebración de la prueba nacional

20 de febrero de 2015 a las 16.00 h.

Lugar

El que determine cada Sección.

Duración

4 horas

La prueba consistirá en la traducción con diccionario de un pasaje de Cicerón y comentario que contemple los siguientes aspectos: a) características de la obra a la que pertenece (si se conoce) dentro de la obra de Cicerón, b) estructura interna, c) glosa y comentario del contenido en relación con el pensamiento y obra de Cicerón. Este año se incorpora un *corpus* de textos para la prueba en España, que se puede descargar en la web de la SEEC. La prueba del año 2014 tiene como tema la Oratoria latina y tendrá como texto base una selección de pasajes de Cicerón relacionados con tal tema.

El premio se otorgará al mejor ejercicio entre los realizados en todas las secciones y consistirá en una bolsa de viaje conjunta de 1.000 € para el alumno ganador y su profesor; tal cantidad, cuyo gasto habrá que acreditar documentalmente, estará destinada a sufragar la inscripción, el viaje y la asistencia a la prueba internacional del *Certamen Ciceronianum* que se celebra anualmente en la ciudad de Arpino (Italia).

Los interesados deberán enviar un boletín de inscripción a sus respectivas Secciones antes del de febrero del 2015.

Para más información sobre la prueba en Italia, pueden consultar la página web.

CERTAMEN CICERONIANUM 2015 · BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

Dirección

Código Postal

Población

Teléfono

E-mail

Centro donde estudia

Dirección del Centro

Nombre de su profesor/a

5. XIV CONCURSO ANUAL DE ESTUDIANTES EUROPEOS
DE GRIEGO ANTIGUO Y LITERATURA

Fecha de celebración en España

17 de abril de 2015 a las 16:00 h

Lugar

El que determine cada Sección.

Duración

4 horas

La prueba del año 2015 tiene como tema los grandes personajes de la literatura griega antigua y tendrá como texto base una selección de pasajes de las *Historias Verdaderas* de Luciano de Samósata. Sobre este texto podrán trabajar los profesores y los alumnos durante los meses previos a la prueba. De él se sacará el pasaje que será objeto de examen.

La prueba constará de una traducción de un pasaje, de unas 20 líneas como máximo, extraído del *corpus* seleccionado en las bases de la convocatoria. Tres preguntas sobre gramática, sintaxis y etimología. Tres cuestiones teóricas que requerirán una respuesta más extensa. Los participantes responderán solamente a dos de ellas, a su elección.

Las bases y el texto en el que se basará la prueba pueden consultarse en la web de la SEEC. El ganador recibirá una bolsa de viaje por un importe total de 1.000 € para acudir a la Academia Homérica de Quíos en julio de 2015. Tal cantidad, cuyo gasto habrá que acreditar documentalmente, estará destinada a sufragar la inscripción, el viaje y la asistencia a dicha Academia.

PRUEBA NACIONAL DE GRIEGO 2015

EXPLORANDO LA LENGUA Y LA CULTURA DE LA ANTIGUA GRECIA

HOJA DE INSCRIPCIÓN

Localidad.....
Nombre del centro.....
Dirección del centro.....
Distrito postal.....
Teléfono

Fax

E-mail del centro.....

N.º previsto de alumnos que realizarán la prueba

Nombre y apellidos de su profesor/a

Teléfono de la persona de contacto

E-mail de la persona de contacto.....

Todos los que superen la prueba recibirán un certificado avalado por la SEEC. Los interesados deberán rellenar el boletín de inscripción y enviarlo por correo electrónico a la sede de su Sección antes del 1 de abril de 2015.

6. XIV CONGRESO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

La SEEC está organizando su XIV congreso, que tendrá lugar del 13 al 18 de julio de 2015 en Barcelona. El primer plazo de inscripción acaba el 31 de enero de 2015. Contará con ponencias de Lingüística Griega, Lingüística Latina, Literatura Griega, Literatura Latina, Filosofía, Helenismo e Imperio, Historia, Arte y Arqueología, Derecho, Latín Medieval, Bizantinística, Humanismo y Tradición Clásica. Asimismo, se celebrarán mesas redondas sobre *Los clásicos y las letras catalanas*, *Mitología y religión en el mundo clásico*, *Nuevas vías en la didáctica de las lenguas clásicas* y *Museística y Mundo Clásico*. También contará con secciones especiales que versarán sobre *Lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* y *Papirología*. Una información más detallada la pueden encontrar en la página web de la SEEC y en el folleto adjunto a esta revista.

7. VIAJE DE LA SEEC DE SEMANA SANTA 2015

Como cada Semana Santa, la SEEC propone a sus socios un viaje cultural dirigido por el Profesor Adrados del 28 de marzo al 6 de abril de 2015, que en esta ocasión tendrá como hilo conductor las grandes batallas en territorio griego. Durante el recorrido se visitarán, entre otros enclaves, Termópilas, Platea, Queronea, Maratón, Salamina, Pilos, Esparta, Tirinto y Micenas; el viaje finalizará con la visita a Troya. Los detalles del itinerario están publicados en la página web.

8. VIAJE DE VERANO 2015

Debido a la celebración del Congreso de la SEEC del 13 al 18 de julio de 2015, no se realizará viaje de verano.

9. EUROCLASSICA: ASAMBLEA ANUAL

El pasado 30 de agosto tuvo lugar en Copenhague (Dinamarca) la Asamblea Anual de EUROCLASSICA.

Asistieron delegados de 18 países entre ellos España (SEEC) que estuvo representada por José Luis Navarro y Ramón Martínez. Se trataron muy diversos puntos que pasamos a sintetizar:

9.1. *Academia Homeric*

Destinada a estudiantes universitarios, con una sección para profesores. Tuvo lugar en la isla de Quíos a comienzos de julio. Contó con más de cien participantes de diversos países europeos muy desigualmente repartidos. Es de agradecer el esfuerzo que realiza su directora, María Eleuthería Giatrakou, quien, pese a su delicado estado de salud y a la delicada situación por la que atraviesa el país, es capaz de realizar año tras año la actividad manteniendo el precio de 500 €. En esta edición la Academia contó con la presencia del Grupo de Teatro SELENE que representó *Helena* de Eurípides. Para 2015 está prevista una nueva convocatoria el 10 de julio. Se constató una gran preocupación por el escaso número de estudiantes universitarios. Nuestro país estuvo representado por profesores y estudiantes un año más.

9.2. *Academia Ragusina*

Destinada a estudiantes universitarios y a profesores que se interesen por el latín medieval y, en su caso, el griego bizantino. Por tercer año consecutivo no se ha llevado a cabo. Al parecer la crisis económica sacude también a Croacia y los organizadores han perdido todos los patrocinios. Dado que el representante croata no acudió a la Asamblea, es imposible informar sobre la viabilidad del proyecto en ediciones futuras.

9.3. *Academia Saguntina*

En la primera semana de julio tuvo lugar en Sagunto la tercera edición de la Academia Saguntina. En esta ocasión participaron alumnos de Austria, Suiza, Lituania y España. Esta actividad va destinada a estudiantes de letras de bachillerato y excepcionalmente a alumnos de 4.º de la ESO. Es una escuela de verano en cultura clásica. Ubicada en Sagunto, la actividad de la mañana está vertebrada en torno a los incomparables y excelentes talleres de la *Domus Baebia* que brindan una oportunidad única de acercarse de forma activa y participativa a la vida pública y privada de los romanos. Tras un paréntesis de 6 horas para disfrutar de la playa saguntina, los estudiantes realizan talleres de teatro griego-tragedia y comedia. El último día y sobre las tablas del teatro romano de Sagunto se procede a la entrega de certificados y a la presentación del espectáculo final. La experiencia de este año con menos participantes aunque de más países europeos fue muy positiva. La edición correspondiente a 2015 tendrá lugar entre el 1 y el 8 de julio. La información con los datos exactos estará disponible en noviembre. La Academia Saguntina cuenta con web propia que se actualizará a partir de dicho mes. Desde aquí invitamos al profesorado a tomar nota de estas actividades que ofrecen fórmulas de aprendizaje y entretenimiento a un

tiempo, lejos de otras propuestas notablemente más frívolas y extravagantes, para ofrecerlas a los alumnos tanto a título individual como en grupo reducido.

9.4. *Certificado Europeo de Latín*

El profesor Reitermayer informó de sus contactos con la División de Política Lingüística del Consejo de Europa con sede en Gratz que han dado como resultado la obtención del sello oficial del Día de las Lenguas del propio Consejo de Europa que respalde el Currículo Europeo de Latín y Griego, algo que no ha sido fácil de conseguir pero que da otra dimensión de más calado a esta actividad. Para ello, una vez presentada la memoria de la actividad de 2012 y 2013 el Consejo ha propuesto desdoblar el nivel 4 en dos para ajustar el programa a 5 niveles e insistir en el primer nivel hasta que el número de exámenes sea realmente significativo. De hecho, en este año se ha multiplicado por tres. Para converger con las Lenguas Modernas, se nos pedía exactamente eso. De momento nos aceptan dentro del *European Qualification Frame of Languages*.

Así las cosas, se ruega a todos los delegados de los países representados en EUROCLASSICA dar la máxima difusión y pedir comprensión especialmente en lo que a las fechas de celebración del examen *ELEX VESTIBULUM* se refiere. El 26 de septiembre, día europeo de las lenguas, es totalmente inapropiado. Como gran excepción, se permite realizar el examen en España desde el 15 de octubre hasta el 20 de diciembre y ya *in extremis* hasta el 15 de enero de 2015.

En 2013 realizaron el examen más de 3.600 alumnos, lo que supone un incremento de casi el 180% sobre el año 2012, aunque todavía es un número bajo. Los resultados fueron muy similares.

9.5. *Certificado Europeo de Griego*

Siguiendo pasos muy semejantes a los del latín en algunos países se ha podido realizar a lo largo del año 2013 el examen correspondiente al primer nivel de griego (*Vestibulum*). El nivel en esta ocasión no parecía tan elevado como el del examen propuesto en plan piloto el curso anterior. Los resultados fueron bastante mejores aunque el número de exámenes realizados ha sido muy escaso. Ciertamente la situación del griego en la Enseñanza Secundaria Europea va siendo cada vez peor; sobre el papel existe, pero en la práctica su elección es inviable. Obviamente la decisión adoptada en la Asamblea General es la de instar al profesorado a mantener la lucha y a participar en este tipo de actividades europeas que pueden ayudarnos a tener más fuerza ante las autoridades educativas pertinentes. Mantendremos el examen para 2014 *EGEX VESTIBULUM* con la misma estructura que el examen de latín y en las mismas fechas. Tanto el currículo de ambos certificados como los detalles relativos a los exámenes y a las *Academiae* se encuentran en la página web de EUROCLASSICA, <http://www.euroclassica.eu>

9.6. Proyecto *EUROPATRIDA*

El profesor Oliveira de la Universidad de Coimbra presentó la segunda edición de un denso volumen que es testimonio del proyecto *EUROPATRIDA*, una vez salvados ciertos obstáculos en relación con el copyright de ciertas imágenes. Ha consistido en recopilar textos alusivos a cada país de Europa de autores en latín de cualquier época; el marco físico, los habitantes y sus características, los hechos históricos más relevantes y el legado artístico y literario, son las áreas temáticas. El volumen es muy denso y muy variado y ameno. Realmente es una gran antología que abarca un buen número de países europeos y es un documento valiosísimo, inexistente hasta la fecha.

Siguiendo las sugerencias de varios delegados en la Asamblea de 2013 el Prof. Oliveira trazó las líneas que seguirá el volumen *EUROPATRIDA*. No puede configurarse exactamente de la misma manera, por lo que se abrirá a la tradición clásica además de a la lengua griega en cada país. Habrá posiblemente algunos problemas en relación con la escritura de los textos.

9.7. Proyecto *European Symbols*

Con una filosofía muy semejante al anterior, este proyecto auspiciado por el profesor austriaco Peter Glatz está presto a su finalización. En un libro se recoge un personaje o un monumento de cada país de especial relevancia por su relación con el mundo clásico: se presentan a continuación dos textos para su traducción. De resultados de recopilar todo ese material sale a la luz un volumen interesante y novedoso que permite comprobar la plena vigencia del mundo clásico en Europa. A punto de recogerse las últimas aportaciones, la presentación está prevista para el 30 de agosto de 2015 en La Valetta.

9.8. *Nuevas asociaciones en EUROCLASSICA*

Mientras algunas asociaciones corren el riesgo de causar baja en nuestra federación por impago reiterado de las cuotas –Grecia, Bulgaria y Serbia– otras es muy posible que se incorporen poco a poco. De hecho se aprobó la más que probable incorporación de Finlandia y la muy importante de la nueva asociación de Luxemburgo a partir del 1 de enero de 2015.

9.9. *Próxima Conferencia*

Tendrá lugar en La Valetta (Malta) a finales de agosto de 2015. De su programa se ofrecerá cumplida información a partir de enero 2015. Para ello es necesario consultar nuestra página web <http://www.euroclassica.eu>

Nos movemos y esperamos contar con la colaboración de profesores y alumnos para dar vida a nuestras actividades y nuestros proyectos.

José Luis Navarro
Presidente de EUROCLASSICA

10. CRÓNICA ACADEMIA SAGUNTINA DE EUROCLASSICA 2014 SAGUNTO

Del 29 de junio al 6 de julio ha tenido lugar en Sagunto la tercera edición de la escuela de verano organizada por EUROCLASSICA y dirigida en este caso a alumnos de enseñanza media interesados en el mundo grecolatino. La convocatoria tiene como objetivo reunir en el marco de la ciudad valenciana a escolares (y sus profesores) de distintos países europeos para profundizar en el mundo clásico a través de actividades prácticas.

Como en ediciones precedentes, el programa incluía talleres sobre la vida cotidiana en Roma, así como sobre teatro grecolatino y danzas, junto con visitas a los principales vestigios de la *Saguntum* romana. Los primeros, en la mañana de miércoles y viernes, se desarrollaron en la *Domus Baebia*, institución arraigada en la ciudad y bien conocida en la escuela española a través de sus talleres. Lo relativo al teatro y la danza tuvieron como sede el teatro de la Casa de Cultura del barrio del Puerto en sesiones vespertinas. La mañana del martes estuvo dedicada al teatro romano y al museo del teatro antiguo, de reciente inauguración, y el jueves los participantes conocieron la *Via Portici* y la *Domus Piscium*. La novedad esta vez fue el ensayo de un taller de mitología a partir de la observación de las estrellas, llevado a cabo por la noche en la azotea del hotel «Vent de Mar».

La recepción y despedida de los asistentes tuvieron lugar los domingos inicial y final de la Academia. La mañana del lunes estuvo ocupada en la presentación de discentes y docentes, programa que desarrollar, y contenidos y didáctica de los talleres. El viernes hubo una degustación de lo preparado en el taller de cocina previo y el sábado por la tarde se celebró la clausura en el recinto del teatro romano.

En esta ocasión los escolares, como muestra de las lecciones de los días precedentes, interpretaron dos coros dramáticos, de *Coéforas* y *Las asambleístas*, respectivamente. Dos muestras de *hasaposérviko* culminaron su intervención. Seguidamente, las alumnas recibieron sus diplomas de la mano de representantes de las instituciones patrocinadoras y de los profesores.

Participaron en el encuentro un total de 19 escolares, todas de sexo femenino. Tres de ellas procedían de Lituania. Austria y Suiza enviaron dos alumnas cada una. Las doce restantes eran españolas, todas de Madrid. A ellas han de añadirse una profesora rumana y los españoles encargados de los talleres.

Charo Marco y Amparo Moreno, de la *Domus Baebia*, impartieron los talleres de cosmética y cocina y organizaron las visitas arqueológicas. Rafael García de

los Reyes se encargó del taller de mitología. De lo concerniente al drama y la danza, por su parte, se ocuparon Gemma López y José Luis Navarro, actual presidente de EUROCLASSICA y director de la Academia.

La Academia Saguntina ha contado con patrocinio y colaboración de la Consejería de Educación de la Comunidad Valenciana, el Ayuntamiento de Sagunto, la *Domus Baebia*, el CEFIRE (Centro de Profesores de Valencia), la Asociación «Ludere et discere» y el Hotel «Vent de Mar».

Las actividades se desarrollaron principalmente en inglés, con ocasional uso del español. La ubicación del hotel citado, residencia de los participantes, facilitó el disfrute de la playa.

Nuevamente hay que recordar la oportunidad de conocerse mutuamente que la Academia supone para jóvenes de diversos países, lo que contribuye a buen seguro al fortalecimiento de la identidad europea. Esperemos que la participación se mantenga en el nivel registrado hasta ahora.

Ramón Martínez Fernández

II. TEACHING CLASSICAL LANGUAGES AND CLASSICAL CULTURE IN DENMARK

Copenhague, 29 a 31 de agosto de 2014 Coloquio Euroclassica 2014

Del 29 al 31 de agosto se ha desarrollado en la capital danesa el anual coloquio de EUROCLASSICA, bajo el título «Enseñanza de las lenguas clásicas y la cultura clásica en Dinamarca». Este segundo encuentro danés (tras Viborg en los años noventa), organizado por la sociedad nacional de estudios clásicos *Klassikerforeningen*, tuvo lugar en las dependencias del Ministerio de Educación.

A primera hora de la mañana del viernes, día 29, repartida la documentación pertinente y sin preámbulo alguno, con la informalidad que parece ser habitual en el país, el presidente de la sociedad organizadora, Rasmus Gottshalck, dio brevemente la bienvenida a los presentes y fue contestado con similar brevedad por el presidente de EUROCLASSICA, José Luis Navarro.

El viernes concentró todas las intervenciones académicas del programa, en una única sesión, interrumpida al mediodía para el breve refrigerio habitual en estas latitudes a esa hora, y que se degustó en el propio local de la sesión. Intervinieron siete profesores en seis comunicaciones, centradas en historia de la educación, pedagogía y didáctica casi exclusivamente.

En primer lugar, Jens Refslund Poulsen, asesor nacional de Latín, Griego y Estudios Clásicos del Ministerio de Educación, quien habló sobre *Greek, Latin, and Classical Studies in Danish Upper Secondary Education*, recorriendo la organización educativa danesa a través de la historia. A continuación, Ivar Gjoerup (*Classical studies in Danish Gymnasium*) situó los estudios de Latín y Griego dentro del plan de estudios nacional. Por su parte, Elisabeth Nedergaard, profesora del Noerresundby Gymnasium, abordó cuestiones metodológicas en *Classical*

Languages in the Danish Gymnasium y, por su parte, Helle Gjellerup, profesora del Voksenuddannelsescenter Frederiksberg, lo hizo sobre análisis textual y «perspectiva» actualizadora en *Classical reception in the Danish Gymnasium*. Tras el refrigerio de mediodía, las profesoras Sophie Ege, del Broendby Gymnasium, y Pernille Hegnby, del Haderslev Gymnasium, se refirieron al uso de los modernos instrumentos técnicos en *Digital pedagogy*. Finalmente, el profesor Christian Gorm Tortzen, de la Universidad de Copenhague, mostró la actividad en filología clásica en Dinamarca desde el Renacimiento, con su *Translation and the classical tradition in Denmark*.

En las diferentes exposiciones de tipo pedagógico o didáctico no llegó a aparecer mención alguna de actividad escolar traductora de los originales. En su caso, se pudo apreciar la verborrea criptocapitalista plagada de eufemismos mercantilistas, cuestión de perspectivismo y creatividad, puntos «fuertes» que no lo son todos ni tanto, o puntos «débiles» que lo son casi sin excepción, y siempre con énfasis en los medios puramente técnicos. Nada diferente de lo que las últimas modas psicopedagógicas nos vienen obsequiando también en España.

El programa se completó con una visita al Museo Thorvaldsen, desmesura total en el continente y mayor aún en el contenido, con algunas esculturas de personajes de la época del escultor y repleto de figuras de inspiración clásica, pero en las que el artista no mostraba iniciativa estética alguna, limitándose a una mera reproducción de los modelos grecorromanos, pero, eso sí, en tamaño absolutamente descomunal. A su vez, en la tarde del sábado los asistentes recorrieron detenidamente la gliptoteca del Museo Carlsberg, que reúne una impresionante colección de cabezas y figuras grecorromanas (y egipcias), muy útil para el estudio de la evolución del retrato en la antigüedad, todo ello fruto del mecenazgo de la familia cervecera, muy estimada por tal motivo en el panorama cultural danés.

En la mañana del sábado los representantes de las distintas sociedades nacionales en EUROCLASSICA celebraron la Asamblea General de la Federación, de cuyos asuntos tratados y acuerdos adoptados se da cuenta en otro lugar.

Dentro de las actividades complementarias de carácter más social, en la tarde del viernes la organización ofreció un paseo en barca por algunos de los canales y brazos de mar entre las islas capitalinas, que llevó hasta la tópica «Sirenita» y permitió a los navegantes contemplar rincones muy típicos de la ciudad. Seguidamente, tuvo lugar la cena oficial de bienvenida en un acogedor restaurante del corazón de la ciudad vieja. Por su parte, al anochecer del sábado tuvo lugar una cena en otro no menos típico local del barrio próximo a la residencia real de Amalienborg. Por último, en la mañana del domingo se efectuó una visita al castillo Rosenborg y a la Copenhague neoclásica.

Acudieron al encuentro 43 representantes o miembros de las distintas Sociedades Nacionales de EUROCLASSICA, procedentes esta vez de Chequia (6), Bélgica (5), Suiza (4), Austria (3), Alemania, España, Francia, Holanda y Suecia (dos de

cada país), Gran Bretaña, Lituania, Luxemburgo, Malta, Portugal, Rumanía y Rusia (uno por cada una de ellas), a los que han de añadirse una profesora chilena, como invitada, y 7 participantes daneses más.

Sin desmerecer el afable trato de los organizadores, y a riesgo de resultar subjetivo y antropológicamente aventurado, la impresión del cronista es la de un país pequeño, sin patrimonio material destacable o historia digna de reseña, pero algo pagado de sí mismo y que quizá se considera perfecto, sin que uno acabe de percibir que sus ciudadanos sean capaces de aceptar que hay otros seres humanos que no somos tan perfectos como ellos. Después de todo, ya nos recordaron en algún museo que no habían pertenecido al Imperio Romano... ¡Y vaya si se nota! En el recuerdo del viajero queda una cierta frialdad en las personas, el agobiante mal tiempo que acompañó las tres jornadas del encuentro y una auténtica falta de flexibilidad a la hora de reaccionar ante imprevistos, al menos los urbanos sufridos por algunos de los participantes.

Confíemos en que la próxima convocatoria en La Valletta nos devuelva la alegría de vivir mediterránea y a una herencia clásica ambientalmente mucho más presente.

Ramón Martínez Fernández

12. VIAJE AL PELOPONESO PROFUNDO

Del 6 al 16 de julio, organizado por la SEEC y bajo la dirección de su tesorero, Dr. González Castro, se efectuó el anunciado viaje al Peloponeso con una participación de 41 personas, en su mayoría miembros de la Sociedad a los que se habían sumado acompañantes varios. El vuelo regular de Iberia trasladó a los viajeros hasta Atenas para continuar en autobús directamente hasta Nafplio a donde la expedición llegó mediada la tarde del día 6.

El itinerario programado venía a ser una circunvalación de la península, siguiendo en buena parte la línea de la costa, y con etapas en la propia Nafplio (Argólide), Esparta y Monemvasía (Laconia), Ítylo/Areópolis y Kalamata (Mesenia) y Olimpia (Élide), para terminar en Atenas con un epílogo dedicado a rincones urbanos de la Antigüedad poco habituales, como la Academia o el Liceo, y del Cerámico, bastante más frecuentado. Además de visitas en los lugares de pernoctación, estaban previstas otras en ruta con pequeños desvíos expresos o bien a la vera del camino.

Resulta difícil condensar en los límites de una crónica como la presente el cúmulo de sensaciones que el viaje fue dejando impresas en el viajero. Alguien se atrevió a decir que no se había ido allí a oír de otra cosa que de los lacedemonios, pero supone una cierta cortedad de miras limitar en el tiempo una realidad que nos alcanza hasta hoy y este viaje ha permitido superar esos límites y adentrarnos en los siglos menos famosos de Grecia, quizá también los menos

atractivos para el turismo convencional, al igual que sus escenarios paisajísticos, por fortuna para la conservación de la mejor Grecia.

La organización tituló su propuesta como «Peloponeso profundo» y el adjetivo parece acertadamente escogido y ajustado a la realidad vivida. El viaje ha supuesto, en efecto, adentrarse en las profundidades de la aventura griega, tanto física como intelectualmente. Los viajeros hemos bajado hasta las latitudes más meridionales de Grecia (cabo Ténaro), hemos descendido a las entrañas del suelo griego (cuevas de Diros), hemos penetrado en los recovecos de su historia algo menos sabida (Mistrás, Monemvasía, Mani), hemos retrocedido hasta la primera presencia humana en suelo griego (Lerna y Argos) y, sin por ello dejar de lado los testimonios de la Grecia Antigua, quizá, en suma, hemos ahondado un poco más en lo íntimo de nosotros mismos.

A buen seguro los participantes aspiraban a completar sobre el terreno su saber de la antigüedad griega, de testimonios no tan abundantes, famosos o bien conservados como en otras partes de Grecia en la región de nuestro circuito, desconocida aún en su mayor parte por muchos de los habituales de estos viajes. No faltaron, desde luego, lugares arqueológicos sorprendentes y espectaculares, mas es lo cierto que salpicaban la ruta testigos tan numerosos como aquéllos de época medieval o de la ocupación turca. Vecinos algunas veces de los recintos grecorromanos y alternando con ellos, resultaron igualmente impactantes. Y a todo ello hay que añadir el marco de unos muy variados paisajes, novedosos y extraños, exóticos o misteriosos en algún caso.

El principio y final del recorrido peninsular anudaban la Grecia Antigua con la modernidad, por mor de la capitalidad provisional de la nueva Grecia independiente, en el caso de Nafplio y, en el de Olimpia, por la restauración de las competiciones deportivas en tiempos recientes, envolviendo a lo largo de nuestro trayecto la entera experiencia griega, antigüedad y períodos posteriores, generalmente menos conocidos. Se excusará al cronista soslayar mayores referencias a ambos lugares y regiones, de frecuente inclusión en estos viajes y que muchos de los viajeros, entre ellos el firmante, han tenido ocasión de visitar en repetidas ocasiones.

Bastará con evocar el encanto veneciano de las estrechas y renqueantes callejuelas de Nafplio, o su relajante paseo marítimo frente al espejo del golfo de Argos, terso y dorado al amanecer o en el ocaso, repleto de gentes y exhalando todo ello una alegría de vivir como para preguntarse por la realidad de la tan manida crisis actual. Y, a falta de novedades en una Olimpia anclada en el tiempo, será también suficiente destacar la feracidad de la Élide, por contraste con la precedente aridez maniota, y que en esta ocasión permitía apreciar mejor que nunca el acceso a la ciudad por el sur, tras cruzar aguas arriba el Alfeo represado y seguir luego su majestuoso curso, invitando a la comparación con el escuálido Eurotas atravesado una y otra vez días atrás.

Con base en Nafplio, un recorrido por la Argólide durante el día 7 constituyó el prólogo, centrado en la antigüedad al igual que el epílogo ateniense. Tal fue la visita de Lerna, asentamiento antiquísimo y sugerente más por sus resonancias mitológicas que por su reducida extensión, apenas unas pocas tumbas de fosa y la llamada casa de las tejas; y la de Argos, en donde además del ágora, destacaba sobre el odeón y las termas su siempre admirado teatro de enormes dimensiones, superiores incluso a las de otros mucho más famosos. Entre uno y otro lugar todavía hubo sitio para un alto en la extraña pirámide de Hellinikó y en un santuario mariano excavado en la roca. Luego, un recorrido por la ciudad antes del almuerzo precedió la vespertina visita de Tirinto, restringido el acceso esta vez a más zonas de su ciclópea mole que en alguna ocasión anterior.

Y así, en la mañana del día 8, tras la visita parcial de Nemea, sin llegar a pisar el estadio, pero cuyo museo y el recinto urbano dominado por los todavía altivos restos del templo de Zeus volvieron a satisfacer el interés de los viajeros, la expedición continuó por los amplios valles de Arcadia hasta Trípoli para, una vez superadas las alturas que la separan de Laconia, abocar al valle del Eurotas, restallante de verdor, con el centinela del Taigeto vigilándolo a lo largo de su curso y llegar a esa Esparta moderna, creación decimonónica que en absoluto permitía recrear la del pasado, lo que en su día se anticipó a hacer notar Tucídides.

Allí nos esperaba en primer lugar su pequeño museo, atestado de piezas de todo tipo, entre las que, además de algunas esculturas y bustos evocadoras de su glorioso pasado, destacaban los coloristas mosaicos y los muy numerosos relieves de todas formas, con imágenes y elementos propios de la sociedad espartana antigua, tales las hoces votivas vinculadas al culto de Artemis Ortia. La visita fue el preludio de las efectuadas tras el almuerzo a los vestigios de la primitiva ciudad. Al otro lado del Eurotas, una ardua y rústica subida condujo al denominado Menelaion, antiquísima y extraña construcción de tipo megalítico y enigmático significado. Al regreso, fue el turno de la acrópolis vecina del moderno callejero, quizá demasiado disimulada en la fronda boscosa allí existente. Por entre los árboles podían apreciarse los restos, en no muy buen estado, de la stoa y el teatro, principalmente.

Al día siguiente, la mañana estuvo dedicada por completo a Mistrás, acurrucada en un Taigeto cruzado por profundas gargantes de origen sísmico, y cuyo recinto descendía vertiginosamente por la pendiente al igual que hicieron los visitantes desde las cotas más elevadas, con la lujuriantes vegetación del valle a sus pies desde cualquier punto. La ciudad, fantasmagórico pero majestuoso y cautivador testigo de una época y una actividad intelectual decisivas en la transmisión a occidente del legado de la antigüedad, desgranaba ladera abajo su rosario de múltiples y originales iglesias ilustradas con frescas muestras de pinturas murales, en particular el único monasterio habitado en el límite superior de la ciudad baja, el de la Virgen Pantanassa, que se iban mezclando con alguna que otra construcción civil, entre las que destacaba a media altura, en

el límite inferior de la ciudad alta, el palacio de los Déspotas en plenos trabajos de restauración.

Tras el almuerzo, siguiendo el curso del Eurotas en su tramo bajo, de cauce algo más ancho pero nunca demasiado caudaloso, un decorado de verdes en toda su gama nos acompañó hasta Monemvasía. Capricho de la naturaleza, el peñón realizaba aún más la audacia arquitectónica del poblado a dos niveles, mosaico histórico franco, veneciano y turco. Conservado casi como un puro espacio turístico, atravesada la puerta de su maciza muralla y en el recuerdo de la estancia allí del poeta Ritsos, por entre sus varias iglesias y mezquita, llevaba al viajero en el túnel del tiempo. El vericuetto de sus estrechas y tortuosas callejas sorprendía con la espontaneidad de los mil brillantes colores de las flores en las plantas brotadas por doquier, anticipo de las vistas de ensueño que se ofrecían al final del laberinto desde otro lado del tramo marítimo de la muralla.

La etapa del día 10 debía conducirnos hasta el cabo Ténaro. A medio trayecto, un alto en Gythio supuso saborear el decorado de su paseo marítimo, entre veneciano y turco, similar al de Nafplio. La breve parada terminó en el semiisote de Marathonissi, ante cuya torre costera resultaba inevitable la evocación de episodios épico-mitológicos con Helena y Paris de protagonistas. Luego, dejado atrás Gythio, rebasado Passavás con su castillo franco-turco y superadas las montañas hasta Areópolis, llegar a Ténaro supuso recorrer la región de Mani laconia en toda su longitud por la vertiente occidental de las estribaciones meridionales del Taigeto.

En aquel confín del mundo, como así se hacía sentir, una tierra serpenteante que se entrelazaba con el mar una y otra vez, y la isla de Citera en lontananza, no era sino la culminación de la soledad y el vacío que transmitía la región entera, al pie de las cumbres parduzcas y cenicientas, auténtico paisaje lunar o volcánico, a la manera de una espina dorsal cuyas fracturas delinearán sus vértebras. La pequeña rústica y extraña construcción existente al borde del mar difícilmente podía hacer pensar en ningún tipo de templo, aunque lo hubiera sido, muy primitivo en su caso.

A media altura, Vathia, en la sobremesa, fue el botón de muestra del poblamiento típico de la región. Las casas-torre almenadas del pueblo eran un exacto exponente del tipo de construcción habitual en la zona, y la austera combinación de piedra caliza y mármol en sus muros venía a reflejar la propia aridez de aquella tierra inhóspita, cuya rala vegetación apenas tapizaba el pie de las montañas, enmarcando aisladas y solitarias atalayas similares diseminadas por el terreno. El estado ruinoso o en fase de restauración de muchas de ellas recordaba el parecido aspecto de Mistrás, y en ambos casos suscitaban la imagen de un tejer y destejer el velo de Penélope, lo que bizantinos, francos, venecianos y turcos habían hecho de la propia historia y costumbres de la Grecia post-clásica.

Desandando parte del camino, la expedición llegó hasta Karavostasi, al borde del mar en las proximidades de Areópolis, al final del profundo barranco dominado

por Ítylo y el castillo turco de Kelefá, para pernoctar bajo una luminosa luna llena. Desde allí, en la mañana del día 11, retrocediendo un pequeño trecho hacia el sur, las cuevas de Diros ofrecieron a los viajeros un paseo en barca por el río subterráneo que las recorre, poniendo a prueba la pericia de los remeros el muy bajo techo que reflejaba en las poco profundas y transparentes aguas sus estalactitas bautizadas con poéticos nombres. Un trecho final a pie, espejándose ya las estalactitas en las estalagmitas del suelo, condujo de nuevo al aire libre para proseguir el camino rumbo a Kalamata a lo largo de la Mani mesenia.

El de Diros fue en la jornada el más relevante alto del camino, casi una atracción de feria en un largo trecho en que la carretera trepaba a las vertiginosas alturas lindantes con el mar y descendía rápida al nivel de éste una y otra vez. Los otros dos lo fueron más bien de descanso, en sendas localidades de carácter principalmente turístico. El almuerzo, precedido de un baño playero para quienes se animaron a ello, tuvo lugar en Stoupa, pequeña localidad con una recoleta playa abarrotada de bañistas, Kazantzakis y Zorba el griego formando parte de su patrimonio. Algo más adelante, Kardámili, más atractiva que la anterior, añadía a sus encantos turísticos la evocación de algún que otro episodio de la tradición épica de la guerra de Troya. Paulatinamente, la vegetación había vuelto a hacerse fresca y abundante, y a la llegada a Kalamata nos esperaba de nuevo la luna llena por sobre el Taigeto reflejando su luz en las tranquilas aguas del golfo de Mesenia.

Kalamata, la antigua Feras, sin rasgos reseñables y similar en su reciente erección y trazado a la Esparta moderna, tras los años de dominación turca, constituyó de nuevo la base de operaciones para un circuito durante el día 12. Repitiendo la experiencia de Mistrás, llevó la mañana entera la visita de lo que quizá resultó, para los clasicistas, la feliz sorpresa del viaje, Messene. Al pie del monte Ítome, la ciudad desplegaba sus megalíticas murallas, con la gigantesca puerta de Arcadia presidiendo un amplio conjunto de impresionantes edificios que se desparramaba ladera abajo, y donde destacaban, entre otros restos más humildes, un templo de Artemisa, un teatro en buen estado, y muy especialmente el complejo del santuario de Asclepio y construcciones adyacentes, rematado todo en el nivel más inferior por la zona deportiva, con un gimnasio y el amplio estadio anejo, envuelto en su curva cabecera y a todo lo largo de ambos laterales rectos por una airosa columnata en lo alto del graderío.

Como contrapartida, Pilos supuso el no pequeño contratiempo de la imposible visita del palacio de Néstor, para el cronista secreto estímulo principal del viaje. No terminó de compensar ese relativo fiasco el agradable almuerzo a la orilla del mar, con la isla de Esfactoria y la amplia bahía como telón de fondo. Y a duras penas lo palió después en la tarde, por muy de apreciar que fuera, Methoni, nuevamente de resonancias homéricas y su castillo, perfecto ejemplo de arquitectura militar franca, veneciana y otomana. De imponentes y sólidas murallas, abocado al mar por tres de sus lados, mostraba los grandes

fosos y baluartes por la parte de tierra firme y su sólido puente de acceso desde la población.

Camino ya de Olimpia, el domingo por la mañana, y por contraste con la Messene del día anterior, quizá pudo desilusionar algo Megalópolis, en un estado de conservación que estaba lejos de reflejar la impresionante y audaz iniciativa urbana que en su día supuso su creación. Aparte de otros restos, los de la que fuera inmensa sala de reuniones, el Tersilion, y, sobre todo, los del teatro, a duras penas dejaban imaginar lo que antaño fue uno de los más monumentales de su tiempo. La central térmica vecina, con sus imponentes moles y su humareda entre blanquecina y grisácea ponía una nota discordante en el frondoso paisaje y empobrecía aún más los testigos del pasado.

Distinto fue en cambio, antes de alcanzar nuestra meta del día, el solitario templo de Apolo Epikourios, de arquitectura y decoración pioneras en la historia griega y que, asombrosamente bien conservado, sigue deleitando con el equilibrio y la proporción de sus formas. El cronista regresaba a Vasses al cabo de 26 años para apreciar los indudables, pero inevitablemente lentos, avances en su restauración, siempre bajo la indefinible carpa que lo protege y desde cuyo nivel la vista alcanzaba a divisar la línea del Taigeto y la silueta de Ítome en el horizonte. La llegada a Olimpia para el almuerzo dejó tiempo para poder visitar en la tarde el museo, sin novedades respecto de ocasiones anteriores.

El recinto arqueológico, también sin nada especial que reseñar, pero siempre abierto a la mágica evocación del mundo clásico, quedó para la mañana del día 14, antes de continuar en dirección a Atenas, previa frustrada visita al famoso castillo franco de Clemoutsi y el agradable almuerzo junto al mar. Atravesando luego Acaya en dirección oriental, a partir de Patras por una torturante carretera en obras para su conversión en autopista, una breve parada final en el canal de Corinto sería la despedida de ese Peloponeso saboreado en los días precedentes.

Una vez en Atenas, la antigua Academia, un tanto apartada y poco conocida, pero de espacios varios interesantes; el Cerámico, algo más visitado y de mejores elementos arqueológicos; y, por último, el más pobre y menos sugerente recinto del Liceo, todo ello en la mañana del día 15, anticiparon el broche de oro que supuso la cena en un típico restaurante del Pireo, al borde del mar, con exquisitos platos de la cocina griega más auténtica.

El cronista se trajo de regreso unas muy gratificantes sensaciones. Grecia sigue siendo la misma, cierto. Así, continúa la decoración geométrica de las carreteras con motivos de tipo lineal, sin que hasta el momento se sepa muy bien el significado de esas líneas continuas simples o dobles, o discontinuas otras veces. Igualmente, preciso es dejar constancia de la habilidad de nuestro conductor, manejándose con gran soltura simultáneamente al volante y al teléfono por las curvas de Carítene y Andritsena, camino de Vasses. Y los automovilistas siguen haciendo un constante ejercicio de flexibilidad con las normas y respeto escrupuloso hacia las personas. Tal vez es que, en lo íntimo, en lo profundo del

propio ser, brota pese a todo la simpatía porque somos griegos en el fondo y, si eso es bastante cierto en lo negativo, no hay que renunciar a acabar siéndolo también en lo positivo.

En términos generales, la programación y desarrollo del viaje han sido impecables, dentro de los límites organizativos de un viaje de estas características. Quizá hubiese sido de desear alguna dosificación diferente en las etapas, que permitiera disponer de algo de tiempo para callejear. Los hoteles, a cual más agradable en su arquitectura y equipamiento, incluyendo la nota exótica del Nafplia Palace, enclavado en la propia acrópolis de la ciudad, erigido en épocas conflictivas y cuyo peculiar acceso proyectaba en el huésped secuencias de películas de tema bélico populares entre todos. Los madrugones, imprescindibles en un programa semejante, no resultaron excesivamente duros y, en compensación, las distancias que recorrer entre visita y visita eran lo suficientemente cortas como para no llegar a cansar ni aburrir.

Qué decir, que no se haya dicho ya, de Lefttheris, nuestro guía. De su mano, el viaje entero ha sido un cursillo intensivo de historia, geografía, mitología y antropología, ilustrado con una constante interpretación estructuralista hasta de los menores detalles, tal como nos tiene acostumbrados. A su continua labor deben añadirse también los oportunos comentarios de José Francisco González en momentos concretos, así como los de algún que otro viajero, incluso bastante alejado profesionalmente de nuestro campo, que aportaron aspectos y puntos de vista, en su caso con perspectiva de técnico, a los que ningún espíritu verdaderamente humanista debe nunca renunciar. Todo ello quedaba reforzado, por otra parte, con la magnífica guía elaborada por el director de la expedición y Pablo Baena, entregada a los viajeros en el momento de comenzar el viaje. En ella se combinaban a la perfección las referencias de tipo histórico con los textos griegos (y su versión al español para los no especialista), que tanto facilitaron la comprensión de las visitas.

Así es la experiencia realmente vivida por el firmante, aunque estas líneas no agotan el recuerdo de todo lo visto y sentido en unos días inolvidables. Y también es cierto que no todos los lugares del Peloponeso dignos de visita han tenido cabida en el circuito, por lógicos límites organizativos, lo que ha dejado al cronista con grandes ganas de volver para rematar la tarea. Esperemos de la SEEC que nos ofrezca más adelante otra oportunidad para lograrlo, así como de acercarnos a regiones de la Grecia continental que, por más apartadas, no parecen llamar tanto la atención pero también pueden interesar a los amantes de ese solar patrio de nuestro espíritu y nuestra civilización. A buen seguro que así será.

Ramón Martínez Fernández

13. CRÓNICA DE FÁTIMA RUEDA GIRÁLDEZ,
GANADORA DE LA PRUEBA DE GRIEGO 2014

Como ganadora de la Prueba Nacional de Griego del año 2014, se me brindó la maravillosa oportunidad de viajar a Grecia en el mes de julio para participar en la Academia Homérica de Quíos como premio. No acostumbro a viajar con el diccionario de griego clásico en la maleta, pero allá que me aventuré y partí rumbo a la Hélade, haciendo periplos aéreos mientras sobrevolaba las nubes atenienses. Helios no nos acompañó durante el viaje, dejándonos tinieblas tras la ventanilla del avión, pero no podíamos cesar de adivinar la geografía que se extendía bajo nuestros pies. Por fin llegamos a Atenas muy tarde en la madrugada (o muy temprano por la mañana). Apenas pudimos descansar durante una hora y ya nos encontrábamos pisando –o deslizándonos– por el resbaladizo suelo marmóreo de la Acrópolis, contemplando emocionados las obras edificadas en el lugar. «Quiero volver a la Atenas del siglo V antes de Cristo», me repetía asombrada. Una enorme bandera griega ondeaba coronando el alto mástil que preside la acrópolis. Nos asomamos a las afueras del amurallado recinto y vimos Atenas erigiéndose a nuestros pies –una parte de Atenas, eso sí, bastante diferente a en la que nos encontrábamos– e intentamos recordar en vano los nombres de las colinas que nos rodeaban. La Atenas clásica era proporción, armonía, equilibrio. La Atenas de hoy se muestra algo descuidada, caótica y decadente. Y, sin embargo, se muestra tan bella –hoy, veintiséis siglos atrás y siempre. Dimos una vuelta por la Acrópolis y vimos cómo las columnas jónicas del Erecteion salían de nuestros libros de texto del instituto para recibirnos en la realidad. Nos asombró la gran cantidad de perros que dormían echados en el suelo, a lo que pronto nos habituamos. Como bien rememora la poetisa gallega Blanca Andreu:

Una vieja leyenda sostiene que son ellos los dioses antiguos / que se negaron a partir de Grecia [...] / prefirieron ser perros atenienses / antes que dioses bárbaros.

Pronto nos enamoramos también del griego moderno, desconocido para la mayoría de nosotros, y comenzamos a aprender palabras que nunca olvidaremos. Visitamos, tras la Acrópolis, el Nuevo Museo de la Acrópolis, en el que quedamos eclipsados por las Cariátides que se mostraban expuestas sobre una plataforma –excepto la sexta, que mora sola el museo británico– y nos desilusionamos frente a una Atenea pensativa que resultó ser una copia, pues estaba prestada a una exposición. Más tarde, visitamos el maravilloso Museo Arqueológico, en el que pudimos ver, entre otras cosas, el dios del cabo Artemisio y el Diadumeno de Policleto.

Llegada la noche, nos dirigimos al puerto del Pireo para embarcar en un ferry que nos llevaría a la isla de Quíos, llamado, por supuesto, Ariadne. Al amanecer, nos recibió en el Egeo una aurora de rosados dedos que vestía el mar de un color singular, mientras Céfiro mecía las ojizarcas olas formando abanicos de espuma. Por supuesto, no tardamos en apreciar la exquisita gastronomía griega; el delicioso queso y el yogur con miel del desayuno. En la isla, visitamos el centro cultural *Homerion*, que se convertiría en nuestro segundo hogar. Allí dábamos clase y atendíamos a interesantes conferencias, como la deuda de Hesíodo en los textos homéricos, Homero en *La divina comedia* de Dante, los poemas de Homero en el arte o charlas sobre arqueología. En las clases traducíamos el segundo canto de la *Ilíada* a nuestro idioma materno y después comentábamos en inglés lo que habíamos traducido. Tenía compañeras griegas, una rusa, y un mexicano. Los participantes de la Academia eran en su mayoría mucho mayores que yo, pero eran personas muy inteligentes, interesantes y agradables de las que aprendí mucho.

La primera noche en Quíos, cenamos a orillas del mar en un lugar llamado Kardamyla. El siguiente día visitamos la preciosa isla de Oinusses. El viaje en barco fue maravilloso. Mientras nos alejábamos de Quíos, podíamos ver la costa de Turquía contrastando con la iridiscencia del azul mar Egeo. Allí nos recibió el alcalde, tan entrañable como todas las personas que conocimos (la xenofilia de los helenos está garantizada), y visitamos el museo naval y un monasterio cuyo regreso fue para nosotros una auténtica odisea. De vuelta en Quíos, visitamos Daskalopetra, una piedra donde Homero enseñaba y que se enmarcaba en un paisaje precioso.

Al siguiente día, visitamos Emporios, un lugar arqueológico desde el que teníamos unas vistas preciosas: el azul del mar se confundía con el del cielo y en el puerto estaban anclados varios barquitos que podíamos ver tras la verde vegetación del lugar. También visitamos Pyrgi, un pueblo encantador cuyas casas compartían una singular decoración geométrica en blanco y negro. Pudimos ver también la biblioteca de Quíos y el museo Arqueológico, así como Volissos, lugar donde vivió Homero, en el que nos deleitaron con bellísimas danzas griegas. Cada día, después de comer, teníamos tiempo para bañarnos en el mar.

El sábado pudimos ver la obra de teatro *Helena* de Eurípides, protagonizada por jóvenes actores españoles, que emocionó al público a pesar de que gran parte de él no entendía el idioma. El domingo fue nuestro último día en la preciosa isla de Quíos. Nos despedimos con un emotivo discurso por parte de los alumnos de griego moderno y la lectura de nuestras traducciones del canto 2 de la *Ilíada*. Al finalizar este acto de clausura, fuimos a almorzar al hotel Chandris y por la tarde tuvimos tiempo para hacer nuestras maletas hasta que un autobús nos llevó al puerto de Quíos para embarcar de nuevo en el Ariadne, que nos llevaría de vuelta al Pireo. Una vez en Atenas, cuando nos despedimos del resto de la Academia, visitamos el barrio de Plaka y pudimos ver el cambio de guardia en

la Plaza Syndagma. Recorrimos todo esto casi corriendo para llegar a tiempo al aeropuerto. Ya en el avión de vuelta, más allá de donde alcanzaba la vista, un mar de nubes nos separaba de Grecia. Sobrevolamos apenados el mar mediterráneo. La patria del ciego aedo distaba ya mucho de ese ínfimo punto que planeaba por encima de las nubes. Y, finalmente, regresamos a nuestra patria en nuestro particular *nostos*, con el eterno agradecimiento por la oportunidad tan enriquecedora que se me ha brindado. Convivir con personas de tantos países en otro distinto me ha abierto la mente y esta experiencia definitivamente me ha dejado las puertas abiertas y las ganas para volver pronto a Grecia.

A pesar de lo necesario que es vivir en el mundo y ser consciente de lo que pasa a nuestro alrededor, para mí ha sido un placer olvidarme de todo y rodearme sólo de oníricos paisajes, playas cristalinas y de personas que comparten una misma pasión colaborando desinteresadamente por amor a la misma. «Partir / es siempre partirse en dos» dice la poetisa uruguaya Cristina Peri Rossi. Sí, pero es indudable que tarde o temprano volveré a por la pieza de mí que me dejo en la patria de Homero. El retorno es una certeza.

Fátima Rueda Giráldez

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

I. SECCIÓN DE ALICANTE

El 11 de abril de 2014 se celebró la prueba correspondiente a la II Olimpiada de Lenguas Clásicas de la UA, organizada por la UA con el apoyo y colaboración de la Delegación Alicantina de la SEEC. En la prueba participaron 53 alumnos y alumnas de la provincia y la entrega de premios tuvo lugar el 9 de mayo de 2014. Junto a los premios otorgados por la UA, la Delegación SEEC de Alicante concedió un premio especial al mejor ejercicio de Lengua griega y otro al mejor ejercicio de Lengua latina. Tras las oportunas deliberaciones, el tribunal calificador resuelve otorgar los premios de la II Olimpiada de Lenguas Clásicas de la Universidad de Alicante a los siguientes participantes: 1er premio para Ramón Enrique García Navarro del IES Miguel Hernández (Alicante); 2.º premio para Miguel Andrés Pérez del IES Misteri d'Elx (Elche); 3r premio para Isabel Beltrán López del IES Paco Mollá (Petrer). Accésit 1 para M.ª Victoria Caparrós Amorós del IES Misteri d'Elx (Elche); Accésit 2 para Natalia Martos Corredor del IES Fary Ignacio Barrachina (Ibi); Accésit 3 para Tania Rast Santacreu del IES Historiador Chabàs (Denia); Accésit 4 para Irene Pomares Gómez del IES Tirant lo Blanc (Elche).

Asimismo, el tribunal calificador resuelve otorgar los premios especiales 2014 de la Delegación Alicantina de la SEEC a los siguientes participantes: Premio SEEC Alicante de Lengua Griega a Carlos Medina Abenza del IES Joanot Martorell (Elche); Premio SEEC Alicante de Lengua Latina a M.ª Faustina Tolosa Etcheverry del IES Miguel Hernández (Alicante).

Por último señalar que se están preparando dos actividades para el primer semestre de 2015: una reedición del Curso de Lengua y Cultura Neohelénica dirigido por D. Santiago Carbonell y unas Jornadas de Didáctica en Lenguas Clásicas en colaboración con el CEFIRE de Alicante, cuya programación se dará a conocer en nuestra página web <http://www.seecalicante.org>

2. SECCIÓN DE ARAGÓN

Durante la segunda mitad del año en curso la Delegación ha impulsado el recordatorio del bimilenario de la muerte del emperador Augusto, fundador y epónimo de la sede cesaraugustana, apoyando la Actividad Académica Complementaria dirigida a alumnos de la Universidad de Zaragoza (reconocida con 0.5 créditos), organizada por los Dres. Magallón García y Encuentra Ortega del Grupo de Investigación *Textos Latinos: crítica, interpretación y difusión*. Bajo el título de «Augusto y la literatura. La literatura y Augusto», se han impartido

12 ponencias los viernes de octubre y noviembre: 17 de octubre, M.A. Rodríguez Horrillo, «Augusto en la historiografía» y J. Uría Varela, «Augusto y la lengua latina»; 24 de octubre, A.I. Magallón García, «Augusto y Cicerón» y A. Encuentra Ortega, «Los orígenes del mito augústeo: edad de oro y deificación de César en las *Eglogas* de Virgilio»; 31 de octubre, L. Sancho Rocher, «Augusto y el mundo griego» y G. Fontana, «Por aquellos días salió un edicto de César Augusto...: *midrash haggádico* y fraude histórico en la fundación del relato cristiano»; 7 de noviembre, R.M. Marina Sáez, «Literatura y vida en época de Augusto: la poesía simposiaca» y J.J. Iso Echegoyen: «Horacio y su *Epístola a Augusto*»; 14 de noviembre, M.T. Muñoz García de Iturrospe, «Mujer y poesía en la época de Augusto: las elegías de Sulpicia» y M.M. Agudo Romeo, «El modelo de matrona en la época de Augusto (Prop. 4.11)»; 21 de noviembre, J.A. Beltrán Cebollada, «Augusto, hombre de letras» y M.P. Cuartero Sancho, «Anécdotas de Augusto en la literatura española del siglo de oro».

Asimismo, se ha convocado la edición 2014-2015 de los concursos Odisea y nacionales de traducción de griego y *Certamen Ciceronianum*; en próximas fechas se convocará el XI concurso de traducción de latín y griego de la Delegación.

3. SECCIÓN DE ASTURIAS Y CANTABRIA

El sábado 27 de septiembre se realizó la excursión programada por la Delegación que este año tuvo como destino los concejos de Coaña y Boal, en la zona occidental asturiana. Comenzamos con una visita al Centro de Interpretación del castro de Coaña, tras la cual nos desplazamos ya al recinto del castro en el que pudimos ver el foso, la muralla, la vía y puerta de acceso al castro, con los puestos de vigilancia laterales, los distintos tipos de vivienda y alguno de los edificios comunales que hay en el interior del recinto, además de pequeños molinos giratorios de mano y bloques de piedra granítica con varias cazoletas usadas como morteros. Desde aquí nos acercamos a ver la gran estela discoidea monolítica que se conserva en las cercanías del castro. Seguidamente subimos hasta Boal, pueblo ejemplar de Asturias 2014, productor además de una miel de brezo de gran calidad. Tras la comida visitamos el Museo de la emigración y educación pública en el que se conserva antiguo material escolar (pupitres, pizarras, libros, mapas, etc.) y documentación sobre los emigrantes boaleses de los siglos XIX y primera mitad del XX, quienes, desde Cuba y otros países de América, financiaron la construcción de numerosas escuelas de su concejo originario. Por último, visitamos otro castro en las cercanías de Boal, el castro de Pendar, de menor entidad que el de Coaña pero asimismo de un gran interés. Tras ello, y una breve parada en Navia, emprendimos el regreso hacia Oviedo.

4. SECCIÓN DE BALEARES

x Curso de Pensamiento y Cultura Clásica: *Los mitos y sus representaciones*. Espai cultural Can Ventosa. Ibiza. 22/10/14 Tomás Calvo Martínez: *La Atlántida, una ciudad para un mito*; 29/10/14 Fátima Díez Platas: *Hefesto, un dios imperfecto*; 5/11/14 Catalina Aparicio Villalonga: *Hera, la celosa esposa de un dios insaciable*; 12/11/14 Vicente Cristóbal López: *Hércules, entre el cielo y la tierra*; 19/11/14 Francesc Casadesús Bordoy: *Los centauros: la doble naturaleza de unos seres extraordinarios*.

xix Curso de Pensamiento y Cultura Clásica: *La sociedad antigua a nuestros días: el espejo de la sabiduría clásica*. CaixaForum Palma. 12/12/14 Francesc Casadesús Bordoy: *De la polis a la cosmópolis: una tensión irresuelta*; 16/01/15 Mercè Gambús: *Clásico y clasicismos. El debate histórico del arte occidental*; 30/01/15 Victòria Camps: *La virtud, ayer y hoy*; 13/02/15 Antonio Alvar Ezquerra: *La corrupción en Roma: los juicios y condenas a magistrados*; 20/03/15 Tomás Calvo Martínez: *El sabio helenístico, entre lo público y lo privado*; 17/04/15 Alberto Bernabé Pajares: *Una sociedad de la edad del bronce: los micénicos*; 8/05/15 Jaime Siles: *La retórica clásica: la conformación mental, ética y social del ciudadano*.

xiv Curso de Pensamiento y Cultura Clásica: *Los mitos y sus representaciones*. Ateneu científic, artístic i literari. Mahón. 24/01/15 Francesc Casadesús Bordoy: *Pandora: un castigo de los dioses*; 7/702/15 Mercè Gambús: *Las representaciones del mito de Baco en la pintura barroca*; 14/02/15 Antonio Alvar Ezquerra: *Las Furias: la representación de un exitoso error*; 14/03/15 Catalina Aparicio Villalonga: *Hera, la celosa esposa de un dios insaciable*; 21/03/15 Tomás Calvo Martínez: *El mito de Prometeo y su versión ilustrada*; 18/04/15 Alberto Bernabé Pajares: *Dánae, desde los griegos hasta la modernidad*.

xiii Curso de Aula de Humanidades: *La filosofía y sus conceptos*. Impartido por Francesc Casadesús Bordoy. CaixaForum Palma. 25/02/15: *El lenguaje de los sentimientos. Eros i philia*; 4/03/15: *Paideia y educación. El arte de escuchar y aprender*; 11/03/15: *Las muchas maneras de mirar. Inteligencia y percepción*; 18/03/15: *Cómo se construye un principio filosófico. La noción de arché*; 25/03/15: *Ser o no ser, esa es la cuestión*; 22/04/15: *Eternidad y tiempo. Lugares y espacios*; 29/04/15: *Azar y necesidad. Una relación forzosa*.

5. SECCIÓN DE CASTELLÓN Y VALENCIA

Son varios los cursos que nuestra Sección está realizando o realizará a lo largo del curso 2014-2015. Por un lado ya han comenzado dos cursos de Griego Moderno (niveles A1 y B1), que durarán hasta mayo del año 2015, impartidos por la profesora Eirini Delaki (Lda. Filología Inglesa y Griega). Por otro lado, en los meses de febrero y marzo de 2015 realizaremos un curso titulado *Una aproximación a la Historia del Derecho*, impartido por Dr. Alejandro Valiño (uv), Dr. Javier Casinos (uv) y David Ros Gil (Ldo. Filología Clásica y Secretario Judicial).

Asimismo, de febrero a junio la prof. María Luisa Aguilar impartirá la segunda edición del curso *De lingua Latina Latine docenda: usus et exercitatio*. La excursión prevista se realizará en torno al mes de marzo a Moixent, al poblado ibérico del siglo IV a.C., la Bastida de les Alcusses. Seguimos también participando en la organización del concurso *Odisea*, del *Certamen Ciceronianum* y de la *Prueba Nacional de Griego*. Ya estamos preparando las XXVII Jornadas, tituladas *Escritores menores de la Literatura grecorromana y personalidades secundarias de la Historia*, que se celebrarán en noviembre de 2015 y al que asistirán como ponentes, entre otros, C. García Gual (Univ. Complutense), J. Méndez Dosuna (Univ. Salamanca), J.L. Ramírez Sádaba (Univ. Cantabria), J. Redondo (Univ. Valencia), J. Siles (Univ. Valencia), J.L. Vidal (Univ. Barcelona). Hemos mantenido reuniones con la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport y con distintas asociaciones de la Comunidad Valenciana para hablar sobre la situación de nuestras materias tanto en Secundaria como en Universidad.

6. SECCIÓN DE CASTILLA LA MANCHA

II Seminario Internacional de Investigación sobre Textos Médicos Grecolatinos: *perspectivas de edición y estudio de escritos medievales y renacentistas*. II-12 de diciembre de 2014, Facultad de Humanidades de Albacete, Salón de Grados. Entrada libre. Organiza M.^a Teresa Santamaría Hernández. Proyecto de Investigación «Recuperación del Patrimonio Escrito de la Medicina europea: ediciones críticas e interpretación de libros medicinales de época medieval y moderna» (FFI2013-42904-P-MINECO) Grupo de I+D *Interpretes Medicinæ* (UCLM). Con la colaboración de la sección de Castilla-La Mancha de la SEEC. Programa: II/12/2014: 17:30h: Inauguración; 18:00h: Justo Pedro Hernández González (Universidad de La Laguna): «Miguel Serveto y la circulación de la sangre: un constructo de la Ilustración»; 18:30h: Ignacio J. García Pinilla (UCLM): «¿Quién(es) es (o son) Hieronymus Rupeus?»; 19:00h: M.^a Luisa De La Cámara García (UCLM): «Hipócrates y Galeno en el *De sanitate tuenda* de J. Valverde: Tabla de frecuencias y primeras apreciaciones»; 19:30h: M.^a Teresa Santamaría Hernández (UCLM): «Los *Fundamenta medicorum* del toledano Álvaro de Castro: perspectivas de edición y estudio». 12/12/2014: 10:00h: Joaquín Pascual Barea (Universidad de Cádiz): «Usos medicinales y mágicos de los caballos salvajes o encebras hasta el siglo XV en Albacete»; 10:30h: Proyectos de investigación sobre textos médicos grecolatinos: Proyecto «Recuperación del Patrimonio Escrito de la Medicina europea: ediciones críticas e interpretación de libros medicinales de época medieval y moderna» (FFI2013-42904-P): presentación y seguimiento. Otros grupos y proyectos nacionales e internacionales de investigación en curso: presentación. Participan: Enrique Montero Cartelle (Universidad de Valladolid), Ana Isabel Martín Ferreira (Universidad de Valladolid), Klaus-Dietrich Fischer (Johannes Gutenberg Universität-Mainz), Rocío Martínez Prieto (UCLM), Irene

Calà (Humboldt Universität-Berlin). 12:30h.: Mario Lamagna (Università Federico II-Napoli): «Problemas textuales en el *De urinis* de Ps. Avicena»; 17:00h.: Klaus-Dietrich Fischer (Johannes Gutenberg Universität-Mainz): *Tradition und Innovation in einem spaetmittelalterlichen Regimen XII mensium*; 17:30h.: Irene Calà (Humboldt Universität-Berlin): «Pratiche terapeutiche nelle enciclopedie mediche bizantine: Medicina, Magia e Cristianesimo»; 18:00h.: José Javier Benítez Prudencio (UCLM): «De monstruos e idiotas: los textos y el contexto sobre la mujer en el Corpus aristotélico»; 18:30h: Clausura

7. SECCIÓN DE EXTREMADURA

En cuanto a las actividades realizadas por nuestra Delegación durante este segundo semestre, destaca la celebración del VI Simposium Extremeño de Estudios Clásicos (13-22 de noviembre), que en esta edición ha homenajeado a Eustaquio Sánchez Salor, inmejorable investigador, gestor y docente, trabajador incansable en defensa de nuestros estudios desde hace ya muchos años.

El Simposium se ha celebrado en Mérida, Medellín y Cáceres, contando con la colaboración de la Facultad de Filosofía y Letras, el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida y con el CPR de dicha ciudad, habiéndose convertido este evento nuevamente en un lugar de encuentro para alumnos, profesores de secundaria y de la Facultad.

En la inauguración, nos acompañaron la Consejera de Educación de nuestra comunidad, Sra. Dña. Trinidad Nogales, así como el director del MNAR de Mérida, socio también de nuestra delegación, José M.^a Álvarez.

Entre las actividades, hemos contado con presentación de iniciativas y proyectos como el Circulus Latinus Lusitanus, Diccio griego o el Concurso Odisea; la presentación del libro *Alexandros* a cargo de su autor Mario Díaz; visita arqueológica a Medellín; comunicaciones de jóvenes investigadores, así como ponencias a cargo de los profesores Javier Negrete, Jorge Tárrega, Magi Seritjol, Angel Luis Gallego, Marta González González, Juan Lorenzo Lorenzo, José Martínez Gázquez o José M.^a Maestre Maestre, impartiendo la ponencia de clausura Eustaquio Sánchez Salor acerca de Augusto y la historiografía provincialista cristiana.

En la jornada de clausura, se celebró también un emotivo homenaje a los profesores socios de nuestra Delegación, que se han jubilado desde la celebración del último Simposium (Luis Argüello, Rafael Alexandre e Isabel Benito). Igualmente, se rindió homenaje a una profesora de secundaria fallecida (M.^a del Puerto Valencia) y a Eustaquio Sánchez Salor, que pronunció unas emotivas palabras.

Asimismo, una vez justificadas y cerradas ya las Olimpiadas del curso anterior, varios profesores de nuestra delegación están preparando el concurso Odisea en nuestra comunidad, y estamos planificando tanto las Olimpiadas de Lenguas como las de Mundo Clásico, que celebraremos en los meses de marzo y abril de 2015.

8. SECCIÓN DE GALICIA

El pasado 3 de noviembre, el prof. Lillo Redonet impartió para alumnos de la titulación de Filología Clásica un taller de juegos romanos y otro de escritura romana. Esta actividad contó con la participación del Departamento de Latín y Griego de la USC.

Entre el 26 de enero y el 13 de febrero de 2015 tendrá lugar la X edición del concurso Odisea, en el que poco a poco SEEC Galicia va consiguiendo que se sumen otras comunidades autónomas.

El 20 de febrero se celebrará el *Certamen Ciceronianum*.

Del 2 al 3 de marzo en Lugo y el 9 de marzo en Ourense, una nueva edición, la XV, del Festival de Teatro Grecolatino.

El 10 de abril se celebrará la I edición de la Olimpiada de traducción de textos clásicos, organizada en colaboración con el Departamento de Latín y Griego de la USC.

La Prueba de Griego tendrá lugar el 17 de abril.

En Carnaval se realizará el viaje a Grecia para socios y profesores y alumnos de los IES gallegos.

También se organizará, como todos los años, un Curso de Formación Permanente que probablemente tenga como temática una iniciación al latín hablado. Las fechas todavía están por concretar.

Por último, SEEC Galicia promociona el curso de latín gratuito *Clavis nostra* impartido por alumnos de la Universidad de Santiago de Compostela durante todo el curso.

9. SECCIÓN DE GRANADA

A lo largo del presente año, la Delegación de Granada de la SEEC ha organizado, en colaboración con el Departamento de Filología Latina, tres conferencias, impartidas entre los meses de abril y mayo por los siguientes ponentes: Prof.^a D.^a Marilena Caciorgna, de la Università Degli Studi di Siena, con el título: *L'influsso delle traduzioni latine delle Vite parallele di Plutarco nell'arte senese del Rinascimento*; Prof. D. Arnaldo Espirito Santo, de la Universidad de Lisboa, con el título: *Virgilio en la poética del Siglo XVI*; y Prof.^a D.^a María Cristina Pimentel, de la Universidad de Lisboa, con el título: *Temor e compaixão: um olhar sobre a morte nos Annales de Tácito*.

Asimismo, entre los meses de marzo y mayo se celebraron, en colaboración con los Departamentos de Filología griega y Filología latina de la Universidad de Granada, las V Jornadas de la SEEC en Granada bajo el título «En Grecia y Roma V: hombres notables», de cuya relación de comunicaciones ya se informó en el anterior número de la revista.

Finalmente, en colaboración también con los Departamentos de Filología griega y Filología latina de la Universidad de Granada, se organizó un viaje de estudios a Grecia en la primavera pasada.

IO. SECCIÓN DE LA RIOJA

Se convocó el Concurso fotográfico «Mundo clásico en La Rioja», para alumnos de 3.º y 4.º de ESO y de 1.º y 2.º de Bachillerato en centros educativos de La Rioja. El tema era cualquier motivo que evidenciara la presencia de la Antigüedad Grecorromana o del estudio de su civilización en La Rioja. Se presentaron ocho centros con cuarenta y ocho trabajos. El jurado, designado por la Junta Directiva de la SEEC en La Rioja y compuesto por tres especialistas en Lenguas Clásicas, Historia y Artes Plásticas, otorgó los tres premios *ex aequo* previstos, que fueron entregados por el presidente de nuestra Sección en la sede de la Obra Social de Ibercaja en Logroño, entidad colaboradora, en acto público y ante los medios de comunicación locales. Una selección de las veinticuatro mejores fotografías componen la exposición itinerante que recorre, desde junio hasta diciembre de 2014, diversos centros educativos riojanos. Dicha exposición se puede ver en nuestra página <http://seecrioja.blogspot.com.es>

II. SECCIÓN DE LEÓN

<http://seeclegionensis.blogspot.com.es>

Las actividades culturales y artísticas de este curso pretenden captar la atención de aquellos que comienzan a familiarizarse con los contenidos de nuestra oferta formativa de Humanidades clásicas, independientemente de su edad o nivel académico. Para el estímulo de una competencia más activa en las lenguas antiguas, se presta asesoramiento para la innovación de los métodos educativos en el aula, a partir de las experiencias de los certámenes y cursos de formación para profesores de los últimos años. Durante el otoño de 2014 se ha programado un curso sobre el Camino de Santiago. Para los más jóvenes se ofrecen actividades relacionadas con una visión cercana de los mitos (teatro y visita al Museo Arqueológico y al del Prado). Se favorece la información sobre intercambios de estudiantes y profesores, un medio de reforzar el interés por nuestros estudios a través de la proyectada red *Humanitas renascens* de Castilla y León. Por otro lado, la oferta de difusión viene de algunos estudiantes que se prestan a servir de guía a otros estudiantes en la visita al patrimonio arqueológico de la localidad en que viven. A propósito de la experiencia en literatura, se ha sugerido la posibilidad de fomentar la declamación de fragmentos poéticos para insertar un registro sonoro en la memoria de nuestros estudiantes. Los concursos tradicionales de traducción y comentario han experimentado un ascenso de participación. Para

los alumnos de Bachillerato se ha solicitado una ponderación más adecuada de las asignaturas de Clásicas con coeficiente 0,2 en el cómputo de la prueba PAEU y no con 0,1. En estos primeros meses del curso se preparará la celebración del día de la Poesía (21 de marzo de 2015). Se ha ofrecido un evento titulado «Clasicismo excelente», con la participación del Chair of the ICLE Executive Board el catedrático belga Dominique Longrée. Continuaremos la colaboración con la red de Bibliotecas Municipales y con el Museo Arqueológico de Astorga, con el programa que sustenta la App «Asturica Emerge» <http://emerge.asturica.com> y en el proyecto de innovación «Descubriendo nuestro pasado y nuestro entorno».

12. SECCIÓN DE MADRID

12.1. Actividades realizadas

Viaje Arqueológico a Epiro, Islas Jónicas y Grecia Central (3-16 de julio): Corfú, Igumenitsa, Gitane, Yánina, Dodona, Necromantío, Casope, Prëveza, Nicópolis, Arta, Léucade, Cefalonia, Ítaca, Olimpia, Naupacto, Itea, Delfos y Monte Parnaso, Ossios Lukas, Arahova, Orcómeno, Atenas.

Entrega de los Premios «Ulises» para Experiencias Educativas Innovadoras en Latín, Griego y Cultura Clásica 2013-2014. Primer Premio, dotado con 400 euros: «La escritura en el Mundo Antiguo», actividad realizada por alumnos del Colegio San Ramón y San Antonio, dirigidos por los profesores Alejandro Pastor del Castillo y Óscar Alonso Gamo. Segundo Premio, dotado con 200 €: «Clásicos sonados», actividad realizada por alumnos del Colegio Cooperativa San Saturio, dirigidos por la profesora Camila Paz Obligado. Mención Especial: «La biblioteca de El Greco», actividad realizada por alumnos del Colegio Sagrado Corazón Capuchinos, dirigidos por la profesora Elena Coelho Sarro.

XXII Ciclo de Conferencias de Otoño «Adivinos, magos, brujas, astrólogos. Aspectos populares de las religiones del mundo antiguo» (14 octubre - 9 diciembre de 2014, Museo de San Isidro): *El rey y el adivino* (Carlos García Gual); *La escritura celeste: el auge de la astrología en Babilonia* (Bárbara Böck); *Los sueños* (Mercedes López Salvá); *Los dioses en la salud y en la enfermedad: curaciones milagrosas en el mundo griego* (Irene Pajón Leyra); *Adivinación ctónica y adivinación apolínea: la evolución del discurso religioso de la mántica griega* (David Hernández de la Fuente); *La disciplina etrusca: una técnica al servicio de la adivinación* (Santiago Montero Herrero); *La superstición en Roma* (José Joaquín Caerols Pérez); *Brujas, ogresas y otras mujeres de mal vivir* (Alejandro González Terriza); *En los límites de la religión: los libros de magia en época grecorromana* (Raquel Martín Hernández).

12.2. *Actividades previstas*

«Prueba Atenea de traducción de textos griegos» (10 de abril de 2015) y «Prueba Minerva de traducción de textos latinos» (13 de marzo de 2015), para alumnos de Segundo de Bachillerato.

Viajes: Creta (28 de marzo - 5 de abril). Córdoba romana (15-17 de mayo). Sur de Alemania y Austria (julio de 2015).

13. SECCIÓN DE MURCIA

Después de la celebración de las VIII OLIMPÍADAS DE LAS LENGUAS CLÁSICAS, el día 16 de junio fue la Entrega de Premios. Tuvimos el privilegio de que viniera la Directora General de Investigación e Innovación de la Consejería de Industria, Dña Celia Martínez. Además de D. Pascual Cantos, Decano de Letras y D. Antonio González Valverde, Director-Gerente de la Fundación SÉNECA. También fue notable la asistencia de profesores, directores de centros, alumnos, familiares y amigos de los premiados.

Los medios de comunicación de la Región, tanto la prensa escrita *La Verdad* y *La Opinión de Murcia*, como la radio, *Onda Regional de Murcia* y *Rom.murcia* se hicieron eco de este evento:

En Onda Regional se entrevistó a las dos alumnas que consiguieron el Primer premio de Latín y de Griego y la Presidente de la delegación murciana, M.^a Teresa Beltrán, fue entrevistada en la emisora Rom.murcia.

Contribuimos en la celebración del certamen CICERO con gran número de participantes.

En estos momentos se está celebrando el Curso: *El legado de la Antigüedad clásica: Grecia y Roma*, (noviembre-diciembre 2014), en cuatro jornadas. El acto de Apertura fue realizado por el Sr. Vicerrector de Comunicación y Cultura de la Universidad, la Sra. Vicedecana de la Facultad de Letras y numeroso público tanto de profesores como de alumnos universitarios. El Centro de Profesores certificó el curso con 1,5 créditos. Intervienen los Profesores siguientes: Ana Baquero Escudero (Univ. Murcia) Premio Internacional de Investigación Miguel de Cervantes, *La construcción del Quijote a la luz del legado clásico*. José Carlos Miralles Maldonado (Univ. Murcia) *Historias animales entre la fábula antigua y la moderna*. Walter Berschin (Univ. Heidelberg) *Biografía y autobiografía en la Edad Media*. José Martínez Gázquez (Univ. Autónoma Barcelona) *La maiestas domini en la representación del poder en la Edad Media*. Josefina Urrea Méndez (IES Rey Carlos III) *El teatro, vehículo transmisor de leyendas clásicas: adaptaciones didácticas*. José Antonio Artés Hernández (Univ. Murcia) *Proyecto Diccioni griego*. Jaime Vizcaíno Sánchez (Univ. Murcia) *La epigrafiya, un recurso para el aula*. Piergiorgio Parroni (Univ. La Sapienza) *Il proceso per parricidio di Sesto Roscio Amerino*. Vicente

Cristóbal (Univ. Complutense) *Como la generación de las hojas. Notas sobre la fortuna de un símil homérico.*

14. SECCIÓN DE NAVARRA

Los días 15, 16 y 17 de septiembre del 2014, la SEEC-Navarra organizó en colaboración con el CAP de Pamplona un curso orientado para 4.º de ESO, sobre conocimientos básicos, teóricos y prácticos relativos al Derecho romano en su planteamiento como derecho jurisprudencial (*Actividad de formación en técnica jurisprudencial*). El profesor titular de Derecho Romano de la Universidad de la Coruña, Ramón Rodríguez Montero, fue el encargado de impartir el curso.

En colaboración con el Museo de Navarra, se organizaron dos conferencias los días 14 y 21 de octubre. La primera conferencia fue impartida por el profesor y escritor Javier Negrete, quien habló sobre la figura de Temístocles (*Temístocles, ¿héroe o manipulador del pueblo?*), y el profesor de la Universidad de la Rioja, J. Antonio Caballero López, fue el encargado de la conferencia del día 21, titulada Vigencia y actualidad de la retórica: persuasión y manipulación. Las dos conferencias registraron gran afluencia de público.

Como en cursos anteriores seguimos programando los concursos orientados para el alumnado de ESO y Bachillerato, tanto en castellano como en euskera, y cuya realización se llevará a cabo en el mes de abril de 2015.

Para segundo de Bachillerato organizamos el concurso de Traducción. Los alumnos de Latín traducirán un texto de Julio César, y los alumnos de Griego lo harán de un texto de Apolodoro.

El concurso literario titulado *Cuéntalo tú*, con dos modalidades, A para 3.º y 4.º de ESO, y B, para 1.º de Bachillerato, versará sobre el mito de Eco y Narciso.

Durante este curso el concurso que titulamos *Verdadero o Falso*, al que pueden inscribirse alumnos de 4.º de ESO y de 1.º de Bachillerato, girará sobre la película *La legión del águila*.

Como ya viene realizándose curso tras curso, y desde hace muchos años, se representarán la tragedia *Helena* de Eurípides y *Asinaria* de Plauto en el teatro Gayarre de Pamplona el día 25 de febrero del 2015.

15. SECCIÓN DEL PAÍS VASCO

La Sección del País Vasco de la SEEC /SEEC-aren Euskal Atala celebró el pasado 20 de marzo su III Concurso de traducción de Latín para estudiantes de Bachillerato / *Batxilergoko ikasleentzako latinezko itzulpen Bigarren Lehiaketa* con un éxito superior al de la edición anterior. Se otorgaron tres premios, Eider Fernández (Colegio Basauri - SDAD. COOP. de Enseñanza, Basauri, Bizkaia), 2.º premio: Sergio Moro Argote (IES Miguel de Unamuno BHI, Vitoria-Gasteiz), 3.º premio: Yaiza Palacios (Colegio San Viator, Vitoria-Gasteiz).

Nuestra sección ha colaborado en la financiación de las siguientes actividades:

Seminario: *Marcadores discursivos Focus. Focus Adverbs / Fokua. Foku Adberbioak / Foco. Adverbios de Foco*, organizado por la profesora Elena Redondo y celebrado en la Facultad de Letras de Vitoria-Gasteiz el día 19 de septiembre de 2014, con el siguiente programa: Fernando García Murga (UPV/EHU): *Las partículas focales en el discurso*. Aritz Irurtzun (CNRS-IKER, Université Bordeaux Montaigne): *Focal presuppositions and association with focus in Basque*, Emilio Crespo (UAM): *Los adverbios de foco en griego clásico* y Oscar Loureda (Universität Heidelberg): *El concepto de foco y la lingüística experimental*.

III. *Jardunaldia / III Jornada: Los nexos de la Historia*, organizado por los Departamentos de Estudios Clásicos e Historia Contemporánea de la UPV/EHU y celebrado en la Facultad de Letras de Vitoria-Gasteiz el día 20 de noviembre de 2014, en la que intervinieron los profesores Rafael Chenoll Alfaro, Universidad de Málaga: *Canaán/Israel/Palestina: Mitos de fundación y realidades históricas* y Antoni Segura i Mas, Universidad de Barcelona: *El conflicto palestino-israelí: fronteras, Jerusalén, colonos y refugiados*.

Igualmente prestamos nuestra colaboración para la celebración del III *Congreso Nacional Ganimedes*, organizado por se celebrará en Vitoria-Gasteiz, los días 11, 12 y 13 de marzo de 2015.

La sección del País Vasco mantiene por una temporada más el espacio para la difusión del mundo clásico y de la propia SEEC en una sección semanal dentro del programa *Aldapeko* emitido por Radio Vitoria (EITB). De esta sección es responsable la profesora Isidora Emborujó Salgado, secretaria de nuestra sección.

16. SECCIÓN DE SALAMANCA

Empezamos el curso patrocinando el curso de *Latín para principiantes* que se imparte en el mes de septiembre, y que este año ha tenido un número alto de participantes; se ocupa de iniciar y de poner al día en la Lengua Latina a los estudiantes de Filología, de Historia, y de otras titulaciones que tienen en su programa esta asignatura; es decir, que responde a una necesidad real, surgida como consecuencia de la insuficiente oferta de lenguas clásicas en los centros de Secundaria.

Hemos convocado los concursos nacionales, *Ciceronianum* y *Prueba de Griego*; para este último tenemos ya ocho alumnos inscritos. El concurso *Esfinge* de cultura clásica se celebrará también en abril, coincidiendo con la *Prueba de Griego*; hemos hecho un esfuerzo de difusión, dirigido a todos los profesores de secundaria, socios y no socios, y confiamos en recuperar el número de alumnos de las primeras ediciones, puesto que en la última hubo una bajada considerable.

Para el segundo trimestre hemos proyectado un ciclo de conferencias orientadas a un público amplio con el tema *Las ciudades del Mundo Antiguo*, para ser

impartidas en la Biblioteca de la casa de las Conchas. Estamos a la espera de confirmación de las fechas para hacer el programa, que incluirá seis conferencias.

Seguimos sin noticias de las autoridades educativas de la Junta de Castilla y León respecto a la nueva planificación de la ESO y el Bachillerato, de acuerdo con la LOMCE; confiamos en que nos convoquen para que podamos manifestar el punto de vista de la Sociedad, y defender la presencia del Latín y el Griego en los estudios de secundaria en esta Comunidad.

17. SECCIÓN DE SEVILLA-HUELVA

Durante el segundo semestre de 2014, la Sección Sevilla-Huelva ha continuado con el mismo calendario de actividades que venimos organizando desde hace un par de cursos académicos. Tras el parón veraniego, realizamos una excursión al pueblo cordobés de Baena para visitar su museo arqueológico y el yacimiento de Torreparedones. Baena es uno de los pueblos situados en el mar de olivos que comparten las provincias de Córdoba y Jaén. Aunque en época romana el actual asentamiento estaba deshabitado, en su término municipal son varios los yacimientos destacables, situados en la ruta que unía Córdoba con la costa. El museo arqueológico ocupa un edificio histórico del s. XVIII, la Casa de la Tercia, y contiene una muestra importante de la estatuaría y las monedas encontradas en los yacimientos de los alrededores. El yacimiento de Torreparedones se corresponde con un importante núcleo urbano que se ha identificado con la colonia de *Ituci Virtus Iulia*, entre otras posibilidades. Las campañas de excavación se han intensificado en los últimos años y, como resultado de estas, se puede visitar una puerta de la muralla, el foro, el *macellum*, las termas y un santuario de origen prerromano. Dentro de las actividades de divulgación científica, hemos organizado en las dos últimas semanas del mes de noviembre la segunda edición del taller de griego micénico. Como el año anterior, se trata de un pequeño curso introductorio de cuatro sesiones en el que se pretende dar una visión panorámica de la sociedad y la cultura griegas del periodo micénico a través de sus textos. Este año se ha incrementado el número de asistentes, de forma que estamos muy satisfechos con la buena acogida que están teniendo todas nuestras propuestas. Por último, hemos firmado un convenio con el RAS (*Restoring Ancient Stabiae*), una asociación situada en Castellammare di Stabia, en la bahía de Nápoles, desde la que se promocionan las actividades científicas y de divulgación relacionadas con el rico pasado de la zona. Gracias a dicho convenio, los socios de nuestra sección pueden alojarse en sus instalaciones por el módico precio de 40 € la noche con pensión completa.

18. SECCIÓN DE VALLADOLID

El miércoles 29 de octubre, la presidenta de la SEEC Valladolid asistió a una reunión junto con otros cinco representantes de asociaciones Educativas de la Comunidad. Esta reunión se convoca a fin de dar cumplimiento a lo establecido en el «Convenio de colaboración entre la Comunidad de Castilla y León y Asociaciones Educativas para el desarrollo de programas y actividades de innovación, investigación y formación» firmado el 8 de abril de 2014, desde la Dirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado. Allí, las diferentes asociaciones informaron de las actividades previstas para el curso académico 2014-15 y recibieron notificación de concursos organizados a través de la Dirección General. Por lo que se refiere a nuestra Sociedad en Castilla y León, hemos obtenido el reconocimiento de créditos de formación para los profesores que presentan a sus alumnos a concursos organizados por la SEEC. Así mismo, se nos garantizó la subvención del viaje a Arpinas para los vencedores del *Ciceronianum* de las secciones de Salamanca, León y Valladolid.

Todos los martes de noviembre ha tenido lugar un Curso de formación organizado por la SEEC Valladolid, el Departamento de Filología Clásica y el Centro Buendía de la Universidad de Valladolid. El curso «Mujer y belleza a través de la Historia» coordinado por la profesora Cristina de la Rosa Cubo ha aborda la temática de la belleza desde una perspectiva multidisciplinar. Durante estos días, pudieron escucharse ponencias de profesores y especialistas en el tema: Amparo Moreno Valero, Charo Marco Gascó, Diana Pelaz Flores, Ricardo Piñero Moral, Javier Benito de la Fuente, Natalia Martín Cruz, Valentina Güitto, Pedro Conde Parrado y Luis Romero Colás aportaron diferentes puntos de vista en un tema que no ha perdido vigencia en la civilización occidental.

El lunes 17 de noviembre en el palacio de Congresos Conde Ansúrez, la SEEC Valladolid junto con el Departamento de Filología Clásica organizaron el Concierto-Recital «Viajando por lo hondo de la música», un homenaje a Odysseas Elytis y Federico García Lorca. Una selección de los ciclos de canciones basados en la poesía de los dos poetas, junto con una selección de poemas en griego y en español. La interpretación del programa corrió a cargo del cantante lírico Spyros Sakkás, del compositor Giorgos Kouroupós al piano, de la poetisa Ioulita Iliopoulou y del traductor Alfonso Silván en la recitación.

ESTUDIOS CLÁSICOS

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los trabajos serán originales e inéditos y no sobrepasarán los 50.000 caracteres (incluyendo espacios, notas y referencias bibliográficas).

Las reseñas versarán sobre libros relacionados con temas de interés de la SEEC y no sobrepasarán los 7.000 caracteres (espacios y notas incluidos).

Los trabajos y reseñas se enviarán, dirigidos al Comité de Redacción de la revista *Estudios Clásicos*, a la dirección de correo de la SEEC (*estudiosclasicos@estudiosclasicos.org*) o, si se prefiere, por correo postal en papel y formato electrónico WORD a la sede de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (c/Serrano, 107, 28006 Madrid). Para todo el texto se utilizarán fuentes UNICODE.

El Consejo de Redacción decidirá sobre la conveniencia de la publicación de los originales recibidos una vez conocida la opinión de, al menos, dos expertos externos, observándose en el proceso la norma de doble anonimato. Para la aceptación de los originales se atenderá a la calidad científica y expositiva, así como a su adecuación a las normas editoriales. La publicación podrá estar condicionada a la aceptación por parte del autor de las sugerencias de corrección formuladas por los expertos evaluadores, que serán comunicadas a los autores. El Consejo de Redacción se compromete a que entre la recepción del original y la comunicación al autor de su aceptación o rechazo de publicación no transcurra un tiempo superior a seis meses. Una vez comunicada la aceptación o rechazo del trabajo, no se mantendrá correspondencia con los autores sobre los originales recibidos.

Los autores corregirán primeras pruebas y recibirán la separata de su trabajo publicado en PDF y un ejemplar del tomo correspondiente. Los autores serán los responsables del contenido de sus artículos. La aceptación de un trabajo para su publicación implicará que los derechos de *copyright*, en cualquier medio y soporte, quedarán transferidos al editor de la revista.

Los originales deben atenerse a las siguientes normas editoriales:

1. El encabezamiento del trabajo será como sigue:

LOS NOMBRES PROPIOS EN LA OBRA DE ARISTÓFANES

JAVIER FERNÁNDEZ PÉREZ

Universidad de Molpeceres
javier.fernandez@um.es

Resumen — A continuación, seguirá un resumen en la lengua del artículo de entre 150 y 200 palabras.

Palabras clave — Un máximo de cuatro términos o expresiones que permitan clasificar el contenido del trabajo. p.e., sobre el título anterior: Aristófanes, antroponimia, morfología griega.

TÍTULO EN INGLÉS (si no fuera la lengua original del trabajo)

Abstract — Resumen en inglés (si no fuera la lengua original del trabajo) de la misma extensión del español.

Keywords — traducción de las palabras clave españolas.

2. Tipos de letra: por regla general, los distintos epígrafes dentro de un artículo irán diferenciados con los siguientes tipos de letra:

MAYÚSCULAS: únicamente el título del artículo.

VERSALES: epígrafes principales dentro de un artículo, que se enumerarán con numeración arábiga; p.e.: 2. GENERALIDADES

Cursivas: primera división de los epígrafes, que se enumerarán con numeración arábiga; p.e.: 2.1 *Precedentes*

Redondas: segunda división de los epígrafes, que se enumerarán con numeración arábiga; p.e. 2.3.1 La escuela alemana.

Para el resto del texto, se seguirán los siguientes criterios:

2.1 VERSALES

2.1.1 Nombres de los personajes de una obra teatral o un diálogo, en citas extensas de sus intervenciones.

2.1.2 Transcripción de inscripciones latinas.

2.1.3 Apellidos de los autores en el apartado final de REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS. Este epígrafe también irá en versales y sin numeración previa.

2.1.4 Numeración de siglos; p.e.: en el siglo XVII.

2.2 *Cursiva*

2.2.1 Títulos de obras (antiguas y modernas) y de revistas, ya sea en su forma completa o abreviada; p. e.: *Historia de la literatura Griega, Emerita, Gnomon, EClás.*

2.2.2 Citas latinas; si se trata de citas extensas fuera del texto, irán sangradas y en redonda.

2.2.3 Las palabras griegas irán en tipos griegos, salvo cuando se trate de conceptos muy conocidos, en cuyo caso aparecerán en cursiva conservando los acentos; por ej.: *lógos, prágma, kalòs.*

2.2.4 Palabras en cualquier lengua diferente del español, el griego o el latín.

2.2.5 Palabras objeto de estudio; por ej.: la palabra *ontología*.

2.3 **Negrita**: sólo en casos extraordinarios, para dar relieve o énfasis a algún concepto.

3. Comillas dobles

3.1 En títulos de artículos de revista y capítulos de libro; p. e.: «El tema del león en el *Agamenón* de Esquilo».

3.2 En las citas de pasajes de autores. Cuando en el pasaje citado aparezca otra cita, para ésta se emplearán comillas simples («El concepto de ‘error’ y el criterio de enmienda»). Cuando la cita tenga cierta extensión irá en párrafo aparte, sangrado, y en letra redonda.

3.3 Traducciones de términos no españoles dentro del texto.

3.4 Conceptos (p.e.: verbos de «amar») o términos científicos poco usuales.

4. Numerales y puntuación

4.1 Para las citas de autores antiguos, se utilizará siempre numeración arábica, separada por puntos, y por coma cuando se pasa a una segunda cita; p.e.: Verg. *Aen.* 10.21, 12.54; Liv. 3.2.6, 7. En caso necesario, se puede añadir a continuación el nombre del editor sin paréntesis; p.e.: Arist. *Fr.* 23 Rose.

4.2 Romanos para volúmenes y capítulos de libro de textos modernos.

4.3 Numeración arábica para tomos y páginas de revistas. También para páginas de libros, salvo las que vayan numeradas con romanos en el original; por ej.: J.M.^a Pabón (1933) «Notas de Sintaxis latina», *Emerita* 1, 135-143.

5. Abreviaturas

5.1 Entre las usuales, nótese: s.= siguiente, ss.= siguientes, cf.= *confer*, cod.= códice, codd.= códices. En las citas bibliográficas no se utilizará nunca la abreviatura p. o pp. Para el resto de abreviaturas, v. Apéndice 1, «Lista de abreviaturas, siglas y símbolos», Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.7

5.2 Autores antiguos. Dentro de un contexto, autor y obras se citarán completos; p. e.: como dice Sófocles en su *Antígona*. Las citas concretas entre paréntesis, en notas e incluso en el texto podrán introducirse con las abreviaturas del *Diccionario Griego-Español* y del *Oxford Latin Dictionary*, y del *Diccionario Latino* Fasc. o del CSIC, para los autores y obras no mencionados en el *Oxford Latin Dictionary*; por ej.: S. *Ant.* 133.

5.3 Títulos de revista. Los de una palabra se dan enteros (*Emerita*); si no, se dan las abreviaturas que indican las propias revistas (*IF*= *Indogermanische Forschungen*, *EClás*= *Estudios Clásicos*).

5.4 Denominación de lenguas. Abreviaturas usuales, en minúscula; por ej.: gr.= griego, lat.= latín.

6. Signos diacríticos

Los usuales:

- [] para indicar lagunas de un texto.
- < > para indicar adiciones al texto transmitido.
- { } para indicar interpolaciones.
- [[]] para indicar borraduras.
- † † para indicar pasajes corruptos.

7. Citas bibliográficas

Las citas bibliográficas se realizarán de la siguiente manera:

7.1 Dentro del artículo: «como dice Lakoff (1997: 34-36)», «según se ha apuntado (Lakoff 1997: 34-36)...». En el caso de que figuren varias referencias del mismo autor publicadas en el mismo año, se diferenciarán mediante las letras del abecedario; p.e.: Lakoff 1997a.

7.2 En las notas a pie de página: se citará siempre sin paréntesis y sin la inicial del nombre del autor, a no ser que sea necesario para su diferenciación con otra referencia, p.e.: Cf. Lakoff 1997: 34-36.

7.3 La referencia completa irá al final, en el apartado final de REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, citada de la siguiente forma, en función del tipo de publicación:

GRIMAL, P. (1993) «Recherche sur l'épicurisme d'Horace», *REL* 71, 154-160.

ANDRÉ, J.M. (1969) «Les Odes romaines: mission divine, otium et apotheosis du chef», en A. Fauconnier (ed.) *Hommages à M. Renard* 1, Bruselas, Peeters, 31-46.

PECERE, O. & STRAMAGLIA, A. (eds.) (1996) *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino. Atti del Convegno Internazionale, Cassino, 14-17 settembre 1994*, Cassino, Universidad de Cassino.

RUTHERFORD, W.G. (1905¹) *A Chapter in the History of Annotation*, Londres, Heinemann, [Nueva York/Londres, Routledge, 1987].

8. Los criterios ortográficos y de edición, en todo aquello que no esté precisado en estas normas, se atienen a lo prescrito en: Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2010.